



Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
Posgrado en Estudios Organizacionales

El desplazamiento de la identidad homosexual en la
economía posmoderna. Una aproximación genealógica: El
Caso del Cabaré-Tito.

Tesis para obtener el grado de doctor, por

Antonio E. Zarur Osorio

Director:

Dr. Ayuzabet de la Rosa Alburquerque

Lectores:

Dr. Ángel Wilhelm Vázquez García

Dr. Arturo Hernández Magallón

México, D.F.

Abril 2014

Índice

Introducción.	1
Capítulo 1 problemática de investigación.	11
1.1 El problema.	13
1.1.1. Pregunta de investigación.	16
1.1.2. Objetivo de investigación.	20
Capítulo 2. Marco-teórico-conceptual. Una aproximación crítica a la construcción efectiva del discurso para el abordaje de un objeto singular, desde los estudios organizacionales.	23
2.1. La genealogía foucaultiana como forma de acometer la formación efectiva del discurso.	23
2.1.1. El poder como variable privilegiada del análisis.	32
2.1.2. El discurso.	37
2.1.3. Discurso y poder como fenómenos organizacionales.	42
2.1.4. El papel crucial de las elaboraciones de Michel Foucault en los estudios organizacionales.	51
2.2. La centralidad histórica de la modernidad.	57

2.2.1. La verdad en/de la modernidad.	66
2.2.2. La teoría moderna de la organización.	72
2.2.2.1. El fundamento funcionalista.	75
2.3. La crisis de la modernidad y la emergencia crítica.	79
2.3.1. La teoría crítica y el enfoque posmoderno.	88
2.3.2. Teoría crítica (neo) marxista.	90
2.3.3. El enfoque posmoderno.	99
2.4. ¿incomensurabilidad analítica?	105
2.5. La teoría crítica y el enfoque posmoderno en los estudios organizacionales.	109
2.6. La emergencia crítica de la gestión como nueva forma ideológica dominante.	116
2.6.1 ¿La gestión es un discurso posmoderno?	124
2.7. Los procesos de discernimiento y toma de decisiones como formas de poder.	127
2.7.1. La dimensión significativa del proceso y la toma de decisiones.	136

Capítulo 3. El problema crítico de la identidad: un concepto en disputa

y las elaboraciones históricas inacabadas.	136
3.1 la identidad homosexual moderna	141
3.2 la resignificación identitaria.	147
3.2.1 El siglo XX: la emergencia de la supremacía estadounidense, los trabajos de Kinsey y Evelyn Hooker y la resignificación de la homosexualidad.	152

Capítulo 4. Metodología.	170
4.1. La investigación cualitativa.	171
4.2. El método del estudio de caso.	182
4.2.1. La propuesta metodológica: el tránsito de la teoría a la práctica.	186
Capítulo 5. Resultados y discusión: la articulación de la historia de vida de Tito Vasconcelos con el desplazamiento identitario en una nueva economía de los mecanismos de poder	191
5.1. La clandestinidad y la construcción del gueto bajo el predominio de la inteligibilidad moderna.	196
5.2. La emergencia crítica contra el discurso de la modernidad y el movimiento de liberación homosexual.	221
5.2.1. El movimiento opositor al discurso del poder.	225
5.2.2. La aparición del sida.	242
5.3. El rol del mercado y la racionalidad gestionaaria en la resignificación de las identidades recompuestas en segmentos de mercado.	248
5.3.1. El mercado.	262
5.3.2. El perfil del mercado gay mexicano.	269
5.4. El Cabaré-Tito	284
5.4.1. Antecedentes y panorama general.	285
5.4.2. Los Titos, un segmento.	296

5.4.3. Los Otros Titos: Tito Vasconcelos y David Rangel en el encuadre de la filosofía de Disney	303
Capítulo 6. Reflexiones finales.	321
Bibliografía.	341
Hemerografía.	351
Otras fuentes.	351
Anexos.	
Anexo uno Las Bodas de la Semejanza. Por José María Pérez Gay (publicado en La Jornada el 21 y 28 de febrero de 2010).	352
Anexo dos. Anexo dos: La fiesta de los 41, satirizada por José Guadalupe Posada.	357
Anexo tres: El desplazamiento traslucido en los volantes.	358
Anexo cuatro: Llegan las grandes corporaciones nacionales.	360
Anexo cinco: Tito Vasconcelos y David Rangel.	361
Anexo seis: Zona Rosa, mito rescatado por la memoria. Por José Carreño Figueras (publicado en Excélsior, 30 de junio de 2013).	362

Anexo siete: Qué es Lambda.	367
Anexo ocho: La postura revolucionaria.	368
Anexo nueve: Primeras Marchas del Orgullo Gay en la ciudad de México.	369
Anexo diez: el tránsito de las revistas de contenido político al hedonismo y los contactos.	370
Anexo once: las guías.	371
Anexo doce. El Cabaré-Tito síntesis de Media Noche en Babilonia y El Taller.	372
Anexo trece: el ángel de la recepción (aquí sin alas)	373
Anexo catorce: Homofobia, un pequeño cartel colocado en la estación del metro Tacuba	374
Anexo quince: Cabaré-Tito Fusión y Cabaré-Tito Punto y Aparte	375

Introducción

El problema fundamental de algunas posturas de los estudios organizacionales y de muchos estudios de caso es que conciben a los fenómenos de la realidad como cosas cuya elucidación se agota en sí, o en el sentido que le asignan los actores, aislándolos de las relaciones en que se producen y donde se encuentra su comprensión. Las organizaciones modernas son fenómenos históricos que pertenecen a la realidad de una forma determinada, de acuerdo con ello hemos elaborado la presente tesis que se propone analizar un fenómeno organizacional singular, con la historia como vector epistemológico, y la concurrencia disciplinar que caracteriza a los estudios organizacionales.

La tesis tiene como propósito socializar los conocimientos generados alrededor de una situación de la realidad concreta que ha despertado nuestro interés: el caso del Cabaré-Tito como un hecho organizacional, perfilado históricamente en la totalidad social. En esa intención, la investigación se conduce críticamente con el rigor de la genealogía y el reconocimiento que para el análisis del fenómeno existen distintos acercamientos que interaccionan para comprenderlo.

Con esta postura, nuestra tesis no piensa a los fenómenos organizacionales como autoreferenciales, ni que su explicación se reduzca a ellos mismos; se trata de artefactos sociales e históricos complejos, insertos en la totalidad, de múltiples conexiones en los que se articulan individuos asociados para cooperar, así como instrumentos y formas de

organización determinados por el tipo de relación que asume esa condición, entrelazada con distintos fenómenos como poder, cambio, discurso, conocimiento, identidad. Al efecto, y destacando a la genealogía como el eje articulador, elaboramos nuestra indagación en dos niveles: 1) el de la generalidad de largo alcance, vinculado con la secularización del pensamiento y la emergencia del discurso de la modernidad asentado en la inteligibilidad *objetiva* de la verdad científica construida; en que se inserta: 2) el fenómeno organizacional singular: el Cabaré-Tito, una organización empresarial dirigida a un segmento identitario homosexual, reconociendo que ambos planos son históricos y dotan de significado al material empírico del caso (ver Cuadro Número Uno Plan de tesis).

Basados en una lectura crítica de la genealogía foucaultiana, asumimos a la producción del discurso como una forma de ordenación social en que se traducen las relaciones de poder y los sistemas de dominación, investido de razón, pero que tiene un sentido que hay que desentrañar en el marco de las relaciones reales que le sirven de base, para desde ahí apuntar a la indagación de la elaboración histórica del discurso moderno de la homosexualidad y la armazón del saber, en una red de instituciones que se organizan coyunturalmente y se reconstituyen sin fin en nuevas formas de inteligibilidad, dentro de las cuales, solamente, puede concebirse la emergencia de una organización tan singular como la que ocupa nuestro interés.

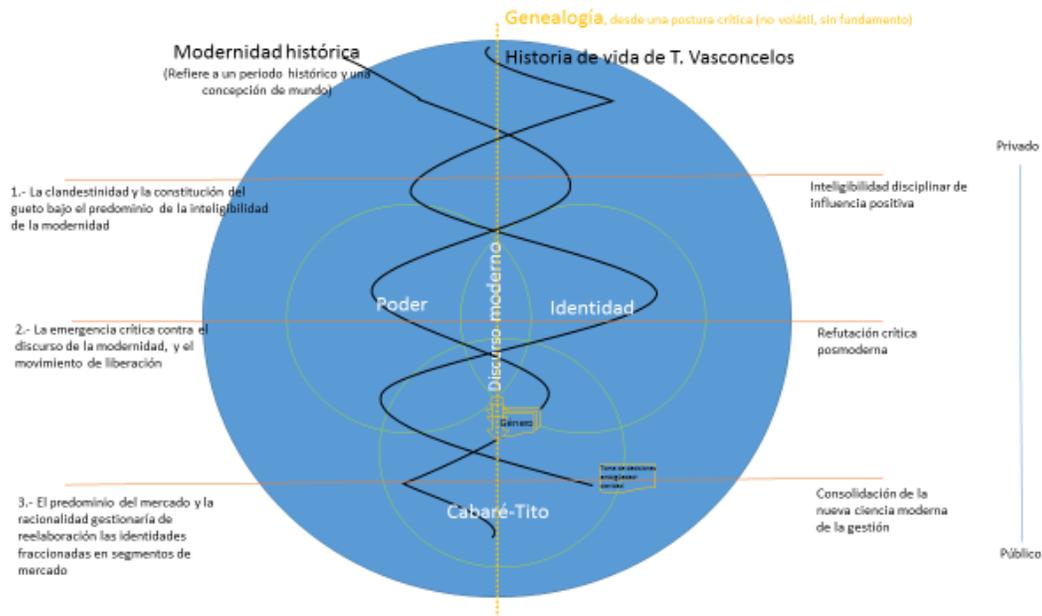
Todos los fenómenos organizacionales poseen cierto grado de singularidad, pero si se nos permite, hay unos más singulares que otros, y este es el caso. Las organizaciones que se dirigen al segmento homosexual, han sido poco abordadas desde la óptica de los estudios organizacionales, e independientemente de que, el Cabaré-Tito no es una organización que pudiera aparecer en cualquier momento de la historia, el hecho refiere a un fenómeno complejo relativamente reciente, favorecido por la crisis de la modernidad originada en los años sesenta del siglo XX, que propició la reorganización del capitalismo y el deslizamiento de los mecanismos de poder en una nueva economía de las

inteligibilidades sustenta en el discurso de la gestión, que promovió la reelaboración de la identidad, asentada en la modernidad, a una nueva discursiva fundamentada en los criterios *objetivos* de mercado, que la descompuso, a partir de los criterios de mercado, en segmentos que se asimilan y/o diferencian en el consumo, afianzando la emergencia o adecuación de organizaciones. El caso del Cabaré-Tito está planteado desde la etnografía, y pretende entrelazar los procesos históricos de transformación, que conducen a la construcción de una nueva identidad homosexual, con la con la historia de vida de Tito Vasconcelos, para llegar un punto de confluencia, que es la edificación de una organización empresarial abiertamente orientada a los consumidores gay.

Ciertamente, no son abundantes trabajos sobre el tema dentro de los estudios organizacionales (EO), de hecho solo tenemos por antecedente nuestra idónea comunicación de resultados (icr) para obtener el grado de maestro en estudios organizacionales por la UAM-I (Zarur, 2010), donde abordamos el emergente mercado gay mexicano, la que es un referente necesario para la elaboración de esta tesis, que entendemos como un ejercicio dispuesto en el camino señalado en las conclusiones finales de aquella icr, donde proponemos explícitamente la necesidad de avanzar en un nuevo proceso de investigación para la profundizar en la elaboración identitaria asociada a espacios de consumo, como el Cabaré-Tito, y la segmentación de acuerdo con perfiles que se recrean en ese tipo organizaciones donde cobran sentido.

Cuadro número uno

Plan de la tesis



Para Gallego, “el homoerotismo, sus discursos y relaciones, constituyen categorías históricas permeadas por situaciones de género, clase, ubicación espacial y los referentes de nación y etnicidad” (2010: 50), teniendo en cuenta ello estructuramos el documento en dos planos: uno general que comprende la elaboración y los desplazamientos del discurso moderno en tres momentos: 1.- La elaboración de la discursiva moderna de la homosexualidad desde la inteligibilidad disciplinar en el siglo XIX, 2.-La reformulación producida por la emergencia disidente de finales de los sesenta y 3.- La consolidación de la gestión como forma ideológica dominante del capitalismo reestructurado; y dos, el plano en que se ubica en la singularidad del fenómeno organizacional, articulados en los tres periodos correspondientes: 1.- La clandestinidad y la constitución del gueto bajo el predominio del discurso moderno, 2.- La emergencia del movimiento de liberación homosexual y, 3.- El predominio del mercado y el desplazamiento discursivo que descompone a la identidad moderna en segmentos flexibles, donde se justifica la aparición de Cabaré-Tito. Al efecto la tesis se compone de seis capítulos: Capítulo 1.

Problemática de la investigación, Capítulo 2. Una aproximación crítica a la construcción efectiva del discurso para el abordaje de un objeto singular desde los estudios organizacionales, Capítulo 3. El problema crítico de la identidad: un concepto en disputa y las elaboraciones históricas inacabadas, Capítulo 4. Metodología, Capítulo 5. Resultados y discusión: la articulación de la historia de vida de Tito Vasconcelos con el desplazamiento identitario en una nueva economía de los mecanismos de poder, y Capítulo 6. Reflexiones finales.

En el *Capítulo 1. Problemática de la investigación*, donde a partir de la idea que la realidad existe independientemente de la conciencia de los sujetos, reconocemos en ella la presencia de un asunto que asumimos como objeto y del que creemos no se explica automáticamente en sus manifestaciones externas, o por el sentido común, sino requiere de un ejercicio de aprehensión que implica el planteamiento de una estrategia para situarnos frente a él con los recursos teóricos y los aspectos metodológicos como punto de partida para desentrañarlo. Con ello en mente, reconocimos que en 1998 surgió el Cabaré-Tito una organización de tipo empresarial que pública y abiertamente se edificó para satisfacer ciertas necesidades de un grupo de personas con una orientación sexo-afectiva homosexual, lo que nos llevó a hacernos una serie de preguntas respecto de que debió suceder para que este grupo encuadrado por la discursiva dominante como *desviado* y moralmente inaceptable empezara a mostrarse de una manera tan visible, cuando hasta entonces esa conducta, que probablemente ha coexistido con la evolución de los homínidos hasta el ser humano, aparecía como categoría específica negativa del comportamiento sexual, que en muchos casos era sancionada con la muerte misma.

Algo debió suceder en el camino para que esa condición estuviera cambiando al grado de generar organizaciones de tipo empresarial, distintas de los manicomios, las cárceles o los hospitales donde hasta entonces se les había confinado, aparte de diluirlos en los espacios privados, pero ¿qué?, ¿cómo?, ¿dónde?, ¿cuándo? y sobre todo ¿por qué? Asumida la

perspectiva teórica respecto de que se trata de un fenómeno histórico, nos propusimos, acotados en el cuadro de la modernidad, buscar respuesta a esas preguntas y plantear un objetivo desde el reconocimiento que estamos frente a una elaboración discursiva, que dista de ser acabada.

En el *Capítulo 2- Una aproximación crítica a la construcción efectiva del discurso para el abordaje de un objeto singular desde los estudios organizacionales*, se enmarca nuestra analítica dentro de la modernidad, enderezada en torno del vector epistemológico de la historia, y estructurada toda en torno de la centralidad del discurso por lo que utilizamos, críticamente, como principio articulador la genealogía de Foucault centrada en la construcción efectiva del discurso verdadero en la modernidad, donde coloca en el eje del juego del poder al discurso y a la institución, como una forma de dominación. Con esta perspectiva, la propuesta genealógica no es una metodología en el sentido tradicional del término (que por demás, nunca sistematiza), sino se trata de un trabajo conceptual mucho más amplio, cuyos planteamientos dan pie a la elaboración de una analítica centrada en la formación del discurso en contextos teóricos e históricos específicos, articulados con las relaciones de poder, de los que procede la elaboración de la verdad, y que se manifiesta en un hecho presente. En este sentido, la genealogía no apunta exclusivamente al conocimiento de cómo se ha construido discursivamente al hombre moderno en tanto sujeto histórico, sino de someter ello a la prueba de la consecuencia en un hecho del presente. En esta parte del documento recuperamos al poder y el discurso como variables privilegiadas del análisis organizacional, enfatizando en la polisemia que atraviesa a ambos conceptos para desde ahí posicionarnos, en el abordaje de la teoría moderna, el problema de la verdad, la crisis de la emergencia crítica y el triunfo de la gestión como forma ideológica dominante, producto de la reorganización capitalista de finales del siglo XX. Es importante señalar que la genealogía es un ejercicio paciente y amplio de documentación para comprender el proceso de hacer válidos y fiables los cuerpos de discurso que descansan en el núcleo de inteligibilidad que se difunden en el sentido común como una visión de mundo. Es en razón de ello que justificamos la extensión del documento.

El Capítulo 3, se titula *El problema crítico de la identidad: un concepto en disputa y las elaboraciones históricas inacabadas*, donde abordamos el problema de la identidad como un hecho histórico, complejo, dinámico, e inacabado de múltiples acercamientos y lecturas que la ubican en el centro del debate, primero filosófico y después y de las ciencias sociales, que puestos en cuestión los fundamentos de la teoría moderna por las posturas críticas y el enfoque posmoderno, señaladamente, el asunto acabó impactando, necesariamente, en el campo de los estudios organizacionales desde donde se ha disparado en diversas apreciaciones que lo sitúan en el centro de las disputas. El problema de la identidad es tan antiguo como la misma historia de la filosofía y el problema del ser y el pensar. Ya en la filosofía moderna René Descartes daba cuenta de la certeza del ser como fundamento de toda cultura, desde donde se han elaborado los más diversos discursos que la han derivado en la polisemia que caracteriza hoy al concepto. Recuperado desde la inteligibilidad disciplinar moderna, el tema fue reducido a una forma esencial rígida, unívoca; lo que posteriormente generaría un amplio debate de abordajes contrapuestos a esa visión de mundo, las que oscilan entre la singularidad-la generalidad, de la unicidad a la multiplicidad, de lo esencial a la construcción social, primarias y/o secundarias, etc.

Al efecto de asumir una posición en el debate interminable, recuperamos de Giménez (2009) la idea de que la identidad alude a un fenómeno multidimensional que se desplaza, discursivamente, en la inteligencia que no refiere a una condición esencial, sino por el contrario se trata de una elaboración contingencial de la inteligibilidad. Desde el posestructuralismo la identidad se construyó discursivamente, en ese sentido, sin afirmar esencialidad, sino como recurso del poder para la ordenación social, estableciendo generalidades inacabadas en que los individuos se reconocen, que se desplazan, redefiniéndose indefinidamente.

En el Capítulo 4. *Metodología*, precisamos a la genealogía como la forma estratégica que nos orienta para comprender que los fenómenos organizacionales singulares de la realidad concreta no existen independientemente de una serie de procesos y estructuras históricas de los que son una manifestación, lo que les permite cobrar sentido. Delimitado ello, se hace necesario situar los aspectos metodológicos del caso singular que se entretejen necesariamente con la forma en que hemos organizado nuestro acercamiento al fenómeno y que resulta fundamental para que el ejercicio empírico pueda cobrar significado. Los asuntos del método, como el instrumento que utilizaremos para la generación de conocimiento respecto del caso y la definición del más adecuado nos llevan a la certidumbre de que no existe un camino, por lo que es necesario hacer una reflexión en torno de las posibilidades que la metodología nos abre para resolver con rigor científico suficiente y con la garantía de avanzar en el entendimiento del fenómeno singular que nos ocupa. Identificada como paradigmática de la investigación científica, la investigación cuantitativa es solo una alternativa en la investigación social, que no satisface a todos los investigadores sociales al no encontrar en ella las condiciones para la interpretación de distintos aspectos de la compleja realidad social, que está atravesada por formas de organización y control, discursivos. Bajo el encuadre de la metodología cualitativa, nos decantamos por el estudio de caso como método privilegiado del quehacer científico de los estudios organizacionales, y con el recurso de la historia de vida, recorrer los tres periodos ya identificados.

El *Capítulo 5. Resultados y discusión: la articulación de la historia de vida de Tito Vasconcelos con el desplazamiento identitario en una nueva economía de los mecanismos de poder*. En tanto que nuestra investigación refiere a un caso singular, en cuya comprensión el imperativo histórico, nos llevó a indagar los orígenes mismos de la moderna identidad homosexual, cuya crisis, articulada a la de toda la discursiva, alentaría el desplazamiento de la patología decimonónica a nuevas formas perfiladas desde la racionalidad de la gestión, que terminarían por ingresar en un proceso de normalización fundamentado en el consumo, mediante la fragmentación identitaria en segmentos bajo

criterios del mercado, en que ubicamos a El Cabaré-Tito, entendido así, no como un producto espontáneo, sino el resultado de una serie de procesos inserto en múltiples planos. Tito Vasconcelos es el protagonista de una historia reconstruida por él mismo que va desde el reconocimiento precoz de su orientación, su llegada a la ciudad de México, desde su natal Oaxaca, para perderse, primero, en el anonimato y luego ser un actor en los escenarios, desde donde por su calidad de actor comienza a articular su trabajo profesional con las luchas disidentes de reivindicación identitaria, y que finalmente producto de distintas circunstancias, que incluyen, determinantemente, haberse relacionado con David Rangel un joven con visión y experiencia empresarial, termina en la edificación de un exitoso proyecto empresarial desde 1998. La narrativa de Vasconcelos se va entretejiendo con los procesos históricos que conducen al desplazamiento identitario, que culmina en El Cabaré-Tito, una organización de tipo empresarial, orientada a un segmento de consumidores homosexuales, que hasta entonces nadie quería.

Finalmente viene el *Capítulo 6. Reflexiones finales*, de acuerdo con nuestra postura inicial, esta parte se divide en dos planos, nuevamente, el que corresponde a la generalidad en que se inserta el fenómeno y el que refiere al caso singular de la realidad concreta. Reconociendo que este ejercicio busca extender la comprensión de un fenómeno organizacional más allá de una entidad individual autoproducida y autoreferenciada, para insertar su comprensión en la noción de totalidad desde la ciencia de la Historia que le dota de sentido; por lo que esta tesis asume una serie de acuerdos (que están lejos de construir una postura teórica ad hoc), reconociendo la potencia de los aportes de los estudios organizacionales dada su naturaleza multidisciplinar, para el análisis de los fenómenos de la realidad, lo que en este caso nos permitió recuperar críticamente la genealogía foucaultiana en torno de la construcción efectiva del discurso, sin desconocer las discrepancias que ésta tiene con otras posturas aquí empleadas

La tesis no se propone comprobar ninguna hipótesis (que por lo demás nunca esbozamos) o teoría, sino se plantea la utilización de una serie de recursos válidos para explicar un fenómeno presente en sus integralidad: la visibilización progresiva de las identidades homosexuales y el auge creciente de un aparato comercial, que bajo la lógica del mercado va moldeando una discursiva que rompe con el ideal moderno y las formas disidentes derrotadas, construyendo nuevas prácticas y formas de articulación constreñidos a ese esquema. Armado desde el concepto más básico de la mercadotecnia, la necesidad, el discurso del poder ha moldeado y estratificado a los sujetos como consumidores en los cuales haya un elevado potencial de sacar provecho. El Cabaré- Tito es una organización empresarial que tiene la peculiaridad de estar dirigida por hombres abiertamente homosexuales que supieron leer los cambios que se estaban operando en una identidad fragmentada en segmentos, con necesidades específicas. Es un mérito de Vasconcelos y Rangel saber interpretar el cambio de las percepciones y asumir el riesgo de ir por un segmento marginal (los Titos), si bien la historia señalaba una serie de tendencias, fue un acto audaz, eficaz, y suficientemente discernido en la contabilidad y las experiencias compartidas, el que se ha venido profesionalizando con la incorporación de ciertas tecnologías centradas en lograr la fidelidad de los consumidores, lo que al parecer ha resultado exitoso pues el Cabaré-Tito está por cumplir 15 años, en un medio donde las empresas no suelen perdurar, por diferentes razones.

Capítulo 1. Problemática de la investigación.

La homosexualidad es un fenómeno que por mucho tiempo estuvo oculto y en los años recientes ha venido cobrando creciente visibilidad hasta el punto que hoy, en muchas naciones del mundo, esa orientación considerada otrora enferma e inmoral ha cobrado carta de normalidad en la institucionalización de matrimonios entre personas del mismo sexo, que en algunos casos admite la adopción homoparental, constituyendo nuevas formas de familia, distintas de la tradicional heterosexual. Además de ello en muchas regiones del planeta, incluida la ciudad de México, han comenzado a aparecer un número creciente de organizaciones, principalmente empresariales que se han edificado en torno de la satisfacción de ciertas necesidades de ese sector de la población considerado hasta hace no mucho como de desviados, enfermos y aberración de la naturaleza. El hecho presente refiere a un asunto histórico que situamos en el esquema de la modernidad, que corresponde al periodo que se produce con la aparición de las nuevas formas de producción de la vida material de los hombres que surgen tras la desintegración del modo feudal y la emergencia de las nuevas condiciones propiciadas por el modo capitalista de producción, que incluyen la secularización del pensamiento basado en el discurso de la ciencia como base para construir una visión de mundo adecuada y como forma de ordenamiento social. De acuerdo con Ortega (1984) este periodo comprende desde finales del siglo XVI y hasta nuestros días, y las formas de pensamiento que se originaron con los trabajos de Galileo y Descartes, fundamentalmente, donde el hombre se introduce, particularmente a partir del siglo XIX, al pensamiento moderno en tanto que objeto positivo y elaboración de la inteligibilidad de las ciencias humanas en que se construye una forma de realidad, que a lo largo del tiempo, y presionada por los cambios característicos de un orden como este, va desplazándose en nuevas formas de arreglo, que están en función de los fines del poder dominante.

Así pues, la inteligibilidad disciplinar moderna, principalmente de la medicina y la psicología elaboró en el siglo XIX a la homosexualidad como una patología del comportamiento humano, colocándola como un error al margen de la norma social fundamental de las formas productivas de la sexualidad humana, confinándola, así, a los espacios privados. Sin embargo, un fenómeno que se empezó a hacer evidente en las últimas cuatro décadas del siglo veinte y ha cobrado enorme fuerza en los que corren del siglo XXI es la creciente visibilización de los homosexuales, primero en la disidencia crítica del modelo moderno a finales de la década de los sesenta, que condujo, conjuntamente con otros factores, a la desclasificación de la patología aglutinadora por la Organización Psiquiátrica Americana (APA) en 1973, posteriormente en los mercados, que descompuso a la identidad en segmentos identificados desde los criterios mercadológicos con suficiencia, accesibilidad, y rentabilidad; y finalmente como sujetos de derechos civiles, incluyendo la ciudad de México, donde desde diciembre de 2009 se modificó la legislación para que personas del mismo sexo puedan contraer matrimonio y adoptar, en un proceso de largo aliento y contradictorio que incluye ya a distintas naciones donde ello es factible, lo que, paradójicamente ha corrido conjuntamente con un proceso de creciente rechazo al estilo de vida de esa minoría, lo mismo Estados Unidos donde detonó la disidencia política a finales de los sesenta, o en Francia, un país tradicionalmente liberal, donde enormes contingentes de personas salieron a las calles de las principales ciudades para protestar y tratar de frenar la legislación que legitimó las uniones.

En el deslizamiento de la inteligibilidad moderna del confinamiento privado a la visibilización en los espacios públicos, el discurso de la identidad homosexual ha producido hechos organizacionales e institucionales que cubren una amplia variedad de tareas y prácticas articuladas al conjunto de valores, creencias y actitudes promovidas por la estrategia histórica del poder (la persecución, el arribo de la tolerancia, o el proceso de asimilación mercantil), en el tiempo y el espacio.

El de la homosexualidad, refiere a un fenómeno histórico complejo. Desde nuestra postura se trata de una realidad social, económica, política, jurídica, psicológica, cultural, de mercado y organizacional que debe ser abordada por distintas ópticas, incluida la mirada privilegiada de los estudios organizacionales, dada su naturaleza interdisciplinaria, y con una postura que vaya más allá de las explicaciones autorreferenciales, comprendiendo al fenómeno en su dimensión organizacional como un hecho histórico, que posee fundamentos relevantes que exceden la dinámica interna de las entidades, lo que justamente es el propósito y el método de esta tesis para el abordaje del caso singular del Cabaré-Tito.

1.1. El problema

En la cultura de la Edad Media, dominada por el pensamiento judeo-cristiano, asentado en los libros de Moisés, la desnudez humana era considerada como un acto vergonzoso y los órganos genitales se clasificaban como algo obsceno que debía esconderse de la vista de los otros y aún de la propia; además de toda una serie de restricciones que niegan el placer sexual como un fin en sí mismo, limitando los actos carnales *legítimos* a la cópula en el matrimonio con fines de exclusiva procreación. En este contexto, que además asienta el dominio del hombre sobre la mujer, el sexo se convirtió en materia punible asimétrica, donde los actos sexuales que escaparan al orden dispuesto por la palabra divina adquieren de carácter de pecaminosos e inmorales, lo que fue asimilado como una certidumbre, que se naturalizó trascendiendo en el sentido común.

Con la emergencia del pensamiento secular del capitalismo, se construye un nuevo orden de pensamiento y moral, donde la centralidad de Dios es sustituida por la objetividad de la inteligibilidad científica que busca difundir las verdades producidas como base para la acción social, sin que por ello se borren la huellas del pensamiento medieval que acaban entretejiéndose contingencialmente con la estrategia del poder naciente, encarnado por

la burguesía, donde la forma de regular la sexualidad y los placeres, que parece, particularmente en el siglo XIX, es objetivar a los sujetos en taxonomías, interpelándoles las expresiones pueden tener. Así, las posibilidades que un individuo tiene al nacer son gradualmente moldeadas, organizadas y controladas para sujetarlo a un orden definido por la clase, el género, la raza, y hasta por la edad, relegando a la categoría de delincuente, desviado o enfermo al que se atreviera a salir de este esquema, bajo riesgo de ser expuesto al menosprecio, el ridículo u otras formas más radicales para *corregir* su atrevimiento.

Tan antiguo como la especie humana, el erotismo entre personas del mismo sexo que ha tenido distintos estatutos a lo largo de la historia, apareció como categoría específica negativa del comportamiento sexual a mediados del siglo XIX, ya que hasta entonces esa forma de vínculo se había diluido bajo la denominación de sodomía, donde compartía condición con otras formas de placer, *estériles*. El *desviado* moderno, es un sujeto que al buscar placer con otro de su mismo género, quedó expuesto a diversas sanciones que incluyeron (y siguen incluyendo, en 2014, en algunos países, principalmente los musulmanes) la muerte misma. La orientación ha sido objeto de la represión extrema, como por ejemplo los hornos de Aushwitz en la era nazi, donde eran sacrificados; lo que no hace menos violentas otras formas de castigo persistentes en nuestras sociedades, que van desde la discriminación velada hasta el clóset, la tortura y el asesinato. Establecidos en una formación social donde todos los aprendizajes estuvieron encaminados por el discurso de la heterosexualidad cuyos referentes sociales reforzaron día a día en la familia, en el juego, en la escuela, desde el púlpito, en los medios masivos de comunicación, el trabajo, etc., es un hecho que el asunto no refiere a un eterno bloque de composturas, sino por el contrario, el fenómeno se ha desplazado, experimentando en los últimos decenios cambios sustanciales que han provocado un lento proceso de emergencia pública y visibilización de los sujetos de orientación homosexual, tal y como ya lo consignaba en su momento la revista LIFE, de junio de 1964, donde advirtió de las transformaciones que se estaban apreciando en Estados Unidos en torno de un estilo de

vida que comenzó a librarse del confinamiento privado a que fue sometido de manera artificiosa.

Asumiendo que la discursiva sobre las identidades alude a un proceso de desplazamientos sin fin, donde ningún arreglo es estático y los mecanismos de poder que ayer se revelaron eficientes, no lo serán por siempre, lo que presiona a nuevas formas funcionales de arreglo, entendemos que la homosexualidad y la heterosexualidad aluden a construcciones históricas, al igual que sus rasgos característicos, en torno de la que se ha desarrollado todo un complejo aparato conceptual y una serie de nociones performadas que se ejercen efectivamente en la vida cotidiana y que por efectos de la discursiva aparecen como lo *natural*. Donde la homosexualidad fue elaborada como una desviación que debe ser acotada, mientras que la heterosexualidad apareció como el modelo socialmente aceptable de ejercicio de la sexualidad y en torno al cual se fueron edificando una serie de instituciones y prácticas sociales, que la alentaban para perpetuarla.

Bajo el capitalismo, el discurso moderno de la sexualidad está orientado a garantizar la reproducción del orden social dominante y las *desviaciones*, en este caso la homosexualidad masculina en la que se centra nuestra reflexión, se ha transformado en objeto de regulaciones y prácticas de control, asentadas originalmente en la ciencia positiva, y posteriormente en la reformulación funcionalista, que parece coronarse con la gestión como la nueva ciencia, que tras descomponer a la identidad moderna, producto del embate crítico de la llamada posmodernidad, en nuevo arreglo flexible dominado por los criterios del mercado que promueve la emergencia de organizaciones como espacios que proveen de sentido en el consumo, donde un complejo de prácticas históricas y deseos están interactuando en la reconfiguración de los viejos cartabones de control discursivo del comportamiento homosexual, para vincularlos utilitariamente en organizaciones empresariales, como espacios privilegiados, a través de los cuales se

articulan los nuevos prototipos identitarios; a la vez que se van diluyendo una serie de actitudes, prácticas y comportamientos disidentes.

En la reorganización capitalista de finales de milenio, las organizaciones empresariales emergen como espacios de sentido donde los sujetos se integran y/o diferencian en tanto que consumidores empujados todos por la lógica del capital, que así incorpora a una minoría tradicionalmente marginada, sin que ello signifique nada más que una frágil aceptación, sustentada en la rentabilidad, que a su vez ha presionado otras formas de normalización, que paradójicamente no han requerido de grandes movilizaciones políticas, características del movimiento de liberación que irrumpió con fuerza a finales de los años sesenta y que ahogó la aparición del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida), entre otras causas.

1.1.1 Pregunta de Investigación

Este proyecto tiene en sus orígenes más remotos una nota publicada por el periódico español *El País*, el 31 de octubre de 1993, titulado *Consumo en rosa. El mercado gay ofrece grandes posibilidades de inversión*. El artículo está acompañado con una fotografía donde se ve a dos jóvenes mujeres dándose un beso en la boca en la céntrica Plaza del Sol de Madrid. Lo que nos llevó a preguntarnos qué debió que suceder para que una orientación sexo-afectiva vista hasta entonces como moralmente inaceptable, ilegal, perversa, enferma o pecaminosa, estuviese cambiando al grado de mostrarse públicamente con el beso de las mujeres en el lugar más emblemático de esa ciudad. La nota de *El País*, da cuenta de un hecho en la lejana Australia, donde en un mensaje publicitario de automóviles Toyota, aparece, sin ambages, una pareja de hombres acompañados por su perrito, disponiéndose a pasar un día en el campo y “todo está listo: la cesta de la merienda y un abultado equipaje, hasta la caña de pescar” (*El País*, octubre

de 1993). La nota fue publicada en la sección de negocios del citado diario español; cuando la homosexualidad había sido hasta entonces, en aquel país y en México una forma identitaria estigmatizada y confinada a la penumbra de los espacios privados.

El asunto nos hizo recordar un pasaje de la infancia, en El Oro Estado de México, cuando llevados de la mano de la madre, en la esquina que forman las calles de Constitución y Jardín Madero, donde se ubicaba la tlapalería *La Sirena*, estaban apostados frente a uno de los aparadores del negocio, dos hombres *amanerados*, con pantalones de tubo, los ojos delineados, aretes y calzando chancas pata de gallo, los que seguramente habían llegado al pueblo como artistas de un paupérrimo circo que por esos días daba funciones. Al inquirir a la madre sobre quiénes eran, ésta respondió con un jalón de mano por respuesta y atravesándonos a la acera de enfrente para no pasar delante de los *pervertidos* aquellos, como si fueran apestados. Esto en los años sesenta, posteriormente, en los cines de la ciudad de México se presentó la película *Maurice* en 1988, que sitúa la historia de dos jóvenes universitarios en la Inglaterra victoriana, y sin entrar en mayores detalles, cuando en la proyección los dos mancebos se dan un casto beso, se escuchó al ¡jahhhgggg!! de asco y muchos de los pudibundos asistentes, principalmente parejas heterosexuales, comenzaron a abandonar la sala, indignados por la presentación de aquella muestra de afecto entre hombres.

Ya lejos de aquellas experiencias, la nota de *El País* despertó nuestro interés que nos llevó a indagar revisando literatura en torno del asunto que reveló que algo estaba cambiando, pues para entonces ya existía un gran conjunto de materiales referentes al fenómeno, particularmente en los Estados Unidos, con una buena cantidad de trabajos que lo referenciaban desde el marketing como una *mina de oro*, para las empresas (ver Fugarte, 1993). Nuestros primeros intentos de aproximación al asunto se orientaron en el mismo sentido, pero los fundamentos paradigmáticos en que se sustentan este tipo de indagaciones lo más que pueden proporcionar es la fotografía de un momento en la línea

de la historia, describiendo al fenómeno, sin mayores posibilidades para su comprensión, ya que se reducen al empirismo contable, y desprovisto de historia, el caso que aparece como fruto de causas indeterminadas, que alojan la justificación en los criterios de mercado. Lo que a todas luces es insuficiente para explicar que hubo de suceder para que los *pervertidos* comenzaran a dejaran de serlo, y entrar en un proceso de visibilización pública.

Para ese entonces, la biblioteca pública de Nueva York abrió un espacio de estudios gays y lésbicos. La guía de búsqueda afirmaba que a pesar del gran número de homosexuales que vivían en esa ciudad, el tema estaba escasamente trabajado o marginado por distintos factores inhibidores: las restricciones legales que pesaban sobre la sodomía –que por la influencia inglesa, así denominaba a la homosexualidad, criminalizada-, así como la falta de *organizing* de los mismos homosexuales y lesbianas.

Como ya lo habíamos advertido, esta tesis se centrará exclusivamente en la homosexualidad masculina. El abordaje de las lesbianas es un asunto que tiene sus propias peculiaridades de las cuales no nos ocuparemos aquí y que son muy atractivas para la investigación: la negación decimonónica de la homosexualidad entre las mujeres a causa de la ausencia del órgano viril, la condición de dominación genérica, su estilo de vida que no parece ser tan orientado al consumo, etc.

En las indagaciones funcionalistas el fenómeno de la emergencia pública de la homosexualidad parece producido por el azar, la casualidad, la arbitrariedad o en el mejor de los casos como una acción adaptativa de los sistemas en prosecución de nuevas formas de equilibrio social. Esas condiciones de conocimiento no satisfacen nuestra curiosidad para entender la esencia del hecho cuya elucidación tiene mucho más fondo, que la descripción de hechos actuales. Con esta visión, el tema lo empezamos a trabajar desde

los estudios organizacionales, en la maestría en la *icr: El emergente mercado gay mexicano: el caso del Cabaré-Tito*, con los límites de la teoría organizacional y, continuamos ahora en el doctorado, con los potentes recursos de los estudios organizacionales.

El pensamiento y el sentido común en torno de la homosexualidad en México ha estado dominado por dos discursivas: la de la ciencia y la de la teología que se entretajan. “Ningún otro tema de la patología sexual ha provocado más grandes e incabables discusiones como la homosexualidad, que posee una significación humana y social extraordinaria” (Raftner, 1978: 160), aseguraba Josef Rattner, en *Psicología y psicopatología de la vida amorosa*. Reconocida en ese texto como:

“...una forma añeja de amplio recorrido, es imposible tener hoy [1965 en que se publicó originalmente el texto en alemán, en Stuttgart] una discusión sobre el tema sin que haya reacciones de asco, aversión y condena moral. Usando indistintamente patología o desviación para describirla, dice el autor que es una catástrofe que se asienta en la caracterología del sujeto enfermo. Descubre que existen muchas subespecies de homosexualidad de “talante y su actitud psíquica de conjunto se caracterizan por la pusilanimidad y resignación, mezcladas a la angustia inconsciente ante la mujer, que les empuja a amar a los hombres” (Raftner, 1978: 166).

Por su parte el discurso teológico del padre Silvio Pellico (así dice llamarse) expuesto en un pequeño folleto EVC No. 610 ¿Abandona la iglesia a los homosexuales? que se expendía en los años setenta del siglo pasado en la misma catedral metropolitana de la ciudad de México, expone que durante mucho tiempo él escribió la hoja dominical *El Católico Mexicano*, motivo por el cual fue felicitado y consultado. Una de esas consultas fue sobre “la situación embarazosa... me refiero al homosexualismo... que envilece a muchos jóvenes”.

El sentido común, la ciencia y la religión están de acuerdo en afirmar que habiendo sido hechos los dos sexos para unirse complementarse y perfeccionarse el uno al otro, la homosexualidad no puede ser sino una anormalidad, cuyas raíces sean las que fueren exige ser profundamente investigadas. (Pellico, 1971: 6).

Mientras ello sucede en México y otras partes del mundo, la construcción moderna de la homosexualidad es puesta en tela de juicio y en 1973 el discurso de la ciencia cambio y la Asociación Psiquiátrica Americana en su DMS II eliminó, mediante votación de sus miembros, a la homosexualidad. La patología dejó de serlo para la inteligibilidad científica, y los que se acostaron enfermos de homosexualidad, amanecieron sanos; aunque la orientación erótico-afectiva por las personas del propio sexo no cambió, los hombres siguieron relacionándose con otros hombres. Lo que nos llevó a preguntarnos entonces: ¿qué pasó, que lo moralmente inaceptable dejó de serlo?, ¿dónde se asientan las elaboraciones en torno de los fenómenos sociales y del hombre?, ¿se asientan en la naturaleza en abstracto?, ¿qué y por qué se produjeron estos desplazamientos?, ¿dónde y por qué nació la homosexualidad como categoría desviada y la certeza de que la era una patología?, ¿por qué un grupo de científicos que se pusieron de acuerdo y votaron mayoritariamente para que dejara de serlo?, ¿de quién es asunto la patologización y por qué recularon? Por otra parte: ¿qué pasó con el pensamiento teológico, de mi madre, que hizo reposar su repudio en los dogmas de la palabra divina y la inmutabilidad humana?, y ¿por qué hoy en torno a los antiguos pervertidos ha proliferado abiertamente un complejo de organizaciones de corte empresarial, como El Cabaré-Tito?

1.1.2. Objetivo de investigación

El sentido común no discierne si lo dado es una construcción, si es cierto o falso, cuando el mismo sentido común representa una elección política (Gramsci, 1975) atravesada, por tanto, por relaciones de poder. Así, un hecho, una institución o una práctica tienen su

genealogía, que es una narrativa para documentar, contextualizar, identificar y hacer visible las relaciones de poder y el devenir histórico de hechos significativos “que proporcionan... un asidero justificable... sobre los individuos; ya no sobre lo que han hecho, sino sobre lo que son, serán y pueden ser” (Foucault, 1975:14), que suscita en los actores la identificación de los actores al lugar donde creen pertenecer, además de generar, en su caso, resistencias. Así, en reconocimiento de la frecuencia e incidencia del comportamiento homosexual, en 1973 la inteligibilidad científica, en este caso la psiquiatría (la APA), desclasificó de su manual de diagnóstico (DSMII) a la homosexualidad como un desorden mental. Los datos señalan que la homosexualidad dejó de ser patología en una votación de 15 psiquiatras que formaban el Consejo de Administración de esa agrupación de profesionales que con 13 a favor y dos abstenciones¹ decidieron eliminarla del catálogo de los desórdenes mentales en un decisión que fue impugnada por una parte de esa comunidad, que presionó para la realización de un referéndum, lo que nos pone frente a una disputa por la titularidad del discurso en el núcleo de inteligibilidad: “durante una etapa de ciencia normal, las teorías pueden adecuadamente comportarse con respecto a su capacidad para coordinar a la comunidad científica alrededor de una labor de predicción y su capacidad para reflejar y expresar los compromisos culturales de una comunidad científica” (Gergen, 1996^a: 82) pero esto difícilmente puede ser definitivo en un sistema que históricamente está caracterizado por el cambio, donde el dominio “es una serie indefinidamente abierta [donde un] nuevo objeto... pide nuevos instrumentos conceptuales y un nuevo fundamento teórico” (Foucault, 2010: 37).

Al efecto y con una visión histórica encuadrada en la modernidad nos preguntamos en esta parte: ¿cómo y desde dónde se fraguan los consensos discursivos de la modernidad?, ¿cómo se encuadra la elaboración identitaria y su genealogía dentro de la inteligibilidad moderna y cómo es que ésta se filtra en el sentido común como una verdad aparentemente incontestable?, ¿cómo y por qué se produce el desplazamiento

¹ En <http://www.agenciasinc.es/Reportajes/Los-gais-celebran-40-anos-sin-el-estigma-de-la-enfermedad>, consultado 1 de abril de 2014).

identitario?, y sí éste desplazamiento precede a la reorganización de las identidades propiciando la emergencia de organizaciones articuladas en torno a una nueva discursiva de poder bajo la égida de la gestión, y desde ahí insertarnos en lo organizacional, en un amplio espectro que abarca desde el siglo XIX y hasta los años que corren del siglo XXI, que cobra sentido en un extenso aparato organizacional en tres periodos identificables: 1.- La clandestinidad y la constitución del gueto bajo el predominio de la inteligibilidad de la modernidad. 2.- La emergencia crítica contra el discurso de la modernidad, y el movimiento de liberación, y 3.- El predominio del mercado y la racionalidad gestionaría de resignificación las identidades en segmentos de mercado, donde aparece el Cabaré-Tito; periodos que se corresponden con tres momentos del discurso moderno: la inteligibilidad moderna de influencia positiva, la refutación crítica posmoderna y la emergencia de la nueva ciencia moderna de la gestión.

Así, el objetivo de la tesis es: indagar desde la historia, el proceso de construcción del discurso de la identidad homosexual en la ciencia moderna, su desplazamiento a la nueva economía del poder y sus consecuencias en la emergencia de organizaciones articuladas en torno de la inteligibilidad gestionaria, que la fracciona y reelaborada en segmentos de mercado, tomando como referencia el caso de Cabaré-Tito, en un abordaje que recupera la articulación del sexo , la identidad y la toma de decisiones con el poder, en el discurso.

Capítulo 2- Marco teórico-conceptual: una aproximación crítica a la construcción efectiva del discurso para el abordaje de un objeto singular desde los estudios organizacionales.

Enderezada en torno del vector epistemológico de la historia, esta tesis está enmarcada dentro de la modernidad, entendida como un largo período histórico que surge de la descomposición de la antigua organización feudal y el ascenso revolucionario de la burguesía, propiciado por una serie de transformaciones económicas, políticas, sociales e ideológicas que datan de finales del siglo XVI, y que acabaría conquistando su hegemonía, particularmente con el triunfo de la gran industria capitalista en el siglo XIX. La modernidad alude, también, a una nueva visión de mundo que acompaña a este proceso, donde la centralidad de la palabra divina, fue sustituida por la discursiva de la razón científica, como condición de dominio.

Con esta postura, que reconoce la centralidad del discurso y las instituciones que posibilita, nuestra tesis utilizará, críticamente, como principio articulador de toda su analítica a la propuesta conceptual y metodológica de la genealogía de Foucault, en sus grandes líneas.

2.1. La genealogía foucaultiana como forma de acometer la formación efectiva del discurso.

La genealogía de Foucault es el eje articulador de nuestra tesis; centrada en la construcción efectiva del discurso *verdadero* en la modernidad, la genealogía foucaultiana se despega de las propuestas estructuralistas que sitúan al lenguaje en el centro de sus inquietudes como principio de ordenación de la realidad social, puesto que el lenguaje

corresponde a un juego arbitrario de figuras que están alteradas por formas de poder. Foucault coloca en el eje del juego al discurso y a la institución, como una forma de dominación. Con esta perspectiva, la propuesta genealógica no es exclusivamente metodológica (que por demás, nunca sistematiza), sino se trata de un trabajo conceptual mucho más amplio, ubicado dentro del posestructuralismo (aunque el mismo autor era reacio a las etiquetas), cuyos planteamientos dan pie a la elaboración de una analítica centrada en la formación del discurso en contextos teóricos e históricos específicos, articulados con las relaciones de poder, de los que procede la elaboración de la *verdad*, y que se manifiesta en un hecho actual. En este sentido, la genealogía no apunta exclusivamente al conocimiento de cómo se ha construido discursivamente al hombre moderno en tanto sujeto histórico, sino de someter ello a la prueba de la consecuencia.

La genealogía es un ejercicio paciente y amplio de documentación para comprender el proceso de hacer válidos y fiables los cuerpos de discurso que descansan en el núcleo de inteligibilidad, creando acuerdos amplios que se asumen como verdaderos, los que se difunden en el sentido común, funcionando así. Aunque el concepto fue utilizado por Foucault de manera ambigua (Núñez, 2010) y desarrollado de manera fragmentada, la mayoría de sus precisiones refieren a una perspectiva de estudio del discurso en su historicidad, que afirma como punto de partida la consideración de un acontecimiento actual, para desde ahí mostrar cómo llegó a ser, mediante el análisis histórico del discurso y las relaciones de poder que lo construyen.

Negado a aceptar esencias o determinantes en última instancia, hace explícito que lo que hoy somos descansa en las condiciones que lo posibilitan estudiando las instituciones y los mecanismos de poder que parecen hundirse en la nada, lo que sin lugar a dudas es debatible. Alejado del estructuralismo y el marxismo, para Foucault el discurso se revela como una condición de poder que es producido desde la inteligibilidad dominante, y asumido como fundamental en su estrategia, donde su relevancia no está dada por lo que

oculta, sino por las verdades que dejar ver y que se hacen *evidentes* en la inmediatez de la percepción del día a día de los sujetos. Así, se elabora artificialmente la normalidad y los errores, *anormales*, que se escapan del orden definido, fundamentados en esencias descubiertas que posibilitan su universalización.

Para acercarse al problema del poder y el discurso en sus articulaciones, Foucault desarrolló tres posturas metodológicas: la antropológica, estratégica y la genealogía, que a lo largo de su obra utiliza, conceptualiza y entrecruza de formas diferentes. Centrada en la problematización del presente, con la genealogía emprende el análisis de los mecanismos discursivos de poder, la voluntad de saber y verdad; articulados con la historia en diferentes sociedades, para advertir el efecto que hoy somos. En este ejercicio, propone estudiar al discurso, las técnicas, dispositivos, instituciones que el poder genera en el marco de la historia.

En tanto que la genealogía no es exclusivamente un método, sino una conceptualización; para Foucault (2010) un análisis de este tipo plantea problemas graves. Los acontecimientos no son accidentales, tienen un sitio, producciones discursivas previas, múltiples relaciones, materialidad, e inclusive el azar como categoría de producción. La genealogía “conciene a la formación efectiva de discursos bien en el interior de los límites de control, bien en el exterior, bien, más frecuentemente, de una parte y de otra delimitación. La crítica analiza los procesos de rarefacción, pero también el reagrupamiento y la unificación de los discursos; la genealogía estudia su formación dispersa, discontinua y regular a la vez. A decir verdad estas dos tareas no son nunca separables” (Foucault, 2010: 64).

Partiendo de la premisa de que la producción discursiva en la sociedad no obedece a la libre ocurrencia, sino resulta del poder que lo atraviesa para construir dominios en un

contexto histórico determinado, Foucault, presentó la disyuntiva de asirse a un modelo de análisis global de la sociedad, articulado con la historia, o concentrarse en el planteamiento de una analítica sobre la producción de la verdad y las relaciones de poder; en cuyo empeño bosquejó la genealogía para el análisis.

Como ya lo precisábamos, Foucault, a lo largo de su obra fue elaborando distintas precisiones sobre esa forma conceptual y metodológica que aparecen dispersas en sus trabajos, así, en *El Orden del Discurso*, *la Historia de la Sexualidad: la voluntad de saber*, *La Microfísica del Poder*, y otros, va enunciando algunas consideraciones para avanzar en los instrumentos de análisis, más que en una teoría (ver Foucault, 1989: 79), con lo que se afirma la orientación de su propuesta, la que no terminó de resolver, a causa de su muerte.

En la perspectiva de esta tesis está plantear en términos de la inteligibilidad disciplinar la emergencia del hombre moderno, en consonancia con lo expuesto por Foucault, en tanto sujeto histórico, como exigencia de las nuevas formas derivadas de la consolidación de un sistema instaurado por la burguesía, que asentó el conocimiento en los principios de la ciencia positiva, desde donde se abriría una “doble e inevitable disputa. La que forma el perpetuo debate entre las ciencias del hombre y las ciencias sin más... teniendo las primeras que buscar su propio fundamento, la justificación de su método y la purificación de su historia” (Foucault, 2007: 335). El hombre moderno no refiere a una categoría eterna, sino alude a un hecho donde un primer imperativo implica un ejercicio de comprensión de los sujetos en tanto seres históricos de cómo llegaron a ser, determinados por la coyuntura histórica y las formas de poder. Reconstruir esta complejidad requiere de un trabajo de documentación que contribuya a percibir la singularidad del caso de estudio enmarcado en el conjunto de estructuras y relaciones que lo producen.

Así, el análisis del discurso y su materialidad, implica desde ésta postura, una serie de proposiciones, principios, reglas y precauciones en varios niveles, en torno de la contingencia histórica del binomio poder-discurso y sus efectos.

En torno del poder, nuestra lectura de Foucault, destaca:

- el poder no es algo que se tenga, es algo que se ejerce desde muchos centros en relaciones cambiantes y asimétricas.
- El poder es inmanente. Es el producto de la relación en que se produce
- No hay un principio de poder, no hay una matriz.
- Las relaciones de poder son intencionales y objetivas: hay un cálculo que no está encuadrado, y se expresa en tácticas.
- Donde hay poder, hay resistencias.

El discurso existe en el contexto de un sistema dual, que revela una función positiva (activa, inmanente), pero a la vez, mecanismos de control internos- de rarefacción les llama- o negativos (los “que limitan sus poderes, los que dominan su aparición aleatoria, y los sujetos que pueden hablar” (Foucault, 2010: 39), así, el discurso:

- Excluye, descifrando entre lo falso y lo verdadero.
- El verdadero se reconoce ausente del deseo y el poder, no puede mostrar la voluntad de verdad que lo atraviesa.
- Juega en principios de clasificación, orden y distribución
- es dicho cotidianamente, pero no de una vez y para siempre. Se desliza, modifica, y actualiza, aunque la función permanece

- Se asienta el núcleo de inteligibilidad, disciplinar, que le dota del estatuto de verdad.

Desde la filosofía, el discurso (Foucault, 2010: 46):

- Proporciona una verdad ideal como ley del discurso
- Posee una racionalidad inmanente como principio de sus desarrollos
- Hay una ética del conocimiento.

Ahora, metodológicamente cualquier objeto puede ser abordado desde la genealogía, que “intenta restituir las condiciones de la aparición de una singularidad a partir de múltiples elementos dominantes, en relación con los cuales esa singularidad aparece, no como producto, sino como efecto²”(Foucault; 1980: 7), en la medida que esta analítica no indaga el origen. Así, los efectos son solo exterioridad de un accidente, consecuencia posible del azar y el caos. “Percibir la singularidad de los efectos fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos ahí donde menos se espera; en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia”(Foucault, 1980: 7). Lo que ciertamente no es el caso de nuestro objeto, porque sí tiene historia, origen y es un producto a la vez que productor de otros fenómenos, por más que “la genealogía no se opone a la historia... se opone a la búsqueda del origen” (Foucault, 1980: 7).

Opuesta la genealogía al origen y a la naturaleza del desenlace, reprocha acertadamente Baudrillard (2001), el análisis foucaultiano concibe caduco el principio de realidad en que se disuelve artificialmente al objeto, sin causalidades y sin términos; lo que en un esfuerzo de coherencia crítica compartimos en esta tesis (no es dogmática nuestra utilización de la propuesta foucaultiana), desplazándonos a las referencias del poder que

² El efecto de la verdad de una trama del poder

asientan sus fines (políticos, económicos, e ideológicos) en el orden de una sociedad, que querámoslo o no es capitalista, y posee historia y fundamentos en la forma particular en que los hombres se vinculan con la naturaleza entre ellos para producir.

El discurso es discurso, dice Baudrillard, “pero los funcionamientos, las estrategias, las maquinaciones que actúan en el son reales” (Baudrillard, 2001: 17). Así, la verdad es un discurso que está lejos de azar y próximo al orden en que se inserta, por más que se argumente que en la raíz este el caos, el azar, la lucha, o lo inintencionado.

Hechas estas precisiones respecto del poder y el discurso como fenómenos arraigados en la naturaleza del orden dominante, y aceptada la genealogía como un método de conocimiento de un objeto a partir de una cuestión presente que posee historia, regresamos a Foucault, quien elaboró en *El Orden del Discurso* (Foucault, 2010) algunas exigencias que rigen este tipo de indagación:

- Principio de trastrocamiento. Hay una función positiva en el discurso, pero también un juego negativo en la rarefacción (los mecanismos restrictivos) que se interfieren.
- Principio de discontinuidad. El discurso no es una continuidad de prácticas lineales, por el contrario. Son prácticas “discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero también se ignoran o se excluyen” (Foucault, 2010: 53)
- Principio de especificidad. El discurso es una imposición que encuentra su regularidad en los acontecimientos.
- Cuarta regla (sic), la de exterioridad. Partir del discurso mismo y de ahí ir a las condiciones que dan motivo.

Ahora bien, sobre el análisis del discurso del sexo plantea cuatro reglas, que reconoce como precauciones, más que imperativos del método genealógico (Foucault, 1989: 119):

- 1.- Regla de inmanencia. La sexualidad se constituye como discurso desde el poder, que lo consideró como un objeto posible; así, el sexo no es un campo abierto por la avidez científica.
- 2.- Regla de variaciones continuas. Las reglas cambian y solo representan cortes de la distribución del poder.
- 3.- Regla del doble condicionamiento. Las estrategias se apoyan en relaciones que sirven de soporte y anclaje.
- 4.- la regla de polivalencia táctica de los discursos. El poder se articula con el discurso, pero éste no debe ser entendido como el mero reflejo del poder. Hay una “multiplicidad de elementos discursivos que pueden actuar en estrategias diferentes... lo que supone, también... desplazamientos y reutilizaciones de fórmulas idénticas para objetivos opuestos” (Foucault, 1989: 123)

El método, en tanto un ejercicio erudito de análisis, implica el acopio de una gran cantidad de materiales, que documenten al objeto en su devenir (el proceso en que llegó a ser), para referenciarlo. La genealogía, en este sentido, es una forma de saber riguroso (ver Foucault, M. 1980) que se conduce críticamente por la producción discursiva asentada en la ciencia, que inviste los saberes de verdad como efecto del poder para su legitimación, suceso que una vez puesto en evidencia ello, se constituye dialécticamente en el punto de partida para la refutación de los saberes artificiales y la edificación de una nueva perorata de verdad, que no es otra cosa que una nueva apariencia, ajustada a la estrategia del poder, lo cual le dota de un origen identificable, distinto del azar caótico. Centrada pues en la construcción discursiva del sujeto, la genealogía es el sustento de múltiples propuestas teóricas y empíricas encuadradas en los estudios organizacionales, que es el caso de esta tesis.

Es innegable la influencia teórica de Foucault en la analítica postmoderna, aunque no debemos aquí dejar pasar por alto, que no hay un sólo Foucault, sino muchas lecturas en torno a él, como la de Baudrillard por ejemplo, en *Olvidar a Foucault*, donde afirma: “En una palabra, el discurso de Foucault es el espejo de los poderes que describe. Esa es su fuerza y su seducción, y no su ‘índice de verdad’, eso es su leitmotiv: los procedimientos de verdad, pero no tiene importancia, porque su discurso no es más verdadero que cualquier otro — no, es en la magia de un análisis que despliega los meandros sutiles de su objeto, que lo describe con una exactitud táctil, táctica, donde la seducción alimenta la potencia analítica, donde la lengua misma alumbró en la operación poderes nuevos” (Baudrillard, 2001: 9). Por su parte Touraine (2012), en otro costado de espectro paradigmático, dice que el trabajo es de tan buena calidad, que se pueden hacer distintas lecturas.

Así como lecturas, existen múltiples reflexiones para el encuadramiento paradigmático de su trabajo, y debates sobre sus conceptos centrales, por ello, convenimos junto a Alvesson y Deetz (1999), que la teoría elaborada por Michel Foucault, se debe utilizar de una manera reflexiva y crítica, pues no se trata de un dogma al cual debemos convencimiento puntual. Baudrillard (2001) nos da luces, en este sentido, cuando se refiere al asunto del poder y el discurso en la genealogía, al señalar que éste parecen disolverse en el vacío, en la nada (ver también, Reed, 1998), pero el escenario empírico se encargara de empatar las cosas, en un principio de realidad.

Sobre la base de estas consideraciones, pasemos a precisar tres conceptos relevantes dentro de genealogía: poder, discurso y en la que se articulan en el sexo como elaboración de verdad.

2.1.1 El poder como variable privilegiada del análisis.

El poder como variable privilegiada de análisis, ha sido desarrollado por diferentes autores, pero abundar sobre ello no aporta en este momento más a nuestra tesis en razón del discernimiento del propio Foucault, sobre este concepto. Vinculado a la gestión discursiva, el poder es para nuestro autor una forma de dominación que se disputa en el campo del discurso: es el medio de lucha y la traducción del poder.

Organizado en base a coyunturas históricas el poder se ha investido de discurso en una amplia trama de saberes, prácticas, análisis y exhortos para el dominio organizado, en la modernidad, ungido de verdad por la razón científica, que se ha venido multiplicando desde el siglo XVI. La utilización del concepto que elabora Foucault emerge de sus desacuerdos con el marxismo, y en un juego de claroscuros se desmarca de la concepción del materialismo histórico, señalando que su uso puede introducir malos entendidos.

Para Foucault, el poder es una “multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes y propias del campo en que se ejercen y son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o al contrario, los desniveles, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias por último, que las tornan efectivas y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley y en las hegemonías sociales” (Foucault, 1989: 112-113).

En estos términos, el poder no alude a una forma única ni a un solo centro de poder. El poder no es unitario y se produce en relaciones de punto a punto, entre múltiples centros de poder; que no son una institución o estructura así investidos, “sino una situación

estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 1989: 113), por tanto: el poder no es algo que se adquiera, sino un ejercicio múltiple y descentralizado, de relaciones dinámicas y asimétricas; es inmanente al tipo de relación, no procede de la infraestructura sino fluye (en interrelaciones) en todo el cuerpo social; se ejerce con propósitos y su racionalidad es el de las tácticas; el poder genera sus resistencias, presentes en toda la red de relaciones de manera irregular en el espeso tejido que las conforma.

Así de disperso (una estofa sin origen le llama Baudrillard) que satura todo el espacio y se hunde al parecer en la nada, tiene sus mecanismos presentes en la estrategia (relación de fuerzas y amenazas): El discurso verdadero como forma del saber está históricamente localizado, producido, y atravesado por relaciones de poder que se disputan el dominio en su terreno, siendo un medio de lucha y la traducción de la visión de mundo de quien lo detenta. El fenómeno del poder está situado en el centro de la reflexión los EO, en tanto forma de dominación histórica, se aloja en las relaciones que los individuos establecen, provocando la acción y por tanto no es una forma meramente simbólica ni neutra.

Difícilmente el discurso como construcción histórica en torno a la sexualidad humana, desarrollado por Foucault, se escapa a las huellas que hemos venido asentando en el camino de esta tesis. El sexo no fue un problema, sino hasta que “las sociedades asimilan el elemento de la sexualidad al papel que cumplen los sujetos en la sociedad que se plantea esta cuestión” (List, 2003: 146). Cuando por asuntos económicos, políticos, las herencias, demografía, la guerra o el trabajo; el sexo se vuelve utilitario, devienen un asunto que se debe gestionar, incitando al discurso, para convertirlo, en “una trama... de análisis, saberes y conminaciones” (Foucault, 1989: 37), que se sustentó en el modelo de la verdad científica, que se edifica en torno a la reproducción como el patrón sobre el cual se fundan los procedimientos de normalidad y exclusión.

En el siglo XIX, el núcleo de inteligibilidad de la ciencia médica, descifró, en el espíritu positivista, la verdad, en el orden contable de las cosas; no en un acto soberano, por cierto. En las sociedades occidentales la verdad toma forma de discurso, que descansa en su procedencia disciplinar mediatizada y en el conjunto de mecanismos por ella conformados, para interpelar a los individuos en un juego acotado, dual (dirigencia-dirigidos) y asimétrico, de producciones discursivas previas en constante movimiento, que se filtra por todas las capilaridades sociales, en búsqueda del consentimiento.

En el marco del desarrollo del capitalismo, innegablemente -aunque Foucault lo proclame baladí: “la historia ceremoniosa de los modos de producción” (1989)-, surge el moderno discurso de la sexualidad humana, cuya importancia radica en que el sexo es revelado como una verdad sometida a la proliferación discursiva de las disciplinas, sin cesar, particularmente desde el siglo XVIII, en el cuadro del poder. Nace así en el siglo XVIII “una incitación política, económica, técnica a hablar de sexo. Y no tanto en forma de una teoría general, sino en forma de análisis, de contabilidad, clasificación y especificación en forma de investigaciones cuantitativas o causales. Tener en cuenta al sexo, pronunciar sobre él un discurso no únicamente de moral, sino de racionalidad” (Foucault, M. 1989: 33), para que en el siglo XIX deje de ser asunto de la reglamentación del derecho, para pasar, a la inteligibilidad de la medicina que elabora una discursiva analítica y de intervención de la conducta sexual que se desliza coyunturalmente por el influjo de la economía y la política, para administrarlo permanentemente en el discurso racional disciplinar, mediante una amplia gama de artefactos.

Ontológicamente sustentados en la naturaleza, los discursos esencialistas del siglo XIX, de influencia positiva, recorrieron, así como lo hicieron con la cultura, todas las posibilidades de la sexualidad de los hombres como seres empíricos, abarcando todas las etapas de la vida, para clasificar y prescribir lo legítimo y, también, lo ilegítimo, que terminó desbordando en una dispersión de sexualidades, que se organizan en torno de la

centralidad del sexo reproductivo. Se construyó una taxonomía de lo universal, que tiene como principio organizador de este espacio a la función, en un orden que abre espacio a las identidades y las diferencias, definiendo el lugar de cada quien, con el nacimiento de lo empírico. “La configuración de las positividades [cambia desde 1825, en una ruptura profunda con el pensamiento clásico sobreviviente]: la manera en que, en el interior de cada una funcionan los elementos representativos en una relación de unos con otros, en que aseguran su doble papel de designación y de articulación, en que alcanzan por el juego de las composiciones, a establecer un primer orden” (Foucault, 2007: 217). Subordinados a las funciones, la importancia de la reproducción es fundamental, asentándose como la base para la organización de la sexualidad humana, se asentó en el centro de las normas, elaborando a la heterosexualidad como una categoría de la sexualidad humana – construida en el contexto de la expansión del capitalismo industrial-.

La construcción de la heterosexualidad como forma de la sexualidad humana, es una invención que sanciona positivamente esa forma de placer que no le añade nada al sujeto, más allá de un mito, que se instaura en el inconsciente colectivo como lo natural, generalizado por la voluntad de saber y verdad.

La heterosexualidad, así inventada como expresión de poder, produce, en medio de la explosión discursiva, que construye también a las sexualidades ilegítimas o perversas, en razón de su función no reproductiva: la homosexualidad, el fetichismo, la zoofilia, la necrofilia, la negación de la sexualidad infantil, urofilia, pedofilia, etc., etc.

La sodomía, señala Foucault, “era un tipo de acto prohibido; el autor no era más que sujeto jurídico. El homosexual del siglo XIX ha llegado a ser [sujeto]... la categoría psicológica, psiquiátrica, médica de la homosexualidad se constituyó el día en que se la caracterizó –el famosísimo artículo de Westphal sobre ‘las sensaciones sexuales

contrarias' (1870) puede valer como fecha de nacimiento... la homosexualidad apareció como una de las figuras de la sexualidad cuando fue rebajada de la práctica de sodomía... El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie" (1989: 56-57).

Con la invención discursiva, el poder se hace cargo de la sexualidad humana; si bien es cierto no inventa las prácticas sexuales, pues éstas han existido con la ciencia, sin la ciencia y a pesar de la ciencia desde siempre. La organización de la sexualidad es un correlato del poder que, enfatizando en la racionalidad y la función, lo que dibuja en un juego de claroscuros (es el que mece la cuna). La proliferación de sexualidades le ofrece al poder posibilidades de penetrar los cuerpos, para controlar las conductas y los placeres que escapan a su alcance, tejiendo un panóptico invisible de naturaleza invencible por ninguna fuerza, que sujeta cualquier deseo en los márgenes de la norma. El poder opera sobre los individuos para asegurarse de sus actos pero, también se abre a la obtención de beneficios económicos, explotando la clandestinidad, instituyendo prácticas médicas y psiquiátricas, la pornografía, (hoy la hiperrealidad en su bastedad), etc.

El hombre como la organización de la sexualidad humana son invenciones recientes y efecto de la voluntad de verdad que anima al poder, en su traslado a la inteligibilidad disciplinar. Las invenciones de ese esquema han cambiado de la misma forma en que aparecieron, y animadas por la misma función del poder, que prevalece. Así, millones de homosexuales, durante más de 150 años, fueron refundidos en la ilusión de la enfermedad mental, que se desmoronó en 1973, cuando la Asociación Psiquiátrica Norteamericana la desclasificó del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DMS, por sus siglas en inglés) a la homosexualidad, que dejó de ser una disfunción. En 1990, la Organización Mundial de la Salud, hizo lo mismo y cambió el discurso, en un proceso que no fue gratuito. "la historia... no se aleja de los acontecimientos... lo importante es que... no considere a un acontecimiento sin definir la serie de qué forma parte (Foucault, 2010: 57).

2.1.2. El discurso.

Para Grant, Hardy, Oswick y Putman (2004) el discurso es (junto con el poder al que está articulado) una de las alternativas que los estudios organizacionales han introducido para teorizar y analizar los procesos y las prácticas que constituyen a la organización. Al igual que sucede con los distintos asuntos que corresponden al estudio de la organización, el discurso (y el poder como lo plantearemos adelante) que necesariamente es multidisciplinar y está situado en el centro del interés y del debate de diversos analistas para la comprensión del fenómeno en torno de lo simbólico, en que se encajan una amplia variedad de investigaciones con distintos enfoques, que ponen el acento en distintas líneas lingüísticas y no lingüísticas del discurso, críticas y no críticas, lo que garantiza el interés permanente por el asunto.

El discurso refiere a un concepto que es ampliamente utilizado, con distintas finalidades, disímiles de las lingüísticas que se le atribuyen a las primeras de cambio, o por ejemplo el uso que hace Schvarstein (1998) de concepto en cuya concepción de estructura, que remontando las concepciones tradicionales de relacionar esfuerzos, procedentes de la administración; identificándola como un significante, y espacio de tensiones y negociación, que precede a la toma de decisiones.

Para Alvesson y Karreman (2000), en este sentido, el concepto es utilizado de muchas maneras en los estudios organizacionales y en las ciencias sociales, en general, sin reparar en su uso metodológico de una manera despreocupada, sin precisarlo. Empleado de forma vaga y confusa, discurso, se ha convertido, frecuentemente, en un espacio de ambigüedad, incoherencia, y polisemia, en las elaboraciones académicas que lo utilizan indistintamente para designar a otras formas. Alvesson y Karreman reflexionan sobre el concepto e identifican dos dimensiones para aclarar el su manejo, diferentes entre sí; una

referida a la semántica, centrada en la codificación de significados, y otra, que pone atención en los contextos y la realidad social, como discursivamente construida y mantenida. El primer enfoque enfatiza en el lenguaje y el texto, vinculado a la deconstrucción lingüística, mientras el segundo, está centrado en la determinación de la realidad social a través de la forma en que los discursos se sitúan y se transforman históricamente, representando puntos de vista que prevalecen en la formación, articulados a la visión de mundo del poder que los atraviesa, promovidos por la naturaleza del orden dominante.

Se trata, de nuevo, de un campo ampliamente debatido y por supuesto, no existe un acuerdo respecto de la concepción de discurso. Alvesson y Kärreman(2000) hacen un recorrido por diferentes propuestas, desarrolladas en múltiples narrativas, que lo entienden como una entidad autónoma dada, o como una elaboración estructural que dota de orden a la interrelación social, o analíticas de contraste respecto del tipo ideal, y las que refieren al micro discurso y al macro discurso.

Existen orientaciones narrativas que se concentran en la singularidad de los usos del lenguaje en contextos acotados, característico de buena parte de los estudios de organización (con sus fragilidades), en contrapartida de las elaboraciones situadas en contextos amplios, que dotan de relevancia al contexto socio-histórico y la incorporación de referentes teóricos que incorporen la comprensión del fenómeno en su completitud; lo que de acuerdo con Hardy y Phillips (1998), revela la importancia de ir más allá de la miopía de trabajar alrededor de los significados de textos o de historias de vida, que estrechan en la reducción al fenómeno, que visto así, pierde mucho de su riqueza y referentes que pueden devolverlo en esoterismo (reducido a su interioridad y simplificado, así, en su complejidad, en términos de Morin); lo que no deja de ser debatible por supuesto.

El tema ha sido elaborado desde distintas posturas disciplinares de las ciencias sociales, y que de acuerdo con Van Dijk (1999) cada una de ellas supone la adopción de una determinada postura, que siempre es política, aunque se niegue explícitamente ello, donde las malas teorías no son suficientes a la hora de explicar el fenómeno. El asunto del discurso no posee un marco teórico unitario, consecuentemente, sus métodos y acercamientos son variados, y ello se hace patente a la hora de definirlo. Para Grant, Hardy Os wik y Putman, el discurso refiere a “un agrupamiento estructurado de argumentos ensamblados en las practicas orales y escritas (como de una variedad de representaciones visuales y artefactos culturales), que llevan el relato organizacional en textos que son producidos, distribuidos y consumidos” (Grant, Hardy Os wik y Putman 2004: 3), mientras por su parte Knights y Morgan lo refiere a un ensamble “de relaciones de poder y saber las cuales están escritas, habladas comunicadas, inmersas en prácticas sociales” (1989: 142). Por su parte Van Dijk (1999) rechaza de entrada agruparse dentro de cualquier paradigma y asegura que el discurso es un instrumento en manos del poder a través del cual se expresan y reproducen las desigualdades sociales. Para el autor holandés, el análisis del discurso requiere ir más allá de “los límites de la frase y más allá de la acción y la interacción que intente explicar el uso del lenguaje y del discurso también en los términos más extensos de estructuras, procesos y constreñimientos sociales, políticos, culturales e históricos” (Van Dijk, 1999: 186)

De acuerdo con nuestra lectura, el discurso se asienta en elaboraciones que exceden los límites de la organización como forma de arreglo social, que excede a los desarrollos positivistas de la descripción de narrativas singulares, de significados compartidos entre los miembros de la organización, para insertarnos en un enfoque que recupere la centralidad de la totalidad, en la articulación del poder y la historia en el discurso. Así, el discurso aparece como una forma naturalizada de verdad de ordenación de la realidad y una fuerza disciplinaria que crea en los individuos una forma de sentido que los vincula a la realidad, constituyéndolos en sujetos estructurados.

La complejidad en términos de Morin (1995), aspira a un saber fusionado, que siendo siempre inacabado, reconoce su devenir y el contexto en que se produce, en aras de no desfigurar un tejido completo. Definir al discurso, implica la elección de una dimensión, que incluye un marco para afrontar el problema propuesto, que en este caso, en términos de Alvesson y Karreman, va más allá de los textos, para situarnos en un espacio de mayor, enriquecido por las propuestas profundas de marcos críticos.

En la revisión de *Varieties of discourse: On the study of organizations through discourse analysis* (2000), los autores afirman que el discurso es más que texto, va más allá, y en este tenor aluden a la visión foucaultiana, donde el lenguaje junto con otras formas discursivas, señalan formas de arreglo y naturalización del mundo social. Los discursos, son prácticas que constituyen formas particulares de subjetividad con las que los seres humanos son manejados de una cierta forma dada, que consideraran evidente en sí misma y racional.

En términos de los autores, Foucault propone dos formas de investigar el discurso: la arqueológica y la genealógica, donde la arqueológica está ligada directamente la aclaración de la historia de las normas que regulan discursos particulares, mientras la genealogía se ocupa de las fuerzas y acontecimientos que dan forma a las prácticas discursivas en las unidades, conjuntos y singularidades.

La arqueología tiene que ver, con los intentos de aislar el nivel de las prácticas discursivas y formular normas de producción y transformación de esas prácticas, mientras la genealogía, por el contrario, se concentra en las fuerzas y relaciones de poder ligadas a la producción discursiva. Una y otra, la genealogía y la arqueología del discurso no son excluyentes entre sí, sino por el contrario, pueden complementarse para fortalecer el

ejercicio analítico propuesto, y ésta, es justamente la formulación que habremos de utilizar en el siguiente capítulo.

En una lectura particular de la obra de Foucault, entendemos que el discurso como texto y el habla que también es silenciosa, que se deslizándose subrepticamente, nos envuelve como una transparencia de la que brotan verdades ideales, que interpelan a los individuos, convirtiéndolos en sujetos y conformando una visión de mundo, que se traduce en sistemas de dominación. Es la palabra tomada, el texto que se repiten con una voz sin nombre, encadenado al peso de la historia y a formas de poder que se lo disputan, con una visión de mundo. El discurso está en el orden de las instituciones, de las normas y los procedimientos formando una compleja red que incluye y excluye, vinculado a la armazón del saber (red de artefactos, como las instituciones, las leyes, los ritos), que ejerce sus poderes contingencialmente, y está permanentemente desplazándose, atravesado por una voluntad de verdad, históricamente construida, que no se produce en el vacío, ni en el azar o la casualidad, sino inserto en las formas que adquiere la relación entre la naturaleza y las formas de sociales que se derivan como ordenamiento social. Es una elaboración histórica (alejada del azar) temporal lingüística y no lingüística que conforma una visión de mundo (instituciones, normas, procedimientos, leyes, ritos, etc.), de la inteligibilidad disciplinar, que aparece como forma verdadera, legítima, de ordenación natural de la realidad y una fuerza disciplinaria contingente que crea en los individuos una forma de sentido que los vincula a la realidad, constituyéndolos en sujetos estructurados. Estamos hechos de discurso que se desplaza y expresa institucionalmente en reglas de inclusión y exclusión, lo verdadero y lo falso, controlados (hasta el error)

Frente a la orientación petrificada de la verdad generalizable y universal, entendemos que el discurso cambia contingentemente por efectos del poder. El discurso se desplaza históricamente revelando con ello la inexistencia de la verdad, en verdades temporales,

elaboradas como formas de ordenación artificiales, que se articulan con el poder, en un binomio inseparable.

2.1.3. Discurso y poder como fenómenos organizacionales.

En términos de Foucault (2007) el modo de ser de hombre moderno se elabora en dos niveles: uno, en tanto que fundamento de todas las positividades y dos, con el surgimiento de las ciencias humanas y el discurso disciplinar. En ese sentido esta tesis es un trabajo que propone articular la producción del discurso de la modernidad con la elaboración identitaria por la inteligibilidad disciplinar y sus desplazamientos como manifestaciones de poder de especificidad histórica que coyunturalmente se manifiestan en la emergencia de fenómenos organizacionales singulares, cuyas características corresponden a una amplia histórica con la que se interrelacionan constitutivamente. Comprender a los fenómenos singulares es una tarea complicada alrededor del que se han movilizad o distintas posturas teórico-metodológicas, propiciand o diferentes acercamientos caracterizados por el debate, sin que se haya producido ningún tipo de acuerdo, lo que se ha traducido en una explosión de narrativas que se crecen exponencialmente dada la naturaleza multidisciplinar de los estudios organizacionales, a la par que las organizaciones son fenómenos cada vez más complejos y diversos.

Efectivamente, cuando hablamos de organización tenemos que reconocer que estamos frente a un artefacto de múltiples conexiones que involucra no solo a un grupo de individuos asociados, sino además los fines, las relaciones que se establecen al interior de la cooperación, así como con los instrumentos de trabajo, los procesos productivos, y las formas de organización que asume el proceso de trabajo. Entendemos a “la organización, en tanto que un todo complejo, puede ser entendida como un punto de encuentro, donde se entrecruzan distintas lógicas de acción –política, cultural, afectiva, racional, etc.-

múltiples actores que propugnan por diversos proyectos sociales y, por tanto, distintas interpretaciones de sentido institucional, reflejando intereses particulares pero también ilusiones, fantasías y angustias. La organización multiplica así sus propias representaciones y funcionalidades: es a la vez un lugar donde se negocian aspiraciones sociales, se construyen identidades, se combaten fantasmas, se produce conocimiento y, entre otros, se lucha por recursos y status” (Montaño, 2004: 5).

Las organizaciones se empezaron a estudiar prácticamente desde fines del siglo XIX y por tanto su estudio (específicamente el de las que proceden de la Revolución Industrial) es un fenómeno relativamente nuevo; definido por los imperativos del capital en su proceso de expansión y por la incorporación de una amplia base de conocimientos procedentes de distintas disciplinas. Efectivamente, al irse revelando el fenómeno cada vez más complejo, los distintos estudiosos que se avocaron a él, fueron incorporaron a la inteligibilidad fenoménica, las elaboraciones de distintas disciplinas –desde la mecánica hasta la psicología- para atacar sus desafíos históricos. Tal como lo señala F. Kast, se trató de un trabajo ecléctico cuyas contribuciones proceden “de distintas disciplinas afines, como por ejemplo, partes de la sociología, psicología, antropología, economía, ciencias políticas, filosofía y matemáticas... Durante el siglo XX las organizaciones sociales han sido objeto de interés creciente, por lo que el estudio de las organizaciones se ha vuelto un campo importante, visible y definido” (Kast, 1995: 8). Todas esas primeras elaboraciones, de inspiración positiva, se condensaron y dieron cuerpo a la teoría moderna de la organización, que vino armándose en la sucesión de crisis del modo de producción dominante y de la problemática histórica con la que el funcionalismo hegemónico no puede contender dadas sus limitaciones en términos de la construcción del objeto de estudio, el papel de la realidad y el proceso de construcción del conocimiento, generando múltiples producciones coyunturales basadas en el modelo de ensayo.

En tanto postura que busca la pervivencia de un determinado orden, la teoría moderna de la organización fue alcanzada a lo largo del siglo XX por diversas crisis (la del 29 y la de la posguerra, señaladamente) que recalaron en una situación crítica por la crisis del modelo de basado en la producción masiva y el consumo masivo, a mediados del siglo, que arrastró en su camino a las llamadas teorías totalizadoras, señalando un punto de inflexión entre los desarrollos teóricos petrificados de la modernidad de influencia positiva y la necesidad de flexibilizar el conocimiento de las organizaciones en su singularidad, introduciendo nuevas variables para su comprensión.

La crisis de la teoría moderna de la organización, produjo desde la crítica, la emergencia de nuevos acercamientos que buscaron apartarse de la epistemología dominante para dar paso a narrativas singulares que renunciaron explícitamente a reelaborar aquella teoría, para interesarse en la singularidad de los fenómenos organizacionales, rechazando la intención de elaborar propuestas generalizadoras y de validez universal como fue el propósito de aquella, hasta la teoría general de los sistemas sociales. Desde la crítica, emergieron los estudios organizacionales, que arrancaron con el reconocimiento de la diversidad del objeto de estudio, el carácter singular de los procesos, la diversidad de elementos que los componen, la multiplicidad de intereses, la variedad de modelos y métodos para comprender los fenómenos. Los estudios organizacionales operan así desde la elaboración de distintas propuestas teóricas para la comprensión de organizaciones, concentrados en analíticas flexibles que incorporen en su desarrollo diferentes reflexiones que el paradigma funcional no incluía, incapacitados por su propia naturaleza conservadora.

Las organizaciones modernas confrontaron históricamente una problemática que creció exponencialmente, a la vez que el modelo social se fue transformando, “habiendo conservado conceptos y categorías que... dificultaban cada vez más penetrar la realidad

organizacional contemporánea...había que reformular el paradigma organizacional... pensar la realidad de una manera diferente” (Ibarra y Montaña, 1986. IX).

Tras la potencia con que el maquinismo dotó al desarrollo del capitalismo y las repercusiones sociales que de ahí emanaron; en el periodo que va de 1820 y hasta principios del siglo XX, el modelo comenzó un proceso de franca expansión que se tradujo en el aumento de grandes conglomerados industriales, particularmente en los Estados Unidos y de manera señalada en la región nororiental de aquel país, que es justamente la zona geográfica donde Taylor empezó a desarrollar sus experimentos que habrían de conducirle a la elaboración de La Administración Científica.

Cuando F. Taylor realizó sus estudios sobre la organización del trabajo y propuso un modelo de inspiración positiva, conjeturó, sobre la base del método inspirado en la analítica de las ciencias de la naturaleza, que con la aplicación de ese método a los fenómenos de organización, se podrían resolver de una vez y para siempre los problemas administrativo-productivos, como se habían saldado desde las ciencias de la naturaleza distintas disputas respecto del movimiento de los cuerpos, etc. El conocimiento de los fenómenos organizacionales reposaba en los ingenieros y la incorporación masiva de máquinas a los procesos productivos, lo que los llevó, inclusive, a soñar que siguiendo esa ruta algún día se podría suprimir el trabajo humano -fuente, a su entender, de los conflictos que limitaban la expansión industrial-, con la robotización de la producción, nulificando, así, el principio de todo problema. Pero las cosas sociales, como establecería por esos mismos años Durkheim, no corresponden a las de las ciencias de la naturaleza, por lo que deben tratarse de otra manera. El comportamiento individual y social son hechos que tienen una textura diferente de las cosas de la mecánica, de tal suerte que las propuestas de Taylor, históricamente necesarias para eliminar algunas de las trabas que frenaban la expansión del capital, no solo no resolvieron los problemas de manera definitiva, sino que produjeron otros.

Con el advenimiento del fordismo se demostraron dos cosas, por un lado que efectivamente la producción se multiplicaba mediante la implantación de la división del trabajo hasta los detalles mínimos y las ventajas para la producción masiva de la producción en línea. La implantación de esos métodos tendría una serie de consecuencias imprevistas, que a su vez darían paso a nuevos problemas, y estos, habrían de convertirse en objeto de nuevos experimentos con el propósito de obtener respuestas válidas “...la historia de los negocios estadounidenses consiste en una sucesión de nuevos desafíos, problemas y oportunidades. Conforme estos surgían, los directivos cuidadosos experimentaban continuamente con nuevas respuestas, algunas fallaban y algunas tenían éxito de forma repetida” (Ansoff, 1983: 51).

El método de ensayo-error fue un recurso del funcionalismo, donde lo que tenía éxito repetido representaba una nueva solución, aparentemente definitiva, para un nuevo problema con lo que fue creciendo la cantidad de elaboraciones en un proceso que empezó con los trabajos de Taylor y que llegó a su punto culminante con la teoría parsoniana del sistema social; a la vez que se derrumbaba por su propio peso la intención de Taylor de solucionar los problemas de la organización de una vez y para siempre, lo que quedó en lo que era: una ilusión. Así, “...en el curso de dos generaciones los sociólogos norteamericanos idearon una serie de técnicas de investigación e inventaron un conjunto de complejas perspectivas teóricas; completaron y publicaron miles de investigaciones” (Gouldner, 1979: 29).

Es indispensable en este punto de nuestra tesis refrendar que las organizaciones y los procesos asociados a ellas: 1.- no son fenómenos sin historia, y 2.- las organizaciones propias del capitalismo son sustancialmente diferentes a todas las que le precedieron y 3.- a partir de finales del siglo XIX se inaugura un época de dominio de las organizaciones empresariales e cuya comprensión se empeñó originalmente la teoría moderna de la

organización, que tuvo que reformular sus elaboraciones incorporando nuevos elementos que hasta entonces parecían ajenos.

El poder y las organizaciones, articuladas en el discurso, representan factores relevantes para comprender al fenómeno y los procesos a ellas asociados, como la toma de decisiones. Las organizaciones son producciones históricas que se enmarcan en la historia y el espacio. Por ello, no es gratuito que los primeros trabajos sobre los que se construye la moderna teoría organizacional se den en los Estados Unidos, a finales del siglo XIX, sean desarrollados por un ingeniero, supongan la adopción del método de las ciencias naturales, se den en una empresa y en una empresa ligada a la metalurgia en el momento de gran demanda de bienes de esa industria en aquel país.

La teoría moderna de la organización se edificó en una serie de escuelas, movimientos o corrientes que dan cuenta de los principales cambios operados en el sistema industrial, en los paradigmas y las reflexiones históricas que provoca el fenómeno. Así, la inteligibilidad de la teoría moderna de la organización fue traspasada por los debates y desarrollos en las ciencias, que trasladaron las disputas de la disciplina madre a la analítica organizacional. Dominada por la hegemonía del pensamiento funcionalista, la teoría moderna se elaboró en centralidad de la racionalidad y la noción de equilibrio, que fueron contestadas con la irrupción de los estudios organizacionales, disparándose en múltiples enfoques.

De acuerdo con Pfeffer (2000) la gran mayoría de trabajos sobre la organización son funcionalistas, cuyas propuestas están construidas en términos de eficiencia y eficacia, con el propósito de perpetuarlas. Los científicos funcionalistas han interpretado la realidad para elaborar prescripciones sobre la problemática organizacional, en particular la empresarial, desde posturas que históricamente expresan ciertos intereses. Los estudios de la organización en el pasado, sostiene Clegg (1990), han derivado en una

enorme cantidad de productos teóricos limitados que no reflejaban la complejidad del mundo de las organizaciones, y donde a partir de un restringido número de experiencias empíricas extrajeron conclusiones con pretensiones de universalidad.

Fue a partir de los años sesenta del siglo pasado que ese tipo de propuestas empezaron a ser severamente cuestionadas desde distintos espacios disciplinares de las ciencias sociales, como la sociología y la antropología, en particular, donde las teorías estructural funcionalistas empezaron a ser criticadas por estáticas y conservadoras, en un ataque (así lo llamó Donaldson, 1985) que acabó impactando a la teoría de la organización. Es particularmente a mediados de aquella década que se puede situar el surgimiento de una serie de posturas teórico-metodológicas que cuestionaron el paradigma, para reelaborar a la organización como un espacio social complejo, atravesado e interactuante con formas culturales, identitarias y de poder, donde los abordajes provenientes de la ciencia de la modernidad empezaron a ser puestos en cuestión, para privilegiar una perspectiva interpretativa “con un fuerte énfasis en los procesos simbólicos y culturales a través de los cuales las organizaciones son socialmente construidas y el análisis organizacional académicamente estructurado” (Barba y Solís, 1997: 33).

Es en este cuadro de reelaboración paradigmática que apareció el llamado enfoque posmoderno y la teoría crítica (marxista y no marxista) para el análisis del fenómeno organizacional donde el análisis, en términos de Thompson, se articula en torno de “la elucidación de [los] patrones de significado, la explicación interpretativa de los significados incorporados a la formas simbólicas” (1998: 196) y las circunstancias socio-históricas en que se producen, además de considerar que los fenómenos son expresión de determinadas relaciones de poder.

Fue en este contexto que distintos estudiosos comenzaron a recuperar los trabajos desarrollados por Foucault en torno del poder y el discurso, en que se fundamenta – conjuntamente con las revisiones del llamado posestructuralismo marxista de Althusser– la teoría del género, por ejemplo, como una propuesta más para el debate alrededor de la complejidad del fenómeno organizacional, y desde donde se elaboraría la teoría queer, para la comprensión de la resignificación de las identidades, abriendo nuevas líneas de debate para el análisis multidimensional de la cuestión.

El asunto de la identidad refiere a un fenómeno de larga historia, abordado por la filosofía clásica que comienza a reflexionar en torno del ser y la conciencia. El tema es recuperado por Weten (1985) desde donde se empiezan a abrir nuevas polémicas que se mueven desde el esencialismo hasta la construcción social. Identidad es un concepto polisémico en cuya comprensión se requiere de una visión multidisciplinar y crítica de las formas en que los sujetos se ordenan en contraposición a otros. Definida desde dualidades absolutas, el discurso moderno elabora las identidades a partir de los rasgos biológicos de los sexos, a lo que el discurso crítico opone al género como “un conjunto de creencias, percepciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando la diferencia sexual como base. Esta construcción social funciona como una especie de ‘filtro’ cultural con el cual se interpreta el mundo y también como una especie de armadura con la que se constriñen las decisiones y oportunidades de las personas dependiendo si tiene cuerpo de hombre o cuerpo de mujer” (Lamas, 2007: 1).

El tema de las identidades se introdujo como una forma de acercamiento al proyecto ecléctico de los estudios organizacionales desde el debate crítico y el enfoque posmoderno, que recuperando entre otros el discurso de Foucault, introdujo esta temática, con una visión crítica. En Noción de organización. Sentido, polisemia y construcción social, Rendón y Montaña (2000) tras una amplia revisión de las distintas corrientes en el estudio de las organizaciones, llegan en el apartado final de su trabajo a la

posmodernidad, para presentar algunos de los debates recientes entorno al fenómeno organizacional, donde “encontramos nuevas formas interpretativas -señalan Rendón y Montañaño- de la evolución del pensamiento organizacional... [y] la aparición de nuevas formas organizacionales (flexibles, redes, interorganizacionales, posburocráticas entre las más importantes), [que] han propiciado el desarrollo de esquemas analíticos que den cuenta de estas nuevas expresiones... en años recientes hemos observado la aparición de propuestas denominadas posmodernas que intentan desde una nueva perspectiva sobre pasar algunas limitaciones del pensamiento científico social” (Montañaño y Rendón, 2000: 80 81). Una de esas posturas es ilustrada por Knights quien refiere a la incorporación de los estudios de género a los estudios organizacionales, desde donde se incorpora la teoría queer de resignificación identitaria de la homosexualidad.

El postmodernismo en términos de Alvesson y Deetz (2006), es una postura difícil de delimitar que ha sido utilizada para hacer referencia a un periodo histórico caracterizado por los cambios. Los estudios que se agrupan dentro de esta corriente de pensamiento han sido fuertemente influenciados por los trabajos de Foucault y Derridá, señaladamente. El posmodernismo incluye trabajos de una amplia base crítica que disiente del statu quo, centrándose en la construcción social de la vida simbólica, así como en el poder, las asimetrías, los sistemas de dominación, el papel de los medios de comunicación, y otros temas ligados a la marginalidad o las voces silenciadas. Es en los tiempos de transición, comentan Alvesson y Deetz, se abren distintas posturas alrededor del pasado y la instrumentación del futuro o aquellas que se concentran en los fenómenos de descomposición del viejo orden y su potencial radical, la fragmentación y los sectores desfavorecidos, situados históricamente.

Tanto la teoría crítica como el enfoque posmoderno, representan respuestas que contestan a las concepciones conservadoras introducidas por la modernidad y las condiciones sociales que prolija. El postmodernismo propone el tránsito de las grandes

narrativas alrededor del hombre, a las narrativas singulares acerca de un sujeto fragmentado, perteneciente a un género, históricamente determinado, clasificado, que puede ser abordado desde distintas posturas.

Los teóricos críticos y postmodernos (similares y diferentes, a la vez) se mueven alrededor de posturas políticas que se vinculan con ciertos grupos de la población -podríamos ejemplificar el caso de las mujeres, los negros, los homosexuales, los pueblos nativos, la naturalización de las formas de dominación y el papel que juega la discursiva dominante en las dificultades que tienen los grupos para reconocer su condición construida artificialmente, el consumo como asiento de la ciudadanía o la identidad, y la entronización de la gestión como la forma privilegiada para interpretar la realidad, que naturaliza un determinado orden, abstrayéndolo de los procesos históricos.

2.1.4. El papel crucial de las elaboraciones de Michel Foucault en los estudios organizacionales

Ubicadas dentro del posestructuralismo las elaboraciones de Jaques Derridá cuya postura deconstructiva no recupera la prueba histórica, sino la textualidad, el control y dependencia del proceso, y las de Michel Foucault representan aportaciones primordiales y fundantes en el campo de los estudios organizacionales, desempeñando un papel crucial con la contribución de recursos teórico-metodológicos de primer orden para la investigación; dicho en términos de Paul Adler, representan una “fuente de conocimientos específicos y estímulo para elevar y ampliar nuestras aspiraciones” (Adler, 2009:3) en la comprensión de los fenómenos organizacionales.

La teórica posestructuralista de Michel Foucault, ha tenido muchos receptores e distintos campos de las ciencias sociales, y por supuesto dentro de los estudios organizacionales. Nuestra tesis, lo es. La metodología foucoultiana –la genealogía, la arqueológica y crítica -,

aunque trunca y dispersa, para la aproximación al estudio de los hechos sociales, ha generado diversos marcos interpretativos que han removiendo algunos supuestos convencionales en torno a la sexualidad binaria y la normatividad heterosexual, por citar solamente el caso que ilustra la teoría queer, asentada en los trabajos del teórico francés, respeto del poder y la construcción de la verdad articulados en el discurso de la sexualidad.

Para Smircich y Calás (1999) la metodología genealógica, en particular, es ampliamente utilizada en los estudios empíricos de organización, aseguran. Es una forma de indagación histórica que examina las formas que adquiere la aplicación del poder, centrada en las características y especificidades que definen a los diversos mecanismos y técnicas disciplinarias existentes

Adyacente a los grandes clásicos de las ciencias sociales, Foucault, cumple la función crucial “como señaló Alexander, que funcionan como significantes, lo que nos permite hacer referencia a toda una visión del mundo articulada en [sus] obras... que continúan inspirando a nuevos teóricos y empíricos, ya que encapsulan lo que son y siguen siendo puntos de vista profundos y convincentes, de la naturaleza humana y el orden social” (Adler, 2009:4).

La lectura del teórico, muerto en 1984 por complicaciones derivadas de VIH, ha promovido distintas visiones; conviene aquí recuperar el trabajo que con un sentido muy crítico elabora en 1998, Mike Reed, *Organizational analysis a discourse: a critique* (1998), sobre la obra de Foucault, enfatizando en los acuerdos y desacuerdos, para una evaluación de sus contribuciones al análisis organizacional. Para Reed la documentación de la historia de las prácticas y patrones exhibidos en la vida social y la renuncia a la teoría totalizadora que propone el marxismo tradicional, constituyen virtudes apreciables de la

metodología foucaultiana. El trabajo de Foucault, en términos de Reed, muestra como en el centro de las identidades está la generación de discursos, que no son meras elaboraciones lingüísticas, sino un cuerpo normativo, históricamente elaborado, dirigido al ejercicio del poder y control dentro de las organizaciones, en particular, las empresariales que se ha convertido en el espacio privilegiado de la construcción discursiva.

Todo discurso dominante engendra su propia oposición, señala Foucault (1989), lo que se traduce, comenta Reed, en posturas alternativas para comprender que la lucha por el poder se libra, también, en el terreno del discurso. Para el autor de *Rethinking Organization. New Directions in Organizational Theory and Analysis*, el trabajo de Foucault presenta, además, recursos que son relevantes para el estudio de las organizaciones, como el rechazo a aislar la construcción del saber de las condiciones materiales, organizacionales y políticas, además, de reconocer, que el discurso corresponde a una determinada realidad histórica y social en la que se articula y explica. Para Reed, la obra del teórico, expulsado en 1953 del Partido Comunista de Francia, se articula con el poder, divergiendo de las posturas marxista que hablan de un gran poder o un centro de poder. Para Foucault hay muchos centros de poder que normalizan y disciplinan a los sujetos del discurso, que asientan en su percepción de legitimidad y actúan en consecuencia. El discurso construido expresa reglas de inclusión y exclusión en la interacción social, produciendo, reproduciendo y transformando la realidad. Estamos hechos de discurso, remarca Reed.

El discurso no es exclusivamente una elaboración significativa que representa la realidad, sino el arreglo que dota de sentido. Así el discurso racional-positivista elaboró una forma objetiva de organización, ligada a formas de poder y control específicos. La organización es un constructo discursivo que se estudia en los mismos términos, como forma discursiva, atravesada por relaciones y procesos de poder, que la dotan de legitimidad. Las estructuras y prácticas de una organización son expresión del poder individual y/o

colectivo identificables, que se combinan y transforman bajo el imperativo del poder y la realidad social.

La organización es una institución que toma cuerpo en múltiples actividades y artefactos organizacionales; el tipo mismo de organización y el encuadramiento de sus finalidades, visión, misión, así como las actividades tendientes a lograrlas, son la manifestación misma del discurso. No se trata única y exclusivamente de una actividad vinculada a tecnologías que se encaminan a buscar la eficiencia y la eficacia en abstracto. El discurso que cobra vida material en la organización, expresa valores, actos, ideas y creencias que los individuos de una sociedad comparten, es por tanto una representación simbólica que tiene una existencia que se sintetiza en entidades, actividades artefactos, los sucesos mismos de la vida, y constituye constructos concretos en los que se alojan. La estructura formal es una manifestación institucional, un reflejo del discurso construido socialmente, que a su vez le dota de legitimidad.

La importancia de los trabajos de Foucault es incuestionable: la construcción discursiva, la voluntad de verdad, la forma que tiene el saber de ponerse en práctica, su valoración, circulación, la forma en que se atribuye y la genealogía son recursos de influencia creciente en los estudios organizacionales, particularmente sobre construcción identitaria producida, múltiple, y potencialmente contradictoria.

“...el significado discursivo y la identidad son moldeables en el terreno organizacional, donde el sentido de sí mismo puede ser esculpido y mantenido en los márgenes de resistencia que existe, potencialmente, dentro de cualquier régimen de poder. Por tanto, las costumbres de trabajo, los roles de género, las relaciones de autoridad y las relaciones familiares dentro de una organización, se entrecruzan con la institución y el discurso cotidiano que va moldeando y limitando la vida organizacional” (Reed, M.1998: 200).

El ejercicio de crítico de Reed se complementa señalando algunas deficiencias de la analítica foucoulitiana, que limitan su potencia explicativa: la primera, refiere, a la concepción de poder manejada, que es un recurso volátil, sin fundamento, independiente del proceso de producción, de los medios, de las formas en que se organiza la cooperación, reduciéndolo a micro poderes contingenciales, lo que se traslada a un problema de mayor envergadura: la construcción de significados que lleva implícita una concepción del mundo y se convierte en norma de vida. Y estando básicamente de acuerdo con Reed, entendemos con Gramsci que:

“La filosofía de una época histórica no es una filosofía de tal o cual filósofo, de tal o cual grupo de intelectuales, de tal o cual sector de las masas populares: es la combinación de todos estos elementos que culmina en una determinada dirección y en la cual, esa culminación se torna en norma de acción cooperativa, esto es deviene en ‘historia’ concreta y compleja (integral)”

La filosofía de una época histórica, no es por consiguiente, otra cosa que la ‘historia’ de dicha época; no es otra cosa que la masa de variaciones que el grupo dirigente ha logrado determinar en la realidad precedente: historia y filosofía son inseparables en ese sentido, forman un bloque” (Gramsci, 1975: 30).

El poder no puede reducirse a formas meramente simbólicas que se puedan abstraer de determinadas condiciones históricas y materiales de la relación significativa que se deriva del modo de producir, y menos aún, de la forma de organización social que se desprende. Para los efectos de esta tesis, la reducción, así establecida por Reed, del concepto en su potencial explicativo, implica recuperarla, a partir, de los señalamientos gramscianos, pues la praxis los alineará, casi seguramente.

Otro punto discutido por Reed, está en torno al poder/conocimiento que adolece del mismo problema que el concepto de poder; además, que no establece el quid en torno a lo que hace que un discurso logre el nivel institucional y de legitimación; con lo que en esta tesis diferimos, pues existe la literatura donde ello queda asentado, particularmente, cuando Foucault se refiere a la historia de la sexualidad y la voluntad de saber (1989).

Otra discordancia de Reed sobre la genealogía es que, si bien es cierto recupera la historia para la comprensión de un fenómeno actual, solo lo hace en sentido testimonial, dejando de lado la potencia que nos proporciona entender al fenómeno en sus causas. Los hechos sociales solo se comprenden en relación a la estructura en que se generan, no son un asunto aislado históricamente, sino forman parte de un complejo que se transforma y modifica en el tiempo, donde todos los fenómenos sociales surgen como producto, pero a la vez son productores de hechos que adquieren significado en relación al conjunto, y esto no se puede ignorar, no al menos para este documento, donde entendemos que los fenómenos organizacionales no se producen y transforman en un hueco y al juego del libre albedrío como puede desprenderse de la lectura del posestructuralismo, que nos conduce, cierto, al relativismo y el conocimiento de mosaicos, que fragmenta la realidad.

Encuadrado por Calás y Smircich (1999) dentro de lo que denominan construccionismo radical; para Reed (1988), el trabajo de Foucault es ambiguo e impreciso en la elaboración de sus categorías –dispersas y fragmentadas-, en lo que coinciden especialistas como Núñez, quien afirma: “es importante mencionar que el autor maneja de manera imprecisa una serie de categoría y concepciones... que las utiliza de forma despreocupada, y por tanto, ambigua” (Núñez, 2011: 20); además de todo ello, la cortedad y amasijo conceptual en la edificación metodológica.

Las deficiencias observadas por Reed, proceden de las debilidades de la teoría posestructuralista, pero sin duda los aportes de Foucault al estudio de las organizaciones son de tal relevancia que “se ubica como un poderoso adversario teórico de los grandes paradigmas” (Núñez, 2011:18).

2.2. La centralidad histórica de la modernidad.

En el sentido de la construcción efectiva del discurso pasamos ahora a confrontarnos con la modernidad que alude a un periodo histórico y a una visión de mundo ligado a la destrucción del viejo orden feudal y a la emergencia del capitalismo. En tanto visión del mundo la discursiva moderna se asentó primero en la erudición del autor, para posteriormente ser desplazada por los núcleos y la inteligibilidad disciplinares.

La modernidad de acuerdo con Giddens, (2004) refiere “a los modos de vida y de organización social que surgen en Europa alrededor del siglo XVII” (2004:12), caracterizado por una serie de transformaciones institucionales, respecto del viejo orden tradicional, que empujaron a todas las estructuras del orden social. La modernidad, implicó la elaboración de una concepción de mundo que ha atravesado por los distintos momentos, de un orden caracterizado por el cambio.

Asentada originalmente en la *neutralidad* de las ciencias de la naturaleza, la concepción crítica secular del mundo de la modernidad se ha venido transformando, para responder a los desafíos planteados por la realidad, creando las estructuras discursivas de verdad, permeadas por el conocimiento especializado, que se convierten en patrimonio y dotan de sentido a las acciones de los sujetos.

Establecida en la disciplina decimonónica, la experiencia científica ha operado en varios niveles, organizando “grandes áreas del entorno material y social en que vivimos”

(Giddens, 2004: 37), y convertida en fuerza poderosa, “el sistema de ideas, valoraciones e impulsos, ha dominado y nutrido el suelo histórico que se extiende desde Galileo [y Descartes], hasta nuestros días” (Ortega, 1984: 12). La modernidad capitalista produjo un mundo diferente y una de sus principales características es la sociedad dominada por organizaciones como el principal medio de racionalizar y articular de manera eficiente la vida social. Vistas por Scott (2005) las organizaciones son uno de los inventos más exitosos de estructuras sociales “pues funcionan como instrumentos con fines especiales, orientados a la consecución de objetivos específicos... Al hacer énfasis en sus propósitos específicos y limitados, los que crean y diseñan organizaciones pueden adoptar un cálculo racional de medios y fines, que ofrece criterios claros para la toma de decisiones” (Scott, 2005: 440-441) En este encuadre, la modernidad se fundamenta en la razón como orientador de la acción, y en el marco la estrategia de poder de las condiciones históricas para asegurar el imperio del capital, desde donde emerge la moderna teoría de la organización, como un dominio institucional, para la comprensión del fenómeno. Siguiendo a Scott, las instituciones son “estructuras cognitivas, normativas y reguladoras que proporcionan estabilidad y sentido a la conducta social. Las instituciones se expresan por diversos medios, como la cultura, las estructuras y las rutinas que operan en distintos niveles” Scott (2001:

Enmarcada en el positivismo comtiano, la teoría moderna es reelaborada a finales del siglo XIX, por Emile Durkheim (y Weber, posteriormente) que se deshace del evolucionismo positivista (la sociedad positivista era parte de un proceso evolutivo), para consolidar una visión sincrónica de la sociología: “se establecía el presente como una isla fuera del tiempo; el pasado ya no sería concebido como contenido de sus propias graduaciones y desarrollo temporales significativos, sino tratado primordialmente como un conveniente contraste con el presente más que una preparación para él³” (Gouldner, 1979: 116). Así, pierde valor el pasado para la explicación de los fenómenos del presente, lo que *amplía* los horizontes en un campo infinito para la exploración de las ciencias

³ Las negritas, son nuestras.

sociales, en particular a la antropología y la sociología; en una combinación que abrió el campo al funcionalismo, como un teórica que pretende la comprensión de los fenómenos en términos actuales, y donde la función es la “manera amplia y sutil de referirse a la *utilidad de todas* las relaciones, conductas, y creencias ‘sociales’ (y no solamente las económicas)” (Gouldner, 1979: 117). Relevada de la interpretación, y asentada la centralidad de la función; el funcionalismo, resultó –como el racional-positivismo- un discurso histórico instrumental en el desarrollo del capitalismo moderno, además, de ser fuente de legitimidad del pujante orden industrial.

En el marco de los acontecimientos que forman la teoría moderna, Max Weber se contrapuso al positivismo, proponiendo una analítica que se centrara en la acción social y la explicación de los fenómenos, mediante la utilización del tipo ideal. Así, toda interpretación con arreglo a fines, orientada racionalmente, posee un grado máximo de evidencia, mientras que muchos valores y fines de carácter último que parecen orientar la acción no los podemos comprender plenamente y debemos contentarnos con su interpretación exclusivamente intelectual. Para Weber, la acción humana solo es comprensible mediante las categorías de medios y fines.

El discurso de la racionalidad tiene sus raíces más profundas en los trabajos de Rene Descartes –particularmente en el *Discurso del Método. Para bien dirigir la razón y buscar la verdad en las ciencias-*. Inscrito en la transición de la descomposición del sistema feudal y la emergencia del capitalismo, la nueva condición histórica requiere de la elaboración de una inteligibilidad que subordine el discurso de las sociedades tradicionales centrado en la voluntad de la divinidad, para articularse en un nuevo cauce histórico que se desplaza hacia la naturaleza y la razón científica, como fundamentos. Así, los antiguos cánones de la Iglesia Católica feudal que condenaban los préstamos a rédito como usura y consideraban hereje al que negara a la usura como pecado, con la expansión del capitalismo financiero en el siglo XVI, los préstamos a rédito productivos, (la iglesia desplazó su discursiva, distinguiendo los prestamos productivos de los estériles) comenzaron a ser lícitos ante los

ojos de Dios, en una nueva economía de los mecanismos de poder promovida por reyes y príncipes católicos, como los españoles Carlos V y Felipe II.

En éste entorno, Descartes, en el *Discurso del Método. Para bien dirigir la razón y buscar la verdad en las ciencias*, refiere al verdadero método (sin que lo describa, pues no es su propósito) de investigación de la verdad. La razón o buen sentido, es la capacidad (que nos distingue del resto de los animales) de discernir entre lo verdadero de lo falso (sólo hay una verdad de cada cosa) *que es naturalmente igual a todos los hombres*. La razón es una luz natural, establece, además de señalar su aprecio por las matemáticas *por la certeza y evidencia que poseen sus razones* que nos inclinan al conocimiento *cierto*, y eliminan las falsas razones de la subjetividad; a diferencia de la filosofía (y la lógica, mezcla de preceptos verdaderos y malos), que a pesar de ser cultivada por los hombres más lúcidos, sus postulados o propuestas son puestas en duda y están siempre en disputa. Reconociendo la virtud del fin común, Descartes, recupera de la lógica cuatro supuestos básicos para su trabajo: 1.- Lo verdadero es objetivamente evidenciable, y no está sujeto al juicio del espíritu. 2.- Deconstruir un problema en sus elementos integrantes, para su mejor solución. 3.- Guardar el orden de ir de lo simple a lo enmarañado (complejo), y 4.- Relacionar todo, sin omisiones y clarificando lo oculto.

En esta visión, no hay más que una verdad para cada cosa, la que se encuentra siguiendo reglas del modo de investigación de la matemática (aritmética, la geometría, álgebra) que le otorga certidumbre, asegurando el uso de la razón sobre conjeturas firmes, para aseverar algo y alejarse de las especulaciones. Haciendo ciencia (metafísica) de la obra de Dios, Descartes entiende que los fenómenos de la vida pueden describirse desde las reglas de la mecánica perpetua de la naturaleza, que evolucionan gradualmente y que la verdad se va descubriendo de igual manera, en función del bien general de todos los hombres, al que todo individuo está obligado.

Investido por la razón transhistórica, y vacía de valores, Descartes, describe su amplio saber, mismo que no pone a discusión de sus contemporáneos, conformándose con heredarlo a los que quieran seguirlo en el futuro, asegurándoles que así podrán demostrar evolutivamente todas las verdades que faltan de conocer y hacer ciencia. Para Descartes sus propuestas, que vulgariza redactándolas en francés, no en latín que era el lenguaje de la verdad por excelencia con lo que rompe con la tradición, son sencillas y conforme a sentido común.

Influencia fundamental del iluminismo, Descartes, afirmó la racionalidad humana, la idea de la evolución gradual de los individuos y las sociedades, así como el arreglo de la naturaleza, las sociedades y los individuos a leyes, dados desde la eternidad. La creencia en la razón de los iluministas indujo una gran actividad científica y una explosión discursiva durante el siglo XVIII, que concluiría superando los planteamientos cartesianos, fundados en la metafísica, como es el caso de Newton, quien desde la física, elaboró una propuesta metodológica inductiva, de composición, que a partir la observación y la experimentación, busca generar conclusiones por inducción; asumiendo las causas como principio de explicación de los fenómenos, para de ahí extraer leyes o teorías de validez general.

A principios del siglo XIX se pensaba que el conocimiento científico era aquel que estaba sustentado en un método común, inmune a las influencias subjetivas, y gobernado por la racionalidad científica, sustentado en la idea de que los científicos sólo razonan sus objetos en el método de las ciencias de la naturaleza. El paradigma simplificador que se formula desde Descartes y las posturas que le sucedieron; como la filosofía positiva de Auguste Comte, que basa sus posturas en hechos positivos, es decir reales, reduciendo la experiencia ideal de la ciencia “en la contabilidad, en la clasificación, y especificación en forma de investigaciones cuantitativas o causales⁴” (Foucault, 1989: 33) ajena a la costumbre y sobre la base de la razón, obtener conocimientos verdaderos (rationales). El

⁴ Las negritas, son nuestras.

modelo formulado por la ciencia positiva, desarticuló “al sujeto pensante (ego cognitans) y a la cosa externa (res extensa), es decir filosofía y ciencia, y postulando como principios de verdad a las ideas ‘claras y distintas’, es decir al pensamiento disyuntor mismo” (Morin, 1995:29), lo que significó enormes progresos, acarreado una serie de secuelas que se materializarían en la especialización, la incomunicación entre especialistas y la fragmentación del conocimiento, incapaz de vincular lo singular con lo múltiple.

Auguste Comte, quien vivió entre 1798 y 1857, es considerado como el fundador del pensamiento positivista, heredando al conocimiento en ciencias sociales una distorsión en torno a la apreciación científica del conocimiento en ciencias sociales, vinculando los procesos de verdad a la utilización de herramientas propias de las ciencias de la naturaleza. Si bien es cierto y de acuerdo, con Sánchez Vásquez (1976), el fin de toda ciencia es el conocimiento, y a esta pretensión se rinde cualquiera otra consideración; pero esta finalidad no está vacía, sino es un fenómeno enlazado a la estructura social; condicionada por el contexto social en que se produce y hace de las ciencias sociales un espacio de lucha donde se enfrentan por un lado las posturas que buscan contribuir a la reproducción del orden existente, y por otro aquellas cuya finalidad externa es su transformación.

Considerado por Silverman (1985) como un error fatal, dadas sus diferencias de objeto, el pensamiento científico de finales del siglo XIX, se caracterizó por dos aspectos: la incorporación del método positivista, de las ciencias naturales a la investigación (observar, medir y verificar mediciones, posibilitando la formulación de principios de aplicación universal), y su aplicación a los fenómenos de la organización

Históricamente la administración de las organizaciones predominantemente empresariales descansó en los propietarios, originalmente, y posteriormente fue dada a los ingenieros, que las pensaban desde los fundamentos de la ciencia positiva y las concebían como artefactos mecánicos de decenas de piezas que debían funcionar de

acuerdo a leyes y con arreglo a un fin: la acción racional, que es en sí misma la búsqueda del bien colectivo. La racionalidad económica y “la nunca suficientemente ensalzada ‘ciencia económica’ –única de las ciencias sociales a la que se le otorga el Premio Nobel- construyó matices no confiables ni desde el punto de vista matemático ni desde el punto de vista científico. Manipuló variables que no eran determinantes de los cambios macroeconómicos que sus autores declaraban buscar, sino de efectos buscados y ocultados, funcionales a las utilidades de los oligopolios” (González Casanova, 2004: 23).

Para Habermas (2006) fue Weber quien introdujo el concepto de racionalidad en la modernidad, que se ha prolongado a todos los ámbitos de la vida colectiva, en la medida que la ciencia y la tecnología han impactado crecientemente el desarrollo económico, social, cultural y político de la sociedad contemporánea, penetrando los criterios de la acción instrumental a la sociedad en su conjunto, comprendiendo los ámbitos institucionales y propiciando con ello el desmoronamiento de las formas anteriores de legitimación.

La modernidad es un tiempo histórico que está vinculado al surgimiento y expansión del capitalismo, sobre la base de la declinación del viejo orden, y una forma de ver al mundo, “que reemplaza, en el centro de la sociedad, a dios por la ciencia... asociada con la idea de racionalización (Touraine, 2012: 17-18). La razón como instrumento para realizar fines prácticos, se ha trasladado a toda la formación social como una forma de pensar la ordenación de la vida. Inserta en la epistemología de la naturaleza, ésta visión, proveniente del método de las ciencias, propone “sustraer el conocimiento histórico y social a toda valoración y por lo tanto situarlo en el marco de la ‘neutralidad ideológica’” (Sánchez, 1983:139); empleada en la obra de René Descartes, Augusto Comte, Durkheim, y en el mismo Max Weber (La ciencia libre de valores).

La ciencia social moderna levantó un edificio conceptual enraizado en la filosofía positiva, cuyos postulados esencialistas y simplificadores impactaron el trabajo científico que hace

radicar en las cosas sus propiedades, prescindiendo de toda relación con la totalidad. Producto del triunfo del capitalismo industrial, del declive del feudalismo y el pensamiento de la teología cristiana, la modernidad, y en particular, la analítica moderna surgieron pujantes a principios del siglo XIX, como una forma nueva de entender al mundo en transformación.

Dice Engels (Marx y Engels. s/f) que la mayor revolución que la humanidad había conocido hasta entonces, fue cuando los límites del “orbis terrarum”, la forma en que los romanos llamaban a la Tierra, fueron rotos con el descubrimiento del nuevo mundo con que se dio un golpe demoledor al dominio del pensamiento teológico de la Iglesia Católica, que ya en el camino había mandado a la hoguera a muchos hombres que investigaban a la naturaleza y habían determinado que la tierra era redonda y nunca el centro del universo. Las ciencias naturales conquistaron su derecho a existir no de manera incruenta en la disputa por el discurso de verdad, pues suministraron una buena cantidad de pensadores disidentes a la hoguera y la inquisición, en la lucha de la supremacía con la teología que empantanó el conocimiento en un largo proceso que con el paso del tiempo acabaría sentando las bases del dominio material e ideológico de la naciente burguesía.

Sustentada en la objetividad científica, emergió una nueva inteligibilidad apoyada en una visión de mundo *legítima*, que fue desarrollada desde la sociología con los trabajos fundacionales de Auguste Comte, Emile Durkheim, Max Weber, y las reelaboraciones de Talcott Parsons, en los primeros decenios del siglo XX.

Las posturas de la modernidad se apoyaron en el positivismo y la racionalidad, no de manera arbitraria, sino como una condición histórica de implicaciones fundamentales en las necesidades del capital para instaurar su dominio y garantizar su expansión. La razón instrumental busca moldear a su favor las condiciones de la formación social y anular a sus rivales, favoreciendo el desarrollo de relaciones cada vez más desequilibradas entre el mismo capital y los sectores subalternos, con un discurso cerrado o ambiguo favorecedor

de las desigualdades, así como el control del proceso de trabajo y del comportamiento de los trabajadores, a quienes congela en una realidad social dada, que se ha mantenido a pesar de modas transitorias en que ha mutado esa discursiva apegada al positivismo.

El asunto del discurso de la modernidad es un asunto muy complejo, de múltiples aristas, que ha sido elaborado desde distintas ópticas. Dominado por el positivismo y los posteriores desarrollos estructuralistas, que se articulan en el funcionalismo; la indistintamente denominada teoría tradicional, ha pasado por distintas etapas críticas, ya en el marco de la crisis del 29 Ortega se refería al discurso moderno como la fabricación de una realidad imaginaria que para entonces, dice, vive una crisis en todos sus principio constitutivos (Ortega, 1984: 12) que no se da en la oquedad. Las elaboraciones discursivas que acaban conformando una visión de un mundo particular no se sostienen en el aire o a secas en los núcleos de inteligibilidad, el asunto va más allá de la evolución o la acumulación de conocimientos para situarse como un problema de poder en el contexto del devenir del modelo, en acuerdo con Foucault el discurso representa uno de los campos en donde se disputa la dominación, pero esta lucha no está vacía de historia. Las elaboraciones discursivas modernas están ligadas al desarrollo del capitalismo y relacionadas con sus conquistas y las crisis cíclicas de transformación, impulsadas por las exigencias de acumulación. Así en el siglo XIX, la consolidación del modelo implicó la reorganización de la economía del poder, que impulsó como condición histórica de su desarrollo, una nueva discursiva, sustentada en la racionalidad, para seguir creciendo sin límites, y además dotarse de legitimidad y del consenso activo de los dominados. Las modificaciones del discurso dominante en el siglo XX, tuvieron como telón de fondo, las grandes crisis de 1929, la de la posguerra, y finalmente la que estallaría con el agotamiento del modelo sustentado en la industrialización y la participación del Estado, como agente económico.

Así se introdujo la analítica weberiana y sus posteriores reformulaciones, que derivarían en múltiples diálogos, producidos en principalmente en los Estados Unidos -y

señaladamente en el noreste donde la industria se desarrolló notablemente-, destacándose la teórica de Harvard -con el sentido que le da Gouldner (1979)- de Talcott Parsons y sus seguidores. La crisis de acumulación tuvo su vertiente política que se manifestó en rebeliones disidentes de alcance mundial, muchas de las cuales tuvieron su epicentro en los mismo Estados Unidos y que terminarían en la reorganización del capitalismo, donde paradójicamente el desenlace implicaría el ascenso del pensamiento conservador en el ámbito de la guerra fría promovido desde distintos centros de poder asociados al nuevo esquema, como condición histórica de su expansión.

2.2.1. La verdad en/de la modernidad

La modernidad está en el centro de nuestras ideas y nuestro quehacer desde la eclosión del capitalismo, particularmente, desde el renacimiento a finales del siglo XVI, que cobra un notable impulso en siglo XVIII con la revolución industrial y el triunfo la organización capitalista en el siglo XIX, donde se manifiesta la potencia de la ciencia y su brazo tecnológico en la dilatada- transformación del viejo orden. Para Morin el paradigma de la ciencia y sus postulados de verdad “controlan la aventura del pensamiento occidental desde el siglo XVII [que] ha permitido, sin duda, los enormes progresos del conocimiento científico y la reflexión filosófica; sus consecuencias nocivas ulteriores no se comienzan a revelar hasta el siglo XX” (Morin, 1995: 31).

En términos de Foucault el hombre entró al discurso de la ciencia moderna por dos vectores: en tanto que objeto de verificación empírica; y con el surgimiento del discurso de las disciplinas académicas humanistas, presionadas por el desarrollo industrial, obteniendo un lugar como objeto de reflexión científica, y fundamento, de toda reflexión positiva. En “El acontecimiento, se produjo él mismo en una redistribución general de episteme” (Foucault, 2007: 335).

“A partir del siglo XIX el campo epistemológico se fracciona, o más bien estalla en direcciones diferentes. Solo difícilmente se escapa de alinear todos los saberes modernos prestigio de las

clasificaciones y de las jerarquías lineales a manera de Comte; pero el tratar de alinear todos los saberes modernos a partir de las matemáticas es someter a único punto de vista de la objetividad del conocimiento la cuestión de positividad de los saberes, de su modo de ser, de su enraizamiento en las condiciones de posibilidad que les dan, en la historia y a la vez a su objeto y forma” (Foucault, M. 2007:337).

El hombre se constituye por un acto de conocimiento, afirma Foucault, que al romper su antiguo parentesco con lo divino, significa su certidumbre en la ciencia positiva. El hombre es una categoría relativamente reciente, que recorrió en su proceso, el sentido que la legítima ciencia imponía, para ocuparse de las cosas.

Originalmente asentado en el discurso de la biología y la psicología (la existencia corporal entrecruzada con los centros de integración interior), el conocimiento del hombre, se instituyó como forma positiva evolutiva, lo que fue debatido ampliamente por algunos teóricos, como Emile Durkheim, quien refuto ello como un obstáculo, dando origen de una nueva inteligibilidad.

En el intento de superar las limitaciones impuestas por el pensamiento positivo para la comprensión del hombre y las problemáticas emergentes por la nueva realidad producida con la industrialización, que asentó la inteligibilidad social en la biología y la psicología; florecieron nuevos diálogos, para la comprensión del hombre aislado y agrupado -el dualismo de la naturaleza humana, durkheimiana-, en un proceso que sin renunciar a los instrumentos de la ciencia positiva en el saber, propone una nueva postura disciplinar, donde la sociología, que encuentra su objeto.

La nueva disciplina social transita, en la búsqueda de su propio fundamento y justificación, con el ideal de suprimir de su analítica la valoración y situarse en los parámetros de verosimilitud la científicidad positiva, matematizada. Durkheim era un conocedor de las ciencias exactas, y reconoció en ellas la capacidad para elaborar un conocimiento, del dualismo, neutro, ausente de prenociones provenientes del sentido común y la valoración

subjetiva, por lo que propone tratar el asunto como cosas producidas, no por un sujeto en particular, sino en la interacción; en un análisis pretendidamente libre de ideas a priori, sobre el objeto a estudiar. Comprendiendo, que los hechos son exteriores a las preconociones (ciencia objetiva), para descubrirlos como cosas definidas, en calidad de datos, que se desentienden, así, del sentido común y la ideología, en la producción de leyes de carácter general que los expliquen, en su eternidad. Con ésta base establece Durkheim, la sociología debe aspirar a buscar los mecanismos para comprender la realidad en tanto disciplina científica.

Para Foucault, el discurso de la ciencia en general, tiene una realidad material en lo que se dice o escribe, en las instituciones, en las leyes, en los ritos y además una temporalidad, determinada por la confrontación de poderes que chocan por su dominio. El discurso de la modernidad que emergió como discurso de autor, para luego derivar en un campo discursivo disciplinar, no es arbitrario, ni está en el libre juego de la cotidianeidad de los individuos. El discurso racional del siglo XVI desplazó el orden definido por Dios, a un nuevo cuadro de formas calculables, que en el discurrir de la historia, se van transformando en producciones cada vez más complejas, esenciales para el poder en la constitución de su dominio, y conjuntamente con ello, dotarse de una visión del mundo, que suscite el consenso. El discurso de la racionalidad y sus reformulaciones históricas, no aluden a la neutralidad, sino representan el despliegue de disposiciones del saber, que traducen luchas de dominio, en el proceso del desarrollo capitalista. Así, las reelaboraciones del positivismo de Comte, efectuadas por Durkheim fundadas en la pretensión de objetividad, responden, si, a la lucidez de su mente pero no se reducen a un mero ejercicio crítico. Estas historias han tenido muchas lecturas, la nuestra no puede aislar las producciones científicas, ciertamente, del poder que las atraviesa, pero existe la necesidad de situarlas en el contexto histórico, de múltiples cambios y acontecimientos en que se producen

El discurso para Foucault, se revela en sus vínculos con el poder en las formas de exclusión: lo prohibido, la separación y el rechazo, y la oposición entre lo verdadero y lo falso; en un proceso donde las dos primeras exclusiones han convergido hacia la tercera, que les dota de substancia.

La verdad del discurso es históricamente coyuntural, y se desplaza incesantemente en las instituciones en que se traduce. Regida por la razón, la verdad se impone como una construcción histórica de la separación arbitraria entre lo falso y verdadero, y sometida en su procedencia, se impone como un modelo que se expresa en la regla, en la institución, etc., arrastrando la adhesión de los individuos, que articulan, con ella, su destino.

El discurso de la modernidad desplazó a la visión del mundo, ontológicamente producida en la centralidad de un Dios creador del universo, por el de la ciencia (con la naturaleza como supuesto ontológico, aunque Durkheim específicamente lo niegue, para evitar la *contaminación subjetiva*), que encierra una nueva voluntad de verdad ligada a objetos medibles, observables y clasificables. Sobre estas bases, el discurso de la ciencia, revestido de la racionalidad y por tanto de la verdad (tras la cual subyace la racionalidad del capital, lo que difícilmente se puede negar sin exponernos a que la realidad nos empate), es utilizado ampliamente para cimentar instituciones, saberes, acciones, etc., dotado de moral y legitimidad, a la vez que se naturalizan, pasando por alto, las formas de poder implicadas.

De acuerdo con todo lo anterior, la verdad no es una, pero tampoco es para siempre, discierne Foucault (2010), sino está invariablemente desplazándose. Lo que en un tiempo fue parte de la normalidad cotidiana, puede transformarse y devenir en otras formas, así por ejemplo las organizaciones capitalistas, en la discursiva moderna, aparecen como un bien supremo en que se depositan el progreso, la civilidad, la razón colectiva y la moral, luego, pueden desplazarse a otras formas contrapuestas, como se comprenden bajo el dominio del capitalismo salvaje del siglo XXI.

La oposición entre verdad y falsedad se edifica y desplaza históricamente, permeando a toda la formación social, pero ello, siendo cierto, no opera de la misma manera en el cara a cara donde la separación no obedece directamente al arbitrio, sino se sujeta a la racionalidad en que se inscribe el momento (la coyuntura del poder): lo normal es verdadero y por tanto regla, lo que se escapa de la regla, es lo falso; cerrándose así el *vis à vis* en los márgenes, en un discurso atrapado.

El discurso verdadero tiene una incidencia social, que le dota de sentido, lo que confiere al discurso un carácter efectivo en la perpetuación de su referente. El hombre, en la historia, sostiene Fromm (1976), a diferencia del resto del reino animal, ha probado una maleabilidad que no reconoce fronteras, ha vivido en libertad, en la esclavitud, en la guerra, en la cooperación, la explotación, el desempleo, etc. y productos de los excesos se ha agotado su actuar eficaz, que en innumerables ocasiones han reaccionado; presionado el desplazamiento del discurso de verdad, que va mutando como consecuencia de ello, pero también por un sistema que se funda en la transformación incesante, que se reorganiza produciendo nuevas formas de representación, donde lo que permanece es la función.

Así, en el siglo XVII apareció una voluntad de saber sustentada en un modelo que, “dibujaba planes de objetos posibles, observables, medibles, clasificables; una voluntad de saber que imponía al sujeto conocedor... una cierta forma de mirar y una función...una voluntad de saber que prescribía... el nivel técnico del que los conocimientos deberían investirse para ser verificables y útiles” (Foucault, 2010: 21) que se hace acompañar del andamiaje institucional necesario, para desenvolverse socialmente sobre la base de su verosimilitud, que emerge de la racionalidad, aun cuando se soslayan las causas más profundas.

El discurso verdadero no fluye en la libertad, es un complejo producido, que lleva implícitas ciertas formas de control, como la misma restricción que lo limita en el

reconocimiento de la voluntad que lo anima en la imposición por medios pacíficos y sus procedimientos (como la exclusión, el control y la delimitación entre lo externo y lo interno). La preservación se impone como principio frente al conflicto, que se disuelve en nuevos acuerdos, que se hacen descansar en nuevas convenciones, instrucciones, conceptos o fundamentos teóricos que garanticen los intereses del poder, construyendo indefinidamente discursos donde “lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno” (Foucault, 2010: 29).

La producción de la verdad no es aleatoria, está controlada. En la transición de la producción de verdad, que reposaba originalmente en el autor como principio reconocido se inició el tránsito del anonimato al discurso disciplinar, sustentado en la afirmación del conocimiento en cuerpos discursivos: teoría, metateoría y metodología constitutivos del núcleo de inelegibilidad, para sustentar la mayor eficacia en la formación discursiva. Nadie entra al orden del discurso sino es reconocida su capacidad de hacerlo. La disciplina “se define por un ámbito de objetos, un conjunto de métodos, un corpus de proposiciones consideradas verdaderas, un juego de reglas y de definiciones, de técnicas y de instrumentos: una especie de sistema anónimo...sin que su sentido o validez estén ligados a aquel que ha dado en ser inventor” (Foucault, 2010: 33). Así la medicina, la biología o la psiquiatría, se edifican sobre proposiciones que se presumen verdaderas, incluyendo a los errores, que no son un lastre para su descredito, sino en tanto la verdad es una fabricación, los errores (que lo son, hasta prueba en contrario) cumplen una doble función: en tanto que desviados de la verdad, son anormalidades; pero también, como un recurso de clasificación positivo, de eficiencia histórica, en el recular al interior de la disciplina, para reconocerle estatus de verdadero a la antigua falacia, en función de las contingencias del poder, como sucedió con la homosexualidad, o la intersexualidad, en la conjura de la amenaza a la argumentación esencial, y las perspectivas económicas que esto abrió.

La dominación discursiva para ser efectiva debe manifestarse eficazmente, sino, deja de ser una forma de poder, para transformarse en cualquier cosa. Así, el discurso de la ciencia positiva alineó en el siglo XIX a las diferentes disciplinas del saber, que no escaparon “al prestigio de las clasificaciones y las jerarquías lineales a manera de Comte (Foucault, 2007: 336). Tal sucede con la sexualidad humana, donde se impone la forma de entender la realidad de los individuos y la interacción como algo dado, que se objetiva en datos para hacer descubrimientos, de verdad.

Desde esta postura, el hecho discursivo como efecto del poder, enuncia una verdad elaborada, a partir de la cual se fabrican criterios objetivos, absolutos y universales, acerca la sexualidad humana en la modernidad; no como una forma de moralidad, para ocultar, sino el destape de las evidencias de verdad.

2.2.2. La teoría moderna de la organización.

La teoría moderna de la organización se fundamentó en los trabajos producidos desde la ciencia positiva –como los desarrollados por Federico Taylor-, y complementados por los desarrollos del estructuralismo, corriente, que en términos de Renate Mayntz -uno de sus representantes más conspicuos-, se origina en los trabajos de Simmel “y más aún Max Weber... las contribuciones de Max Weber a la teoría moderna de la organización son sistemática, conceptualmente claras y numerosas⁵. Al contrario de Simmel, Weber es considerado como uno de los fundadores de esta rama de la sociología... [donde] el análisis de la organización... está basado en la teoría de la burocracia y las formas de dominación de Weber (Weber, 1972: 36). Estas posturas dominaron el pensamiento administrativo y organizacional hasta los años sesenta del siglo pasado, en que se pusieron en cuestión, consecuencia de las insuficiencias de esa analítica, que se percibe precaria en sus alcances teórico-metodológicos y ,particularmente, por el desplome del modelo de acumulación seguido hasta entonces y que había significado la creación de una

⁵ De nuevo, las negritas, son nuestras.

riqueza material como nunca antes se había conocido, y en el que las grandes corporaciones habían disfrutado de un prolongado periodo de crecimiento y expansión, que terminó en un declive notablemente a principios de los años setenta; en que “las situaciones de amenaza global que surgen... y la dinámica social y política de conflicto y desarrollo que estas contienen, son nuevas y considerables, pero... ocultas por riesgos e inseguridades sociales, biográficas y culturales que en la modernidad avanzada han recortado y transformado la estructura social interior de la sociedad industrial (las clases sociales, las formas familiares, las situaciones sexuales, el matrimonio, la paternidad, la profesión) y las evidencias básicas del estilo de vida que están incluidas en ella” (Ulrich, 1998: 95), que Gouldner (1979) llama penosa disonancia.

Con la crisis, las ciencias sociales se fraccionaron en debates de amplio alcance, que incluyeron desde el cuestionamiento a los postulados de los grandes paradigmas y los autores de mayor influencia como Marx, Weber, Durkheim, Freud, Taylor, Parsons etc., para introducir nuevas perspectivas, métodos y variables al estudio de la realidad social en el marco del capitalismo contemporáneo y su transformación; disputa que se trasladó al estudio del fenómeno organizacional. “Las inherencias de calidad ética y racional de las organizaciones modernas son cuestionadas por teorías radicalmente opuestas que no dan como hecho las bases y filosofía organizacional” (Reed, 1996: 31), que se les habían atribuido en la modernización capitalista, decimonónica, cuando la organización era revelada como la encarnación del interés colectivo.

Si bien desde la teoría de sistemas se había señalado la necesidad de transformar las posturas rígidas –teóricas y de la práctica social- ; ya durante los años setenta la formación social a nivel global empezó a experimentar los retos de un entorno cambiante y turbulento, que, conjuntamente, con el desarrollo de las ciencias sociales, que han superado ya para entonces el anatema de su cientificidad respecto del método de las ciencias de la naturaleza, hacen emerger nuevas posturas que dan lugar a otras visiones que contradicen o ponen en cuestión los desarrollos teóricos hegemónicos de la

modernidad, limitada en sus alcances por su naturaleza instrumental y legitimadora del orden social.

Los objetos de estudio, en la medida que se sigue el modelo de las ciencias de la naturaleza, son cosas, y la metodología es una técnica, privada, aparentemente, de ideología, para extraer del mundo información confiable, en la exigencia de la razón. El positivismo original, ligado al desarrollo del capitalismo industrial estadounidense, evolucionó con el cálculo instrumental y la centralidad de los resultados, al funcionalismo moderno

“que surgió más tarde... de la síntesis sociológica y tiene parte de su herencia en el positivismo sociológico. Si bien renuncia a ciertos supuestos del positivismo anterior –en particular su evolucionismo...- ha permanecido siempre leal al ‘concepto programático’ central del positivismo – la preocupación por las funciones ‘positivas’ de las instituciones- así como a determinados sentimientos concomitantes a él... ‘lo positivo’... tenía por lo menos dos implicaciones fundamentales: por una parte se refería a lo cierto, al conocimiento certificado por la ciencia; por otro era opuesto a lo ‘negativo’ es decir, a las ideas ‘críticas’ y ‘destructivas’... poni[endo] de relieve lo ‘bueno’ que pudiera haber en las instituciones y las costumbres; se concretó en su aspecto constructivo, funcional, útil” (Gouldner, 1972: 110).

La síntesis intelectual emergió en la década de los treinta del siglo veinte en los Estados Unidos, en Harvard y de la mano de Talcott Parsons, como una respuesta a la gran crisis del capitalismo de 1929, que era achacada al desmedido afán de ganancias de los capitalistas y del acelerado proceso de industrialización de ese país, lo que provocó una crisis de legitimidad en torno del discurso, por lo que introdujo el término de *profesional* para definir a la sociedad, pasando así los capitalistas a ser, más que codiciosos, profesionales o funcionales, presionados por la estructura económica de la moderna sociedad industrial, de relativamente, reciente consolidación.

En la idea de un orden necesario, las organizaciones se revelaron como un espacio social privilegiado, distinto de la manufactura y los pequeños talleres artesanales precedentes.

La organización fabril moderna, además de racionalizar sus procesos productivos, requirió de un cuadro administrativo profesional, estructurado en cargos especializados. La utilidad de la división del trabajo que se cimentó en los trabajos de Max Weber, fue recuperada por la teoría moderna en la fundamentación de una postura históricamente relevante para el desarrollo del capitalismo.

La sociología weberiana y su modelística racional, se conjuntaron con el esquema positivista para fundamentar un tipo de teoría históricamente relevante, cuyas posturas dominaron la teoría y prácticas organizacionales de la mayor parte del siglo XX, que terminaría abatida en su potencial y sería objeto de severas críticas, en el periodo que Boltanski y Chiapello (2002), definen, como *la crisis del espíritu del capitalismo*, en los años sesenta y setenta.

2.2.2.1. El fundamento funcionalista.

El funcionalismo, como ya lo describíamos arriba, es una síntesis de la reelaboración del positivismo secularizador del siglo XIX, que en los años treinta del siglo XX, en los Estados Unidos, se refuerza con la contribución destacada de Talcott Parsons, orientada por los intereses del capitalismo industrial dominante, y frente a las posturas críticas del status quo, en un momento en que el marxismo retiene una notable presencia con el afianzamiento del bloque de países socialistas. De acuerdo con Gouldner (1979), la sociología estadounidense se consolidó en Chicago donde proliferan las industrias y los problemas gerenciales de conducción y control empresarial, que le dotan de acento. La emergencia de la sociedad organizacional y las críticas tras la crisis de 1929, impulsan el desarrollo de una postura que dote de recursos teóricos y prácticos a la compleja problemática de la sociedad industrial moderna. Tal y como se hizo desde el positivismo, el imperativo se centró en la construcción de una ciencia rigurosa, en su reclamo de objetividad.

Para explorar el funcionalismo, es preciso recuperar a Durkheim, en quien recalcan los antecedentes más inmediatos de esa postura, quien al argumentar sobre el conocimiento científico señala el deber de eliminar en su construcción las prenociones del sentido común y la ideología, lo que enfatiza el uso de método para hacer efectivo ello. De ahí, que haya que tratar a los hechos sociales como cosas dadas externamente, desprendidas en su conocimiento de los valores –ideológicos o de sentido común- del sujeto cognoscente y someterse, por tanto, solo a las manifestaciones externas de la cosa en cuestión.

Bajo la premisa del resultado cierto, como tendencia cultural de la sociedad industrial, los fines de la acción, inducen el significado fundamental del paradigma. En una sociedad capitalista la utilidad es una medida no solo económica sino del valor humano. Lo que es útil es funcional socialmente, así la racionalización en la división del trabajo no representa un ejercicio de poder o fuerza, sino ejemplo racional, de solidaridad social. Concentrado en los problemas de orden, el funcionalismo, busca soluciones a la problemática que se deriva de la industrialización, dominada por las grandes corporaciones privadas, que hace extensivas a todo el orden social, de mantener la institucionalidad establecida, que implica un tipo de moralidad, que invoca el interés común en la manutención del status quo de un “sistema estable de interacción que una vez establecido tiende a permanecer ‘inmutable’, lógicamente también tenderá a presuponer que los cambios en un sistema social derivan de presiones externas... que son fortuitas con respecto de las características esenciales del sistema”(Gouldner, 1979: 326). Para T. Parsons el análisis del cambio a través de los diversos estados de los sistemas implica “una descripción sistemática y precisa de los estados de los sistemas, de la variación de estado del mismo sistema a través del tiempo y de las similitudes y diferencias entre sistemas” (1966: 482), lo que lleva implícitamente la negación del cambio y la exclusión de la dimensión histórica. Esta analítica estática, excluye de su horizonte la variable histórica, además de la noción de conflicto, reconociendo solamente la tendencia al desorden, superable en la reconstrucción de un

nuevo estado de equilibrio del sistema, que así se perpetúa en un estado homeostático de recurrentes estados críticos.

Robert Merton discutió las aseveraciones que descalifican de conservador a este paradigma, aduciendo que “ni el cambio ni la fijeza por si solos pueden ser objeto adecuado del análisis funcionalista... aunque frecuentemente se haya enfocado a la estática de la estructura social y no sobre la dinámica del cambio social, esto no es inherente a este tipo de análisis... [que] críticamente es un análisis neutral...” (Merton, 1972: 50), que por supuesto no es tal, sino una postura discernida que tiene implicaciones ideológicas y políticas, evidentes.

Sobre el discurso imposible del positivismo en todas sus formas, señala Sánchez Vázquez, “la reducción del método de las ciencias sociales al de las ciencias de la naturaleza, defendida por el positivismo en todas sus variantes y practicada por aquellos que hacen de la ciencia social, una ciencia natural (línea seguida por Durkheim... y continuada, en cierto modo, hasta nuestros días por Levi-Strauss) tiene como supuesto ontológico, no siempre confesado, la reducción de la sociedad a una parte de la naturaleza. El método... ve a los hombres como cosas” (Sánchez, 1983: 142), cuando nunca estamos frente a cosas, sino ante relaciones sociales. La segunda esencia del pensamiento moderno es el conocimiento empírico, herencia de la Ilustración, que recupera la filosofía positiva comtiana, cuyo *mérito* radica en haber dado fin al subjetivismo y basar el conocimiento en los hechos que se explican por sí mismos, en su descripción. *Las cosas*, son exteriores y aparecen como un reflejo en el observador, que se acerca a ellas sin valores ideológicos, desterrados, en este tipo de acercamiento a los fenómenos de la realidad, del conocimiento científico, reducido a la mera descripción, sin esencia.

Con una orientación gerencialista, las interpretaciones agrupadas, apretadamente, dentro del funcionalismo convergen en la negación teórica del cambio, mientras sobreviven, paradójicamente, mutando en formas cada vez más intrépidas, pero igualmente

insuficientes, deliberadamente acriticas del modelo que promueven; asumen la función legitimadora de orden dominante.

La teoría tradicional moderna se agotó, históricamente, en tres campos: legitimación del orden dominante, explicación de la realidad emergente y en la generación de artefactos de largo alcance para solución de la problemática gerencial; todo ello, articulado estructuralmente con el colapso del modelo de producción y consumo en masa, que marca la crisis del modelo de acumulación, sustentado desde principios del siglo, que funcionó eficientemente, hasta la década de los sesenta del siglo XX, cuando empezó a mostrar signos de su inviabilidad, presentando severos sofocones, tras lo que se impuso una necesaria reestructuración desde los países y organizaciones hegemónicos, que acabaría transformando drásticamente el horizonte económico, político, cultural e ideológico del planeta.

El quid del asunto del agotamiento discursivo de las grandes teorías es un tema en debate así como que la hegemonía del funcionalismo haya sido sustituida. El marxismo ciertamente entró en una profunda crisis, irresuelta, eso sí, y con el derrumbe del socialismo real se le hizo aparecer aniquilado en su potencia analítica, lo que por supuesto es a todas luces falso. Sometido al embate crítico, el funcionalismo desplazó su discursiva al dominio de la gestión como una nueva forma instrumental y legitimadora, para entender el mundo en un amplio proceso, que fue marcado en su trayecto por la disidencia, que se tradujo en múltiples debates y en una discursiva contestataria; que entendiendo la centralidad del fenómeno discursivo, se enfocaron en cuestionar las elaboraciones tradicionales, que terminaron enredadas en un debate sin fin, entre el que se abrió paso la gestión.

Las ideas de una época se convierten en formas de ordenación de vida, en concepción del mundo que se ha demostrado verdadera, que el sentido común recupera como realidad objetiva, “que... es aquella que es verificada por todos los hombres” (Gramsci 1975: 63)

como una concepción del mundo, pues no cuestionan de la existencia de la subjetividad y lo que eso signifique históricamente, traduciéndose en acuerdos tácitos, que favorecen a los grupos dominantes, y son asumidos en forma de reclutamiento consentido.

2.3. La crisis de la modernidad y la emergencia crítica

Un acercamiento a este asunto requiere de ciertas precisiones: establecer en qué consiste cada una de estas posturas críticas revisar sus fuentes, la forma en que construyen el objeto, la configuración del tiempo y su arreglo en el campo de los estudios organizacionales. De entrada, habría que señalar que se trata de una tarea compleja que tendrá por límites los que le impone la naturaleza y los alcances de esta tesis, en un contexto caracterizado por el debate, la ausencia de acuerdos, en posturas y elaboraciones discrepantes y copiosas; inabarcables en este espacio, por lo que habremos de acogernos a algunos de los trabajos relevantes en el tema.

Delimitar los campos de la, teoría crítica y del enfoque postmoderno no es una tarea simple, pero necesaria para nuestro trabajo, para lo que acudiremos al auxilio de algunos estudiosos organizacionales relacionados con el tema en cuestión: David Silverman -que con su modelo accional introduce un método de comparación crítica (dentro de la tradición del análisis comparativo weberiano) con el sistemismo funcionalista, Mats Alvesson y Stanley Deetz, Clegg Stewart y C. Hardy, Michael Reed, Mike Reed, Kenet Gergen, Marta Galás y Linda Smircich, entre otros. Las analíticas críticas se han procesado cíclicamente desde el cuestionamiento de los fundamentos de la tradición moderna, definida “por una serie de aspectos sociales –como el desarrollo tecnológico, la aparición de regímenes democráticos, el avance de los centro urbanos, el desarrollo de las grandes empresas- y, entre otros más, la preponderancia de la explicación científica sobre la religiosa” (Montaño, 2003: 17).

Dos analíticas (no las únicas, pues han proliferado las posiciones y los debates) que emergen en este contexto son la teoría crítica y el enfoque posmoderno que comparten el cuestionamiento al sistema de ideas y valores producido desde Descartes aunque con sus diferencias teórico-metodológicas, como ya veremos adelante, y a una de sus formas más generalizadas entre los estudiosos, particularmente, de Estados Unidos: el funcionalismo, que es un tipo de analítica originado en los trabajos de Emile Durkheim, quien reformula el positivismo de Auguste Comte, pero desarrollado por la sociología estadounidense, en particular, como una visión para la perpetuación del orden capitalista dominante. Es paradigma formula un conjunto de posturas teóricas y de investigación en el desarrollo de un modelo con pretensiones de universalidad; cuyo rasgo más relevante es mostrar la cientificidad de la ciencia social para lo que se proponen dar un tono de rigurosidad y formalidad mediante el uso de la matemática y del método científico de estudio que la *dota* de objetividad –para la generalización- al tratamiento de los hechos sociales, entendiendo a estos como cosas observables en su exterioridad, y desprovistos de la subjetividad subyacente en el sujeto cognoscente; además de un recurso apolítico para oponerse los conflictos sociales.

De todo ello se han generado distintas lecturas y posturas críticas que se han elaborado de manera señalada en los últimos lustros del siglo XX y los años que corren de la nueva centuria, propiciando la confrontación sobre el cambio mismo, pues hay quienes los entienden como un fenómeno natural, de adaptación o histórico. El declive del modelo industrial y de consumo, la crisis petrolera de 1973, el milagro japonés, , el fin de un largo periodo de estabilidad -a pesar de las dos grandes guerras y la rigidez de las estructuras, señalaron el fin de la previsibilidad e introdujeron nuevas variables que dieron lugar a la revisión de la analítica dominante.

Frente a las nuevas condiciones históricas, las propuestas invariables revelaron sus restricciones, lo que hizo imperativo nuevas propuestas en las líneas de pensamiento que reflejen la diversidad del mundo organizacional, sin que ello implique un rompimiento

total con los grandes paradigmas históricos de pensamiento que mayor influencia despliegan en las ciencias sociales, donde las grandes elaboraciones teóricas de Weber y Marx, señaladamente, son sustancia, aparte de cómo lo señala Clegg (1990), tampoco es en absoluto evidente que la modernidad haya sido sustituida.

Escribir de teoría crítica, de posmodernidad, de capitalismo industrial o posindustrial o de la centralidad significativa, tiene sus complicaciones, pues todo ello está inscrito en un debate añejo sin conclusiones. Todas son posturas que están, aún, en discusión, en la ambigüedad, inacabadas y en el peor de los casos no se les reconoce estatuto de validez para el análisis. En la obra de Thompson (1998), se habla de modernidad en la reformulación de la analítica tradicional y el estudio de contextos que incumben, desde otras posturas, a la analítica posmoderna. De acuerdo con Montaña (2003) la tradición moderna, la posmoderna y la misma teórica crítica están en el campo de la disputa, careciendo de una homotética. Si bien sobre algunos aspectos hay más acuerdo que con otros, esta tesis no se propone atisbar en ese campo, ya que no está a nuestro alcance en un debate de esa envergadura. Es por ello que en esta parte del trabajo, asumimos como guía para la elaboración de las posturas crítica y postmoderna, el desarrollo estructurado por Alvesson y Deetz (1999).

Las posturas críticas, son las que ponen en cuestión las narrativas de la modernidad en sus fundamentos conceptuales e ideológicos básicos en que se ha construido, así como su insuficiencia para la comprensión de los fenómenos que se desencadenan tras el agotamiento del modelo de acumulación al que se articularon durante la mayor parte del siglo XX.

La crisis de la teoría moderna, no es un asunto meramente teórico reducido a los núcleos de inteligibilidad, sino está articulado con la crisis del modelo de acumulación seguido después de la segunda guerra mundial, basado en la producción masiva y el consumo masivo con una fuerte presencia del Estado en la economía, que detonó una serie de

cambios dramáticos en la organización del capitalismo, así como en la teoría de las organizaciones. Las teorías sociales no se transforman evolutivamente en la acumulación de conocimientos (lo contradice Kuhn, aunque para él este proceso es de competencia entre paradigmas, donde la hegemonía está determinada por el grado de consenso en la comunidad científica), como se asume desde las posiciones que vienen del positivismo, en el opuesto, sostenido por Sánchez Vázquez (1983) quien afirma que, conocimiento es una actividad humana que tiene causas sociales, y no es un asunto meramente teórico, sostiene.

La crisis del capitalismo en los años sesenta del siglo XX, es una mixtura de emergencia de dispositivos parciales para paliar las dificultades que confrontan las organizaciones occidentales y de cuestionamiento al modo a las bases del modo de producción y la teoría organizacional, en particular, a lo que Lex Donaldson (1985), en *In defense organization theory: a reply to the critics*, llamó ataque a la teoría organizacional; en referencia a la avalancha crítica a que fueron sometidas las teorías sociológicas fundamentadas en la analítica estructural-funcionalista parsoniana, que terminó arrastrando a la sociología organizacional y la teoría la organizacional (que se retroalimentan mutuamente) durante años los sesenta y setenta, en que fueron puestas en cuestión, por las *teorías del conflicto*, y por la sociología organizacional convencional.

Donaldson (1985) inició un dialogo amplio con diferentes autores, que ubicó en la teoría de la acción social, sociología de las organizaciones, teoría marxista de la organización y la de elección estratégica. Uno de los referentes críticos más señalados para Donaldson (1985) fue la *Teoría de las Organizaciones*, de David Silverman (1975), publicado en inglés en 1970, quien desde una perspectiva sociológica presenta un ejercicio analítico, que pone en cuestión las limitaciones del funcionalismo, y elabora una propuesta razonada para abordar el orden social, su naturaleza y consecuencias, y "fuente útil de preposiciones en el análisis organizacional" (1975: 180), denominado *marco de referencia accional*; que presentó como un reto de análisis, más que una teoría.

Inscrito en el debate, Silverman, aceptó que no hay teoría de las organizaciones única, sino todo lo contrario existen muchas con diferentes ópticas y alcances. Interesado en una propuesta alternativa a las analíticas de la modernidad, donde prevalece una tendencia conservadora, que las limita en la comprensión de la de la realidad social y la acción social.

Para Silverman “son muchos los autores que han utilizado el enfoque accional... se cuenta a Weber...Schultz... Berger y Luckmann... Goffman... Cicourel... y Cohen” (1975: 161) de los que desprende su modelo analítico, como un tipo ideal sustentado en siete proporciones, aglutinantes de la teoría accional desarrollada por esos autores: los objetos de la ciencia sociales difieren de los de las ciencias de la naturaleza, la sociología no está interesada en la observación sino la comprensión de la acción, los significados preceden a los hechos sociales, el hombre y la sociedad se construyen mutuamente en la cotidianeidad, en la interacción se modifican significados, el mundo como una construcción, es un objeto del análisis sociológico, la explicaciones de externalidad positivista, son inaceptables.

Silverman es un crítico de los desarrollos de la modernidad “que han tratado de encontrar explicaciones en términos de mecanismos impersonales mediante los cuales los sistemas asegurarían su estabilidad” (1975: 273) y que se han quedado atrapados en la holística sin historia, que escapa al conocimiento de las características del mundo social. En la disputa entre teoría e investigación, desmarcó su propuesta del imperativo de la verificación teórica, reduciéndose a proponer un marco para la comprensión de los fenómenos, en un escenario para ampliar el alcance del estudio.

La década de los sesenta es históricamente relevante, porque marcó el quiebre de muchas tradiciones modernas que se expresaban en distintos terrenos del acontecer humano (la irrupción de lo significativo, los movimientos sociales, en el arte, la píldora, la minifalda, el movimiento hippie, la visibilización homosexual, etc.), y en el campo de nuestro interés, con el desarrollo de las ciencias sociales en una amplio debate que encuadra nuevas

posturas y variables al estudio de las organizaciones, como las producidas desde el trabajo seminal del psicólogo Karl Weick quien a finales de 1969 introdujo la Teoría Representacional. “La idea de que la realidad se construye socialmente fue mejor argumentada por los sociólogos alemanes Peter Berger y Thomas Luckmann quienes escribieron...’La Construcción Social de la Realidad’” (Jo Hatch, 2007:40) donde desarrollan la idea de que el orden social reposa en la vida simbólica. “Toda realidad social es precaria, todas las sociedades son construcciones frente al caos” (Luckmann y Berger. 1966: 96).

En el transcurso del este proceso, la producción y el intercambio de formas simbólicas se asume como un rasgo distintivo de la vida social, que provoca un conjunto de reformulaciones de gran magnitud y complejidad dentro de la teoría organizacional, producto del intenso debate en torno de las grandes tradiciones intelectuales de occidente desde una amplia variedad de puntos de vista; en un ambiente caracterizado por las transformaciones del orden dominante del mismo calado que las producidas a finales del siglo XIX con el auge económico en los países y regiones centrales, producido por la industrialización, las innovaciones tecnológicas, la creciente masa de beneficios, la reunión de un número significativamente grande de trabajadores bajo un mismo techo y el surgimiento de la administración; que formaran parte de una revolución silenciosa (en términos de Mires, 1996), con impacto de largo alcance.

El agotamiento del modelo de inspiración racional-positivista produjo diversas corrientes emergentes que colocaron en el eje de sus críticas a las coordenadas estructurales en las que se construyen las grandes teorías como una interpretación intelectual común, propiciando un nuevo tipo de acercamiento y modos específicos de abordar e interpretar la realidad social y organizacional.

En 1966 Jaques Derridá, en la Universidad Johns Hopkins, en Maryland, *presentó Los lenguajes culturales y las ciencias del hombre*, donde puso en cuestión la noción de

estructura, respecto de su carga de sentido. Para Derridá, se naturalizó la centralidad de la estructura en su generalidad, como un punto fijo invariante, lo que propuso debía ser repensado en términos significativos de lenguaje. Inscrito en el posestructuralismo -los trabajos de Derridá y también, aunque en otro sentido, las elaboraciones de Foucault-, tuvieron impacto inclusive en el marxismo, donde distintos autores se confrontaron para reinterpretar los temas de la teoría marxista, como el Estado, el derecho, la ideología, la determinación en última instancia etc. Louis Althusser, Nicos Poulantzas, Galvano della Volpe, Umberto Cerroni, Sartre, etc., intervinieron en un debate teórico, que actuó en sentido contrario de lo vislumbrado por Poulantzas:

“en épocas de crisis la revolución teórica actúa como una locomotora (1977: 8). Louis Althusser afirmó: “debemos apartarnos por entero de la idea que puede encontrarse aun en ciertas expresiones de Lenin, e inclusive en Gramsci, de que la teoría marxista es una teoría total, la forma de una filosofía que culmina en una práctica del saber absoluto, capaz de pensar en problemas que no están en el ‘orden del día’, anticipando arbitrariamente las condiciones de su solución. Si la teoría marxista es una teoría finita, es a partir de la aguda conciencia de su finitud que resulta posible plantear la mayor parte de nuestros problemas (Poulantzas, 1982:12).

La narrativa crítica, es uno de los resultados apreciables de éste complejo proceso, con que, se puso en cuestión el pensamiento dominante de la razón instrumental y su contribución al individualismo de una vida sujeta a un orden, que discierne en función de la eficiencia, excluyendo de su espectro, lo que no represente un atractivo desde la certeza de la objetividad; y que, justamente, permite incorporar desde esa rendija, a numerosos colectivos excluidos por la rigidez analítica de la modernidad.

La analítica posmoderna y la teoría crítica son posturas que emergen con un enfoque cuestionador del estatuto de naturalidad e inmutabilidad que la teoría racional moderna y el funcionalismo camaleónico atribuyen a los objetos de su estudio, contribuyendo a la reflexión en la construcción del conocimiento contemporáneo de los fenómenos sociales, y organizacionales en particular.

Las ciencias sociales en general se involucraron en el debate de ruptura posestructuralista, surgiendo nuevos discursos que comenzaron a articularse en la hermenéutica, enfatizando en el cuestionamiento “de todas las tradiciones. Los criterios absolutos y universales acerca de la verdad, la objetividad, la lógica, el progreso y la moral resultan cada vez menos claros. La fe se pone a prueba por doquier. Las dudas llaman la puerta una y otra vez. Sin embargo fruto de esa agitada situación emerge un nuevo dialogo” (Gergen, y. Gergen. 2011: 9), ligado a la creación de significado, a las ideas constructivas, a las formas simbólicas y su circulación. Las posturas críticas emergieron, históricamente, con las nuevas formas de organización del capitalismo, coadyuvando en la propuesta de una analítica más amplia para la comprensión del modo en que “se modificaron las ideologías asociadas a las actividades económicas” (Boltanski, y Chiapello 2020: 33), articuladas con las nuevos patrones de acumulación de capital. Definiéndose un terreno de análisis de creación compartida, de verdad y poder, donde nosotros situamos la analítica posmoderna y teoría crítica, que asumimos necesariamente complementarias, para la comprensión crítica de nuestro fenómeno de estudio, sin que por ello, pretendamos una conmensurabilidad forzada o una teoría ad hoc.

El cuestionamiento de la Gran Teoría, las narrativas totalizadoras, se ubica en el contexto de la redefinición del modelo de acumulación basado, ahora, en la mundialización y globalización⁶, en un proceso complejo y no exento de contradicciones, de universalización de las formas de producción capitalista, de interconexión global, con la prevalencia de la razón instrumental como eje de los nuevos desafíos de la producción, el mercado y los llamados ajustes estructurales (que incluyen la redefinición de los espacios, la privatización del sector paraestatal, el achicamiento del Estado, y la eliminación de barreras y trabas (como las proteccionistas y laborales) en función de los intereses del gran capital.

⁶ -conceptos que suele utilizarse como sinónimos, pero manifiestan diferencias: la globalización alude a las interrelaciones financieras y de mercado y su origen puede rastrearse en las escuelas estadounidenses, mientras mundialización, de origen francés, alude además de los fenómenos económico y de mercado, a las consecuencias política, culturales e ideologías de aquellos procesos de globalización-

Para Clegg y Hardy (1996) la postura más radical se dio en la analítica posmoderna, que se confrontó con la teoría moderna, y en general, con las teorías totalizadoras y universalistas, así como con el esencialismo. Para estos autores, el primer objeto de cuestionamiento posmoderno, es el marxismo y sus grandes postulados como el de relaciones de producción o el de la totalidad estructural, entre otros. En la analítica posmoderna no hay una Verdad sino verdades, no hay una Historia, sino historias que colocan al sujeto en el centro de las narraciones locales y fragmentadas, en la celebración de múltiples perspectivas.

Cuando Lex Donaldson (1985) publicó su *The attack on the Organizational Theory*, respecto de los cuestionamientos hechos desde la sociología organizacional (marxista y de la teoría de la acción social) a la teoría estructural-funcionalista en cuanto a sus limitaciones y usos, reconoció el ejercicio legítimo de la crítica y hasta el uso del enfoque marxista para el conocimiento de su naturaleza histórica y los elementos constituyentes de las relaciones de producción en las organizaciones. Sin embargo impugnó a ésta postura, poniendo en tela de juicio su aplicabilidad al análisis organizacional, señalando los efectos destructivos que del movimiento crítico sobre la teoría de la organización, llevando su juicio al extremo de poner en cuestión la viabilidad de este tipo de analítica y la existencia de una teoría que bien, o no es marxista, o no es una teoría. El análisis funcionalista es contrario al marxista desde la manera en que se construye el objeto, el papel que juega la realidad y el proceso de conocimiento.

De acuerdo con Clegg y Hardy (1996) las organizaciones modernas en el proceso de su crecimiento, se fueron fragmentaron en estancos cada vez más especializados, sucediendo lo mismo con el conocimiento, que tras los cambios del postindustrialismo se ha generado un diáspora que tuvo sus consecuencias en una variedad de concepciones generadas en torno del fenómeno; pulverizadas, discordantes y cada vez más especializadas

2.3.1. La teoría crítica y el enfoque posmoderno

Diferentes -e inconmensurables- de los enfoques funcionalistas, aparecieron en las últimas décadas del siglo XX, la teoría crítica arraigada en el marxismo, en los años sesenta (derivación del fin del estalinismo, la guerra fría y de la interpretación de los fenómenos producidos en la década de los sesenta, ente otros, compartidos con el enfoque posmoderno), y el enfoque posmoderno, a principios de los ochenta, como productos de la crisis de legitimidad del modelo capitalista de producción, el agotamiento de los modelos racionales hasta entonces elaborados, las insuficiencias, limitaciones y escaso rigor científico del paradigma funcionalista, la aparición de nuevas demandas sociales, la irrupción de la variable significativa tanto en los mercados, como en las ciencias sociales, etc.

Es preciso recordar aquí, que la coyuntura de la crisis y reorganización capitalista es un fenómeno complejo, que fue producido por la consunción del modelo de acumulación que apalancó el desarrollo del capitalismo industrial desde finales del siglo XIX, mismo que se fue agotando exponencialmente en rendimientos decrecientes, frente a la necesidad histórica de acumulación ilimitada de capital. La crisis que se remonta a finales de la segunda guerra mundial, se profundizó en los años sesenta abarcando además de la producción, a la ideología y la cultura, en un proceso que se verificó en el entorno de la guerra fría, la disidencia popular con influencias revolucionarias, la pérdida de legitimidad de la ideología sobre la que se sustenta el modelo, la cruenta y costosísima guerra de Vietnam, así como los desafíos que el modelo japonés empezó a plantear tanto a la teoría de la organización, como a la administración, la producción y los mercados de occidente. Ya posteriormente se produciría el colapso del socialismo real, el fortalecimiento de las posturas conservadoras y el advenimiento de la mundialización, en un proceso que fermenta y va permeando de manera lenta y amplia a la formación social, para luego convertirse en la fuerza motora de cambios acelerados. La crisis del capitalismo propició la emergencia de múltiples corrientes que pusieron en cuestión las bases del modelo,

ampliando así, la “base material para una rápida expansión de los estudios crítico y posmodernos en la teoría de la organización” (Alvesson y Deetz, 1999:192).

La teoría crítica y la analítica posmoderna de los estudios de organización están ligadas de mayor o menor medida a posturas provenientes del marxismo, y los desarrollos teóricos originados por Max Weber y que se desarrollan notablemente en los trabajos de Luckmann y Berger, Goffman, Cicourel, quienes enderezan posturas que ponen en cuestión a la analítica estructural y funcionalista, dominantes en la ciencia social y la teoría organizacional.

Para Alvesson y Deetz, en *Critical Theory and posmodernism approaches to organizational studies* (1999), el objetivo de estas posturas críticas es la creación de sistemas sociales libres de dominación y orientados a la satisfacción de las necesidades humanas y el desarrollo colectivo. En ese sentido, estas analíticas exploran la naturaleza del orden social, el dominio de la razón instrumental, el significado social, legitimación, el asentimiento colectivo, mediante la utilización de recursos teórico-metodológicos capaces de analizar esas condiciones. Las organizaciones, desde estos puntos de vista, pueden ser abordadas como formas simbólicas complejas mediadas por relaciones de poder, producidas históricamente en contextos sociales determinados.

De acuerdo con éste desarrollo, las teórica representan una vertiente analítica influida señaladamente, por los trabajos clásicos de Max Weber y Calos Marx, desde donde se han desprendido distintas narrativas que se confrontan con las formas en que se ha ordenado la realidad social y la ubicación de los actores⁷, generándose diversos movimientos académicos y militantes que han contribuido en el desplazamiento de los márgenes de los roles tradicionalmente impuestos, por ejemplo, para dar paso a la elaboración de nuevas discursivas identitarias, como lo propuesto en teoría del género y el movimiento feminista en los trabajos críticos de Judith Butler, quien centra su analítica en los sistema de

⁷ - lo que no deja de ser paradójico, sino es que hasta contradictorio, en el caso de Weber, cuyos desarrollos son forman parte los cimientos conceptuales y teóricos del modelo que se cuestiona

representación y el papel de la ideología en la construcción esencialista que hace soportar la identidad genérica en la naturaleza invariable. Los cuestionamientos de Butler, se asientan en los trabajos de Louis Althusser respecto de la interpelación ideológica, de la constitución de sujetos y la materialidad, traducida, en el comportamiento práctico-regulado que asumen y actúan. Ahí, el concepto de interpelación althusseriano es relevante, pues Butler introduce la noción que hace devenir al individuo en sujeto concreto por la interpelación ideológica, para reconocerse en una práctica continuada de rituales que los identifican como sujetos concretos, como el género en la regla heterosexual.

Académica y militante, la analítica crítica (de la teoría crítica y el posmodernismo) monta una parte de sus trabajos en las relaciones de producción, la ideología y en las prácticas de gestión (que ha devenido en ideología, como lo desarrollaremos adelante), como formas de dominación centrada en ciertos colectivos, como las clases sociales, mujeres, o las razas, y las prácticas incuestionadas en torno a ideas sin conciencia.

2.3.2. Teoría crítica (neo) marxista

La teoría crítica en un sentido amplio, incluye a las posturas sustentadas en los trabajos clásicos de Marx, Engels, Gramsci y las diversas posturas que desde sus escritos elaboran o reelaboran ese pensamiento (como es el caso de Althusser), que recupera la centralidad de la materialidad y la historia para el conocimiento de la actividad práctica, en particular del sistema capitalista de producción, y que, también, alimenta a la postura posmoderna, que con el correr del tiempo ha venido ampliando su abanico incorporando una multiplicidad de temáticas como poder, cultura, interpelación ideológica, identidad, género, etc., proporcionando nuevas formas de entender a la organización y la gestión, con la incorporación de la elaboración simbólica producida en contextos históricamente determinados; así como actores y roles que desafían el statu quo, en un periodo caracterizado por el cambio.

La teoría crítica se desarrolló en los años setenta, de manera singular, con la crisis y reorganización del capitalismo manifiesta e influida por las posturas del marxismo, aunque no exclusivamente, como lo apreciaremos en Silverman (1975). Dentro de la teoría crítica marxista podemos elucidar dos posturas: una que tiende al análisis del modelo en su crisis y la transición a un orden diferente, como es el caso de Gvishiani (1976)⁸, quien desde la esfera socialista afirmó la necesidad de estudiar la teoría y prácticas capitalistas, así como la relevancia del *papel de la gestión* y organización de la producción que los autores occidentales suelen presentar como formas racionales eternas, universalmente válidas y neutras. Centrado en la relevancia de la teoría desarrollada particularmente en los Estados Unidos, el autor, soviético entonces, señaló la relevancia que este trabajo ha tenido y que se manifiesta materialmente en el incremento de la eficiencia, pero que se traduce contradictoriamente en un caudal de posturas y productos publicados, donde las ideas novedosas no son el común y si por el contrario, la competencia entre diversas corrientes por la titularidad de la verdad, en un entorno reconocido, por los propios autores, de crisis metodológica, dispersión, diversidad de concepciones y de necesaria paciencia para poder llegar a construir un gran paradigma nuevo; subrayándose las dificultades que provienen de la teoría funcionalista, como incapaz de proporcionar conocimientos suficientemente sustentados del fenómeno organizacional en torno de su naturaleza, los procesos históricos y la dinámica que lo mueve.

Gvishiani reconoció el debate atomizado en diversas corrientes y escuelas lo que obligó a un análisis crítico comparativo de las distintas corrientes, “Al examinar las corrientes burguesas de la organización y la gestión, es preciso tener siempre presente que su desarrollo refleja procesos multiformes, que se producen en la economía del capitalismo contemporáneo. La burguesía moderna cifra ahora muchas esperanzas en el sistema de gestión con ayuda de managers, viendo en él un medio de animar la producción y además

⁸ O Menshikov (1981)

una posibilidad de conjurar la crisis, de arreglar los conflictos de clase, etc.”. (Gvishiani, 1976: 41).

Una segunda corriente crítica de influencia marxista es que se produce en occidente, que pone en cuestión las posturas que vienen de la modernidad positivo-racionalista dominantes en la teoría organizacional, subrayando críticamente el papel que suele atribuirse al positivismo de haber superado el subjetivismo filosófico para centrar la gestión de las organizaciones en la ciencia, y donde el papel de ésta queda reducido a la descripción de hechos –y no interpretación-, desde lo cual se atribuye la objetividad.

Desde la teoría marxista, se piensa que es la plusvalía la que asigna significado a las relaciones que se constituyen al interior de la producción y permite entender a la organización como un todo encaminado a la realización de objetivos, así como las formas de estructuración constituyen técnicas para su obtención. Para J. Pfeffer, “Hay dos temas predominantes en los que los enfoques marxistas cuestionan de forma más directa la teoría tradicional de las organizaciones: en la estructuración del trabajo dentro de las empresas y en la comprensión de las relaciones entre empresas y entre estas y el Estado, y las razones que explican tales relaciones” (Pfeffer, 2000: 246).

El establecimiento de la conexión entre medios para producir, la forma en que se organiza la producción, la estructura y la realización de objetivos permite afirmar el carácter racional de la organización, que se entiende en tanto que están orientadas a fines, primero, y segundo, el papel conductor que desempeñan los medios de trabajo, como guía de la acción del hombre.

Señalado por Pfeffer (2000), el análisis crítico marxista introduce al estudio de las organizaciones variables como la de clase social, indagando sus implicaciones en la cotidianeidad. Desde la analítica marxista:

“En la producción, los hombres no actúan sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades.

Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones sociales y solo a través de ellos es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción... (Marx. (s/f): 14),

Las clases son los contingentes de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en la producción, determinado históricamente por el vínculo que guardan respecto de los medios de producción. En el régimen capitalista una condición fundamental es la separación del productor de sus medios de producción, convertidos en monopolio de una clase social. Es importante remarcar aquí, recuperando a Nicos Poulantzas, que:

“Marx, Engels y Lenin, no redujeron la lucha de clases a un conflicto dualista, de carácter finalista, entre dos clases, dominante y dominada, sino que las concibieron como lugar objetivo de una relación compleja entre varias clases y fracciones de clase que se definen según su ubicación en el proceso de producción y según sus relaciones con la propiedad privada de los medios de producción... sin embargo esa relación compleja reviste a nivel político de las relaciones de poder... una forma de relaciones...entre dominado y dominantes” (1977: 67).

Ésta analítica pone en cuestión a la teoría tradicional respecto de su neutralidad científica y la racionalidad distintiva del quehacer organizacional, al poner en evidencia el papel de del tipo de relaciones sociales que los hombres contraen en el régimen capitalista, la función directiva, la organización del trabajo, el papel de la tecnología y su conexión con el concepto de plusvalor que asigna significado a toda la cooperación.

Los aportes de esta postura han sido significativos para el desarrollo teórico-metodológico de los estudios de las organizaciones, particularmente para elucidar que “estas esferas sustantivas e importantes no se pasen por alto” (Pfeffer, 2000: 258), advierte Pfeffer, para rematar con lo que llama paradoja de la teoría crítica: sus prioridades son

manifiestamente políticas, como si el resto de las posturas no tuviera exactamente ese mismo contenido, manifiesto o latente.

Para el marxismo, la producción no es exclusivamente un proceso que involucra la materialidad de la transformación de materias primas en producto terminado, sino asunto de una mayor complejidad simbólica respecto de las formas sociales que de ahí emergen (las condiciones bajo las cuales se realiza), así como, la racionalización como condición histórica para afianzar el dominio del sistema, en auge.

Históricamente, todo trabajo que agrupe a un número significativo de individuos, requiere de una conducción, que se torna imperativo histórico, con el incremento de la complejidad de los procesos productivos, el elevado número de individuos concentrados en un mismo espacio, la multiplicidad de operaciones técnicas promovidas por el desarrollo del capitalismo de principios del siglo XX; que imponen al conjunto, como condición de racionalidad –la actividad orientada a la consecución de fines-, la conducción y organización del trabajo, como una categoría específica y separada de la fabricación directa. Esta condición histórica de los procesos de trabajo se introdujo a la teoría organizacional en los *Principios de la Administración Científica*, donde se reivindicó explícitamente la función de los hombres al frente de la administración como una tarea especializada y separada del trabajo directo, que deben asumir, y no habían redimido; conviniendo, además, en la condición de la expropiación de los conocimientos de las tareas y control de los operarios sobre los procesos, con la utilización de métodos de inspiración positivista.

Referente imprescindible de estas posturas son los trabajos del teórico nacido Tréveris, quien afirmó que:

“Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas⁹, etc., pero se trata de hombres reales y activos y como tal se hayan **condicionados** por un determinado desarrollo de las fuerzas productivas...la conciencia...jamás puede ser otra cosa que el ser consiente...y el ser real de los hombres es su proceso de vida real”.

“De lo que se trata en realidad...es de revolucionar el mundo existente, de atacar prácticamente y de hacer cambiar las cosas con que nos encontramos... **El mundo no es algo directamente dado desde toda una eternidad y constantemente igual a sí mismo**, sino el producto de la industria, del estado social, en un sentido que **es un producto histórico**, el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, cada una de las cuales se encarama sobre los hombros de la anterior, sigue desarrollando su industria y su intercambio y modifica su organización social con arreglo a las nuevas necesidades” (Marx y Engels. 1974: 23-24).

Dentro de la analítica marxista, ya ligada al estudio de las organizaciones y empresariales, explícitamente, H. Braverman publicó en 1974 *Labor and monopoly: The degradation of work in Twentieth Century*, donde identificó el obscurecimiento de la realidad del trabajo en la sociedad capitalista, bajo el manto de la ideología, tanto en la vida cotidiana, como en las ciencias sociales de tradición modernista, como un imperativo de dominación y legitimación. Basado en la teoría marxista, analizó la naturaleza social de la cooperación, así como el surgimiento y papel de la administración, en la dirección, control del proceso de trabajo y la apropiación privada de los beneficios: ...“el capitalismo industrial comienza cuando un número significativo de trabajadores, es empleado por un solo capitalista. Al principio, el capitalista utiliza el trabajo como viene a él de otras formas anteriores de producción” (Braverman, 1974: 77), de donde surge el problema de la administración, que originalmente asume el capitalista, en tanto propietario. Si bien la dirección y control de grandes contingentes de trabajadores no es un fenómeno nuevo exclusivo la empresa capitalista, dada que para las grandes obras de la antigüedad fueron así requeridas, estos se forman de esclavos o de otras formas de vasallaje. La representación capitalista es diferente en tanto que trabajadores formalmente libres, venden su fuerza de trabajo a un

⁹ Las negritas, son nuestras.

capitalista que la adquiere como una mercancía más, donde la división del trabajo se impone como condición histórica, que inicia con la descomposición del trabajo en tareas específicas, determinada por la propiedad de los medios de producción y bajo la dirección del capital.

Braverman (1974) indagó en el desarrollo del modo de producción capitalista, y el movimiento de emergencia al triunfo del gran capital monopólico, donde distingue las tres etapas por las que ha transitado históricamente esta forma de producción: la manufactura, la fábrica (o de competencia) y la monopolista, en la que, el capital monopólico utilizó su dominio sobre el Estado en la transformación del modelo heredado de la posguerra-que se caracterizó por una amplia presencia estatal en la economía, de la que se benefició-, para luego en el imperativo de satisfacer la acumulación ilimitada, que es lo que le confiere esa dinámica, se privatizaron los espacios públicos en beneficio de las grandes corporaciones.

El monopolio marcó todo el proceso económico de crisis y su acento sobre las formas adoptadas por el capital en su proceso de expansión. Desde la teoría marxista las relaciones de producción se transforman incesantemente en la superación de fases, que en su sucesión, profundizan su esencia de explotación.

Desde esta postura, los procesos de trabajo sobre la descualificación del trabajo y el rol de la dirección como función específica del capital; que no deriva de los procesos tecnológicos, como parecen sugerir los trabajos de Joan Woodward, en que se asigna la determinación del carácter que toma la división del trabajo, a las condiciones tecnológicas y a cuyo desarrollo está ligada la forma de control que asume la cooperación.

El secreto de la prevalencia de orden social capitalista está en la sistemática tendencia al trabajo insatisfactorio, expresa, Bellamy Foster en la presentación del trabajo de Braverman (1974). Para Foster, que en el proceso hay un progresivo vaciado de contenido de los trabajos como condición de avance de capital, donde se confunden conceptos,

estableciendo una relación continua entre el aparato tecnológico y los procesos de decisión, asumiendo valores distintos, que así limitan la comprensión sobre la que descansa el funcionamiento del sistema y de la naturaleza de la cooperación capitalista.

En las décadas de los sesenta y setenta, el debate marxista terminó fragmentado en corrientes irreconciliables, apareciendo distintas reinterpretaciones del pensamiento de los clásicos, en modas y novedades que generaron gran polémica. Así:

“Tomando el ejemplo de la burguesía, Gramsci muestra como a medida que se desarrollan sus funciones económicas y sociales, esta clase se ve obligada a confiar la gestión de organización de la superestructura ideológica, jurídica y política a grupos especializados, estrechamente solidarios, a menudo burgués o al menos salidos de las clases aliadas a la burguesía... esa es la forma en que se presenta la articulación del bloque histórico. Al demostrar lo que significa socialmente el vínculo orgánico que une sus diferentes elementos, Gramsci puede limitar el análisis estructural inmediato de cualquier situación política al estudio de la superestructura” (Portelli, H. 1980:10).

Mientras que por otra parte, Althusser puso en cuestión al esquema estructural de la representación de la sociedad con la metáfora base-superestructura, para presentar las cosas de otro modo, bajo una descripción de ideología apartada del sentido reductor de la *vulgata marxista*¹⁰. Chiapello y Boltanski utilizaron en su elaboración de la crisis del capitalismo una concepción de ideología, cercana a la trabajada por Althusser, centrada en la interpelación y la materialidad. La “Idolología constituye un conjunto de creencias compartidas, inscritas en instituciones, comprometidas en acciones, y de esta forma ancladas en lo real” (Boltanski, y Chiapello. 2002: 33), que es diferente de la noción del ocultamiento.

La teoría crítica de influencia marxista, en particular, se elaboró desde la obra y sobre el cuestionamiento o reinterpretación de las elaboraciones de Marx (además de, Engels y Gramsci). Situados en la coyuntura particular de transición (el agotamiento de los modelos

¹⁰ Como le llaman Boltanski y Chiapello (2002) a las nociones que se acercan al leninismo,

de la modernidad y el fin del estalinismo), el marxismo (neomarxismo, suele denominársele, también) de los sesenta entró en una severa crisis de confrontación, ruptura y ambigüedad respecto de la teoría y la praxis. Puesto en cuestión el modelo estructural y la dominancia de la base sobre la superestructura, persiste en la investigación la búsqueda de las relaciones históricas de un fenómeno para encontrar su sentido y especificidad, integrándolos al nivel fundamental de la historia, situándolos en el tiempo y el espacio, y no podría ser de otra manera, desde esta perspectiva.

“Todo universo de normas, de mandatos prácticos presupone una cristalización –explícita o no en ese universo- de valores en función de los cuales se estructura la jerarquía normativa. El carácter particular de aquellos dominios de la superestructura que constituyen un conjunto normativo, la moral, el derecho, y el estado, el mismo arte... reside en el hecho de que expresan el deber-ser-social. Estos dominios son aquí genéticamente estructurados y deben ser captados en función de los valores históricos concretos, engendrados a partir de la base, que encarnan. Dicho de otro modo la condición de existencia de una regla o institución... reside en los valores históricos que especifica... en la medida que esos valores en un contexto histórico dado, han revestido ese modo particular de expresión...” (Poulantzas, N. 1977: 12).

Dada la naturaleza de este trabajo no podemos llegar más allá, en un debate inacabado que se prolonga por más de medio siglo, sin embargo no dejamos de advertir que en una sociedad molecularizada, los fenómenos singulares se sitúan en una relación compleja determinada históricamente, donde las formas en que se constituyen y las formas de poder a que responden están asentadas en un dominio estructurado que cristaliza en valores históricos concretos más allá de la veleidad propuesta por el funcionalismo o el distanciamiento foucaultiano. Todo esto resulta fundamental para esta tesis, para no caer en lo que Baudrillard (2001) llama, críticamente, simulación.

Aunque desde las posturas que provienen del funcionalismo, especialmente, se niegue viabilidad a este tipo de aproximación crítica, y dada la naturaleza del sistema capitalista, las aportaciones que proceden desde esa analítica son potentes y proporcionan

suficientes elementos estructurales para comprender a las organizaciones más allá de la abstracción en que ciertas posturas suelen encerrarlas.

Las organizaciones modernas y la sociedad dominada por organizaciones están vinculadas al desarrollo del capitalismo y una concepción del mundo. El capitalismo y las organizaciones tienen su historia y su sucesión en el tiempo, diríamos, parodiando a Engels.

La “concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción... la historia... en cada una de sus fases se encuentra un resultado material, una suma de fuerzas productivas, una actitud históricamente creada de los hombres hacia la naturaleza y de los unos hacia los otros, que cada generación transfiere a la que sigue, una masa de fuerzas productivas, de capitales y circunstancias, que, aunque de una parte sean modificados por la nueva generación, dicta a esta de otra parte sus propias condiciones de vida y le imprimen un determinado desarrollo especial, de que por tanto, las circunstancias hacen a los hombres en la misma medida que este hace las circunstancias” Marx, y . Engels, 1974: 39).

Las organizaciones separadas de un horizonte amplio y de largo alcance, verifican su carácter de abstracción y no producto de la historia, haciendo más cómoda su explicación, situándolas en un estado límbico, en que se producen de manera arbitraria e inconsciente, centradas en la forma y separada de sus elementos constituyentes que le dotan de sentido para el análisis

2.3.3. El enfoque posmoderno

El posmodernismo es una perspectiva de análisis diverso y no constituye propiamente una teoría en el sentido tradicional del término, sino un continente en que se articulan distintas preocupaciones, encajado en lo que Burrell y Morgan (2005) llaman el paradigma interpretativo, donde concurren distintas visiones que comprenden al mundo, con sus matices, como una construcción social. Alvesson y Deetz (1999) identifican los grandes temas de esta visión: la centralidad del discurso, las identidades fragmentadas, la crítica a

la función del lenguaje en la construcción de objetos, el agotamiento de las grandes teorías totalizadoras (particularmente el funcionalismo) y la atomización, la voluntad de saber/poder y la hiperrealidad. El enfoque posmoderno es un debate que pone en cuestión de verdades absolutas; ubicado en el punto opuesto de la modernidad, incorpora a la comprensión de los fenómenos variables que promueven una visión más amplia, flexible e incluyente.

De acuerdo con Alvesson y Deetz, Cuatro temas son recurrentes en los numerosos y variados escritos críticos sobre las organizaciones, que derivan de su perspectiva sobre las ideologías: a) la naturalización del orden social, b) la universalización de los intereses empresariales y la supresión del conflicto, c) el dominio de la razón instrumental y d) la producción del asentimiento colectivo” (Alvesson y Deetz, 1999: 199).

La naturalización del orden social es una abstracción¹¹, en este sentido se entiende al orden social como algo dado fijo y eterno, independiente de sus condiciones históricas. Así el fenómeno organizacional ha sido contemplado por el estructuralismo y funcionalismo como una categoría que se puede utilizar arbitrariamente hacia atrás o delante de la historia, como una cosa eterna y constante. Dice Mayntz (1972) que hacer un seguimiento histórico de las organizaciones es un ejercicio inabarcable e insatisfecho, aún, con lo que se reconoce implícitamente la universalidad y eternidad de las formas organizacionales que hoy conocemos, y que ciertamente distan de ello. Es ahí donde la ciencia de la historia cobra relevancia, como un recurso teórico potente para complementar la analítica de la llamada posmodernidad.

Un hecho no es independiente del tiempo y arbitrario. Los objetos son punto partida, y de llegada de análisis, por lo que no son elaboraciones abstractas aisladas, sino un producto, que corresponde a una forma de sociedad específica. El discurso de la ciencia moderna enraizado en los trabajos de Descartes, hace radicar en los objetos sus propiedades,

¹¹ –La abstracción es un concepto originado de la obra de Hegel, retomado por Marx, para señalar aislamiento de la totalidad-

prescindiendo de toda relación con la totalidad; lo que debate la postura posmoderna, al desplazar la centralidad del objeto y sus propiedades a los sistemas discursivos, donde el significado de cualquier cosa es una construcción, como la identidad, que además no es esencial, eterna, ni universal, ni completa, sino por el contrario, precaria, fragmentada, local y parcial.

Desde el estructuralismo y el funcionalismo se pretende reducir a los fenómenos sociales a un orden sin historia, lo que resulta en una simplificación. Bajo el capitalismo, en la medida que la clase burguesa fue desarrollando sus funciones económicas, y políticas creció su significado social, conjuntamente con el dominio de las organizaciones de gran escala. “El desarrollo de la sociedad organizacional -a finales del siglo XIX- fue sinónimo de avance, liberación, justicia y la eventual erradicación de la pobreza, la coerción, y la ignorancia. Las organizaciones garantizaban orden social y libertad personal; además de ser encarnación del interés colectivo y la racionalidad en la toma de decisiones” (Reed, 1993: 1). Esta forma de entenderlas se filtró a en la formación social, elaborando una concepción del mundo que se adhiere en el sentido común y en la posición intelectual de los actores, que la asumen como verdad, reputándola de cierta, aunque no puedan argumentar en turno a su validez.

“Las construcciones que corresponden a las exigencias [históricas] de un periodo complejo y orgánico terminan siempre por imponerse y prevalecer, aun cuando atraviesen muchas fases intermedias durante las cuales su afirmación se produce solo en combinaciones más o menos abigarradas y heteróclitas” (Gramsci, 1984: 23).

Volviendo a Alvesson y Deetz (1999), las prácticas gerenciales son pensadas en la teoría convencional como formas privilegiadas de racionalidad. La gestión emerge como una categoría significativa que dota de sentido a la cooperación, que hace radicar en el gerente la racionalidad objetiva del proceso (la orientación finalista es lo que distingue a la acción racional), dirige el proceso, racionalizando las tareas, en función de la eficiencia, maximizando el aprovechamiento de los recursos; además, los gerentes controlan todos

los procedimientos y recursos, asegurando el rendimiento; lo que les dota de asentimiento, y de sentido relevante en la discursiva de la cotidianidad, al que se someten legítimamente¹².

Una tarea eficaz, eficiente y efectiva se funda en el razonamiento técnico que se estructura sobre la base del uso de habilidades técnicas y el poder de integrarlas en relación de los fines propuestos. Así, la toma de decisiones no es una función para cualquiera, sino exclusiva de la gerencia apta.

En un juego de temas que se entrecruzan, articulan y sobreponen, aparece el segundo tópico de la posmodernidad, identificado por Alvesson y Deetz (1999): la fragmentación de identidades, que pone en cuestión la idea de una identidad unitaria promovida por la discursiva esencialista dominante, que ha introducido en el curso de los siglos en la civilización occidental los tipos hegemónicos que pueden ser divididos claramente como roles definidos, autónomos e inmutables que se reproducen (y marginan o subdividen) eternamente. Con base en esa proposición se han elaborado distintas visiones críticas sobre su insostenibilidad. Primero, están las que contradicen la idea del individuo autónomo, o autodeterminado con una identidad unitaria, pues ni el mismo Freud habló de un Yo unitario, sino de una psique conformada por estructuras: el Yo, el Ello y el Súper Yo. Los hombres no somos conciencia e inconsciente, sino estructuras en pugna y elaboraciones socio-culturales introyectadas, utilizadas, entre otras cosas, para controlar, privilegiar, o racionalizar.

Otra interpretación que señala la insostenibilidad de una postura de ese tipo, concibe a la identidad como un constructo transitorio, en el que cierto número de individuos se reconoce; históricamente creado por los hombres, respecto de la naturaleza originaria y de los unos hacia los otros, que se transfiere y modifica en el espacio y curso del tiempo,

¹² El problema del consenso, que alude a la aceptación de la realidad dada como y recluta a los sujetos (Althusser, 1970) que concurren al propósito de reproducir el orden vigente, que solo es perturbado por las crisis sistémicas.

según sus condiciones de vida, confiriéndole un carácter específico, en la misma medida de las exigencias de las circunstancias. Ciertamente el hombre forma parte de la naturaleza, su cuerpo biológico y sus funciones pertenecen al reino animal, pero como bien acierta Fromm, aunque “está sujeto a sus leyes físicas y no puede modificarlas, trasciende todo el resto de la naturaleza” (Fromm, 1976: 27) emancipándose, declinando al papel pasivo del resto del reino animal, y con la conciencia de sí ya no podrá regresar a ser animal. Cuando se ha arrancado de la identidad originaria enraizada en su cuerpo se fija ahora en su existencia y los sistemas de modelado que va creando en su devenir histórico. En este enfoque se introduce la idea fundamental de la estabilidad o no de las identidades, vinculada a la homogeneidad y número de discursos dominantes, que operará en contra, en la medida que se amplía el número de discursos, como sucede en las condiciones de mundialización actual, perdiéndose con ello, las fuerzas de estabilización, con lo que se abre el abanico, inclusive para la incorporación a la normalidad, construida, de colectivos marginales por diversas vías, en particular, la asimilación voluntaria que se ofrece en las “últimas décadas [con] la intensificación de las relaciones económicas y culturales con Estados Unidos que impulsa un modelo de sociedad donde muchas funciones del Estado desaparecen o son asumidas por corporaciones privadas, y donde la participación social se organiza a través del consumo” (García, 1995: xiii).

La crítica de la filosofía de la presencia sería otro de los temas identificados:

“La ciencia social normativa, al igual que la mayoría de nosotros en el día a día, tratamos la presencia de objetos como cosas no problemáticas y creemos que la función primaria del lenguaje es la de recrearlos, representarlos o reconstruirlos. Cuando nos preguntan que el ‘algo’ (cosa, objeto) tratamos de definirlo con una lista de atributos esenciales. Los posmodernistas definen ese tipo de posición como una ilusión, parecida a la ilusión creada a partir de la concepción de identidad. Las cosas en el mundo solo se transforman en objetos cuando cumplen una función que se relaciona directamente con el sujeto que lo denomina objeto” (Alvesson y Deetz 1999: 207).

En la emergencia de un nuevo dialogo con la realidad, que cuestiona a las grandes tradiciones teóricas, los estudios organizacionales surgieron, como una propuesta alternativa en la reelaboración crítica de la teoría moderna de la organización. En este sentido formarían parte del debate de la posmodernidad, pero: “Es imposible mencionar una teoría o un grupo de ideas que ilustren el concepto de posmodernismo. El hecho de que las ideas que se han llamado posmodernas sean tan increíblemente variadas no permite que puedan resumirse, además de que el valor del posmodernismo contradice la opción de unificarlos en una explicación global (Jo Hatch, 2007: 41).

Un hecho destacable de la analítica posmoderna tiene que ver con el poder que se atribuyó a las grandes narrativas de la modernidad, que dotadas de un peso moral fueron recuperadas por la teoría organizacional y utilizadas para legitimar posturas que desde una aparente neutralidad, donde se agazapa los intereses dominantes. La crisis de las grandes narrativas, incluido el marxismo, hizo emerger a las narrativas singulares, lo que para algunos significó un signo de maduración, pero no para todos, ya que se señalan las inconveniencias de ello y la problemática como se han venido llenando los vacíos. Es innegable que hoy vivimos en una sociedad dominada por organizaciones y particularmente por las grandes corporaciones que han determinado nuestra existencia material y forma de ver el mundo, en más de un sentido. “La discusión escolástica y que arroja las decisiones que emanan de directorios de las grandes instituciones financieras que tiranizan la economía del mundo. Desde que hace poco más de treinta años se corporizara en las políticas de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, el libre mercado es mandamiento en los textos de economía y ensalzado en los discursos de graduación, pero la verdad es que solamente existe en la imaginación de un bien pensante y en el cálculo cínico de los mandarines del mundo corporativo que lo esgrimen para perpetrar, perpetuar y legitimar sus posiciones de privilegio” (en El País, 12 mayo 2014).

El postmodernismo se fundamenta en los trabajos desarrollados por el posestructuralismo francés, en medio de la crisis del sistema capitalista de los años sesenta que admite la

fragmentación, en mosaicos, del conocimiento en contraposición a las grandes teorías, la verdad con mayúscula, el one best way y los mitos monolíticos.

“Una gran cantidad de enfoques alternativos han surgido, desafiando directamente a la ciencia tradicional y la supremacía del funcionalismo... estos enfoques apuntan a la crítica y sustitución de las hipótesis, enfoques y métodos de la ciencia moderna”

“Un disparador importante de estas posturas alternativas, en el contexto británico, fue la publicación en 1971 de la Teoría de las organizaciones de David Silverman, quien opuso su interpretación a la visión funcionalista dominante, con lo que abrió la Caja de Pandora, la liberación del actor frente al sistema, la conjunción social en oposición al determinismo, la comprensión interpretativa contra la lógica de explicación causal (Clegg y Hardy 1996: 623).

2.4. ¿Inconmensurabilidad analítica?

Uno de los resultados del derrumbe de la gran teoría, ha sido la multiplicación de analíticas para la comprensión de los fenómenos sociales desde distintos referentes. Muchos de esos trabajos se elaboran en la discrepancia con la teoría moderna, en su inconmensurabilidad con el funcionalismo, como es el caso de la teoría crítica (aquí nos retumba la exaltación que Lenin hace del taylorismo) y el enfoque posmoderno, que a su vez, difieren entre sí, en su visión del mundo, lo que limita la composición exacta entre esos enfoques. Dicen Alvesson y Deetz (1999) que entre una y otra existen similitudes y diferencias, pero este no es un criterio generalmente válido (y no podría serlo para posturas que contravienen la universalización), lo cual nos remite al problema de la inconmensurabilidad entre estas analíticas. Siendo cierto que comparten algunas opiniones respecto de la modernidad y la crítica al funcionalismo, difieren ontológica y epistemológicamente. En un acuerdo para hacer inteligible al fenómeno en su completitud, creemos que el aporte de ambas posturas es necesario para la comprensión del objeto propuesto por esta tesis. Razonando en acuerdo con los autores inmediatamente arriba referidos, se enfatizan en la necesaria complementariedad, ya que sin los aportes del enfoque posmoderno, la teoría crítica quedaría limitada en la comprensión del poder, mientras que el enfoque posmoderno sin los recursos que nos

proporciona la teoría crítica, podría acabar en el esoterismo, más aun, en una arena en disputa, pues no hay que olvidar que el análisis interpretativo encuentra una de sus vetas originarias, en los trabajos de Max Weber, siendo Weber un severo crítico del trabajo de Carlos Marx, objetando la macroteoría en la determinación de fenómenos singulares, cuando la teoría weberiana se ocupa de fenómenos singulares que no están determinados por una macroteoría. Consensem, y aquí también recurro a Limoeiro (1975) que en su analítica para la construcción del conocimiento, se desprende ciertas posturas dogmáticas, para elaborar un acuerdo, que no es una traducción exacta, ni mucho menos, pero proporciona recursos suficientes para nuestros fines y recursos de aproximación.

Foucault desborda la deconstrucción lingüística derridiana en torno al desplazamiento de la centralidad de la estructura por el signo, para de ahí plantear sus enfoques analíticos, y además, manifiesto su distanciamiento de cierto tipo de marxismo en su analítica del poder; sin embargo, articula los mecanismos de poder a la historia en su genealogía, que rechaza el aislamiento de la construcción discursiva de las condiciones materiales en que se produce y la documentación histórica (ver Reed,. 1998).

En la exploración de Clegg y Hardy, centrada originalmente en el fenómeno del poder, además de señalar la relevancia del funcionalismo; la crisis de la modernidad arroja, además, otras posturas relevantes que se agrupan en lo que llamamos la teoría crítica y el enfoque postmoderno, que encuentran asidero en los dos mayores teóricos de la ciencia social: Max Weber y Carlos Marx, de los que afirma Thompson (1998), es sorprendente el numero aportes que referencian, y la notable influencia que tienen en las ciencias sociales contemporáneas, de manera particular en la analítica de la transición del capitalismo industrial a la posmodernidad

El enfoque posmoderno, de las ideas constructivistas, encuentra en la comprensión de la acción social enlazada al sentido subjetivo -elaborada por Weber- su más recóndito antecedente. La propuesta weberiana, propone la explicación de los fenómenos singulares

a partir del uso de categorías permitan la investigación de la ciencia social: el concepto de acción social, mediante el uso de los llamados modelos ideales, para entender e interpretar la acción social.

Las posturas de clásicas de Marx y Weber no son fácilmente traducibles entre sí, pero tampoco forzosamente irreductibles ya que comparten la reivindicación de la abolición del capital, y se pueden observar otros puntos de contacto respecto del surgimiento del capitalismo, acompañado de la secularización del pensamiento, o en la difusión de las ideologías (ver Thompson, 1998); aunque como lo afirma Gouldner: “Weber... reducía el peso que debía asignarse a los factores materiales” (1972:170).

La crisis del marxismo desencadenada a mitad del siglo y las reformulaciones que le siguieron, así como la crítica emergente articulada en el posmodernismo, provocaron un acercamiento de esas teorías, como queda expuesto en la fundamentación que J. Butler hace de la teoría de género, recurriendo a la *interpelación*, desarrollada por Althusser, quien desde el debate marxista, reflexiona en torno a la ideología respecto de la existencia material del aparato ideológico. “el individuo... se conduce de tal o cual manera, adopta tal o cual comportamiento [que deriva de él naturalmente] práctico, y además, participa de ciertas prácticas reguladas, que son las del aparato ideológico [que lo interpela] del cual ‘dependen’ las ideas que él ha elegido...” (Althusser, 1970: 59). La ideología, siguiendo a Althusser por medio de la interpelación, enuncia, llama a los individuos para que se someta libremente y acepte su sujeción de la misma manera, adquiriendo así la calidad de sujeto que funciona en rituales prácticos de la vida cotidiana en que nos reconocemos: performances vacíos de esencia y solo ilusión, que forman parte del curso del poder (para mantener el estatus quo y su reproducción) que moldea a los individuos y en caso del no acatamiento, aparece la represión, también, simbólica en la mayoría de los casos, aunque no en todo tiempo y lugar. La interpelación althusseriana es recogida por Judith Butler para acercarse a la construcción de la identidad genérica, como un proceso permanente de unificación simbólica por el cual se crea y reafirma de manera continuada, una

identidad colectiva. Recuperando aquí la postura desarrollada por Enriquez, en Un Modelo para Armar, que autoriza la apropiación de ciertos recursos complementarios que tenemos a nuestro alcance desde distintas posturas y conclusiones para abordar nuestro objeto de estudio, lo que “se deriva de la posibilidad de apropiación del conocimiento generado por otros, de la libertad que el lector posee para realizar los ajustes en función de los desafíos y las características propios del objeto de estudio, de su maleabilidad para asignar énfasis diferentes” (en Montaña, 2006: 18).

De acuerdo con Alvesson y Deetz, la teoría crítica y la analítica posmoderna tienen sus puntos de acercamiento y diferencias notables. Estimamos, dicen “que cada uno tienen mucho que aportar a los estudios de organización, y creemos que pueden hacerlo conjuntamente, lo que facilitará el trabajo empírico, y extraer así, conocimientos más potentes, asegurando ideas no preconcebidas en la interpretación y las conclusiones” (1999: 211). Sin una y otra el conocimiento puede convertirse en esotérico, con la negación o desdén respecto de la noción del poder o si se ignoran las relaciones estructurales e históricas en que se explican los fenómenos y permiten asignar significado a los datos empíricos.

Ambas posturas elaboran un correlato de la complejidad de los fenómenos organizacionales contemporáneos, multidimensionales por definición. Críticas, una y otra, de las posturas teóricas de la modernidad, contradicen con suficiencia la neutralidad y objetividad, pregonadas desde la tradición funcionalista dominante en el análisis en la teoría organizacional. Ciertamente tienen sus diferencias que no son pocas ni fáciles de eludir, pero hay reconocer, como ya lo describíamos arriba, el papel que ha jugado la crisis del marxismo respecto de la transformación social y el aparente fin de la utopía socialista, tras el derrumbe de la Unión Soviética, señaladamente, y la metamorfosis china. Si bien no se trata de plantearnos una nueva síntesis, ambas analíticas, con un desarrollo teórico notable, nos proporcionan los recursos necesarios para una reflexión sustentada, en un horizonte mucho más extenso.

Existe en la teórica crítica marxista un déficit notable en la utilización de los recursos que provee para la elaboración de trabajos empíricos, como el que ahora presentamos en esta tesis, para apoyarnos en la aproximación, desde la genealogía foucaultiana, a la emergencia de una nueva identidad homosexual en la ciudad de México y la construcción de organizaciones vinculadas a esta metamorfosis, como es el caso del Cabaré-Tito.

2.5. La teoría crítica y el enfoque posmoderno en los estudios organizacionales.

Las posturas críticas en los estudios organizacionales han enfocado su analítica, principalmente, a las empresas, en el debate compartido sobre las posturas de la modernidad, dominantes durante la mayor parte del siglo XX, proporcionando nuevas bases para comprensión de la organización, con la incorporación de una amplia gama de variables ignoradas por las teorías de la ortodoxia, como: poder, identidad, cambio, construcción simbólica, el mundo del sentido común, ideología, veracidad de las suposiciones, género, minorías, y un muy largo etcétera; proporcionando nuevas formas de repensar a la organización, en tanto espacio social complejo y punto de encuentro, de diversas lógicas.

Para la analítica posmoderna y la teoría crítica son relevantes la forma en que se construye el objeto de estudio, así como el papel de la realidad, el proceso, el conocimiento, y de manera señalada los artefactos, que no son eternos, inmutables ni se dan en el vacío histórico, como el conocimiento mismo. Insertos en la teoría crítica y el enfoque posmoderno, se han nutrido los saberes de los estudios organizacionales con distintos aportes, contrapuestos a la concepción tradicional científica. Variadas reflexiones se han incorporado desde la diversidad analítica para recrear el análisis multidisciplinario –e híbrido- de este espacio interdisciplinario.

Situados en este referente, atisbaremos en algunos trabajos relevantes para el análisis organizacional, como la propuesta que Silverman quien elabora desde la ontología de la

acción social, elaborada por Weber; que dotan de sustento al marco de referencia accional, que propone, para el análisis organizacional. Desde la perspectiva de la sociología, Silverman describe un enfoque alternativo que evidencia las limitaciones del funcionalismo, incorporando las complejidades de la vida social en las organizaciones a la vez que remueven las limitaciones de ciertas posturas en el estudio de las organizaciones: el enfoque accional, al que ya referimos atrás como un método para el reconocimiento de relaciones sociales en las organizaciones, sustancialmente adecuado para el análisis del origen de las organizaciones, sustentado en siete proposiciones, sobre las cuales se pueden analizar los rasgos de la organización: origen, conducta y cambio.

El origen de las organizaciones está articulado a la naturaleza de la sociedad en que se producen. El análisis accional busca en esta parte encontrar quienes las crean y cuáles son los fines que persiguen, en tanto las organizaciones constituyen espacio privilegiados para la creación de sentido en de los actores que integran la organización, su participación, finalidades, expectativas, compromiso y conducta. "El sistema organizacional denota un sistema de expectativas institucionalizadas acerca de la acción probable de los otros, sin el cual la vida social no puede funcionar. Expresa las reglas de juego que todos los grupos tienden a aceptar" (Silverman, 1975: 192)

En acuerdo con Mayntz, Silverman afirma que en el estudio de las organizaciones prevalecen dos posturas: las relacionadas con la eficiencia, orientadas a la resolución de los problemas de gerenciales, por una parte, y por la otra, aquellas donde predomina el enfoque sociológico, encaminadas a la comprensión de los fenómenos accionales: los actores, los roles, la interacción, la vida significativa dentro de las organizaciones y el cambio.

Por otro lado y desde una postura crítica Heydebrand en "New organizational forms" (1989), en un ejercicio de hibridación, introduce como variables del análisis organizacional a la división, objeto, poder y control del trabajo en el nivel organizacional e institucional.

La postura se centra en la emergencia de nuevas formas organizacionales producidas por la transición estructural e histórica del capitalismo industrial sustentado en las reglas del racionalismo burocrático, a las nuevas formas y flexibilidad de las organizaciones en el capitalismo posindustrial, caracterizado por el cambio acelerado, un entorno complejo y turbulento, en condiciones de crisis e incertidumbre permanentes. Lo que supone para los investigadores del fenómeno organizacional, que asumen esta postura, realizar una investigación histórica que los confronte con las distintas posturas de abordaje.

El fenómeno organizacional, se puede apreciar con lo todo lo hasta aquí expuesto, no es un hecho social simple, por el contrario. Estamos frente a un artefacto complejo de múltiples aristas que es abordado desde distintos diálogos que ha diversificado el saber. Para Heydebrand, la adecuada comprensión del fenómeno, implica recuperar a la historia como instrumento necesario para comprender las nuevas formas de organización posburocráticas con la utilización de seis variables que permiten representarlas: 1.- el tamaño de la fuerza de trabajo, 2.- El Objeto de trabajo, 3.- Medios de trabajo, 4.- División del trabajo, 5.- Control del trabajo y finalmente te, 6.- propiedad y control.

Otro trabajo referencial es desarrollado por Gergen y Thatchenkery (1996), en *La ciencia organizacional como construcción social: potenciales posmodernos*, quienes partiendo del construccionismo social, elaboran un diagnóstico crítico de la teoría moderna, centrándose en la verificación conceptual de la gestión racional, el conocimiento empírico y el lenguaje, proponiendo para ello una postura posmoderna que reemplace los postulados modernos, para potenciar la investigación, la reflexión, teorización y *acción académica* sobre las organizaciones.

Coincidentes en el dominio que la teoría racional moderna ejerció durante gran parte del siglo XX y su agotamiento, ponen énfasis en el potencial que implica la teoría posmoderna como concepción alternativa para el abordaje del fenómeno organizacional. La racionalidad, fundamentó la teoría organizacional primigenia, que tuvo dos efectos: “la

mente individual del trabajador/ empleado/ administrador se convirtió en objeto de estudio fundamental y, segundo, el conocimiento de la organización se consideró un producto adyacente de la racionalidad individual del investigador científico (Gergen y Thatchenkery, 1996: 357).

La racionalidad es la esencia de la gestión y la teoría de la organización es el artefacto que le da argumentos y legitimidad, en la teoría moderna. La segunda esencia del pensamiento moderno es el conocimiento empírico, en que las cosas se dan en sí, producto de la utilización del método sin valores ideológicos, que lo reduce a la mera descripción, como copia de los objetos de las ciencias naturales.

Para Gergen y Thatchenkery, el tercer punto de debate, es el lenguaje, que para la teoría moderna no representa mayor relevancia, a diferencia de las posturas construccionistas que señalan su preeminencia en la comprensión del tránsito de la teoría moderna a la posmoderna -o postempirista, posfundacionalista, en términos del mismo Gergen-.

El construccionismo es una postura en que se inserta un número creciente de analíticas de la organización, en elaboraciones que se confrontan con las *verdades* de la ciencia o las que admiten el sentido común como válidas. El lenguaje es para el construccionismo el espacio privilegiado del dispositivo de la acción social, con que construimos el mundo. El lenguaje, sin ser una categoría relevante en la teoría moderna es un hecho presente, con diferentes implicaciones: expresión de la mentalidad, vector de *verdad* o información para tomar decisiones, entre muchos más.

La univocidad, en términos de Gergen y Thatchenkery, postulada desde la modernidad funcionó en su momento para la consecución y legitimación de los propósitos impuestos por el propio orden dominante. La confrontación con la *respuesta más adecuada* de la ciencia o del sentido común, propició –junto con hechos históricos- la deslegitimación, habilitada por la teoría racional, y con ello la incorporación de nuevos temas al estudio de

la organización, que hasta entonces quedaban apriorísticamente excluidos por *ilegítimos*, como las sexualidades sin derecho de habla, a que refiere Foucault.

Dentro de los aportes relevantes de la posmodernidad a los estudios de organización, destacamos también el trabajo *¿Y después del modernismo?*, de Calás y Smircich (1999), sobre el impacto de ese enfoque en la teoría de la organización en la última década del siglo pasado, y algunas tendencias contemporáneas como la teoría del género. Desde la idea de que el posmodernismo está relativamente agotado, la autoras lo identifican como un movimiento sin causalidad aparente, más allá de la incorporación de conceptos como el de poder a la teoría social y de las organizaciones. Ubican su emergencia en los años setenta, destacando que el concepto posmoderno dista de ser una teoría, tratándose de un articulador en el cual se integran distintas posturas que comparten el interés por el lenguaje, la creación de significados, la subjetividad y el poder.

El enfoque es un heterogéneo de analíticas diversas que comparte el cuestionamiento de la teoría moderna y el funcionalismo, que ha destacado un giro en la manera de estudiar a las organizaciones, lo que posibilitó la emergencia de distintas reflexiones y contribución al estudio de las organizaciones. Al negar el posmodernismo la idea de una gran teoría de validez universal, los estudios y el conocimiento generado asumen dos características: refiere a normativas singulares y entiende que el conocimiento no es eterno ni inmutable, sino se crea.

Los cambios en el conocimiento (¿per se?, nos preguntamos en esta tesis), sostienen las autoras, anticipaba el advenimiento del posmodernismo, que resulta del agotamiento del modernismo en cuya *agonía* ubican el advenimiento del posestructuralismo como producto de las “expectativas que tenían las humanidades y la teoría social francesas respecto de que un nuevo paradigma derivado de la lingüística estructural proveería un ‘status científico’ de peso, del que habían carecido las ciencias “ humanas... proveniente

de la visión del lenguaje que la lingüística saussureana ofrecía”(Calás y Smircich, 1999: 655).

Las autoras hacen una diferenciación entre posmodernismo y posestructuralismo, que me parece pertinente recuperar, aquí, dado el método de aproximación al objeto que utilizaremos en esta tesis. Smircich y Calás parecen situar al posestructuralismo como una corriente intermedia o transicional entre la modernidad y el enfoque posestructuralista. El estructuralismo surgido de la lingüística (semiología) estaba más interesado en el lenguaje como conjunto de relaciones y diferencias, que en los significados, transfiriéndose “de la lingüística a otras disciplinas... desde la antropología (Leví-Strauss) hasta la filosofía (Althusser)... ofrecía una respuesta muy específica al subjetivismo excesivo... así como al excesivo determinismo social y económico del marxismo convencional” (Calás y Smircich, 1999: 657), pero no logró la hegemonía discursiva ni el dominio paradigmático, abriendo paso solamente a un nuevo dialogo: el posestructuralismo, que afirma la construcción de la verdad y los desplazamientos discursivos sin final, pues en tanto construcciones, no poseen ninguna esencia, como se les pretendió dotar desde la analítica positivista.

La producción discursiva es un fenómeno estructural, pues su fabricación está determinada por el contexto y la coyuntura en que se producen, por lo que, la neutralidad o simplicidad de que presumen, no es una cualidad, ni de los significados, ni de sus constructores. Para Smircich y Calás, el análisis posestructuralista es un espacio para la reflexión en torno a la empresa de creación de conocimiento y su legitimación.

El discurso y las narrativas tienen una intencionalidad dada por el autor, y esta puede generar nuevas lecturas significativas en distintas operaciones. Para el posestructuralismo, las relaciones en la conformación del pensamiento, no provienen de un imperativo estructural –como en la lingüística-.

De acuerdo con Alvesson y Deetz (1999) elaborar una visión exhaustiva de la teoría crítica y el enfoque posmoderno en los estudios organizacionales es una tarea basta, pues cada una de ellas incluye un amplio catálogo de trabajos, métodos y posturas que hacen de ello un trabajo colosal y ese no es su objetivo, y mucho menos la pretensión de esta tesis. Como ya lo hemos descrito suficientemente arriba, son muchas las posturas, así como los debates que se incorporan dentro de estas analíticas que, encuadran propuestas teórico-metodológicas apreciables para abordar el objeto que nos ocupa. Lo que si podemos afirmar es que ambas posturas asumen como pauta la crítica a los modelos desarrollados desde la modernidad basadas en el positivismo y el funcionalismo, con las que establecen una ruptura epistemológica, como condición de avance. Lo que ha posibilitado la multiplicación y diversificación de objetos de análisis de manera exponencial.

La teoría de la organización es una analítica estática que se estructura en torno de la noción de equilibrio, eficiencia, los fines, el consenso, el entorno, etc., desestimando otros fenómenos que ontológica y epistemológicamente escapan de su visión de mundo (la búsqueda del eterno equilibrio). Constituida en el funcionalismo, la TO accede al entendimiento parcelado de los fenómenos de la realidad. En un esfuerzo de superar esta limitación, propuso una analítica amplia, como es el caso de la teoría parsoniana del sistema social, con que el análisis moderno acabó enredándose en abstracciones cada vez más elaboradas, que están limitadas por la incapacidad de ese paradigma para integrar la noción de totalidad (la noción de totalidad es absolutamente diferente: totalidad desde esa postura puede ser el Cabaré-Tito: entendido como un todo: el sistema) y la naturaleza del orden social (que solo entienden como dado). La emergencia crítica de los estudios organizacionales posibilitara en nuestro caso, partir de la noción de totalidad -y no a la inversa como se propone desde el funcionalismo-, y la incorporación de la ciencia de la historia, comprender al fenómeno en su devenir e inserto dentro de un tipo específico de formación social.

2.6. La emergencia de la gestión como la nueva ideología dominante.

El discurso de la ciencia es un discurso de verdad históricamente construido y ejercicio de poderes, que tiene sus propias peripecias y máscaras para imponerse, y negar desde la misma verdad su naturaleza construida y la voluntad que lo atraviesa. Organizado en torno a la modernidad, el discurso es desplazable en función de la estrategia de poder y la coyuntura. Sustentado en una serie de prácticas e instituciones que lo acompañan, y que desde el sentido común se aprecian como lo normal, lo evidente, lo que propicia se incorpore en la vida cotidiana de los individuos de modo *natural* e incuestionado.

Dice Vallée (1985) que en toda sociedad, de acuerdo con el modelo de la Trilogía Administrativa, de Bedard, debe dividirse las responsabilidades de su propia supervivencia en tres dominios:

- 1.- La producción y la creación, que aseguren la vida material de las personas.
- 2.- Protección y seguridad, referidas al orden, la seguridad, la tranquilidad.
- 3.- Soberanía y gobernabilidad, vinculados al interés general y los valores que sustentan la sociedad.

El primer dominio está ligado con la producción de bienes que aseguren la vida material de las personas, mientras que el segundo refiere a la producción de bienes inmateriales y aquí entran los símbolos, las ideologías, el discurso de la gestión y los mitos. Este segundo nivel refiere a la vida simbólica de las sociedades.

Durante largo tiempo, desde finales del siglo XIX y hasta bien entrado del XX, la mayor parte de los estudios para la comprensión de las sociedades se dio en torno a posturas derivadas del racionalismo positivista (el funcionalismo), y no fue sino hasta los años sesenta del siglo pasado que la vida simbólica en las formaciones sociales empezó a revelarse como una de las dimensiones de la complejidad social, todo ello en conjunto con el desarrollo de las ciencias sociales como la psicología, la sociología, la economía, la lingüística, la antropología, etc. Ya muchos años antes Freud se había referido que cuando

el hombre entra al mundo de las palabras y de las cosas, entra al mundo de los significados. Gramsci-enfatizando en la historia (1975) y años más tarde Gergen, desde el construccionismo, aludieron a la elaboración de la realidad: “todo lo que consideramos real ha sido construido socialmente, o lo que es más radical, nada es real hasta que la gente se pone de acuerdo en que lo es” (Gergen, 2011: 13).

En este sentido los discursos, símbolos, las ideologías, la ideología gerencial, los mitos, las creencias, los valores, lo imaginario constituyen parte de ese mundo inmaterial que los individuos trenzan con miras a la reproducción social e individual. Así, el managerialismo en términos de Montaña es “la expansión de los sistemas administrativos del sector privado hacia otros sectores, lo que nos lleva a sugerir que se incorpora, al menos parcialmente, un conjunto de principios y valores ideológicos¹³ propios de ese sector, donde las nociones de mercado, evaluación y eficiencia tienen una importancia central” (2001: 125), lo que nos conduce de nuevo con Clegg a preguntarnos si efectivamente la modernidad ha sido sustituida con la pervivencia de la racionalidad que anima al discurso de la modernidad desde sus orígenes renacentistas lo que parece no ser del todo exacto, ya que no solo no ha sido sustituido, sino que se ha desarrollado y expandido hegemónicamente por el mundo en la omnisciente ideología gerencial.

Para Vallée “la ideología dominante en los medios administrativos, sean públicos, privados cooperativos y sindicales, y entre la mayoría de los dirigentes, todo problema¹⁴ debe ser considerado siempre a partir de la prioridad determinada por la racionalidad económica. Lo que prevalece es la eterna búsqueda de la optimización de medios. Todo debe ser calculado y medido según los términos de rentabilidad, eficacia y productividad”. (Vallée, 1985: 3).

Desde esta postura la racionalidad económica es presentada como la mejor solución que evitan el despilfarro de los recursos, y que estos sean canalizados a otras prioridades

¹³ El resaltado en negritas es nuestro, no corresponde al texto original

¹⁴ Las negritas son nuestras

discursivas vinculadas al *bien comunitario*, en un régimen de aparente libertad, que deja en manos de las empresas privadas la gestión mercantil de recursos financieros, materiales y humanos para maximizar su uso y aprovechamiento en la prosecución de un interés particular, que mediante la eficientización *contribuye al bien común*.

En medio de la disputa contestataria a las bases del discurso moderno, el pragmatismo (característico del funcionalismo) edificó al discurso de la gestión como la forma ideológica dominante para legitimar la guerra cruenta que se da por los mercados. Filtrándose la cultura de la empresa, la productividad y la competencia a la política, a la cultura, al Estado, a la sociedad entera, donde el realismo gestor se ha impuesto como forma de organizar y articular el mundo común. Todos estos cambios tienen su origen en los fenómenos de transformación que se han experimentado en el entorno empresarial.

En 1973, Peter F. Drucker, se refirió a los cambios que estaban ocurriendo y lo que sobrevendría a finales del siglo en los fundamentos de la teoría y la práctica administrativa, heredadas del modelo racionalista, cuyas *verdades* comenzaron a tambalearse producto del agotamiento del modelo de producción y consumo masivo. Los supuestos que se desarrollaron a principios de siglo dejaron de ser efectivos, repercutiendo en los resultados empresariales. La elevación de la productividad que había resultado de la especialización, parceló el conocimiento y circunscribió la función gerencial a los aspectos internos de la producción, desechando la incidencia de fenómenos como la cultura, el poder, las identidades y el cambio en el ambiente interno y externos de la organización.

Con la transformación de las sociedades industriales de la posguerra, en sociedades dominadas por la empresa, ésta resignificó su papel en torno a la calidad de vida de los ciudadanos, el uso de recursos *limitados* y el papel de la administración (el quehacer gerencial) y la gestión como actividades encaminadas a realizar de manera eficiente y

eficaz los objetivos colectivos. En ese tono, "...la eficiencia consiste en obtener los mayores resultados con la mínima inversión. Como los gerentes tienen recursos escasos (de personas, de dinero, de equipos) se preocupan por aprovecharlos eficientemente... La administración... se ocupa no solo de terminar las actividades, sino también hacerlo de la manera más eficiente" (Robins y Coulter 2005: 8).

"La Administración se necesita en todas las organizaciones" sostienen Robins y Coulter (2005: 18) y la dirección de empresarial es en términos de Drucker (1973):

"...una cultura y sistema de valores: representa también el medio por el cual una sociedad logra sus propios valores y credos sean productivos. Es muy posible que llegue a considerarse a la dirección de empresas como el puente de unión entre una civilización que rápidamente se hace mundial y una cultura que expresa diferencias en cuanto a tradiciones, valores, creencias y legados. La dirección empresarial debe convertirse en instrumento que permita que la diversidad cultural sirva a propósitos que son comunes a la humanidad" (1973: 8),

Sentenció el clásico del nuevo pensamiento administrativo, con una capacidad de diagnóstico, digna del estatuto del que goza que al interior de la disciplina administrativa.

Ya en los términos críticos de Aubert y Gaulejac (1993: 25) hoy todo se gestiona y la principal función de la gestión es producir organización en el marco de la reorganización capitalista operando una serie de cambios en la sociedad actual, derivados del modelo globalizador, han impactado al mundo empresarial y que se ha expresado en una serie de mutaciones:

- Mutaciones sociales, como las que se derivan del empleo (los enormes contingentes de desempleados y la tercerización de la economía)

- Mutaciones tecnológicas con una revolución en el terreno de las tecnologías de la información que han significado nuevas relaciones entre los hombres, las máquinas y su entorno.
- Mutaciones culturales, donde se han transformado las costumbres, los estilos de vida y el sistema de valores.
- Mutaciones económicas, que tiene que ver con la capacidad de las organizaciones de adaptarse a los cambios de un entorno turbulento.

Donde la respuesta para todo ello es la gestión, que se instaura así como el instrumento de organización de la vida colectiva y forma ideológica la ideología Hoy todo se gestiona, lo mismo una organización que la vida íntima de los sujetos el discurso gestor irrumpe con el desarrollo de una cultura e empresa, donde “la gestión se transforma en un modelo de referencia mezcla de pragmatismo e idealismo. Se presenta como una tercera vía superadora de la arcaica concepción de enfrentamiento perpetuo entre patronos-trabajadores, amos-explotados (Aubert y Gaulejac, 1993:30).

La gestión y el pensamiento managerial implican la construcción de un sistema de interpretación del mundo que involucra una serie de valores, un sistema representaciones y creencias con los cuales moldearlo y entenderlo, lo que implica una forma de hacer empresa y de cómo estas influyen sobre la totalidad social. Para Foucault, no hay una matriz del poder, pero las formas organizacionales empresariales son formas de poder hegemónico (se entiende que son las grandes corporaciones y no todas las empresas) que se instituyen específicamente en una nueva economía de sus mecanismos, propiciando la emergencia de poderes fácticos que se sobreponen al Estado en la redistribución de los centros de poder que incorporan en su órbita todo aquello que sea susceptible de explotación comercial, y contribuya eficientemente en los resultados empresariales, en un

momento en que los mercados masivos se desintegran en segmentos de consumidores cada vez más específicos¹⁵.

La empresa se afirmó: "...como un elemento central de la producción de la sociedad... como generador de identidad" (Aubert y Gaulejac, 1993: 33), donde las empresas producen sus reglas del juego y tienden a imponerlas al colectivo social, "esta nueva forma de gobernar el comportamiento humano se apoya en el desarrollo de una cultura de empresa a base de mitos y símbolos, una escala de valores común a todos y la puesta en práctica de proyectos comunes en la empresa, aglutinantes de energía de todos bajo la bandera de un desafío o una aventura" (Aubert y Gaulejac, 1993: 40).

La gestión y los valores de la cultura managerial han permeado a todo el tejido social, y de acuerdo con Aubert y Gaulejac implica encaminar los esfuerzos colectivos al logro de determinados fines que no son, en modo alguno, neutrales sino los de una sociedad encaminada a la eficiencia económica y la rentabilidad ilimitada. La crisis del modelo sustentado en la producción y el consumo masivo significó la reorganización del capitalismo y nos puso frente a una nueva forma de organización social que trasluce en sus formas, el poder que se desliza por debajo.

El managerismo es la expresión de relaciones de poder construidas al interior del colectivo social, bajo el artificio de la objetividad sustentada en el cálculo racional y la matemátización de la elección, se le atribuye por este solo hecho (que es una forma de poder) el rango de cientificidad; donde esa fabricación ideal se reviste discursivamente como algo natural y lógico, desprovisto de subjetividad e historia: como la misma ciencia moderna.

¹⁵ Los homosexuales se revelaron, no como una subversión al orden establecido, sino, paradójicamente, como una oportunidad de marketing de los cuales hay una alta probabilidad de sacar provecho (ver en Kotler, 2000: ¿qué es una oportunidad de marketing?)

El leitmotiv es la optimización de la relación utilidad - volumen - costo, reduciendo las preocupaciones colectivas a un universo de eficiencia y rentabilidad como constantes, donde solo lo que aporta financieramente tiene sentido, deviniendo así la gestión en la ciencia del capitalismo, donde todas pulsiones sociales son encaminadas o transformadas por la lógica del capital.

Las sociedades y los individuos mismos no son máquinas perfectas que respondan a leyes irreductibles, el hombre no es exclusivamente un ente biológico, sino además y al mismo tiempo el hombre es discurso, es historia, la expresión de relaciones de poder. Conformando una unidad compleja que es imposible de aislar y que nos remite a la idea de completitud, de integralidad, cuyo abordaje solo puede ser multidimensional, en contraste con toda visión simplificadora que solo reduce el conocimiento. Así, el pensamiento científico del siglo XIX, estuvo dominado por dos aspectos: la incorporación del método positivista a la investigación (observar, medir y verificar, para formular principios de aplicación universal), y su aplicación a los fenómenos del trabajo (como lo hizo F. Taylor con la administración científica). Pero como bien establece Silverman, “se trata de un error fatal ya que los fenómenos naturales y sociales no son del mismo tipo, pues la vida social tiene una lógica interna que se debe comprender, mientras que en la ciencia natural se imponen a los datos una lógica externa” (Silverman, 1975: 163). Así, la ilusión del one best way for ever y los problemas gerenciales no fueron solucionados de una vez y para siempre, sino en función de la naturaleza de sistema, persisten en conflictos que se han venido dimensionando en la misma medida de la expansión del capitalismo.

La administración de las empresas, sujeta en sus inicios a los ingenieros, donde la función directiva se conectaba a los modelos de inspiración positiva, fundados en la objetividad de los números, se proyectaban en su exactitud, *aislados* de la subjetividad –las prenociones del sujeto y la ideología- como la base del proceso decisorio para la máxima eficiencia y el

superior aprovechamiento de recursos escasos, que les dota de racionalidad , no se diluyó en el debate posmoderno, por el contrario, esta forma de reducción asentada en los modelos provenientes de la ciencia, en la pretensión de soluciones definitivas, amplias, ubicadas en su imaginaria de su neutralidad, se camaleonizó en gestión, bajo el dominio de las grandes corporaciones que concentran crecientemente los ingresos en una reducida élite.

Como verdad de Perogrullo, las empresas que dominan los mercados, son las que más ganan, y son capaces de identificar a los clientes más lucrativos: para ello en términos de Kotler (2000) han desarrollado bases de datos con abundante información acerca de los consumidores y han logrado “hacer que sus departamentos contables generen cifras reales sobre la rentabilidad por segmento, consumidor individual, producto, y unidad geográfica. Las compañías están ampliando su segmento y el consumidor se selecciona de su base de datos aplicando las técnicas de exploración cada vez más nuevas y eficaces” (Koltler, 2000: 31).

De acuerdo con Chanlat (1984), la gestión científica de las organizaciones se funda en mitos radicados en las profundidades de pensamiento positivo y en la inteligibilidad de la gerencia profesional, y por tanto legítimos herederos del discurso racional en sus dos dimensiones: discernimiento entre lo verdadero y lo falso, y adecuación de medios-a – fines, que en tanto elaboraciones del poder interpelan a los gerentes modernos formando un nuevo tipo de cultura que los coloca como los nuevos taumaturgos y poseedores de la verdad.

2.6.1. ¿La gestión es un discurso posmoderno?

La racionalidad es el legado del pensamiento de moderno que se articuló eficientemente en la filosofía positiva que advirtió a la realidad como observable a través de técnicas de medición y estadística en tanto que instrumentos de racionalización para la toma de decisiones. El discurso pragmático es un ejercicio simplificador del conocimiento, que, además, ha mistificado la eficacia, la asignación óptima de los recursos mediante la modelización matemática que sin duda han tenido sus efectos materiales y subjetivos en las organizaciones empresariales. Recordemos aquí los estudios taylorianos de tiempos y movimientos, que la corriente modernista de la organización reconoce como uno de los dispositivos más significativos junto con las el dominio de las organizaciones modernas como formas de ordenación, que simbolizaban el aseguramiento del avance, los garantes del orden, la libertad, y la ficticia prevalencia de los intereses colectivos sobre los intereses particulares.

Frente a la crisis paradigmática expresadas en severos cuestionamientos a la teoría moderna, en particular al estructuralismo y funcionalismo, o las enderezadas contra el mismo marxismo por Althusser (1982) respecto de sus limitaciones y finitud, el discurso contestatario se hundió en la réplica y la contrarréplica hasta el infinito produciéndose un desfase, desde donde se abrió paso el discurso de la gestión para llenar los huecos abiertos por la crítica a las teorías totalizadoras y convertirse en una discursiva dominante, de consecuencias intelectuales e ideológicas, en la articulación de una nueva forma de ver el mundo que promueve una serie de valores que se han diseminado (casi globalmente) a toda la formación social. El discurso managerial, promovido por la gestión, se forjó en las consultorías de management de los Estados Unidos, y de nuevo por ingenieros y matemáticos, significativamente, donde la novedad, parodiando a Foucault, radica, únicamente, en el retorno del pensamiento funcional remasterizado.

El discurso de la gestión, se entronizó a principios de los años ochenta en la emergencia de la globalización y al punto de que hoy los términos de eficiencia, eficacia, toma de decisiones, venta de imagen personal, planeación, estrategia, maximizar o minimizar, fortalezas, debilidades, oportunidades, amenazas, calidad, programación, etc., forman parte del discurso institucional, personal y hasta de la vida íntima de los sujetos¹⁶.

El problema conceptual de la gestión está fundamentado en la racionalidad de inspiración positivista que radica sus más antiguas referencias en los trabajos de los filósofos de la Ilustración, como ya lo describimos, que sitúan a la ciencia como fundamento del discernimiento entre lo verdadero y lo falso. Así, basados en el método de la ciencia natural, los avances tecnológicos y el portentoso aumento de las capacidades productivas de la sociedad; la racionalidad emergió como ideal conjunta y consecuentemente con la preponderancia de ese pensamiento del que se nutren los primeros ejercicios de sistematización del conocimiento en torno a las nuevas formas de división del trabajo, impulsados históricamente por el capitalismo.

La valoración de la mente (la secularización del pensamiento, la razón humana en lugar de la fe) “sirvió como el dispositivo de racionalización más importante en los inicios de la ciencia organizacional del siglo XX” (Gergen y Thatchenkery. 1996; 357) tal y como se muestra en los trabajos de F. Taylor y Gilbreth. En este orden, la racionalidad ha devenido un fetiche que se afirma desde entonces, en la literatura administrativa tal y como sostienen Robins y Coulter al señalar que si bien la gestión actual “no se reduce a la administración científica... se aprovechan hoy las ideas” (Robins y Coulter, 2005: 29) como por ejemplo, la aplicación de técnicas cuantitativas para mejorar la toma de decisiones, la función general, modelos de optimización y simulación.

¹⁶ Abundan los Bestsellers sobre caminos de excelencia personal y hasta para tener eyaculaciones de calidad.

La racionalidad y la objetividad están en el centro de la teoría moderna de la organización y “es la quintaesencia del pensamiento racional” (Gergen y Thatchenkery 1996: 359), como si el problema de la objetividad y la racionalidad se pudiera sujetar exclusivamente a un asunto de método, que junto con el empirismo, reduce los fenómenos de la organización, pues presume que el conocimiento puro es aquel que está desprovisto de cualquier subjetividad del cognoscente, lo que lo hace eficaz, por ejemplo en la toma de decisiones con el uso de la matemática que objetivando hechos en datos, despeja lo falso de lo verdadero, como la forma más objetiva de aproximación a la eficiencia.

Orientados a fines y con el poder de las capacidades técnicas, el control del comportamiento y la función de la dirección están encaminadas generalmente por dos criterios: efectividad y eficiencia medida habitualmente en términos de ganancia. Los gerentes manejan a las organizaciones coordinando a las partes para la consecución del fin común. En tanto función necesaria en todo trabajo colectivo, la dirección es una situación que se desprende de la naturaleza del proceso social, lo que le permite ejecutar una serie de acciones en el ejercicio de la función administrativa, determinada por las condiciones sociales bajo las cuales se realiza la producción, pues el carácter de la cooperación está determinado por los fines que se persiguen en la producción capitalista. Así, cuando nos acercamos a un objeto real concreto, tenemos presente al objeto teórico (lo concreto pensado) que nos permite ir de lo abstracto a lo concreto, pues los hechos de la realidad no son cosa hueca. Los hechos sociales no son hechos que nos proporciona la naturaleza y cuyas propiedades son reveladas. Los acontecimientos existen en la medida que son elaborados socialmente.

La modernidad representó una ruptura histórica en muchos sentidos, que no es dissociable de las continuidades posmodernas como lo advierte Heydebrand en su hipótesis SH2 (las transformaciones operadas en el capitalismo y las tecnologías, propiciaron cambios en el modelo burocrático, como la forma multidivisional, aunque el modelo sigue operando en

sus fundamentos). Así, la discursiva secular desplazó la centralidad teológica por la razón instrumental, en donde se arraiga la discursiva de la gestión, que no son meras edificaciones lingüísticas, sino la elaboración codificada de prácticas que buscan justificarse sobre la producción de riqueza: constructos normativos, históricamente producidos, dirigidos al ejercicio del poder y control de la vida social y de las organizaciones, en particular las empresariales, las que, se han desplazado al espacio privilegiado de la producción discursiva, desalojado a los tabernáculos y laboratorios, que han cedido el lugar de los teólogos, y científicos (el autor) a la gestión, y los gerentes, sus taumaturgos, en portadores de verdad: para Bill Gates el mundo solo es un gigantesco sistema operativo que no requiere más que una simple depuración y donde “la pobreza actual difiere mucho de las del pasado. *Lo que realmente vale la pena es atender al consumo*¹⁷, que podrás utilizar como un método de evaluación... Cuando hacemos algo bien el mundo entero se beneficia. Los gobiernos del mundo nos copian todo lo que hacemos: observan algunas cosas que hacemos... y dictaminan que nos hemos equivocado. Pero nos admiran por muchas otras cosas” (en Rolling Stone, núm. 131, abril 2014)

2.7. Los procesos de discernimiento y la toma de decisiones como formas de poder

Cuando la literatura, particularmente administrativa, aborda el asunto de la toma de decisiones y los procesos de discernimiento suele simplificar el fenómeno reduciéndolo artificialmente a una definición que generalmente intercambia las nociones de problema, alternativas, elección y evaluación. Sin embargo el tema tiene un alcance mayor al que la que suele atribuírsele desde ese tipo de posturas. Así, el asunto ha sido elaborado por diferentes inteligibilidades, varias de las cuales han desbordado el esquema tradicional del funcionalismo dominante para recuperar el vínculo delineado por la historia en tanto forma discursiva de poder.

¹⁷ Las cursivas son nuestras.

Siguiendo críticamente el principio metodológico de la genealogía respecto de la documentación histórica de una práctica social actual para reconocer las relaciones estructurales de que procede y el contexto que le dota de sentido, habrá que señalar que el fenómeno no se puede reducir a un ejercicio individual de elección o dependencia de los procesos tecnológicos con que opera una organización; ya que el mismo aparato tecnológico, así como el papel de la dirección y los procesos de toma de decisiones tienen un significado que cobra sentido en la forma en que se articulan los individuos en la cooperación. Es decir estamos frente a un hecho histórico-

Con el advenimiento de las grandes corporaciones y la intensificación del proceso de trabajo en el siglo XIX, se cierne en torno a este tipo de entidades un desafío derivado desde el carácter social del proceso y la racionalización, que es el problema de la integración y la coordinación de esfuerzos encaminados a fines. Mientras existió una base artesanal en la producción correspondió a los ejecutantes del trabajo decidir sobre los ritmos, la forma del objeto, uso de las herramientas, etc., pero con la aparición de la gran fábrica, el capital, presentó una serie de nuevos problemas para lo cual no había respuesta. Con la regulación de los procesos, la separación del trabajo operativo del de conducción del proceso, apareció, entonces, como condición histórica la división de las tareas de manera deliberada; como condición de racionalidad. Así, el capital introdujo normas y la función experta de dirección como área exclusiva para la toma de decisiones, planificación, conducción, coordinación y control de las actividades de la organización, lo que dio impulso a la constitución de un aparato de profesionales especializados y desvinculados de la propiedad, que utilizan los recursos promovidos por la *ciencia* como instrumento articulado a la gestión y producción empresarial.

Si bien todo trabajo colectivo ha implicado desde siempre cierto ejercicio de conducción, la gerencia, como parte integral del trabajo de dirección de las empresas modernas, aparece en la división del trabajo capitalista, como categoría específica, siendo a partir de entonces, que cobra relevancia significativa en relación con la eficiencia, la eficacia y el

asentimiento dentro de las organizaciones (Learnerd, E. P. 1974). La dirección, los gerentes están para resolver situaciones problemáticas en función de la máxima efectividad: el cálculo racional de una posibilidad efectiva y continua de generación de beneficios en función de las expectativas del capital, el uso de la ciencia y el conocimiento transformados en productos, servicios, información, máquinas y equipos, teorías para el manejo de la empresa, etc. con el propósito de ampliar los fines empresariales.

Recuperamos en este apartado, el discurso de un comunicado que remitió el Consejo de Administración de Dixie (nombre supuesto) a su nuevo Gerente de Marca, respecto de la urgencia de la empresa para desarrollar nuevas líneas de productos y obtener ventajas competitivas:

“Su principal función será la de coordinar y acelerar todas las fases de la empresa que tengan relación con estos nuevo productos... Nosotros los miembros del Consejo de Administración, queremos recurrir a usted para obtener una evaluación equilibrada sobre el proyecto, desde el punto de vista de la dirección. Su tarea no es la de originar proyectos, sin la de estudiarlos en representación nuestra, sobre bases científicas, etapas de desarrollo experimental, usos, aplicaciones, fines, investigación de mercados, competencia, inversión e instalaciones, márgenes de utilidad y similares” (Learnerd, 1974: 7)

El gerencialismo *científico* y la racionalidad decisoria son una consecuencia discursiva de verdad, históricamente elaborada y conformada por relaciones de poder, que emerge como categoría cierta y constitutiva de la normalidad organizacional; que en el fondo alude una elaboración, que adquiere en la cotidianeidad, carta de naturalidad.

Cuando revisamos la abundante literatura administrativa y de la teoría de la organización, en particular, en torno a los procesos de decisión, la mayor parte sugiere a la elección como una acción que ejecutan corrientemente todos los hombres. Desde éste entendido la toma de decisiones aparece como una acción universal, vaciada de historia, que por otro lado se hace saltar de una dimensión individual a otra organizacional, diluyéndose en la simplificación embarrada de un barroco discurso de fundamentación racional, las

notables diferencias que existen entre las decisiones que corresponden a la vida cotidiana de los individuos de aquellas que se maniobran en las organizaciones, como si ambas tuvieran el mismo encuadre sentido y disposición.

En ese tenor, para Robins y Coulter (2005) los individuos toman decisiones todos los días, y son tan comunes que ni siquiera requieren de un mayor ejercicio de conciencia: qué comer, que ropa usar, etc. son decisiones. El ejercicio de decidir es para Robins y Coulter sinónimo de gerencia, aunque las decisiones gerenciales o no, tienen como premisa la racionalidad (la que no es perfecta, sino acotada, sostienen, pues son solamente satisfactorias, pero no óptimas), lo que en términos estrictos implica objetividad y lógica. Donde, la objetividad está sustentada en la matemátización que provee de certeza, la probabilidad, riesgos y la cuantificación matricial de una lógica arreglada a fines. Stoner, Freeman y Gilbert (1996), por su parte, establecen que todos tomamos decisiones que se diferencian de las decisiones administrativas en la atención sistemática y profesional. Para Stoner, Freeman y Gilbert la toma de decisiones es una actividad propia de los gerentes e implica identificar un problema, elegir entre alternativas para solucionar eficientemente una situación problemática.

Para Kast y Rosenzweig (1988) la toma de decisiones es esencial el ordenamiento del comportamiento humano y un aspecto central de la gestión en las organizaciones. Decidir es para estos autores: “adoptar una posición. Implica dos o más alternativas bajo consideración y la persona que decide tendrá que elegir entre ellas. Decidirse en uno u otro sentido puede tener una implicación de acción abierta o explícita, como sería adoptar un nuevo empleo, comprar una nueva máquina de escribir o publicar un nuevo procedimiento administrativo. O bien, podría... la intención de comportarse de cierta manera en un momento futuro” (1988: 444-445).

Para este tipo de elaboraciones el problema central de la decisión administrativa gira en torno a la incertidumbre y la turbulencia del ambiente, donde la racionalidad ofrece un marco analítico idealmente completo para optar por la alternativa maximizadora. El marco del análisis lo da la información pertinente, que según Skinner en los nuevos enfoques de la administración el medio para la resolución de problemas se presenta “en forma de sistemas completos con base en las matemáticas [que], prometen técnicas y conceptos nuevos y valiosos” (Skinner, 1974: 4), para adelante referirse a la políticas como derivados de la estrategia empresarial y ordenadoras de procesos, y el medio para alcanzar los fines propuestos (medios-a-fines).

Durante la primera mitad del siglo XX, con la respuesta definitiva de la modernidad, en la teoría organizacional emprendieron varios desarrollos fundados en la racionalidad para la toma de decisiones, como la investigación de operaciones, el análisis de sistemas, la simulación matemática, los árboles de decisión, etc. en la búsqueda del curso de acción que ofrecieran el valor más alto en los beneficios; con una base positiva de técnicas cuantitativas como recursos de aplicación universal (en todas partes y para siempre), que ha resultado tan incompletos, como los modelos definitivos heredados de Taylor, Fayol o Alfred P. Sloan, que acabaron siendo remplazados por otras propuestas novedosas, que acabarían precipitándose en el mismo depósito¹⁸, pues no implican el rompimiento con el modelo paradigmático del que han partido, ya que descansan en los mismos supuestos y propuestas teóricas, y solo desarrollan proposiciones cada vez más bizarras (en el sentido francés del término) encaminadas a la reproducción de un orden, sin reparar en las dificultades teórico-metodológicas que implícitas, pues se separan de la naturaleza histórica de la cooperación y del tipo de organización del trabajo que de ellos deriva, en un orden que imaginan diferente desde una racionalidad abstraída, que aparece hasta neutra, como queda de manifiesto en el siguiente texto de Melvin Anshem:

¹⁸ Lo que a su vez daría paso a una teoría llamada del bote de basura.

“Después de la segunda guerra mundial y dentro del ambiente empresarial caracterizado por el crecimiento rápido del tamaño de la empresas, la diversificación de los productos y los mercados, la aceleración del desarrollo tecnológico y la reducción de los ciclos vitales de los productos, la tarea principal dejó de enfocarse a los recursos humanos y físicos y se concentró primordialmente en el dinero... en contraste con los recursos físicos y humanos, el dinero es inherentemente neutro; para poder usarlo hay que transformarlo en recursos... es capaz de expandirse o contraerse, y también susceptible a que ocurran cambios rápidos de las formas, los riesgos y los costos financieros. Estas características de neutralidad y flexibilidad, estimularon un punto de vista administrativo más amplio”. (Anshem, 1974: 4).

2.7.1 La dimensión significativa del proceso y la toma de decisiones.

De acuerdo con Clark y Clegg (1998) los paradigmas ponen de relieve una determinada concepción de mundo que enfatiza en ciertas cuestiones pero a la vez reducen o limitan ciertos asuntos que no corresponden a su horizonte. Encajada en el esquema de la racionalidad, la teoría moderna ha tratado de entender la función de los fenómenos de una manera parcial y fragmentada, colocando de lado una serie de cuestiones que debieran considerarse, lo que resulta inadmisibile para ese paradigma instrumental.

Así Foucault reduce el poder a sus menudencias, las funciones de los procesos decisorios se han alojado acriticamente en la individualidad o en las coaliciones desvinculadas artificialmente del modo de proceder de la organización del trabajo y las formas que toman las estructuras en una formación social regida por la acumulación privada. La decisión organizacional es una función relevante del poder que está conectada a los fines que se persiguen en la cooperación, lo que le confiere sentido.

Para March (1994) los ejercicios decisorios -los encuadrados en el paradigma funcional-, refieren a una forma de resolver dentro de un orden coherente funcionalmente

relacionado. Las concepciones modernas refieren a ese orden desde tres ideas relacionadas: 1) La realidad que se encuentra dada, 2) La realidad es la consecuencia de una cadena de causa-efecto, y 3) las decisiones tienen una intencionalidad donde se imponen las preferencias. La acción racional está sometida a estas tres ideas de orden, las que colocan de lado las características de desarreglo del nuevo entorno posmoderno: el cambio, la confusión y la complejidad que vuelven inciertas las interpretaciones y confusas su relaciones.

Para la teoría moderna la toma de decisiones se entiende como una acción racional que corresponde a la forma estructural de la organización, Bajo la premisa de la eficiencia, se desarrollaron diversos modelos de elección de inspiración positiva como el Sistema de Procesos de Decisión Ad Hoc ideado por Mintzberg (1999), donde precisa las nociones de decisión y proceso decisorio: la decisión refiere a un compromiso de actuar, mientras que el proceso implica una serie secuencial de tareas: identificación, diagnóstico, desarrollo de alternativas de solución, evaluación, elección y autorización. Mintzberg (1999) reconoce en *Estructuración de las Organizaciones* la existencia de tipologías de fundamentación empírica, pero no por ello se constituyeron en formas generales de proceder. Sino por el contrario, las posturas en torno del asunto evolucionaron en distintos modelos y propuestas, de las cuales ese autor solo presenta un esquema de los muchos existentes, desde su punto de vista. Aunque el modelo racional de toma de decisiones es, casi, invariablemente el mismo que él describe, pasos menos o pasos más, siempre se ajusta deliberadamente a la misma lógica.

En una elaboración más amplia March y Olsen (1976) revisan las propuestas que vienen de la teoría tradicional destacando sus limitaciones, para ubicar el fenómeno fuera de los límites de la ciencia positiva, por lo que contemplan en una lectura limitada el imperativo de incorporar otras nociones como poder y conflicto. Introduciéndose así la idea de que los fines de la organización son el producto de la negociación entre los grupos que la

conforman. Para Cyert y March (1963), por ello, los objetivos organizacionales se caracterizan:

- Por la racionalidad imperfecta.
- Son la representación de las aspiraciones de las colaciones de poder.
- No son fijados en términos operacionales.

En una elaboración situada en la centralidad de los significados March alude a que “Todas estas confusiones y complejidades ha despertado el interés en la ambigüedad” (March, 1994: 4) donde describe a la falta de claridad, a las inconsistencias producidas en entornos inestables, y la ruptura de las cadenas causa-efecto, que producen el incremento en la incertidumbre respecto del futuro, lo que hace desconfiar a los tomadores de decisiones “... en los cuales los estados alternativos se encuentran vagamente definidos o en las cuales tienen múltiples significados e interpretaciones simultáneamente opuestas” (March, 1994: 5). Con esta postura un tanto más alborada, el panorama, para éste autor, las teorías no se pueden mantener intactas, debiendo incorporar otros supuestos, por lo que March (1994) explora la creación de sentido en la toma de decisiones como una necesidad básica que sirve a la acción organizada. Con las limitaciones de un abordaje parcelado de la realidad, el autor afirma que las decisiones crean significado, en tanto que los acontecimientos no lo tienen en automático, sino éste se revela en la interpretación.

Desde esa postura, el significado se produce cotidianamente en la interacción, dentro de un patrón provocando de entendimientos compartidos, construyendo mitos, utilizando símbolos, desarrollando formas ceremoniales de contenido significativo: como la toma de decisiones que es una actividad que, así, ritualizada cobra legitimidad. Para March, la toma de decisiones es una actividad simbólica mayor:

“Durante la toma de decisiones, quienes las toman desarrollan y comunican significado, no solo acerca de las decisiones sino también de una manera más general, acerca de la verdad, de lo que sucede en el mundo y de las razones por las cuales sucede. Definen lo que es moralmente importante y que constituye su comportamiento adecuado... asignan y definen quién es poderoso, quién es inteligente, quién es virtuoso... Colabora en moldear un orden social de amistades y antagonismo, confianza y desconfianza” (March, 1994: 49-50).

Así como las decisiones, los procesos decisorios expresan y construyen significado tanto individual como socialmente, mostrando ciertas capacidades e intereses de los tomadores que dotan de sentido (y certidumbre) a la acción social, desarrollando significado en un entorno ambiguo.

Recuperando la idea foucaultiana del discurso y la elaboración de verdad, los desarrollos de March (1994) padecen de dos limitaciones fundamentales desde la perspectiva asumida que los reducen a cierta simplicidad: su visión enclaustrada del poder y el ahistoricismo de sus planteamientos. Los procesos y la toma de decisiones son asuntos de la realidad concreta asumen cierta apariencia que se confunde con la esencia de la manifestación sometida a las formas de poder que la promueven en su amplia gama de representaciones singulares, que se asumen acríticamente como naturalmente dadas.

Capítulo 3. El problema crítico de la identidad: un concepto en disputa y las elaboraciones históricas inacabadas

El problema de la identidad no refiere a una problemática lineal, simple, estática o acabada que se resuelva estrictamente en la construcción de una generalidad. Por el contrario, representa un hecho histórico complejo dinámico, e inacabado de múltiples acercamientos y lecturas que la ubican en el centro del debate filosófico (y de las ciencias sociales) de mucho tiempo atrás. Relevado el dominio de la teoría moderna por las posturas críticas, el asunto acabó impactando, necesariamente, en el campo de los estudios organizacionales.

Recuperado desde las inteligibilidades de las distintas disciplinas, que concurren en los estudios organizacionales, el concepto se ha disparado en diversas apreciaciones que lo sitúan en el centro de las disputas. En esta parte del trabajo no pretendemos el imposible trabajo de desarrollar todas las aproximaciones, sino avanzar en la lógica de nuestra propuesta, que revela al tema en su complejidad, para desde ahí, derivar una postura coherente.

El problema de la identidad es tan antiguo como la misma historia de la filosofía y el problema del ser y el pensar. En la filosofía moderna, René Descartes dio cuenta de la certeza del ser como fundamento de toda cultura, que ha sido piedra de toque para elaboración moderna de los más diversos discursos que la han difuminado en la polisemia que la caracteriza hoy. De acuerdo con Gilberto Giménez “el concepto mismo de las identidades ha sido un tema que en un primer momento constituyó una preocupación de la reflexión filosófica y más tarde un problema teórico específico al interior de las ciencias

sociales” (Giménez, 2009: 18). El tema está presente en la concepción de la historia de Marx y los productos y formas de conciencia. Ya anteriormente recuperamos la afirmación de Gramsci (1977) respecto de la inexistencia de una naturaleza humana en abstracto, más bien por el contrario, refiere a una elaboración histórica y por tanto flexible y variable. El problema de la identidad también aparece en Durkheim: “Para que las representaciones colectivas sean inteligibles, es preciso provengan de algún lado, y como no pueden formar un círculo cerrado sobre sí mismo, su origen debe encontrarse fuera de ellas” (2007: xi); y por supuesto en Weber, con la acción social.

Recuperado desde la inteligibilidad moderna, el tema fue elaborado por las disciplinas positivas que lo redujeron a una forma esencial rígida, unívoca; lo que posteriormente sería ampliamente debatido por diferentes abordajes contrapuestos a esa visión de mundo, que oscilan entre la singularidad-la generalidad, de la unicidad a la multiplicidad, de lo esencial a la construcción social, primarias y/o secundarias, etc. en trabajos como los de Engels, Foucault, Goffman, Luckmann y Berger, Gergen, por solo citar algunos autores, arbitrariamente.

Al efecto de posicionarnos en el debate interminable, recuperamos de Giménez la idea consecuente que la identidad alude de entrada a un fenómeno multidimensional que se desplaza, discursivamente, en la inteligencia que no refiere a una condición esencial, sino por el contrario se trata de una elaboración contingencial de la inteligibilidad. Desde el posestructuralismo la identidad se construyó discursivamente, en ese sentido, sin afirmar esencialidad, sino como recurso de ordenación del poder para establecer identificaciones inacabadas, que se desplazan, redefiniéndose indefinidamente

En términos históricos, no se puede hablar de identidad en singular, en la medida que la conciencia no alude a un asunto individual, sino es un fenómeno socialmente producido.

La identidad, o las identidades más precisamente, nacen de la relación entre los hombres y se van desarrollando a la par que la división del trabajo, la “que originalmente no pasaba de la división... en el acto sexual y, más tarde, de una división del trabajo espontánea o inducida de un modo ‘natural’ en atención a las dotes físicas (por ejemplo, la fuerza corporal)” (Marx y Engels. 1974: 30), misma que, solamente adquiere un carácter diferente, cuando la división del trabajo se funda en la separación de los medios de producción y la conciencia puede representar que se es distinto. Las identidades son un asunto constituido originalmente por la clase, condicionada por la división del trabajo, que así da forma y diferencia a los conglomerados humanos, entre los cuales se establece una relación asimétrica de poder que no se soporta exclusivamente en la idea, sino posee una base objetiva. Es en la interacción edificada que el hombre se convierte en sujeto categorizado socialmente, en una actitud históricamente creada respecto de la naturaleza, y la relación entre ellos, fundada en las formas que se derivan de la producción de su vida material, originalmente.

Con esta perspectiva de base –no podemos diluir a las identidades, el discurso y el poder sin sustrato, en la individualidad, singularidad, y en el azar, que es una proposición insatisfactoria¹⁹ para esta tesis-, no existe una concepción única del mundo y del propio hombre, pues de origen las clases elaboran su propia discursiva dependiendo de la posición que ocupan en la trama social en un momento histórico dado. Así, en una formación como la nuestra, la producción del discurso identitario y sus elaboraciones de ordenación se apoyan en el dominio de poder objetivo y que dota de sentido a la voluntad de verdad, investida, en el desarrollo del capitalismo, de razón científica.

¹⁹ No se trata de crear una postura ad hoc. Al respecto Alexander refiere: “para que un teórico sostenga la individualidad de manera clara y honesta, debe introducir un alto grado de azar en su descripción de cómo el mundo llega a ser ordenado. Básicamente tiene que negar que existen patrones al margen de cualquier situación específica. Sin embargo la mayoría de los teóricos... no quedan satisfechos con dicha posición... inevitablemente será indeterminada y por ende frustrante, tanto teórica como empíricamente” (Alexander, 2008: 208)

Así, el hombre se construye en la ciencia positiva moderna, sin historia, como fundamento empírico en la inteligibilidad disciplinar, que hace radicar epistemológicamente la indagación de hombre y su vida colectiva en los métodos de las ciencias de la naturaleza. Ontológicamente asentado en la naturaleza, el pensamiento positivo, hizo de la identidad una forma esencial. Dice Giménez “no es una esencia, atributo o propiedad intrínseca al sujeto; sino tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la auto percepción de un sujeto con relación a otros... emerge y se afirma solo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones. (2005: 21-22).

Las identidades devienen en elaboraciones discursivas, contingentes, que refieren a un amplio proceso, de posibilidades y hechos que tampoco podemos reducir exclusivamente a la clase social, pues: “Las identidades sociales son condensadores de múltiples factores definidores de visiones de mundo y de acciones colectivas, siempre en contextos sociales” (Giménez, 2009: 21) multidimensionales y coyunturales. Descartada la simplicidad reduccionista, el movimiento de las identidades se ha abierto a variadas miradas en el transcurso del tiempo con la incorporación de nuevos factores: género, raza, orientación sexual, segmentación, consumo etc.

Vinculadas a los privilegios de la dominación, las identidades están, social e históricamente, elaboradas en discursos de ordenación social. De acuerdo con Knorr (1995) el conocimiento es un producto social, donde la primera institución de conocimiento es la ciencia, cuyos resultados deben ser explicados a la luz del valor de la verdad. El conocimiento social disciplinar es una fabricación, donde los hechos científicos son contruidos y no develados (no se descubren nuevas cosas, sus propiedades y composición), como ocurre con los fenómenos de la ciencia natural. El propósito del trabajo de Knorr fue abrir la caja negra del laboratorio, para develar las condiciones en que el conocimiento se fabrica, y el carácter efectivamente contruido del conocimiento;

como una actividad de conformación de objetos, dice, de procesos de representación, de diseño de instrumentos y de mecanismos de intervención.

Knorr (1995) especifica al laboratorio científico como un espacio microsocioal, al que hay que penetrar y donde se pueden observar las dinámicas socio-cognitivas que no se pueden apreciar en otro nivel de análisis. Se trata de conocer lo que los científicos realmente hacen y no lo que se supone deberían de hacer. La realidad concreta que aparece frente a nuestra mirada, existe independiente de nuestra conciencia y para aprehenderla se requiere de un ejercicio de conocimiento, apoyado en una postura.

El pensamiento de la modernidad produjo una forma de conocimiento radicado en un método común, aparentemente inmune a las influencias, y gobernado por la racionalidad científica positiva, donde los científicos razonan sus objetos en variantes del método científico. Frente a ese determinismo, diversas posturas críticas se han confrontado, problematizando la producción de conocimientos y ponerlos en relación con el proceso social en el cual se inserta. El laboratorio es un espacio de construcción de sentido, pues los conocimientos no solo se fabrican atendidos a una elección metodológica, todo lo que implica asumir una postura política y una idea de ordenación.

La inteligibilidad social produce una realidad, y en este sentido, los efectos de la ciencia son discursivas que corresponden a situaciones contextuales específicas, aunque se les pretenda desplazar hacia la ilusión de la neutralidad, alejándolos de interpretaciones subjetivas que los pudieran sesgar (ello en sí mismo les dota de una carga simbólica y política). El discurso de la ciencia está dentro de los márgenes de la contingencia y el poder.

Pensar al proceso de construcción del conocimiento como una fabricación contingencial, es relevante, para entender los resultados del asunto, que se fundamenta en selecciones que incorporan decisiones de los científicos que están determinadas por las formas contextuales.

El discurso científico no puede ser entendido como organizador sin recurrir a la historia y las situaciones contextuales a que responde. La contingencia histórica orienta al proceso fabricación del conocimiento y por tanto las elecciones de los científicos distan de la neutralidad mentada.

Puestos en este punto, podemos establecer que las identidades se inventan en un correlato racional del poder de *base objetiva*. Así, las identidades son elaboraciones discursivas de diferenciación por tanto de ordenación social, históricamente producidas, carentes de esencia alguna, que condensan distintos factores además de la clase, haciendo devenir a los individuos en sujetos. Se recrean en el intercambio social y son perfiladas como evidencias verdaderas de representación. Aluden a generalizaciones inacabadas, dictando formas de vida que se desplazan, en contextos específicos; interpelando a los sujetos, que les imprimen un carácter particular, para actuar de tal o cual manera.

3.1 la identidad homosexual moderna

En tanto forma identitaria específica, la homosexualidad tiene una historia relativamente corta, que no rebasa los 150 años, que pensados en términos de la permanencia de la civilización occidental resultan ser muy pocos; sin que con ello queramos decir que el homoerotismo no haya coexistido con la aparición de la especie.

Hasta mediados del siglo XIX, el erotismo entre personas del mismo sexo no se distinguía de otras formas de sexualidad no reproductivas y estaba refundida en el amplio contenedor de la sodomía, donde compartía estatuto con la masturbación, el bestialismo, el sexo anal entre personas de sexo opuesto, etc. Todas eran prácticas sin identidad y erotismo entre personas del mismo sexo, no tenía nombre propio, aunque la raíz latina (homo) nos induzca a suponer otra cosa. “La noción de sodomía implicaba un acto pecaminoso, una elección negativa, pero nunca un elemento individual portador de identidad... además las practicas homoeróticas eran consideradas transitorias y no permanentes en el individuo” (Gallego, 2010: 88).

Fundamentada en la emergencia del hombre como objeto empírico y la emergencia disciplinar, la ciencia médica, decimonónica encuadrada en el positivismo dominante, se interesó detalladamente en el asunto de los cuerpos biológicos y sus funciones, particularmente en los asuntos sexuales del organismo, y de ellos, las formas que escapaban a la reproducción, como la *enfermedad nauseabunda*. Fue hasta 1868 que Karl Heinrich Ulrich, “ideó una taxonomía en la perspectiva moderna de la orientación sexual que publicó... bajo el título *Investigaciones sobre la clave del amor entre hombres*. Dentro de su profusa clasificación y a partir de las figuras míticas de Urano y Dione, Ulrich llegó a los términos de ‘Urning’ y ‘Dioning’ para designar lo que hoy conocemos como hombres homosexuales y heterosexuales” (en <http://www.bdigital.unal.edu.co/>, consultada 31 de marzo de 2014).

La categorización elaborada por Ulrich atrajo crecientemente la atención de la ciencia médica y en su inteligibilidad que acabó caracterizándola como una patología mental, una degeneración. Emergida de la mecánica del poder, la ciencia de clasificación (la taxonomía) le dio forma de trastorno mental, a un asunto que fluía y no existía como tal. A finales del siglo, Krafft-Ebing, profundizó en sus observaciones sobre la conducta, y la identificó como un signo de degeneración, designando públicamente a la *afcción* como

homosexualidad, popularizando el término, a la vez que se incorporó como una forma específica, desviada, de la sexualidad humana. “El homosexual del siglo XIX, ha llegado a ser un personaje: un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo una morfología, con una anatomía indiscreta y quizá misteriosa fisiología” (Foucault, 1989: 56), creándose una forma identitaria punible²⁰.

La homosexualidad como categoría de la sexualidad humana, junto con la heterosexualidad, no refieren así, a una realidad transhistórica, sino poseen su propia historia. Por supuesto que las prácticas que hoy conocemos como características de la homosexualidad han existido, tal vez, desde siempre, aunque la homosexualidad como categoría identitaria discursiva, no. “La homosexualidad moderna -dice Spargo- tiene un origen relativamente reciente” (2003: 27) y aunque ampliamente discutido²¹ello, la homosexualidad como categoría específica de la sexualidad humana, se comienza a construir en la explosión discursiva sobre el sexo en la última parte del siglo XIX, en el contexto que afirma la división entre lo legítimo y lo ilegítimo.

De acuerdo con Foucault, el discurso homosexual, las formas y las prácticas sexuales no son eternas, sino una consecuencia que él atribuye aquí a la gazmoñería victoriana y a la inteligibilidad del siglo XIX, que encerró a la sexualidad *legítima* en la recámara conyugal, reduciéndola a una función meramente reproductora, donde las formas infecundas e inútiles que escaparan a la *norma* son expulsadas a la *anormalidad* de las sexualidades ilegítimas, y condenadas, al silencio o confinadas al hospital, el manicomio, a la cárcel, a la granja, o a los circuitos de la ganancia (el burdel, el psiquiatra): “una condena de desaparición, pero también como orden de silencio, afirmación de inexistencia” (Foucault, 1989: 10).

²⁰ Dos años de trabajos forzados, tal y como le sucedió a Oscar Wilde en 1895.

²¹ Por ejemplo los trabajos contestatarios de Haverlock Ellis, (1897) en los años 90 del siglo XIX desde la ciencia, esta orientación sexual. O la omnipresencia de la preferencia en términos de J. Boswell

“La categoría de lo homosexual surgió a partir de un contexto específico en la década de 1870 y que, a semejanza de la sexualidad, es preciso considerarla una categoría construida de conocimiento y no una identidad descubierta” (Spargo. 2003:27). Ligado a la explosión discursiva sobre el sexo, el homosexual que conocemos hoy es una invención del discurso médico y psiquiátrico²², que construye toda una perorata que se presenta como la verdad científica en torno a la idea del *hombre normal* y, consecuentemente, del *invertido*. Recordemos que el ideal del positivismo es llegar en la ciencia social a la regularidad, neutra, impersonal de las ciencias naturales, como la física, la biología, la química, que se mantienen en el nivel de los hechos verificables, como si la ciencia social y las naturales fueran idénticas²³.

En el siglo XVII surge una explosión discursiva en torno al sexo, que excediendo los dominios de la moral teológica, se inserta en la racionalidad positivista dominante donde la conducta sexual de la población se convierte en objeto de análisis para clasificar, analizar, contabilizar, establecer relaciones causa-efecto y extraer conclusiones de aplicación general, lo que por supuesto llegó a la medicina y la psiquiatría en particular, que hicieron del sexo un espacio de intervención y ordenamiento que se administra más allá de juicios morales, emergiendo así un nuevo régimen discursivo determinado por las relaciones de poder emergentes tras la destrucción del viejo orden feudal, que desplazan “el

²² Lo cual es también ampliamente discutido ya que algunos autores sostienen que la categoría -la homosexualidad- es una invención de los propios homosexuales, con el deliberado propósito de reivindicar la propia preferencia.

²³ En términos de Alexander (1990), la ciencia social y las naturales no tienen la misma consistencia, ambas es cierto requieren de un constructo teórico para llevar adelante sus proposiciones, pero en términos de su praxis no se parecen en absoluto. La ciencia social no es una ciencia experimental que busca leyes. En las ciencias sociales no hay un único discurso, hay por el contrario muchos discursos. Existen distintas posturas teóricas para poder abordar un fenómeno de la realidad concreta. Hay muchos puntos de observación, de paradigmas y campos teóricos de discusión; no existe un discurso general, ni una sola representación de un fenómeno. El discurso mueve a la reflexión acerca de los significados de la vida social y donde el papel del observador cobra capital importancia, pues es imposible hacer observación sin el sujeto.

comportamiento sexual de las parejas en una conducta económica y política concertada” (Foucault, 1989: 36).

Para Jean Nicolas (1978), efectivamente, solo se puede hablar de homosexualidad a partir de que ésta orientación sexual es construida como categoría específica de la sexualidad humana en la última parte del siglo XIX, como producto del discurso sobre el sexo, sujeto a las relaciones de dominio, que exigen un nuevo orden encajado en las necesidades de expansión del capital mediante la valoración positiva de la heterosexualidad reproductora²⁴. Es claro que “la historia de la homosexualidad comienza en esa época, [pero] la opresión de los homosexuales se remonta mucho más atrás en una larga y sangrienta historia” (Nicolas, 1978: 51).

Así, la homosexualidad, tal y como hoy se conoce a la orientación sexo-afectiva de individuos que prefieren relacionarse con otros del mismo sexo, no ha existido siempre, ni en el mismo sentido, sino hasta que la discursiva del siglo XIX la instauró. Existen evidencias históricas²⁵, al menos de la antigüedad, que nos permiten documentar ello. Lo

²⁴ Para Thompson: “La vida social no es sólo cuestión de objetos e incidentes que se presentan como hechos en el mundo natural. También es una cuestión de acciones y expresiones significativas, de enunciados, símbolos, textos y artefactos de distintos tipos, y de sujetos que se expresan por medio de estos y buscan comprenderse en sí mismos y a los demás mediante la interpretación de las expresiones que producen y reciben” (1998: 183).

²⁵ En nota publicada en El Universal, del 9 de abril de 2011, se lee que en la República Checa fue encontrado el cadáver de un hombre que se remonta al **2900 o 2500 AC** en una forma tradicionalmente reservada a las mujeres de la **Edad de Cobre**. Este esqueleto se descubrió en un suburbio de Praga rodeado de utensilios domésticos, y con la cabeza apuntando al este, rito funerario del que sólo se sabía en tumbas femeninas. El diario británico *The Telegraph* recogió las declaraciones de la coordinadora del equipo de arqueólogos que logró el hallazgo. Kamila Remisova Venisova descartó que el entierro se trate de un error: “Por la antropología sabemos que las personas de este periodo se tomaban los rituales funerarios muy en serio por lo que es probable que no se trate de un error el hecho de encontrar (el cuerpo) en esa posición”.

“Lo más probable es que se tratara de un hombre con una orientación sexual diferente, un homosexual o un transexual”, añadió. El diario *El Mundo* publicó la noticia y añadió que “de acuerdo con la cultura de la cerámica, que comenzó en la tardía Edad de Piedra y que culminó en la Edad de Bronce, los hombres eran

que no induce a pensar que la práctica estuviera previamente ahí para, luego, ser descubierta. John Boswell (1992) hizo un trabajo de documentación muy minucioso que nos lleva en idéntico sentido. Así, la homosexualidad no es un descubrimiento, sino elaboración discursiva, que la inteligibilidad de la ciencia decimonónica asume, rompiendo con las posturas heredadas desde la religión, por camino de la ciencia, yendo más allá del pecado y la sodomía.

Ya en el siglo XX y muy particularmente a partir de los trabajos de Alfred C. Kinsey (1948) el tema empezó a ser discutido desde distintas posturas. Los trabajos de Kinsey, de influencia positivista, intentaron demostrar entre otras cosas, que la conducta homosexual es uno de los componentes de la sexualidad de los mamíferos²⁶, en un momento en que el tema estaba en el campo de la patología, de manera dominante. Los enfoques clínicos no fueron los únicos en el abordaje ya que la cuestión homosexual se

tradicionalmente enterrados hacia su lado derecho, con sus cabezas apuntando hacia el oeste y las mujeres hacia su lado izquierdo y con las cabezas orientadas hacia el este.

²⁶ Entre 1948 y 1953 Alfred Kinsey realizó su estudio sobre sexualidad masculina. Logró reunir datos de un total de 17.000 hombres; del análisis de la información obtenida, Kinsey presentó las siguientes conclusiones:

-El 50% de los hombres son exclusivamente heterosexuales, sin contactos ni fantasías homosexuales de ningún tipo.

-13% de los hombres siente ocasionalmente cierta atracción erótica hacia otros hombres.

-37% ha tenido alguna relación homosexual con orgasmo en su vida adulta.

-25% de los hombres tienen experiencias y deseos homosexuales que van más allá de lo puramente ocasional.

-18% tiene deseos homosexuales como heterosexuales.

-13% es definitivamente más homosexual que heterosexual.

-10% puede considerársele exclusivamente homosexual.

empezó a trabajar desde otras narrativas y posturas, que cuestionaban la existencia de la heterosexualidad químicamente pura, y el trato de desajuste mental atribuido a la homosexualidad.

Fue prácticamente en la segunda mitad del siglo XX, que desde distintas disciplinas, corrientes metodológicas y abordajes teóricos que se empezaron a desarrollar una serie de trabajos críticos respecto del sexo, los géneros y su relación con distintos contextos socio-históricos, lo que produjo una gran transformación, en la resignificación del discurso de la modernidad, que culminaría en 1973 con la desclasificación de la homosexualidad como un desarreglo mental, por la Asociación Psiquiátrica Americana.

3.2 la resignificación de la identitaria

Desde el posestructuralismo foucaultiano y con una postura crítica, el discurso es una elaboración de orden sin una voz ni nombre (a diferencia de la importancia que se le atribuyó al autor hasta la mitad del siglo XVIII), legitimado por la racionalidad de la verdad disciplinar, que precede la interacción, interpelando a los individuos a actuar de tal o cual manera en un determinado periodo histórico. Así, en la teoría moderna de influencia positivista, emergió la homosexualidad como una forma (categoría) de desarreglo mental, desviado de la norma sexual establecida en torno de la pareja heterosexual monogámica y asimétrica. En tanto que desviación, la homosexualidad fue situada, y se situó, en el campo de la inteligibilidad disciplinar, tajantemente, como una patología soportada como una consecuencia de verdad esencial, eterna e inmutable.

La preocupación por la homosexualidad, así como de la sexualidad en general, no es producto de la mera curiosidad científica frente a una situación problemática, y menos

aún en el marco del pensamiento positivo atrapado en la descripción, más que en la comprensión o la interpretación de los objetos. La curiosidad por el sexo de una manera formal e institucional representó un hecho histórico, más cercano a las condiciones económicas, políticas e ideológicas, que al azar como categoría de producción²⁷. En la *inofensiva* ciencia médica, cualquier fracción de verdad está en la órbita del poder, y el discurso del sexo es una consecuencia de sus incidencias económicas (ver Foucault 1989: 12-13), pero también políticas e ideológicas. El poder astuto y discreto “-y especialmente un poder como el que funciona en nuestra sociedad-”(Foucault, 1989: 17) pone énfasis en las energías útiles que le sirven. Se trata de formular la Verdad, con V mayúscula, en una la elaboración de formas de saber articuladas contingencialmente, dotadas de bases legítimas de actuación, que son inherentes a una determinada época histórica, y que, posteriormente, se verá no era verdad con uve mayúscula, sino una verdad que se va superando a sí misma, y no necesariamente en un sentido de progresión. La maniobra de la verdad es, en sí misma, la negación misma de su existencia.

Fue en el complejo cuadro del declive de la hegemonía del Imperio Británico, que el discurso sobre el sexo se insertó en el núcleo de inteligibilidad, afirmando la universalidad de heterosexualidad, fundada en la familia y su función reproductora, que se condenó a todas las formas de sexo estériles a la patológica marginalidad. Atemorizados por el retorno a la barbarie de un mundo que se comenzó a organizar alejado del temor de Dios y llenos de conflictos de distinto tipo: el incremento de la pobreza y la criminalidad, revueltas, los conflictos con Irlanda, y el fortalecimiento del pensamiento socialista; la Inglaterra victoriana buscó refugio en el discurso científico como la forma de ordenamiento frente al caos.

²⁷ “Hay que aceptar la introducción del azar como categoría en la producción de acontecimientos” (Foucault, 2010: 53).

La construcción de sexo, tuvo en los últimos años del siglo XIX y principios del siguiente, sus detractores, como el movimiento de Haverlokc Ellis, al final de la época victoriana, en Inglaterra, quien desde la tradición socialista refutó la reorganización capitalista y la distorsión que el modelo sexual, basado en el predominio del hombre, la sumisión de la mujer, y la ignorancia sobre la homosexualidad, introdujo.

En el horizonte de la historia la homosexualidad se ha desplazado de manera oscilante y trepidaría en distintos espacios y épocas históricas, como en la antigua Grecia, el cristianismo primitivo, la edad media, el renacimiento, la moderna sociedad capitalista, y aún en México mismo. Para José M. Pérez Gay²⁸:

“No existe en latín palabra para designar a un homosexual. La palabra homosexual suena como si fuera latín, pero fue impresa por un sicólogo austriaco a fines del siglo XIX: Karl-María Kertbeny. Nadie al principio del mundo romano parecía advertir que el hecho de que se eligiese a un compañero de su mismo género era algo más significativo que el hecho de que se prefiriese los ojos azules o a las personas de estatura baja. Ni las personas gays ni las héteros parecían asociar ciertas características con la preferencia sexual. De los hombres gay no se pensaba que fueran menos masculinos que los hombres heterosexuales y de las mujeres lesbianas no se pensaba que fueran menos femeninas –escribió Boswell– que las mujeres heterosexuales. Había aceptación total por parte de la *plebe* de este tipo de conducta homosexual” (en La Jornada, febrero 2010)

De acuerdo con Boswell (1998) no es posible escribir historia en el vacío, y suponer que los fenómenos contemporáneos se pueden traducir inopinadamente con los valores del presente. Las objeciones morales sobre la homosexualidad no son análogas en todo tiempo y lugar, sino poseen su propia historia. Hasta mediados del siglo XIX “el género no

²⁸ En un documento publicado en el periódico La Jornada, el 21 y 27 de febrero de 2010, con escrupulosa erudición que, aquí recuperamos íntegro, en el **anexo uno**, pues no tiene desperdicio en la lógica de nuestra propuesta.

tenía implicaciones sexuales, nadie acusaba a los hombres afeminados de homosexualidad y, en el mismo sentido, el ideal de virilidad no necesariamente indicaba heterosexualidad esencial y exclusiva, simplemente porque tales conceptos no existían” (Irwin, 1998: 25). Ello correspondió al arribo de los criterios de la comunidad disciplinar.

Todo discurso genera su propia disidencia y ya a finales del mismo siglo XIX, el discurso de la sexualidad victoriana era puesto en cuestión en Inglaterra por Haverlock Ellis, quien publicó, no sin dificultad, *Sexual Inversion* en 1897, donde reivindicó que las llamadas anormalidades no eran tales, sino variaciones de la sexualidad *normal* y solamente había diferencias de grado. La tesis de Ellis estaba alejada de los criterios dominantes del núcleo de inteligibilidad por lo que acabó hundida en el sin sentido del ámbito de las interpretaciones de la disciplina. Lo mismo le ocurrió a Mendel sobre los rasgos hereditarios: “decía la verdad, pero no estaba en la verdad del discurso biológico de su época... por lo que fue necesario todo un cambio de escala, el despliegue de un nuevo plan de objetivos en la biología para que Mendel entrase en la verdad y para que sus proposiciones (en buena parte) apreciaran como exactas” (Foucault, 2010: 37).

Decidir entre lo falso y lo verdadero y difundirlo es un acto político²⁹ de elección de concepción de mundo, que es por tanto historia (y filosofía, que para Gramsci forman un bloque), la base de acciones vitales y un modelo de organización.

La identidad homosexual es un hecho histórico de construcción discursiva de la ciencia médica del siglo XIX europea, que se convirtió en base de acciones – vgr el juicio a Oscar Wilde, condenado a trabajos forzados y el reniego de su familia- que durante el siglo XX se

²⁹ El obrar es siempre un acto político, en términos de Gramsci (1975: 14).

empezó a dispersar estratégicamente (fundamentalmente desde la antropología, la medicina y la sociología) en variantes múltiples de las hasta entonces elaboradas, a partir, del reconocimiento de las diferencias de clase y culturales en distintas regiones del planeta.

Así, por ejemplo, en ciertas zonas de México los hombres que penetran (como los soldados) a otros hombres en tanto asumen el rol activo, no se consideran homosexuales, o las muxes oaxaqueñas, por citar dos ejemplos de un panorama amplio; en el que aparecen otros muchos como el que adelante nos ocupará: los *Titos*, que son pubertos de extracción proletaria, provenientes de la periferia de la ciudad de México, que han desarrollado como signo identitario un espacio (El Cabaré-Tito) y una apariencia con cierto tipo de indumentaria y aspecto físico, basados los estándares de moda, pero de bajo costo.

Las identidades no son elaboraciones accidentales ni eternas, son relativas, y se desplazan contingencialmente (en términos de poder) en el tiempo de manera lenta; y de ello, se ha dado cuenta suficiente cuenta en el siglo XX. Así, Para Freud la homosexualidad era una desviación que enraizada en la historia de los sujetos. Desde la llamada psicología profunda, “la homosexualidad es una enfermedad de la vida afectiva que obedece a todas las leyes de la génesis de la neurosis... los conflictos del homosexual no residen en el tabú que él traspasa. Su talante y su actitud psíquica de conjunto se caracterizan por la pusilanimidad y la resignación mezcladas en una angustia inconsciente ante la mujer, que le empuja a amar a los hombres” (Rattner, 1978: 166). La enfermedad dejó de serlo a finales del siglo, cuando la Organización Mundial de la Salud la desclasificó, con lo que entró en un proceso de abierta normalización en la mayor parte del planeta: sancionada por Isabel II, Reyna de Inglaterra, la ley ya aprobada por la Cámara de los Lores y la de los comunes, permite, a partir del 1 de abril de 2014 los matrimonios entre personas del

mismo sexo en Inglaterra y Gales, mientras la bandera arcoíris ondeó los últimos días de marzo junto con el pabellón británico en edificios públicos, a 114 años de la prematura muerte de Oscar Wilde³⁰.

3.2.1 El siglo XX: la emergencia de la supremacía estadounidense, los trabajos de Kinsey y Evelyn Hooker, y la resignificación de la homosexualidad.

La identidad moderna de la homosexualidad nació en Europa, pero se enraizó en Estados Unidos hasta después de la segunda guerra mundial, donde su popularización sería definitiva en las transformaciones que abrían de ocurrir, particularmente tras la publicación de los trabajos de Alfred Kinsey en 1948, y Evelyn Hooker en 1958, conjuntamente la crisis del modelo de acumulación de la modernidad, la concentración de numerosos colectivos en las grandes ciudades, así como las oleadas represoras cíclicas, la mercantilización del gueto, el paulatino desplazamiento del estilo de vida de los espacios privados a los públicos, las grandes movilizaciones contra la guerra de Vietnam, la implantación del servicio militar obligatorio, las combativas luchas por los derechos civiles de los negros, de las mujeres y la reorganización del capitalismo a nivel global.

El epicentro del capitalismo mundial se asentó desde el último tercio del siglo XIX en los Estados Unidos, cuya centralidad se acentuó en las diversas crisis del siglo XX. Durante los años sesenta en ese país se produjeron diversos acontecimientos de orden económico, político e ideológico, en el marco de la guerra fría. Política e ideológicamente el movimiento por los derechos civiles, encabezado por Martín Luther King, en la década de los sesenta contra el apartheid de los negros y la el movimiento feminista que sacudieron

³⁰ La balada de la cárcel de Reading fue el último libro de Oscar Wilde (1854-1900). Lo escribió tras salir de la prisión, donde cumplió dos años de trabajos forzados por ser homosexual. Es un poema que recrea la tragedia de la experiencia carcelaria y, sobre todo, de la ejecución de otro prisionero.

las bases de legitimidad del modelo, cobrando notable fuerza, y a los cuales se articularon a numerosos colectivos marginales en el proceso, como fue el caso de los homosexuales; señalando con ello, el inicio de un movimiento de extensa dimensiones, por la liberación homosexual que acabaría impactando de manera significativa el modelo identitario en varias partes del mundo y en México, por supuesto.

En Estados Unidos sobrevivieron muchas de las taxativas, de inspiración británica³¹ impuestas contra la homosexualidad –que alcanzan, inclusive, hasta los años que corren del siglo XXI-. En muchos de los estados que conforman ese país, hasta 2003, la homosexualidad era considerada un crimen, a excepción de Illinois, Connecticut, y en cierta forma Hawái, *Delaware, California, North Dakota*.

En California estuvo vigente en los años setenta, un estatuto que consideraba como un castigo para la homosexualidad la cadena perpetua y hasta la castración, por si no fuera suficiente. El panorama de esos años lo describe así, Mario Mieli: “Las penas varían de estado a estado y muchas veces las leyes llegan a prescribir hasta 10 años de reclusión”.

“Además de la violencia, la corrupción policiaca y la severidad judicial a que deben enfrentarse los homosexuales americanos en todos los estados donde la homosexualidad todavía no ha sido legalizada, la pura y simple existencia de leyes anti gay supone una

³¹ En Inglaterra donde la homosexualidad era ilegal, Alan Turing, considerado como uno de los precursores de la informática moderna (definió lo que hoy conocemos como método definido o algoritmo), tras denunciar a la policía un robo perpetrado en su casa con la complicidad de su pareja sentimental, fue procesado por homosexualidad y condenado o bien a prisión o a la castración química, y eligió la segunda, lo que terminaría por llevarlo al suicidio en 1954. Hasta finales del siglo pasado en Inglaterra, la homosexualidad siguió siendo objeto de persecución, cuando el gobierno conservador de Margaret Thatcher promulgó una ley profundamente homofóbica (la Sección 28) que prohibía expresamente a los ciudadanos de aquel país *promover* intencionalmente la homosexualidad y/o mostrar el carácter aceptable de la homosexualidad como *supuesta* relación familiar.

amenaza constante y al mismo tiempo refuerza las formas de clara discriminación con que los homosexuales se tropiezan cada día" (Mieli, 1979:119-120).

En Julio de 1964 la afamada revista estadounidense *Life*, publicó el reportaje *Homosexualidad en América, un secreto a los ojos de todo el mundo*, de Paul Welch, en dos partes, que ponen de relevancia la presencia cada vez más pública de una identidad y un estilo de vida que hasta entonces había permanecido más o menos soterrado, y que empezó a mostrarse desafiante en un país dividido. El documento es de suma relevancia en la perspectiva de nuestra investigación y por ello lo recuperamos casi en su totalidad, pues describe con claridad un momento histórico fundamental y el papel que juega el discurso científico en la reconfiguración de la identidad homosexual que se está fraguando justamente en esos momentos. La genealogía, busca comprender la producción de verdad y las relaciones de poder que se manifiestan en determinadas sociedades y momentos históricos, por tanto, no aluden a una forma de conocimiento especulativo; sino, se interesa en mostrar las manifestaciones particulares del poder en la constitución de sujetos. El método, en términos de Foucault, como lo marcamos en su momento, involucra el acopio de una gran cantidad de materiales, que documenten al objeto en su devenir (el proceso en que llegó a ser), para referenciarlo. La genealogía, en este sentido, es una forma de saber riguroso, y atendiendo a ello, recuperamos parte del documento, publicado por Welch en LIFE, en sus partes más relevantes:

La homosexualidad - y el problema que plantea - existen en todo EE.UU, pero es más evidente en Nueva York, Chicago, Los Ángeles, San Francisco, Nueva Orleans y Miami. Estas ciudades tienen colectivos que incitan a unirse, con un montón de oportunidades para conocer a otros homosexuales en las calles, en bares o en fiestas en casas particulares, y, para aquellos que lo buscan, el anonimato completo. Aquí, la tolerancia, incluso la aceptación por el "derecho" cotidiano, es más frecuente que en las comunidades más pequeñas. Cuando el mundo gay se muestra, ofrece compensaciones sociales para muchos, incluso, ante la persistente presión de las operaciones policiales antihomosexual se hace tolerable. Además, en las grandes ciudades, las profesiones

favorecen a los homosexuales - diseño de interiores decoración, moda, peluquería, la danza y el teatro - proporcionándoles más oportunidades de trabajo.

Los homosexuales pueden encontrar algunas o todas estas ventajas en muchas partes de los EE.UU., pero, debido a su fama de hospitalidad, California tiene un atractivo especial para ellos. En la ciudad de San Francisco, que califica como la "capital gay", hay más de 30 bares que atienden exclusivamente a una clientela homosexual. El número de estos varia de semana a semana, con las clausuras policíacas periódicas (su esperanza de vida promedio es de 18 meses).

Los homosexuales ahora están obsesionados en tener una apariencia varonil. Este es el nuevo perfil. Un ejecutivo junior de publicidad estalla y haciendo evidente su malestar: "Tengo que actuar durante todo el día. Si estamos afuera para el almuerzo, hay que hacer la misma rutina de alago y coqueteo con las chicas... Tengo que estar constantemente en guardia para no decir o hacer algo que les haga sospechar que soy gay.

Un fenómeno reciente en la sociedad norteamericana, es el activismo de grupos homófilos que están llevando a cabo programas para incrementar el conocimiento público de la homosexualidad con el propósito de obtener un trato más tolerante, en particular de las agencias de aplicación de la ley.

Uno de los primeros y más activos grupos es la Sociedad Mattachine, que inició en 1950 como una organización secreta por un grupo de abogados de Los Ángeles, ministros y médicos, los cuales no todos eran homosexuales. En 1954, se había incorporado como un grupo sin fines de lucro, educativo que se ramificó, extendiéndose a otras ciudades. Mattachine se encuentran ahora en el bajo Los Ángeles, San Francisco, Nueva York y Washington, DC, y aunque es independientes el uno del otro, tienen un objetivo común

Los homosexuales viven en todas partes el temor de ser detenidos -y la exposición pública que le acompaña-. En Los Ángeles, donde los homosexuales son particularmente evidentes en las calles de la ciudad, los rondines policíacos son frecuentes e implacables. Las batallas campales entre la policía y los homosexuales han producido desagradables consecuencias en ambos lados. Los líderes de las sociedades homófilas en Los Ángeles y San Francisco han acusado a la policía de "acoso, trampa y la brutalidad". En realidad, no existe una ley en California -o en cualquier otro estado- en contra de ser homosexual. La policía solo hace cumplir las leyes que están dirigidas a determinados actos sexuales. En su mayor parte, estas leyes criminalizan de cualquier actividad sexual que no tenga como finalidad la procreación.

También es ilegal en California solicitarle a cualquier persona en un lugar público, participar en un acto lascivo. Bajo estas leyes, la policía puede hacer arrestos. Y en muchos casos, se produce una condena en la que el homosexual queda registrado como un "delincuente sexual" (junto con los violadores).

El Inspector James Fisk dice que se hicieron 3069 detenciones por delitos homosexuales realizados en Los Ángeles el año pasado, que representan solo un "número simbólico" de las que deberían haberse hecho. "Estamos apenas tocando la superficie del problema ", dice Fisk. "El pervertido ya no es tan reservado. Él es agresivo y su agresividad está empeorando a causa de una mayor actividad homosexual.

Después de todos estos años, sigue siendo escalofriante leer tales comentarios homofóbicos, de tácticas sin sentido que la policía ha empleado. En su implacable represión de los homosexuales, la policía de Los Ángeles utiliza dos enfoques: uno es un esfuerzo para impedir la actividad homosexual en público, y el otro es un esfuerzo de detención. La primera incluye el patrullaje en uniforme, en baños y otros lugares conocidos donde merodean, como en la Avenida Selma. Entonces la policía hace rondines para hacer sentir su presencia a los gays. Para detener los homosexuales, la policía tiene una operación encubierta en la que policías se visten con pantalones ajustados, zapatillas de deporte, suéteres o chaquetas, para parecer homosexuales, merodeando las calles y bares.

Un psicólogo de Los Ángeles, la Dra. Evelyn Hooker, logró encontrar 30 de tales hombres, y con un grupo de control de otros 30 hombres heterosexuales para comparar. Ella aplicó a ambos grupos una serie de test de personalidad y presentó los resultados ante un panel de calificadores entrenados - que no pudieron encontrar diferencias significativas entre los dos grupos. Esto sólo puede demostrar que... o puede indicar que los homosexuales son tan normales como cualquier otra persona.

Me pregunto si lo anterior es una novedad para alguien hoy en día. ¿Hay personas que todavía piensan que la homosexualidad es un trastorno de la personalidad?

¿Cuántos homosexuales hay en Estados Unidos? Nadie puede decir con seguridad. Lo más parecido a un censo en 1948, fue el informe de Kinsey, que se basó en entrevistas con 5.000 hombres. Kinsey estimó que cuatro hombres de cada 100 son exclusivamente homosexuales durante toda su vida adulta. ...

Las leyes contra los actos homosexuales nunca detuvieron a los practicantes confirmados. Como el Dr. Gebhard y otros muchos han señalado que el comportamiento sexual es uno de los más compulsivos de todos los rasgos humanos, y el hombre que está en las garras de la homosexualidad es probable que lo practique sin importar los riesgos y sanciones.

Lo que solía ser "el crimen abominable que no se menciona" hoy en día no sólo se insinúa, sino que se discute libremente y se analiza ampliamente. Sin embargo, la actitud general hacia la homosexualidad es, si cabe, más incierta que antes. Acosado por conflictos internos, el homosexual no está seguro de su posición en la sociedad, ambivalente acerca de su actitud y la identidad, pero adquiere un cierto grado de seguridad a través del hecho de que la sociedad es igualmente ambivalente acerca de él. Una gran mayoría de la gente mantiene una profunda aversión hacia él, pero hay una mezcla cada vez mayor de la tolerancia, de empatía o la apatía. La sociedad está dividida entre la condena y la compasión, el miedo y la curiosidad, entre los intentos de convertir el problema en una broma y el conocimiento que no es nada divertido, entre el motivo de la desviación a ser tratado como todo el mundo y el conocimiento que él simplemente, no es como todo el mundo.

La homosexualidad es más evidente en EE.UU. que nunca, como un tema casi inevitable en la ficción, hay una considerable influencia en las artes, una presencia muy visible en las aceras de las ciudades, mayormente por la noche. La última película de Rock Hudson explícitamente bromea al respecto, *Doubleday*. En las librerías se anuncia *El libro de cocina Gay*, y en los quioscos abre espacio para 'Beefcake' con revistas de desnudos masculinos.

Los homosexuales están presentes en todos los ámbitos de la vida, en cualquier nivel social, a menudo con ansiedad camuflada; el camuflaje a veces incluye a una mujer y sus hijos, y los psicoanalistas están ocupados tratando esposas que de repente han descubierto la homosexualidad del marido. Pero cada vez más, se muestran, sobre todo en la moda y las artes. Las mujeres y los hombres homosexuales trabajan en el diseño, comercialización, venta al por menor, y envolviéndolo todo en las revistas de moda. El decorador de interiores y la esposa del corredor de bolsa se esconden tras las cortinas. Y la simbiosis no se limita a las horas de trabajo. Para muchos, una mujer con un marido ocupado o ausente, un homosexual es confiable en el requerimiento de una compañía ingeniosa, bonita, maliciosa, y no existe ningún problema de competencia. Viudas ricas tienen a menudo una corte permanente de hombres encantadores, del tipo cosmopolita que ejercen influencia sobre la imagen y las casas de sus patronas compran, la decoración,

y donde pasan y en qué estación las vacaciones.

(<http://www.time.com/time/magazine/article/> consultado 31 de marzo de 2014).

Según Foucault el artículo sobre las *Sensaciones Sexuales Contrarias* de Karl Westphal publicado en 1870 podía valer como acta de nacimiento de la homosexualidad, caracterizada como una patología. Así, la publicación de Homosexualidad en América, pudiera ser su acta de defunción como desajuste. Los trabajos de Kinsey y Hooker fueron dos golpes demoledores desde el mismo discurso positivo, ya que ajustados a la metodología disciplinar contable, Kinsey y Hooker demuestran que: 1) que la heterosexualidad y la homosexualidad no son identidades con propiedades precisas ni estables, y 2) que la homosexualidad es una patología construida por el discurso médico del siglo XIX, que utilizó para ello una metodología semejante a la que ellos emplearon, ahora, para llegar a un resultado que contradice aquella primera elaboración; lo cual pone al descubierto ese tipo de discernimiento arbitrario que se organiza “en torno a contingencias históricas; que no solo son modificables sino que están en perpetuo desplazamiento” (Foucault, 2010: 18).

Para Monsiváis “el sexo es una función del instinto, pero también del poder” (en *El Inversionista*, 2000: 69). La sexualidad humana es un constructo discursivo, que expresa las relaciones de poder contingentes, en un determinado momento histórico, y que se expresa a través de una multiplicidad de artefactos e instituciones, o en términos de Schvarstein (1998) enunciados argumentativos. Uno de ellos es el comportamiento (no es el único por supuesto, sino forma parte de una configuración mucho más amplia) que se refleja a través de distintos medios discursivos verbales y no, que expresan un sistema de valores relacionados al poder y la organización de la vida social. Alrededor de la homosexualidad se han construido históricamente distintos discursos que se entrecruzan, sobreponen y negocian, atravesados por un conjunto de valores, ideas y creencias construidas socialmente, donde los rasgos, conductas y la forma en que se relacionan están ligados a la institución.

En este entrevero de caminos y desplazamientos (mezcla entre el pensamiento teológico y su sucedáneo conservador), para el cardenal mexicano y ex ministro de salud del Estado Vaticano, Javier Lozano Barragán, los transexuales y los homosexuales jamás entrarán en el Reino de los Cielos: "ya que todo lo que va contra la naturaleza ofende a Dios".

Barragán hizo estas afirmaciones al portal de Internet italiano "Pontifex.Roma", que las publicó este miércoles y ante el que precisó: "esto no lo digo yo, sino San Pablo".

Según el purpurado mexicano, de 76 años, "no se nace homosexual, sino que se vuelve la persona, por motivos de educación, por no haber desarrollado la propia identidad en la adolescencia".

"Tal vez no son culpables, pero actuando contra la dignidad del cuerpo, por supuesto que no entrarán en el Reino de los Cielos. Todo aquello que consiste en ir contra la naturaleza y contra la dignidad del cuerpo ofende a Dios", afirmó el cardenal mexicano.

Las palabras de Lozano Barragán fueron criticadas por el colectivo homosexual italiano Arcigay, cuyo presidente, Aurelio Mancuso, afirmó que la jerarquía vaticana "vuelve a golpear la dignidad de los gays, lesbianas y transexuales, mientras en toda Italia se extiende la violencia contra estos colectivos y se ponen en marcha campañas mediáticas contra la dignidad de estas personas".

Asimismo Lozano Barragán dio su opinión sobre la píldora abortiva, cuyo uso calificó de "asesinato".

"Una pastilla que tiene efectos abortivos y, como tal, el aborto es un asesinato. La supresión de una vida humana es un crimen, un delito y merece un castigo", manifestó.

El cardenal agregó que la vida humana es "sagrada e inviolable" y nadie puede manipular "a su antojo" un don de Dios. (En El Universal, 3 de diciembre de 2009).

A diferencia de los expresado por el mexicano Barragán; Francisco, el Papa argentino -que a su vez se había revelado, cuando cardenal de Buenos Aires, contrario de la legislación que acabó posibilitando el matrimonio entre personas del mismo sexo en la nación

sudamericana-, se expresó en sentido relativamente inverso, desplazando estratégicamente la discursiva en razón de la refuncionalización de una organización que declina de manera imparable, mientras arrastra graves acusaciones de todo tipos de abusos, que la han llevado al banco de los acusados en la misma Organización de las Naciones Unidas en 2014.

Para el Papa argentino la Iglesia Católica:

Debe dejar de lado su obsesión con las enseñanzas sobre el aborto, la anticoncepción y la homosexualidad y volverse más misericordiosa o se arriesga al derrumbe de toda su edificación moral "como un castillo de naipes".

En una entrevista extremadamente franca con *Civiltà Cattolica*, la publicación mensual de la comunidad jesuita italiana, Francisco dijo que la Iglesia se había "dejado envolver en pequeñas cosas, en pequeños preceptos" y que no debería ser tan proclive a la condena.

Sus sacerdotes deberían ser más acogedores y no burócratas fríos y dogmáticos. El confesionario, dijo, "no es una sala de tortura, sino aquel lugar de misericordia en el que el Señor nos empuja a hacer lo mejor que podamos".

Sus comentarios fueron recibidos con beneplácito por los católicos liberales; pero posiblemente serán vistos con preocupación por los conservadores, quienes ya han expresado su inquietud debido a que Francisco no ha tratado públicamente los temas en los que hizo hincapié su predecesor, Benedicto XVI.

En la entrevista, el Santo Padre dijo que la Iglesia debe hallar un nuevo equilibrio entre hacer respetar las normas y mostrar misericordia. "De otra manera el edificio moral de la Iglesia corre peligro de caer como un castillo de naipes".

Conversando con el director de la revista, el padre jesuita Antonio Spadaro, el Papa también dijo que ve un mayor papel de la mujer en la Iglesia de 1.200 millones de fieles, pero sugirió que no incluiría un cambio en la actual prohibición al sacerdocio femenino.

"Hay que trabajar más hasta elaborar una teología profunda de la mujer. Solo tras haberlo hecho podremos reflexionar mejor sobre su función dentro de la Iglesia. En los lugares donde se toman las decisiones importantes es necesario el genio femenino", dijo Francisco.

En un notable cambio respecto a su predecesor Benedicto XVI, quien dijo que la homosexualidad era un desorden intrínseco, Francisco declaró que cuando los homosexuales le decían que siempre eran condenados por la Iglesia y se sentían como "heridos sociales", él les respondía que "la Iglesia no quiere hacer eso".

El Pontífice reiteró los comentarios que realizó inicialmente en un avión cuando regresaba de una visita a Brasil en julio respecto a que él no está en una posición de juzgar a los homosexuales que tienen buena voluntad y buscan a Dios.

En la entrevista publicada el jueves, agregó: "La religión tiene el derecho de expresar sus propias opiniones al servicio de las personas, pero Dios en la creación nos ha hecho libres: no es posible una injerencia espiritual en la vida personal".

La Iglesia Católica, agregó Francisco, debería verse a sí misma como "un hospital de campaña tras una batalla" e intentar sanar las grandes heridas de la sociedad y no obsesionarse "por transmitir de modo desestructurado un conjunto de doctrinas para imponerlas insistentemente".

"Lo que está claro es que él no piensa como un clasicista que ve al mundo en categorías inalterables. Él es un narrador de historias como Jesús, no un filósofo", dijo el padre Tom Reese, un jesuita estadounidense autor de varios libros sobre el Vaticano.

John Gehring, director del programa católico en Faith in Public Life, un grupo liberal en Estados Unidos, dijo: "Este Papa está rescatando a la Iglesia de aquellos que creen que condenar a las personas homosexuales y oponerse a la anticoncepción definen lo que significa ser un verdadero católico (...) Es un cambio notable y reconfortante".

La extensa entrevista se realizó en tres sesiones en agosto, y fue publicada junto a traducciones difundidas en revistas jesuitas de todo el mundo.

Francisco también se refirió a las críticas en su contra dentro del sistema conservador católico.

"No podemos seguir insistiendo sólo en cuestiones referentes al aborto, al matrimonio homosexual o al uso de anticonceptivos. Es imposible. Yo he hablado mucho de estas cuestiones y he recibido reproches por ello", manifestó el líder católico. (Por Philip Pullella <http://mx.noticias.yahoo.com/papa-dice-iglesia-no-puede-estar-obsesionada-con-171744490.html>, consultado el 31 de marzo de 2014)

En un esquema complejo de discursos que se entrecruzan impulsados por distintos factores de orden económico, político, e ideológico, a partir de los años sesenta el modelo dominante de la homosexualidad se comenzó a desmontar, a la vez que la orientación empezó a ser cada vez más visible, dentro de una compleja trama socio-histórica desarrollada en los países centrales, particularmente, y que en el caso mexicano, y en especial, de la ciudad de México, ha sido notable desde los años noventa, donde dos fenómenos lo acompañan: el modelo de la mundialización de hegemonía estadounidense y la tradición liberal de la ciudad de México.

Hoy podemos afirmar, inclusive, que la homosexualidad ha enterado en un lento y frágil proceso de normalización por la vía del consumo, en medio de una disputa de poderes de amplio espectro: el mercado, donde esta minoría se ha revelado como un atractivo

segmento, la ciencia rectificante o las posturas más conservadoras, que vienen desde la iglesia católica y nacionalismos contingentes.

Producto de un complejo proceso, la homosexualidad elaborada en el discurso de la modernidad fue primero reducida a los espacios privados, desde donde, paulatinamente, fue incorporada a los circuitos de explotación comercial del clandestinaje para luego emerger a un nuevo ordenamiento propiciado por el mercado y la gestión: “si verdaderamente hay que hacer un lugar a las sexualidades ilegítimas, que se vayan con su escándalo a otra parte: allí donde se puede reinscribirlas, sino en los circuitos de la producción, al menos en los de la ganancia” (Foucault, . 1989:10

En las últimas décadas del siglo XX, la inevitable expansión del modelo de acumulación neoliberal impulsó un tipo de sociedad diferente a la conocida hasta a finales de los años setenta, que se caracterizó por la creciente presencia del Estado en la economía y la regulación de los mercados en general. Es a partir de los años ochenta del siglo pasado se empezó a propiciar una nueva forma de organización del sistema capitalista mundial, representada por el desmantelamiento de la presencia estatal y la redistribución de los espacios públicos y privados, donde las funciones que tradicionalmente correspondieron al Estado, comenzaron a ser absorbidas por entidades privadas y donde los movimientos sociales organizados, se fueron reconstruyendo alrededor del nuevo espacio simbólico privilegiado: la empresa privada, ajustada a la racionalidad de las reglas neoliberales del mercado, el consumo y la ganancia.

El movimiento de liberación homosexual que detonó en la década de los sesenta (articulado con muchos otros movimientos sociales de esa década, cobrando visibilidad en Nueva York con la rebelión del Stonewell inn) contribuyó en el tránsito identitario de la clandestinidad y el aislamiento, a la movilización y la constitución de organizaciones para luchar por los derechos políticos, la resignificación de la antigua patología, la no

discriminación, plenos derechos sociales y los que se produjeron derivados de la globalización que incorporó al mercado a todas aquellas marginalidades susceptibles de explotación mercantil, con que terminó sellándose la conformación de una identidad organizada en torno de segmentos de mercado; fraccionando el modelo aglutinador de la modernidad en las identidades cada vez más atomizadas. La cohesión que la identidad patologizada proporcionaba (solamente atravesada por la clase social), se disparó en los criterios de subdivisión del mercado: productos utilizados, conductas, demografía, geografía, necesidades no atendidas, estilo de vida, etc.

En diciembre de 1973 la Asociación Psiquiátrica Americana (APA) publicó la segunda edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos mentales (DMS-II), donde la homosexualidad dejó de ser un trastorno mental.

“Para que una condición mental pueda considerarse como trastorno psiquiátrico debe causar regularmente sufrimiento emocional y/o estar asociada a un deterioro del funcionamiento psicosocial. La revisión efectuada por la APA no encontró que la homosexualidad reuniera estos criterios”.

“En 1980 se publicó la tercera edición de Manual... (DMS-III), la homosexualidad no fue incluida como trastorno mental. Sin embargo se incluyó a la ‘homosexualidad egodistónica’ como una categoría que describe el conflicto y el sufrimiento emocional experimentado por personas homosexuales que no aceptan su preferencia sexual... Cuando en 1987 el DMS-III se revisó... también fue eliminada (La Jornada. Julio, 2001).

El 14 de mayo 1990 la Organización Mundial de la Salud hizo lo mismo.

Los hechos que alimentaron la rebelión gay de Stonewall de Nueva York, en 1969, señalaron un punto de quiebre que induce a observar el fenómeno en su complejidad

multidimensional que combinó las exigencias políticas, y la eficiente articulación de un segmento de creciente presencia, urbano con un poder adquisitivo muy atractivo para arrebatarlo a las organizaciones que hasta entonces se habían beneficiado de él, en la discreta clandestinidad, y que en un dilatado proceso, terminarían siendo desplazadas de ese territorio de enorme potencial mercantil, por las grandes corporaciones beneficiarias, además, del nuevo modelo en desarrollo.

La conjunción de todos esos fenómenos lo que acabaron impulsando una serie de cambios en la discursiva criminalizadora moderna, donde de la racionalidad mercadológica descubrió un mercado suficiente valuado en miles de millones de dólares, que sutilmente provoca la retracción de la inteligibilidad científica que dota a la homosexualidad de un estatus de sanidad mental. El 26 de junio de 2003, la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos determinó que los estados de la unión no pueden prohibir la sodomía consentida entre adultos y no se podía hacer de las conductas sexuales privadas un crimen, por lo que se debe respeto a la vida privada. Con lo que se revocó, un amplio número de disposiciones que persistían en 12 estados, como en Georgia, donde había legislación vigente que declaraba, en 1986, que los homosexuales no tenían derecho constitucional a realizar actos de sodomía.

El movimiento de liberación surgido en los Estados Unidos, que estuvo impulsado de manera central por la condición que criminalizaba a la homosexualidad, ha tenido repercusiones oscilantes en ese país que un día aprueba las uniones de personas del mismo sexo y después las anula, pero el modelo ahí gestado, ha tenido repercusiones en muchas partes del mundo.

Con el aval de la ciencia y la gestión, la homosexualidad se desplazó de lo moralmente inaceptable, a lo económicamente útil, cuando se pudo documentar como un segmento

de mercado con un alto potencial, susceptible de explotación comercial. Desde entonces muchas empresas comenzaron a trabajar sobre las variables de identificabilidad, suficiencia, estabilidad, accesibilidad y potencial de un grupo de consumidores que durante décadas había sido un espacio fértil para decenas organizaciones marginales que lo operaban en la obscuridad. Así por ejemplo, se elaboraron en Estados Unidos distintas aproximaciones para evaluar la capacidad económica del colectivo homosexual, utilizando distintas muestras y variables. El buró de investigación de Mercados Simmons de Nueva York desarrolló un trabajo de investigación con 8 publicaciones homosexuales de Estados Unidos, reportando los siguientes resultados:

El ingreso individual promedio fue de 36,800 dólares –tres veces más que el promedio de los Estados Unidos que es de 12,287. El ingreso medio de un hogar fue de 55,430 dólares, es decir 23,000 más que el resto. El porcentaje de los graduados universitarios fue del 60% –tres veces más que el promedio– y el número de lectores de las publicaciones implicadas que desempeñaban puestos profesionales y gerenciales es del 49%... Otros hallazgos incluyeron... que el 59% viajaban en avión por lo menos una vez al año con motivo de sus vacaciones y tienen una propensión más alta a comprar discrecionalmente ya que generalmente no tienen responsabilidad de mantener hijos (Fugarte, D., 1993: 48).

Otro estudio fue elaborado por Overlooked Opinions de Chicago:

...que diseñó una muestra de 12,000 hombres homosexuales y mujeres lesbianas para obtener datos representativos para la prensa homosexual. La firma encontró que los hombres homosexuales tenían un ingreso promedio de 51,326 dólares y las lesbianas de 45,327, superior al promedio nacional de 36, 520. Además el 60% poseía un título universitario, a diferencia del promedio de la población general que es de un 20%. En Washington, Blade reportó que el 62% de sus lectores tenían ingresos por encima de 30,000 dólares, 30% arriba de cincuenta mil. El 77% poseía un automóvil y el 53% era dueño de una casa. Un alto porcentaje contaba con computadoras, videocaseteras y reproductores de discos compactos.

La mayoría estaban entre los 26 y 54 años de edad. Un resultado muy importante fue que la mayoría era leal a una marca. (Fugarte, D. 1993: 48).

Las reglas de la ilegitimidad iniciaron un lento proceso de precaria aceptación (en medio de la disputa discursiva, contradicciones y conflictos), para reescribirse en los circuitos de la ganancia y modeladas por la economía global; dado inicio así al auge de un creciente aparato comercial ligado este atractivo segmento de mercado, con lo que se impulsó un proceso de *normalización* desde la misma ciencia de la gestión. Los caracteres inadaptados de la homosexualidad comenzaron a diluirse en un proceso de resignificación identitaria creciente donde las formas de disidencia empezaron a perder sentido para insertarse en un nuevo orden. Sin que se hayan vencido los prejuicios, los homosexuales de los años setenta, cuestionaron a las formas codificadas de significación heredadas de la inteligibilidad para resinificarse como *gays*, con el propósito de construir desde la orientación una forma propia de identificación positiva que sustituyese a los enunciados negativos elaborados por la ciencia moderna (en la paradoja, de fundamento positivo)

Insertos, ya, en la economía de mercado, el colectivo homosexual ha vivido un lento proceso de cambio de escenarios, alejándose de las formas contestatarias, de los ideales subvertidores del orden dominante y de las posturas críticas, desplazándose a otras formas de asimilación y/o diferenciación fundadas en el consumo como espacio privilegiado de articulación; lo que a su vez ha detonado la fragmentación de la identidad homosexual, en segmentos de consumidores³²

Desde la segmentación de los mercados se construyen las nuevas identidades homosexuales. La empresa privada, utiliza la segmentación para mostrar los grados de

³² En distintas subclasificaciones: leathers, vestidas, titos, fetichistas, varoniles, obvios, etc., tamizadas por la clase social en que se encuadren, también con un alto potencial de explotación mercantil.

similitud entre los consumidores, trasladándose así, el sentimiento de pertenencia identitario bajo las formas de consumo en que se reafirman. "Nos vamos alejando de la época en que las identidades se definían por esencias ahistóricas: ahora se configuran más bien en el consumo, dependen de lo que uno posee y es capaz de apropiarse" (García, 1995: 14).

En esa perspectiva, para Mintzberg las "organizaciones –al menos las efectivas- parecen cambiar todos los parámetros que pueden –tanto de contingencias como estructurales- a fin de mantener coherencia con sus gestalts" (Mintzberg, 1999: 346) y por su parte, Schvarstein, asegura que en el diseño de organizaciones una de las consideraciones que se deben tener en cuenta, no solo los objetivos "que guían el diseño, sino también una serie de variables de contexto -y que- ... la resolución de tensiones es dinámica. Cambia con la modificación de los objetivos y de las variables del contexto" (Schvarstein, L. 1998: 64).

En tanto elaboraciones todas las organizaciones están atravesadas por formas discursivas y se constituyen en un espacio de su materialidad. El discurso refiere a un conjunto de elementos determinados históricamente, que representan aspiraciones, necesidades, actos, ideas, creencias y expectativas sociales, son espacios para la reproducción del todo social, son modelos que se forman en los juegos del poder. No son algo que permanezca estático a lo largo de los tiempos, se modifican y un ejemplo de ello es lo que sucede respecto de la homosexualidad en general, y en particular alrededor de la relación que se establece entre esa orientación sexual y las organizaciones. El discurso sobre la homosexualidad, que dominó hasta finales del siglo XX, surgió en el marco disciplinar para el control de los comportamientos que promueven ciertas prácticas mientras subordinan o limitan otras. Dice Foucault al respecto: "se trata de convertir el comportamiento sexual ... en una conducta económica y política concertada ... Que el Estado sepa lo que sucede con el sexo de sus ciudadanos y el uso que le dan, pero que cada cual sea capaz de controlar esa función -y agrega- el sexo no es una cosa que sólo se juzgue, es una cosa que

se administra ... no el rigor de una prohibición, sino la necesidad de reglamentar el sexo mediante discursos útiles y públicos” (Foucault, 1989: 34).

Ya como una cosa que se administra, la homosexualidad fue una práctica asquerosa y aberrante de la norma heterosexual mientras que ello fue coyunturalmente necesario, pero en el marco de la reorganización del capital, la identidad se reveló como económicamente rentable, y en ese momento comenzó a desplazarse la discursiva que orientó el funcionamiento de las organizaciones, no de todas ni en todos lados. La homosexualidad y más específicamente los gays, devinieron en identidades fundadas en la tecnología del marketing que comparten únicamente la orientación sexual, que ya no tiene preponderancia ni representa un factor de cohesión frente al individualismo a ultranza, que los nuevos mercados promueven. Útiles en términos de la nueva economía posmoderna (si la hay), ello afianza la nueva discursiva como fuente legitimadora.

Sin embargo, antes de concluir este apartado, es preciso enfatizar que si bien han transcurrido 41 años de la desclasificación de la homosexualidad como desarreglo mental, la asimilación propiciada desde los criterios de verdad de la nueva ciencia, son tan artificiales y frágiles como los que se elaboraron desde la ciencia moderna. La homosexualidad ha transcurrido contingencialmente entre el ditirambo y la criminalización a lo largo de la historia. En tanto minoría ha sido utilizada (como suele ser con casi todas las minorías en distintos lugares y tiempo) igual para un barrido que para un trapeado. Los discursos son formas temporales que escapan al dominio de los sujetos estructurados, así los científicos de la APA *votaron* la eliminación de la homosexualidad egodistónica y siguieron considero un mal a la egodistónica; también las cámaras legislativas han aprobado las uniones del mismo sexo y luego, mediante la nada democrática consulta en urnas, se ha echado para atrás.

En la época colonial mexicana, el Santo Oficio llevó al quemadero a los pecadores contra natura, por transgredir la ley divina, hoy mismo en varios países africanos, las contingencias del poder están reeditando el discurso entorno de la *culpabilidad* de los homosexuales sobre ciertas catástrofes bien sanitarias, morales, etc. Así, Janet Museveni, primera dama de Uganda, rehabilitando el discurso que negaba la homosexualidad femenina en el siglo XIX, por no existir de por medio el órgano viril, se preguntaba por qué los hombres pueden ser homosexuales si las vacas no lo son, cuando en esa nación, *como una forma de pago a Dios*, se promulgo una ley que castiga con cadena perpetua (en el proyecto original era pena de muerte) a portadores de VIH, reincidentes en actos de homosexualidad; inclusive, se prevé la extradición de aquellos ciudadanos ugandeses radicados en el exterior que cometan actos homosexuales.

Capítulo 4. Metodología.

La genealogía ha sido la estrategia metodológica y conceptual que nos ha permitido llegar hasta este punto, como base orientadora para comprender que los fenómenos singulares de la realidad concreta no existen independientemente de una serie de procesos y estructuras históricas de los que son una manifestación y que les permite cobrar sentido. Una vez delimitado ello es necesario situarnos en los aspectos metodológicos del caso singular, que se entretajan necesariamente con la forma en que hemos organizado nuestro acercamiento al fenómeno y que resulta fundamental para que el ejercicio empírico puedan cobrar significado, en acuerdo con nuestra propuesta original respecto de la naturaleza referenciada de los fenómenos organizacionales en la totalidad histórica.

Para presentar el estudio de caso que refiere a un fenómeno presente de la realidad concreta, hemos hecho ya toda una formulación que desde nuestra postura justifica la utilización del episteme de la ciencia de la historia como fundamento para la comprensión de una discursiva, que en oposición a lo asegurado por Michel Foucault, no se produce de manera casual, azarosa o arbitraria, lo que resulta fundamental para dotar de sentido al acercamiento del caso de estudio, situándolo dentro de la generalidad de sus orígenes más remotos. Puestos ya frente a un caso singular de la realidad existen distintos caminos de para la realización de un estudio meticuloso y la utilización de instrumentos que lo doten de rigor, para explicar al fenómeno en su particularidad, por lo que se hace necesario un ejercicio de esclarecimiento.

Ya puestos en los asuntos del método como el instrumento que utilizaremos para la generación de conocimiento respecto del caso y la definición del más adecuado en la certeza que no existe un camino infalible, por lo que es necesario hacer una reflexión en

torno de la posibilidades que se nos abren para resolver con rigor científico suficiente, que nos garantice avanzar en el entendimiento del fenómeno singular que nos ocupa. Influidas por la eficiencia del método de las ciencias de la naturaleza, las ciencias sociales buscaron construir conocimientos validos acercándose a esa manera de proceder que se fundamenta en una serie de supuestos como el de la uniformidad, constancia y determinismo, que no corresponden a la textura de los fenómenos sociales. Originalmente para el abordaje no existe exclusivamente una única postura de investigación en ciencias sociales, donde los métodos cuantitativos estadísticos son solamente una opción para la generación de respuestas fiables y válidas a problemas de investigación, existiendo el camino de la investigación cualitativa, a la que se ajusta nuestra proporción.

4.1. La investigación cualitativa

Identificada como paradigmática de la investigación científica, la investigación cuantitativa es solo una alternativa en la investigación social, que no satisface a todos los investigadores sociales al no encontrar en ella las condiciones para la explicación de distintos aspectos de la compleja realidad social, porque entendemos la diferencia de trabajar con fenómenos de cierto orden, donde el número de relaciones es limitado; al de hombre y la sociedad, que está atravesado por complejos esquemas de conducta y control, discursivos.

Frente a las posturas de la investigación cuantitativa, se ha enderezado la investigación cualitativa con lo que se ha introducido un amplio debate en las ciencias sociales, que se puede remontar a sus mismos orígenes a Durkheim y la refutación weberiana, como ya lo elaboramos al principio de esta tesis.

En el debate entre la investigación cualitativa y cuantitativa se cuestiona la validez y fiabilidad de los resultados de aquella que, no se funda en la *neutralidad* objetiva de la matemática, a lo que los seguidores de la opción cualitativa refutan, señalando el carácter construido de la objetividad que se atribuye a la medida matemática y su insuficiencia en la comprensión de la realidad social. El problema del método es central en el conocimiento del proceso social.

Cicourel (1982) trabaja en torno de este problema relevante para el conocimiento en función y nos lleva al problema central de la ciencia social de la medida, su validez, fiabilidad, así como de la cientificidad, en permanente recurrencia al método de las ciencias naturales, paradigmáticas en el terreno de la medición. Las ciencias sociales, en particular la sociología, practican la de medición aspectos que *están ahí* y que se pueden cuantificar con facilidad, pero también hay otras características, creencia o valores o actitudes que por carecer de externalidades precisas y únicas, no se pueden medir con tanta facilidad y se requiere de un mayor ejercicio de discernimiento. Hay partes que son mesurables con cierta facilidad, como en la ciencia natural y otras que no: ¿cuál es la unidad de medida de la homofobia? En términos de Lazarsfeld, citado por Cicourel: “podemos ver un reconocimiento implícito de la falta e medida precisa en sociología... Las propiedades de los hechos sociales se llaman a veces ‘aspectos’ o ‘atributos’, en vez de ‘variables’. Lazarsfeld señala la laxitud en la medida en sociología al decir que la ‘atribución de las propiedades se llama indistintamente descripción, clasificación y medida” (Cicourel, 1982: 10); lo que describe un conflicto que supone ubicar ciertos recursos aceptables en cuestiones delimitadas, basados en un cuerpo de conocimientos para el abordaje en el terreno.

De acuerdo con Rodríguez, Gil y García (1996), existe una diversidad de métodos para la investigación cualitativa, cuya utilización tiene que ver con la postura de aproximación que el investigador adopte.

“La llegada del post-estructuralismo ha contribuido a comprender que no hay una única ventana que nos permita ver con claridad. Cualquier mirada que se realiza a través de la ventana viene mediatizada, filtrada, a través de las lentes del lenguaje, del género, la clase social, la raza o la etnia. Así, no hay observaciones objetivas, solo observaciones contextualizadas socialmente en los mundos de observador y observado. No hay un único método a través del cual podamos alcanzar y dominar las sutiles y misteriosas variaciones del desarrollo y la experiencia humanos. Como consecuencia, los investigadores despliegan una multitud de métodos capaces de llegar a hacer más comprensible la experiencia objeto de estudio.” (Rodríguez, Gil y García, 1996: 62).

Las características del método cualitativo, según Ruíz (1989), son:

- El objetivo de investigación. Su utilización se da cuando más que describir, lo que se busca es captar los significados de las cosas. Captar y reconstruir significados.
- Cuando el lenguaje de la investigación es conceptual y metafórico.
- Cuando el método para recabar información (por la observación y/o la entrevista a profundidad) es no estructurado y flexible.
- Cuando no se parte de teoría e hipótesis, sino de datos para reconstruir un fenómeno: su procedimiento es inductivo, más que deductivo.
- No se buscan generalizaciones a partir de muestras, sino captar todo el contenido de experiencias y significados que se dan en un solo caso, que es holístico y concretizado. Se buscan los significados, los atributos a los hechos, más que la realidad de ellos.

Rodríguez (1999) por su parte, construye un espectro de tipos de estudio, basado en tres variables: cantidad de objetos de estudio, unidad de análisis y objetivo de la investigación, de donde desprende los tipos de estudio de caso: único, histórico, participante, biográfico, comunitario, situacional, microetnográficos y múltiples.

Para Ruíz (1989) la investigación cualitativa opera en dos dimensiones y de manera circular: Se observa y graban datos y a partir de ello y con ello se entabla un dialogo permanente entre el sujeto y lo observado, entre los datos (inducción) y deducción (hipótesis), acompañado de la reflexión entre lo captado y lo que se busca cuando se retorna al campo de trabajo. Los métodos cualitativos parten del supuesto básico de que el mundo social es construido con significados y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y sus significados, lo que puede hacerse: (Ruíz, 1989: 31)

- Entrando en los procesos, reconstruyendo conceptos y acciones.
- Describir y comprender los medios a través de los cuales los sujetos se embarcan en situaciones significativas y crean un mundo.
- Conocer cómo se crea la estructura básica de la experiencia, su significado, su mantenimiento y participación a través del lenguaje y otras construcciones simbólicas.
- Recurriendo a descripciones profundas, reduciendo el análisis a ámbitos limitados de experiencia, a través de la inmersión en los contextos en que ocurre.
- El sentido nunca puede darse por supuesto y está ligado esencialmente a un contexto

Las técnicas del método cualitativo tienen tanta validez como las del cuantitativo y a pesar de las divergencias, se pueden aglutinar, solo que, a diferencia del cuantitativo, el cualitativo no ha logrado establecer una estrategia formal de investigación. A diferencia de los múltiples manuales de investigación cuantitativa que se articulan en torno del método científico tradicional, para la investigación cualitativa hay propuestas disimiles que suelen coincidir en la observación y la entrevista como técnicas en el proceso, qué se busca y cómo se hace.

a) La observación. Independientemente de la discusión en torno a la validez y fiabilidad respecto de las técnicas de la investigación y el problema de la medida en la investigación cualitativa, la observación es una de sus herramientas para la recopilación de información que se define como “el proceso de contemplar sistemática y detenidamente cómo se desarrolla la vida social, sin manipularla ni modificarla, tal cual ella discurre por si misma (Ruiz, 1989: 125).

La observación es una potente herramienta, sí:

- se le enfoca a un objeto concreto, formulado de antemano. La observación tiene un carácter intencional y no como la espontánea de todos los días. La observación no solo es mirar, sino incluye tacto, olfato y oído.
- Se plantean las fases, los aspectos, los lugares y personas. El observador no manipula, permite que todo fluya pues prefiere a la complejidad no contaminada por la mano del que observa.
- Y si se le somete a los controles de verdad, fiabilidad y precisión.

b) La entrevista:

En términos de Cicourel (1982) todo encuentro es potencialmente una entrevista que puede generar respuestas y para ello se ha desarrollado múltiples estrategias. La entrevista nace del desconocimiento del entrevistador de una situación determinada y es la herramienta predilecta del investigador cualitativo. Es junto con la observación, la segunda técnica para la obtención de información mediante la conversación profesional con una o varias personas, durante cuyo proceso de preguntas en búsqueda de respuestas, pueden darse influencias mutuas entre el entrevistado y el entrevistador.

Se trata de un proceso artificial que está atravesado por las características de los participantes (biológicas, culturales, sociales, conductuales). “El paradigma constructivista, sostiene que el investigador socialmente situado crea, a través de la interacción, las realidades que constituyen los emplazamientos donde se recogen y analizan los materiales empíricos (Ruíz, 1989: 166). La entrevista crea un marco artificial y artificioso de obtención de datos donde individuos cara a cara, transmiten información de su definición personal de un hecho o situación.

La entrevista es un ejercicio cuasi teatral que implica la construcción de cierto nivel de confianza, más aun por tratarse de un ejercicio *post festum*, a diferencia de la observación que son los mismos hechos en vivo, donde el entrevistador es el instrumento de la investigación.

Definida por Taylor y Bogdan (en Ruíz 1989: 167) como “encuentros reiterados cara a cara, entre el investigador y los informantes, respecto de sus vidas, experiencias o situaciones tal como las expresan con sus propias palabras”, existen distintos tipos de entrevista: la individual o de grupo; biográficas o monotemáticas (enfocadas) y las dirigidas, que puede ser estructuradas o no.

La entrevista nace del desconocimiento del investigador, que lejos de suponer el sentido que los entrevistados dan a sus actos, debe preguntarlo, para que sean ellos los que lo expresen.

Las preguntas no forman una batería preestablecida, ni el orden, ni los ritmos pues ello supondría el conocimiento del mundo simbólico del entrevistado, a cuyo mundo debemos acercarnos pausadamente, de manera gradual y escalonada. La entrevista debe partir con el intento de romper el hielo, mediante el uso de preguntas o comentarios de carácter

general compartidas por la experiencia o las teorías ya elaboradas, de tal suerte que se vayan trazando círculos concéntricos, con la intención de llegar al núcleo de la conversación con las cuestiones más puntuales y centradas que orienten la conversación, de tal suerte que se vaya armando una estructura donde se cierren espacios al capricho. Se construye así un hilo conductor que sostiene la conversación y da sentidos a las preguntas y las respuestas, pero con espacios de flexibilidad.

Conforme se avanza en el proceso, el investigador se “irá interesando más por los significados que por los hechos, por los sentimientos que por conocimientos, por interpretaciones que por descripciones, y tomará al entrevistado como un sujeto apasionado, partidista y comprometido, incapaz de mantener la objetividad y la neutralidad descriptiva... [que es] una quimera utópica, no solo inalcanzable, sino indeseable” (Ruiz, 1989: 173-173).

En la entrevista no se intentan coincidencias ni con el mundo exterior, ni con otros entrevistados, solo su mundo subjetivo, lo que no suprime los intentos por contrastar y comprobar, por ejemplo, usando preguntas de respuesta cerrada que verifiquen la verdad.

La comunicación no verbal, exige un trato especial, según Ruiz, en principio para generar el clima que asegure la seriedad con que se pregunta y se asumen las respuestas, además

“En este contexto el entrevistador tiene que prestar atención esmerada a posturas, gestos, tono de voz, apariencia externa en el vestir... cosas todas a través de las cuales se intercambian estados de ánimo, nivel de interés, de aburrimiento, de cansancio, de disgusto, de indiferencia, de desprecio, de frialdad... son tres procesos los que interrelacionan e influyen mutuamente”:

1.- proceso de interacción. La entrevista es un acto de interacción y comunicación, donde la empatía es condición para persuadir al entrevistado. El entrevistador no debe iniciar en condición del graciosamente favorecido por el entrevistado, sino en condiciones de familiaridad. "Cada entrevistado define sus condiciones de entrevista... el sitio, la hora, el anonimato, así como la presencia externa, modales, comportamiento y estilo de conversación que debe adoptar el entrevistador" (Ruíz, 1989: 174-175).

Algunos datos:

- Se debe mirar al rostro del entrevistado.
- Las posturas corporales deben ser naturales.
- Las preguntas, las respuestas, los comentarios deben hacerse en tono amable.
- Hay que saber de la importancia del arte del silencio.
- Se trata de una representación teatral donde el entrevistador ejerce varios de los trabajos: es actor que pone el guion y participa en su puesta en escena; es director que alerta sobre los momentos de la representación y es coreógrafo que contribuye en montar el escenario y los administrativos para hacer una representación brillante.
- No es un interrogatorio judicial ni policíaco.

2.- El proceso de sonsacamiento. "Sonsacará del entrevistado la experiencia, la definición de la situación, el significado que solo él posee" (Ruíz, 1989: 179)

Teniendo claro que no es un interrogatorio o una pesquisa, la entrevista supone una estrategia compuesta de:

- lanzadera. Las primeras fases de la entrevista inician con una pregunta abierta, superficial, que marque el rumbo que se busca seguir.

- Relanzamiento. Sea por agotamiento del tema, cansancio o motivos particulares, el entrevistador debe relanzar al entrevistado, colocándolo de nuevo en las líneas de interés del entrevistador.
- El control. Hay que aplicar algún tipo de control de la información recibida como citas y datos descriptivos (datos que puede aducir erradamente), inconsistencias o ambigüedades, idealizaciones o fugas, desinterés o cansancio.

c) El análisis de contenido

“La observación es el modo más espontáneo y antiguo de recoger información y la entrevista el modo más popularizado... la lectura de texto es el más amplio, universalizado y rico de los modos actuales de llevar a cabo esta tarea. La lectura y el análisis de contenido... abarcan una gama amplísima de conceptos, de técnicas y de contenidos que es preciso delimitar de antemano sino se quiere caer en confusionismos innecesarios. Al hablar de lectura de textos puede referirse” (Ruíz, 1989: 191):

- Un texto escrito, grabado, pintado, filmado
- Un texto propio o ajeno
- Un texto espontáneo o previamente orientado para su análisis.
- Un documento

En el campo de la investigación cualitativa, la historia de vida es un recurso válido, que en casos concretos, nos permite recuperar la visión de los actores en torno del asunto del caso. Encuadrado como un recurso metodológico de la construcción social, que pone énfasis en la forma en que el actor entiende la creación compartida de significados; la historia de vida produce información de la forma en que los sujetos entienden el mundo, donde:

“Lo que tomamos como real se deriva de una cuerdo común para entenderlo así, entonces lo que llamamos ‘verdad’ solo existe en el seno de estas relaciones...”

“La idea de verdad como algo que existe tan solo en el seno de una comunidad tiene enormes consecuencias... toda construcción de lo real está inserta en un sistema de vida...”

“Los problemas aparecen cuando en un contexto determinado la pretensión de verdad (con uve minúscula) se trata como si fuera Verdad (con uve mayúscula) trascendental...”

“las ideas construccionistas nos invitan a un pluralismo radical, es decir a muchas formas de decir y nombrar y valorar. No hay fundamento para declarar la superioridad de la propia tradición, y, por ello, el construccionismo nos abre la puerta a una postura de curiosidad y de respeto hacia los demás” (Gergen, K. Y M. Gergen 2011: 23-25).

La historia de vida es en esta parte del documento un recurso que nos permitirá situar la elaboración de nuestra analítica crítica, a la vez que irá demarcando el proceso de indagación histórica en un ejercicio de ir y venir constante entre la narración del actor y los procesos que conforman el fenómeno. Asidos a la historia y a la radicalidad postulada (Gergen, y Gergen, 2011: 25) del recurso construccionista, asumimos que el caso y la historia de vida no se hundan en la nada, sino poseen fundamentos que se expresan en la consecuencia, y, tal es el caso las identidades y el Cabaré-Tito.

La historia de vida es, además, un recurso valioso de documentación del fenómeno, en la forma en que el actor recrea la discursiva que configura la cotidianeidad. La genealogía - en el acuerdo, aquí, con la pluralidad constructivista para esclarecer el objeto-, trabaja con la producción discursiva de la verdad y lo que somos en la actualidad. Como forma de saber riguroso (ver Foucault, 1980), se articulará dialécticamente con la historia de vida, para la comprensión del fenómeno en su extrema complejidad.

La historia de vida Originada en la obra de Thomas y Znaniecki, que ha evolucionado en múltiples enfoques, la historia de vida en términos de Pujadas “se refiere a un estudio de

caso referido a una postura dada, comprendiendo no sólo su relato de vida, sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que se permita reconstruir de forma más objetiva y exhaustiva posible” (Foucault, 1980: 58).

Pujadas, identifica cuatro etapas en su desarrollo:

1.- Etapa inicial, en la que se elabora un planteamiento que incluye los objetivos del trabajo, la justificación del porque usamos el método y no otros, además de precisar el universo de análisis (comunidad, grupo, etc.) y de criterios de selección de los entrevistados a biografar.

2.- Registro y transcripción. Se trata de disponer de toda la información recolectada en sistemas digitales y su posterior transcripción.

3.- La tercera fase es el análisis e interpretación que incluye tres posibilidades de exploración: a) la elaboración de la historia de vida, b) el análisis del discurso; c) el análisis basado en herramientas cuantitativas.

4.- presentación y publicación.

Finalmente quiero señalar que la historia de vida puede ser de:

- Relato único.
- Relatos cruzados
- Relatos paralelos.

4.2 El método del estudio de caso

El método de estudio de caso, en esta perspectiva, es un recurso para la investigación científica que admite diversas técnicas para la obtención de información: documentos, literatura, entrevistas, observación, Para Rodríguez (1999), el caso, en tanto que investigación cualitativa involucra cuatro fases: Preparatoria (reflexiva y de diseño), trabajo de campo, análisis e informativa. El estudio de caso, en términos de Rodríguez (1999) es: el examen profundo de un hecho, y es justamente lo que pretendemos con la adopción de una visión histórica y crítica que, además, engarza múltiples recursos teóricos y metodológicos, procedentes.

Privilegiado como método del quehacer científico de los estudios organizacionales, el método del caso ha sido objeto de múltiples cuestionamientos en torno a su validez y fiabilidad para la investigación científica, particularmente desde aquellos que entienden a la investigación científica como la medición precisa de fenómenos que se pueden crear y observar una y otra vez para establecer generalizaciones. De acuerdo con la postura de Knorr (1997), y Martínez (2006), para el método de estudio de caso, en tanto estrategia metodológica de la investigación científica, el tema de la científicidad ha sido ampliamente debatido y actualmente la discusión está superada, revelando al método como una valiosa herramienta de investigación científica, que requiere de un adecuado diseño de investigación que demuestre la validez y fiabilidad de los resultados de la indagación.

Sabemos que los fenómenos que estudian las ciencias sociales son diferentes de los que pertenecen al campo de las ciencias de la naturaleza, donde el número de variables puede ser reducido y medirse con cierta facilidad, pero con los fenómenos sociales no hay tal; las variables a considerar pueden ser tantas que generalmente crean numerosos problemas a

los investigadores sociales a la hora de construir el objeto. Sin embargo, como sostiene Padua, “no toda investigación tiene como propósito responder a todos los interrogantes; existiendo la posibilidad de que se trate de responder solo a algunos de ellos” (Padua, 1979: 30), y los métodos, no pueden descalificarse apriorísticamente como pertinentes o no, sino dependen del propósito y el problema que la indagación plantea.

Para Martínez (2006) el método del estudio de caso es una forma fundamental de investigación, apropiado para tesis doctorales enfatiza, en las ciencias sociales y cuyos propósitos de investigación puede ser la descripción, “si lo que se pretende es identificar y describir los distintos factores que ejercen influencia en el fenómeno estudiado, y exploratorias, si a través de las mismas se pretende conseguir un acercamiento entre las teorías inscritas en el marco teórico y la realidad objeto de estudio” (Martínez, 2006: 171). El método, agrega la autora, es riguroso, y en acuerdo con Chetty (Martínez, 2006: 74), específica:

- Es adecuada para investigar fenómenos sociales en los que se busca dar respuesta a cómo y por qué ocurren.
- Permite estudiar un tema determinado.
- Es ideal para el estudio de temas de investigación en los que las teorías existentes son inadecuadas.
- Permite estudiar los fenómenos desde múltiples perspectivas y no desde la influencia de una sola variable.
- Permite explorar en forma más profunda y obtener un conocimiento más amplio sobre cada fenómeno, lo cual permite la aparición de nuevas señales sobre los temas que emergen.
- Juega un papel importante en la investigación, por lo que no debería ser utilizado meramente como la exploración inicial de un fenómeno determinado. Frente a todo ello tomamos posición, precisando que, bajo la premisa de que no estamos frente a *cosas* sino

relaciones sociales complejas, hemos elaborado todo un desarrollo de ideas respecto del mundo y la sociedad que, intentamos, fuera lo más robusto posible para iniciar el diálogo con nuestro objeto y explicarlo. En una lectura crítica, la genealogía nos dota de recursos potentes para analizar procesos históricos amplios (como es la formación de discursos, en este caso, identidades), que se articulan de manera eficiente con método de estudio de caso, que es “una herramienta valiosa de investigación, y su mayor fortaleza radica en que a través del mismo se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado” (Martínez, 2006: 167).

Con el método del estudio de caso, la propuesta de la historia de vida, es un recurso, que nos permitirá recuperar la reconstrucción que los actores, en éste caso Tito Vasconcelos y David Rangel, fundadores y propietarios de Cabaré-Tito, hacen, para situar y demarcar el proceso, conjuntamente con otros materiales. En el abordaje del caso incorporaremos la revisión de la variable crítica de la toma de decisiones, en tanto forma en que se articulan el poder y el discurso, en la construcción de sentido. La historia de vida, en términos de Aceves Lozano, transformada en “una metodología de experiencia para el investigador” (en Tarrés María L. coord. 2004: 207) que tiene como propósito el acercamiento cualitativo a procesos y fenómenos sociales e individuales.

El estudio de caso lo situaremos en tres momentos históricos vinculados con a la economía del poder: construcción moderna y la reelaboración de la gestión posmoderna del discurso de la identidad homosexual, donde encuadramos a los relatos como unidad de organización dialéctica (para el establecimiento de conexiones y desarrollo) en torno a un fenómeno que cambia y se desplaza permanentemente, de acuerdo a las formas de poder que lo atraviesan. Al efecto, esta parte del documento la hemos dividido en tres etapas que nos permiten reconstruir los procesos históricos, ya descritos, encuadrados en tres momentos centrales durante el siglo XX, los años que corren del XXI, en la ciudad de México: 1) la clandestinidad y la conformación del gueto, o del discurso de la modernidad;

2) la emergencia del movimiento de liberación o de la confrontación del discurso tradicional, y 3) el mercado o la hegemonía de la racionalidad gestionaría (donde se ubica el caso del Cabaré-Tito) de resignificación de la identidad en segmentos de mercado.

Tito Vasconcelos es un actor en la doble acepción del término (social y de profesión) en los tres momentos, que convergen en la consecuencia: el Cabaré-Tito.

Historia oral e historia de vida son términos que se suelen intercambiar para significar lo mismo, realizada en un individuo en particular, en este caso Vasconcelos, donde los relatos son las unidades de narración que van a organizar el trabajo. A lo largo del documento, se presentan otros relatos, que se articulan en función de la historia temática, que rescata las vivencias y percepciones de los actores sociales.

Las narraciones no se dan en el vacío, se articulan en los procesos que habrán de conducir hasta el *Cabaré-Tito*, desde una postura crítica y analítica. El testimonio histórico no se reduce en este caso a solo presentarlo, sino supone un esfuerzo de contextualización que en nuestro caso implicó desarrollar la presentación cronológica de una serie de acontecimientos que nos permiten encuadrar la narración de Tito y elucidar su vinculación a los procesos históricos del devenir de la homosexualidad en México y que habrán de converger en el estudio de caso.

En el proceso de elaboración del documento nos habremos de auxiliar de otros instrumentos: publicaciones de distinto tipo que incluyen libros, periódicos, revistas, volantes e Internet que nos permitirán acceder a otras narrativas vinculados al proceso del Cabaré-Tito, y a la vida, por supuesto, de Vasconcelos y Rangel. Hemos afirmado que el caso es un método de investigación científica cualitativa, cuya fortaleza estriba en registrar información proveniente de los actores, que puede ser obtenida de distintas maneras.

4.3.1. La propuesta metodológica: el tránsito de la teoría a la práctica.

De acuerdo con Limoeiro (1975), abordar un asunto de la realidad implica la elaboración de categorías y conceptos de un conocimiento ya elaborado y organizado como teoría, que se constituyen en el punto de partida de un trabajo científico como el que aquí se propone, para desde ahí saltar en un proceso de ida y vuelta al objeto de la realidad concreta que nos ocupa. Abordar y presentar a la comunidad de los estudios organizacionales el tema de la homosexualidad no fue un asunto sencillo para el autor, por tratándose de un tema que aún (en los espacios universitarios públicos del siglo XXI) sigue siendo tabú para muchos que suele descalificarse de poco serio o frívolo, a veces, sin mucha reflexión y sin más apoyo que el sentido común, del que a estas alturas ya nos hemos referido ampliamente como una elaboración. Muchas serían las anécdotas de homofobia que podríamos citar, si fuera el caso, que no lo es, de individuos ilustrados y con cierto poder (de bloquear la publicación) que en su momento retrasaron nuestro trabajo académico por utilizarla palabra gay en el título de un ensayo sobre el tema de los mercados dirigidos a homosexuales. Ya instalados en el espacio académico de los estudios organizacionales el tema resultaba necesario en función de nuestras inquietudes, también ya trabajadas en la primera parte de esta tesis.

Definido el campo de los estudios organizacionales y comprendida la centralidad del hecho organizacional como categoría fundamental de una narrativa de este tipo, la primera tarea del investigador, ya compenetrado y de alguna manera observador participante de larga data de la problemática homosexual en México, fue reflexionar en torno de un fenómeno que había venido mutando en los últimos decenios, tal como lo ilustran ciertas manifestaciones apreciables en las llamadas marchas del Orgullo Gay que funcionan como condensador en que se materializan las transformaciones que se vinieron operando en torno de la identidad lentamente desplazada en un nuevo esquema de relaciones de poder, como se puede apreciar en el tipo de volantes que se distribuían

entre los asistentes (ver anexo tres) en la IV marcha y en la número XXX, donde se hace evidente lo que sucedía dentro en la discursiva identitaria y en la misma marcha que se transformó de contestataria en una especie de carnaval crecientemente comercializado, primero por pequeñas empresas de homosexuales que vislumbraron el potencial del colectivo y posteriormente por grandes negociaciones ya sin vínculos (ver anexo cuatro) que lo confirmaron por medio de la investigación profesional del mercado.

Con este panorama dos organizaciones empresariales parecían muy interesantes, en función de nuestra curiosidad, para el abordaje y comprensión del fenómeno: El Taller y Cabaré-Tito. El Taller era una organización fundada por Luis González de Alba como un primer ejercicio de segmentación al interior del colectivo moderno, pero para entonces había desaparecido, tal vez por fastidio de su propietario y no porque fuera un mal negocio, mientras que el Cabaré-Tito era una empresa en expansión dirigida a un segmento de jóvenes de recursos económicos limitados. Una vez decididos, iniciamos un proceso de familiarización y conocimiento del Cabaré-Tito, ocupándonos de las fuentes que nos permitieran conocer el contexto, los testimonios ya publicados, así como el cotejo crítico para poder construir una historia de vida mediante entrevistas semi dirigidas con los actores, en este caso los propietarios del Cabaré-Tito, Tito Vasconcelos y David Rangel (ver anexo cinco). Esquemáticamente nos atuvimos a la propuesta de Aceves (2004: 236-237):

1.- Desarrollar el plan de investigación y recolección de la información

1.1 elección del método: la historia de vida mediante entrevistas semiestructurada

1.2 Determinar el recopilador.

1.3 Vía de acción.

1.4 Contactar con los actores para plantearles el proyecto.

1.5 Las etapas del trabajo: 5 entrevistas sucesivas, en día jueves, por así convenir al entrevistado, en los meses de febrero y marzo de 2010 con Tito las primeras 3, y con Tito y David Rangel, director general del Cabaré- Tito y en ese entonces pareja sentimental del histrión, las restantes dos., de acuerdo con los tres periodos identificados en torno de la homosexualidad en México, a partir de la construcción moderna de la homosexualidad, el desafío crítico y la construcción de una organización empresarial encaminada a un segmento de consumidores gay. Durante 2013 hicimos de nuevo contacto con Vasconcelos para fijar otras dos entrevistas, quedando el propietario del Cabaré-Tito en darnos las fechas por medio del correo electrónico, cosa que finalmente no hizo, aunque nos invitó a asistir a un espectáculo autobiográfico con el que conmemoró sus sesenta años de vida.

1.6 Planeación y preparación de los instrumentos de trabajo: temática por sesión: ¿quién es Tito?, el discurso moderno de la homosexualidad y la clandestinidad, la emergencia disidente y el luchador por los derechos civiles y fenómeno empresarial: Cabaré-Tito. El ejercicio contempló, además, elaborar un cuaderno guía y de notas que eran revisadas antes de cada sesión de acuerdo con los resultados obtenidos en la sesión(es) precedente (s) en su caso, grabados con dos recursos: la grabación de voz con un aparato adecuado, y una video grabación con una cámara (para analizar el discurso corporal y espacial) en lo que nos auxilió el señor Alfredo R. Villegas Pineda, experto en el manejo de ese tipo de artefactos.

2.- Acción y trabajo de Campo

2.1 Fase de exploración

2.1 Fase de exploración: cita con Tito Vasconcelos, el martes 2 de febrero de 2010, misma que se pospuso al miércoles siguiente en el Sanborns de Amberes, donde acordamos lugar, día y hora.

2.2 Fase de recopilación directa: todas las entrevistas -cinco- fueron en la casa de Tito Vasconcelos, en la Calle de Amberes en la Zona Rosa de la ciudad de México. Elegida por sus ventajas, la entrevista semiestructurada, fue grabada y videofilmada a la vez para

asegurarnos que no se perdiera información y también, ver y analizar el discurso corporal de Tito y David Rangel durante las entrevistas. Es de hacer notar que Vasconcelos había recopilado información en torno al entrevistador, ubicando sus antiguos trabajos publicados en torno de los medios masivos y el emergente mercado gay mexicano.

3.- Análisis: la formación del archivo oral y gráfico.

3.1 Se bajaron los archivos de voz a la computadora y el video-casete, se rotularon.

3.2 Se escucharon y vieron los materiales recopilados

3.3 Se transcribieron las cintas, con la colaboración de Juan Daniel Quezada.

3.4 Revisión del contenido de las entrevistas

3.5 Vinculación con los puntos de partida conceptuales.

La información se recolectó en un aproximado de 12 horas de entrevista a profundidad con Tito Vasconcelos, quien estuvo presente en las 5 sesiones formales (cuya duración osciló de dos a tres horas, por ocasión) y David Rangel en las dos últimas. Las entrevistas fueron preparadas de acuerdo a los tres periodos identificados del devenir de la homosexualidad en la ciudad de México en los siglos XX y primeros años del XXI, hasta la actualidad: 1) la clandestinidad y la conformación del gueto, o del discurso de la modernidad; 2) la emergencia del movimiento de liberación o de la confrontación del discurso tradicional, y 3) el mercado o la hegemonía de la racionalidad gestionaría (donde se ubica el caso del Cabaré-Tito) de resignificación de la identidad en segmentos de mercado.

A las entrevistas llegamos con una batería de preguntas, que no necesariamente se hicieron todas, y que nos permitieron ir fijando ciertas temáticas de acuerdo con el guion de la investigación, pero con absoluta flexibilidad respetando la narración de los actores y dejando que ésta fluyera hasta donde el actor lo juzgara conveniente en términos de amplitud y/o del tiempo. En todas las citas fuimos invitados a asistir a los cabaré-titos cosa

que hicimos, acudiendo a Cabaré-Tito en Plaza del Ángel, inclusive, hasta enero y febrero de 2014, que concurrimos a los locales ubicados en Londres 77 (Cabaré-Tito Fusión) y Amberes 61 (Cabaré-Tito Punto y aparte), en la Zona Rosa de la ciudad de México, para hacer observación.

Añadimos, que con motivo del cumpleaños número 60 (en agosto de 2011) de Vasconcelos, fuimos invitados al Teatro-bar El Vicio, donde presentó el espectáculo basado en su vida: 04 ago. 23:4 magueyito: *Si la vida y el tiempo te lo permiten, me encantará invitarte a mi show 15x4 que es un poco autobiográfico, ya que canto algunas de las músicas que me han acompañado en estos primeros 60 años.*

Capítulo 5. Resultados y discusión: la articulación de la historia de vida de Tito Vasconcelos con el desplazamiento identitario en una nueva economía de los mecanismos de poder.

En tanto que nuestra investigación refiere a un caso singular, en cuya comprensión y el imperativo histórico, nos llevó a indagar los orígenes mismos de la racionalidad, como fundamento de la ciencia moderna, desde la que se elaboró el discurso de la identidad homosexual, cuya crisis, posteriormente, alentaría el desplazamiento de la patología decimonónica a nuevas formas perfiladas desde la racionalidad de la gestión, que terminarían por ingresar en un proceso de *normalización* fundamentado en el consumo, mediante la fragmentación identitaria en segmentos bajo criterios del mercado.

Sin buscar la comprobación de ninguna teoría, asumimos que el fenómeno de estudio no es autorreferencial, sino, es la consecuencia presente de una serie de condiciones que lo posibilitaron. El Cabaré-Tito, no es un producto espontáneo, sino el resultado de una serie de procesos inserto en múltiples planos.

En nuestra propuesta hemos ido en la búsqueda de recursos teóricos y metodológicos de varias propuestas, en un proceso convenido de movilización de argumentos necesarios para ahora poder establecer como punto de partida en la presentación de los resultados que El Cabaré-Tito no es un hecho ahistórico que pudiera aparecer en cualquier punto de la línea del tiempo, como se observan a los objetos desde las propuestas que vienen del funcionalismo. El acercamiento al fenómeno se construye desde una postura cualitativa en un estudio de caso cualitativo, que implica describir y analizar información cualitativa y cuantitativa, ya que de acuerdo con Hans Gundeman, el uso de información cuantitativa,

“no es incompatible con los estudios de caso. Sin embargo, en un enfoque interpretativo se otorga una clara preferencia a la presencia de los investigadores en situación, en el contexto. Las técnicas de recolección de información que privilegian proveen principalmente información cualitativa “(en Tarrés María L. coor, 2004: 262). como la que provee la historia de vida.

Tito Vasconcelos, fundador y propietario de Cabaré-Tito, tiene ya 63 años, nació en Oaxaca en 1951, y él se entiende como:

***Tito Vasconcelos:** Una persona que de alguna manera tiene y ha vivido una imagen pública muy permanentemente desde hace muchos años.*

Vasconcelos fue un precoz joven homosexual, que se lanzó a la aventura de la gran ciudad de México para procurarse las posibilidades que su natal Oaxaca no le proveían. Tito llegó en 1963, una época turbulenta, en que la urbe que se debatía entre el empuje de la modernidad y el conservadurismo provinciano, representado por el regente de hierro (Ernesto P. Uruchurtu). La ciudad de México es entonces un espacio de la emergencia crítica de los grandes grupos académicos y militantes contestatarios producidos por la crisis del capitalismo mundial y los movimientos contestatarios que florecen en nuestras proximidades: el triunfo de la Revolución Cubana que se ha declarado socialista y la emergencia civil en los Estados Unidos que propició la visibilización de la homosexualidad.

Tito es el protagonista de una historia repetida miles de veces y en todos los lugares. Llegó a la ciudad, que lo deslumbró tal y como ha sucedido a muchos homosexuales cuando llegan desde pueblos chicos a las grandes ciudades. Así con Jacinto de Jesús (Villalobos, 2001), Adonis (Zapata, 1979), o el cubano Reinaldo Arenas que así, recuerda su arribo a la ciudad de la Habana: “me fascinó la ciudad, una ciudad por primera vez en mi vida... donde nadie me conocía, donde uno podía perderse, donde hasta cierto punto a nadie le

importaba quién fuera quién (Arenas, 1992: 75). Con mejor fortuna que todos ellos, Vasconcelos llegó para perderse, primero, en el anonimato y luego ser un actor en los escenarios, adquiriendo notoriedad por su calidad y la articulación que hace entre su trabajo profesional y las luchas dentro de los procesos disidentes de reivindicación identitaria, y que terminaría embarcarse como un exitoso empresario, y propietario de los cabaré-titos. La narrativa que aquí elaboraremos, entrelaza los procesos históricos de transformación que conducen a la construcción de una nueva identidad homosexual, con la historia de vida de Vasconcelos que terminará en la configuración de una organización de tipo empresarial, orientada a un segmento de consumidores homosexuales (gays y lesbianas, en este caso).

Tito Vasconcelos: Yo nací en la ciudad de Oaxaca en 1951, mi madre, maestra de educación primaria, mi padre también; profesores ambos. Era una familia como muchas, o la mayoría tal vez de este país, disfuncionales. Empecé mi secundaria en el politécnico, en la Vocacional 14 de la ciudad de Oaxaca, y justamente en esa época hubo cambios drásticos en mi vida: descubrí mi homosexualidad, descubrí que la ciudad de Oaxaca era muy pequeña para mí y que la mis relaciones intrafamiliares se verían muy afectadas por mi preferencia sexual, y empecé a hacer bastantes actos de terrorismo en mi casa, hasta que mi madre pidió auxilio a mis hermanos que ya vivían en la ciudad de México, y mis hermanos afortunadamente, escucharon la voz de auxilio y corrieron a rescatar a mi madre, y a mí, de protagonizar una portada de Alarma³³.

Llegue a vivir a la ciudad de México en 1963, estude en la escuela secundaria 21, Felipe Ángeles, y la preparatoria, en la preparatoria 4, Vidal Castañeda y Nájera. En la secundaria hice contacto con el mundo del teatro a través de una profesora de literatura, que se llama Azucena Rodríguez. Descubrí que era lo que me gustaba, que era el territorio donde me sentía bien, cómodo, a gusto; donde dominaba al público con las habilidades que surgieron naturalmente de mí. No tuve ningún entrenamiento, pues de alguna manera, el trabajo de mi madre como profesora y como organizadora de festivales escolares me obligo desde muy temprana edad.

³³ Publicación muy popular entre los años sesenta y noventa, especializada en nota roja.

De la secundaria, pase a la preparatoria cuatro, Vidal Castañeda y Nájera, y lo primero que hice fue buscar el grupo de teatro, pues ya sabía que había un grupo de teatro; ahí conocí a la maestra Marcela Ruiz Lugo, una mujer fantástica ya fallecida hace unos cuantos años, y descubrí un grupo de personas muy interesantes entre las cuales se encontraban algunas personas gay; homosexuales que también ayudaron a que mi percepción solitaria de lo que me sucedía como persona homosexual no fuera ese asunto de sentirse el único gay en el universo, yo creo que es un proceso por el que pasamos todos lo gay, que descubrimos nuestra sexualidad de manera autónoma, en sentirnos solos, aterrados y aislados del mundo.

En la preparatoria me tocó el 68, todavía estaba con la familia porque tenía que terminar por lo menos la preparatoria y después que yo hiciera de mi vida lo que se diera la regalada gana, pasó el 68, no fui ningún héroe del 68, pero participe dentro de mis posibilidades.

La relación entre el poder y sexo, articulados en el discurso como una forma de ordenación de la realidad es un tema muy complejo, como ya lo desarrollamos antes. La homosexualidad apareció en el discurso de la ciencia médica del siglo XIX como una patología de la sexualidad humana, que la colocó en los márgenes de la normalidad construida por la inteligibilidad positivista. En tanto que fabricación discursiva, procede del momento en que la ciencia empieza a interesarse por el sexo como objeto inserto en las formas económicas y políticas del momento que atraviesa la sociedad inglesa de la última mitad de éste siglo. El caso que nos ocupa, encuentra una de sus explicaciones en los procesos de construcción de la verdad en torno de los cuerpos humanos y su funcionamiento de la ciencia decimonónica, que también elaboró, por ejemplo, la relación entre los rasgos físicos y la conducta; pretendiendo determinar a partir del tamaño del cráneo y las facciones las tendencias criminales de los individuos: los de cara ancha son más agresivos. Los huesos y la conducta tienen relación en la ciencia positiva. “La anchura de cara se obtiene mediante el registro de la distancia entre dos puntos en la cabeza conocidos como zigio izquierdo y derecho. Estos se encuentran en los bordes laterales, cerca de los oídos. La altura de la cara está dada por la distancia entre el nasión y prostión. El nasión está en el centro de la cara, entre las cejas, justo por encima de la nariz. El prostión se encuentra en la cima del labio superior” (La Jornada, 28 febrero 2013). Todo

ese discurso fue refutado con la misma metodología: clasificando y contabilizando cráneos de criminales y no criminales, medirlos y desprender desde ahí conclusiones, que el discurso de la frenología moderna generalizó a la raza humana y por siempre, como sucedió en el caso de la ciencia médica con la homosexualidad provocando en los individuos que la *padecían* desde ansiedad hasta el suicidio, como forma suprema de escape de una patología construida en el discurso científico de la verdad, que se introduce en el sentido común y opera por un tiempo determinado como la forma *natural* de entender al mundo, cuando lo *natural* es una elaboración fabricada, pues la naturaleza no es algo que exista en abstracto, sino corresponde a una forma histórica, derivada de determinadas relaciones de poder.

De acuerdo con el criterio de que el poder y el sexo se articulan en el discurso, hemos registrado tres periodos determinados por la narrativa en el tiempo histórico en que el estilo de vida homosexual discurre desde la reducción marginal privada a los espacios públicos:

- 1.- La clandestinidad y la constitución del gueto bajo el predominio de la inteligibilidad de la modernidad
- 2.- La emergencia crítica contra el discurso de la modernidad y el movimiento de liberación
- 3.- El predominio del mercado y la racionalidad gestionaría de resignificación las identidades en segmentos de mercado.

Cada uno de ellos está señalado por una forma discursiva dominante, consistente con la historia del desarrollo de la modernidad, y atravesada por las formas de racionalidad que asume la formación social, y que se transforma contante, moldeando el devenir de las identidades y sus consecuencias.

5.1 La clandestinidad y la constitución del gueto bajo el predominio de la inteligibilidad de la modernidad

Ligado con el desarrollo del capitalismo, el discurso sobre el sexo explotó en el siglo XIX, donde todo lo que se escapa del discurso del poder, está condenado a al silencio y a la marginalidad.

El discurso sobre el sexo que se desarrolló en las sociedades modernas, a finales de aquel siglo, colocó a la heterosexualidad como el modelo identitario *natural* y redujo a todas las formas que escapan de la norma como errores y por tanto manifestaciones desviadas. Mientras el discurso moderno se elabora en Europa, en la ciudad de México decimonónica las identidades construidas en el discurso de la ciencia no existen, son ignoradas o solamente son conocidas por un pequeño grupo de gente ilustrada, además cabe recordar que para ese entonces la mayor parte de la población, aparte de ser rural, era analfabeta. Así, el erotismo entre personas del mismo sexo es un asunto que discurre prácticamente inadvertido, reducido a la ambigüedad, mientras que el énfasis social se pone en la heterosexualidad amenazada por los deslices que pudieran desgajar la estirpe familiar, la pureza de la raza y la ruptura bastarda de las fronteras de clase. Para Irwin (1998) el ideal de la heterosexualidad es solamente un mito, pues “la heterosexualidad decimonónica es, en contraste, una sexualidad más fluida en la cual el deseo heterosexual se asume como norma, no necesariamente opuesta al deseo homosexual” (Irwin, 1998: 26). Las mujeres por su parte, aparecen siempre reducidas al dominio del hombre y a la marginalidad, aunque dependiendo de la clase social a la que pertenecieran, hay unas más marginadas que otras; pero en general todas están reducidas a esa condición de dependencia en todos los terrenos de la vida social.

Con el discurso moderno, la inexistente homosexualidad en el México porfiriano pasó inadvertida, donde las formas de erotismo entre personas del mismo sexo solo mezclaban la condena moral del discurso teológico de los sodomitas y ciertas formas de exhibición y coacción para escarmentar a las *mariquitas* (ver Foucault, 1975. *Vigilar y Castigar*), pues la categoría patológica se no se había difundido, aún. El pensamiento científico europeo empezó a conocerse en pequeños círculos de la ciudad a raíz del escándalo que provocó el juicio que Oscar Wilde promovió contra el padre de su amante Alfred Douglas, el marqués de Queensberry, por difamación (el aristócrata acusaba a Wilde de sodomita por una serie de cartas que el autor de *La Importancia de Llamarse Ernesto*, había escrito a su hijo, Alfred), y que acabó volviéndose contra el mismo literato, que en un segundo juicio fue condenado a dos años de trabajos forzados; lo que acarreó una serie de consecuencias que se generalizaron para los homosexuales, cuya orientación se asoció, en el discurso de la ciencia, como característica mental más de los criminales, y por supuesto para el mismo Wilde cuya familia (estuvo casado con Constance Lloyd, con quien procreó dos hijos: Cyril y Vyvyan) renegó de él, y aun muerto (en 1900) siguieron hostigados su memoria en el panteón parisiense de Père-Lachaise.

Así, disipada en el imaginario colectivo, y con la escasa difusión de la ciencia positiva concentrada en los círculos de elite, la homosexualidad no era un asunto del sentido común: “no es todavía la hora de la acusación de sodomía, conducta que el analfabetismo sexual y las manías persecutorias del conservadurismo arrinconan en las tinieblas de lo ‘intuido’” (Monsiváis, en Castrejón, 2010: 38). Fue hasta el primer año del siglo XX, en noviembre de 1901, que el asunto irrumpió estrepitosamente cuando la policía de la ciudad de México se presentó en la madrugada a una casa próxima a la Alameda Central, donde se celebraba una fiesta en la que sorprendieron a:

“...unos 41 hombres, la mitad de ellos vestidos de mujer: los llevaron a la delegación [la 8ª Demarcación] donde fueron acusados de ofender las buenas costumbres. Eran hombres de

familias 'ilustradas' y por eso varios de ellos se identificaron con nombres falsos³⁴... El público de la ciudad se escandalizó mucho ante la presencia hasta ese entonces invisible de un submundo de gustos y hábitos sexuales heterodoxos. Así que mientras el gobernador decidía que hacer con ellos, fueron llevados a barrer las calles de la ciudad, humillados por estar vestidos, todavía, en atavíos extravagantes. Poco después el gobernador del distrito ordenó que fueran mandados a Yucatán como trabajadores de rancho para el ejército nacional en su guerra contra los insurgentes mayas” (McKee, R.I., en Castrejón Eduardo. A. 2010: 7).

El 17 de noviembre de 1901 un grupo de hombres de las clases altas organizaron una fiesta en la cuarta calle de la Paz (hoy, Ezequiel Montes), donde 19 de ellos estaban travestidos³⁵. La reunión fue interrumpida en las primeras horas del siguiente día por la

³⁴ El agregado es nuestro: “Para Yucatán. Medida de orden

Hace tres noches que la policía sorprendió en el interior de la casa de la 4ª calle de la Paz, un baile en el cual se encontraban 41 hombres vestidos, unos de mujeres y haciendo todos ellos, como debe suponerse, un gran escándalo.

Con la imaginaria de la 8ª Demarcación se capturó a los individuos los cuales fueron remitidos a Belén a disposición del Sr. Gobernador del Distrito, quien como una medida de orden y moralidad dispuso que todos esos individuos fuesen mandados al Cuartel 21º Batallón., que es el segundo depósito de reemplazos, á fin de que se les remita á (sic) Yucatán a cubrir las bajas que por enfermedad está teniendo nuestro Ejército en aquella Península, donde se está consiguiendo reducir la (sic) la orden á los indios mayas.

“Vamos a dar la lista de los 41 consignados al servicio de las armas, advirtiendo que algunos de ellos han cambiado los nombres. Entre ellos hay hijos de regulares familias las que como es natural, se han interesado por la suerte de ellos, pero el Sr. Gobernador dando muestra de energía, no ha cedido ante las recomendaciones ni ante las suplicas, por lo que, aplaudimos su actitud.

Ayer fueron llevados al patio de Hacienda del Palacio Nacional, 21 de los 41 consignados para justificar su persona en la Tesorería General de la Nación, a fin de que se les pase su sueldo como soldaos rasos.

Los nombres de los consignados son:

Pascual Barrón, Eпитacio Mireles, Benjamín Flores, Pascual Hernández, Pedro Flores, Abundio Hernández, Teodosio Flores, J. Luz Fraustro, Joaquín Moreno, Norberto Palacios, Carlos González, Ángel Hernández, Alberto Álvarez, Francisco Sánchez, Saúl Revilla, Jesús Hernández, Narciso Díaz, Juan López, Rosalío Guzmán, Luis González Rodríguez, Antonio González, Francisco Martínez, Enrique Pupar, Miguel Guzmán, Juan Sandoval, Julio Mercado, José Covarrubias, Alfonso Torres, Juan Flores, Felipe Martínez, J. Concepción Solís, Miguel Mendoza, Juan Martínez, Domingo Herrera, Ángel Olivares, José María Martínez y Antonio Cardona.

Todos ellos deberán ser embarcados tan pronto salga el primer vapor rumbo a la Península yucateca. (El País. 21 de noviembre de 1901)

³⁵ La noche del domingo fue sorprendido por la policía, en una calle accesoria de la 4ª calle de la Paz, un baile que 41 hombres solos verificaban vestidos de mujer. Entre algunos de esos individuos fueron reconocidos los pollos que diariamente se ven pasar por Plateros -hoy Madero-. Estos vestían elegantísimos trajes de señoras, llevaban pelucas, pechos postizos, aretes, choclos bordados, y en las caras tenían pintadas grandes ojeras y chapas de color. Al saberse la noticia en todos los bulevares, se ha dado toda clase de comentarios y se censura la conducta de dichos individuos. No damos más detalles a nuestros lectores por ser en sumo grado asquerosos. (El Popular. Diario independiente, 21 de noviembre de 1901).

presencia policíaca y la aprensión de casi todos los asistentes, pues presumiblemente, eran 42. Sólo se ocultó la presencia de Ignacio de la Torre³⁶, quien estaba casado con Amanda Díaz, la hija mayor del presidente Porfirio Díaz, mientras que sus restantes compañeros, los 41, sufrieron las consecuencias. Los no travestidos fueron rapados y encerrados en la cárcel de Belem, mientras que las vestidas (término acuñado por el colectivo para designar a aquellos hombres que se visten de mujer) fueron llevados a barrer las calles y luego enviados a Yucatán a realizar trabajos forzados (ver anexo dos).

La primera parte del siglo XX estuvo marcada por múltiples escándalos que la prensa explotaba con singular alegría frente a la demanda de lectores ávidos de detalles morbosos. La crónica del primer tercio del siglo está documentada en la obra de Salvador Novo, principalmente en sus memorias en *La Estatua de Sal* (2002) donde un tema básico, advierte Carlos Monsiváis, en el prólogo, es el ingreso al ghetto homosexual: entrar al *ambiente*.

En la *Estatua de Sal*, Novo (2002) describe el *ambiente* que es el adjetivo y sustantivo con que se conoce a lo homosexual hasta los años setenta en que es sustituida por *gay*. Ambiente alude a una atmosfera que incluye al lenguaje, encriptado, hablado y corporal que los homosexuales recrearon en la intersubjetividad como una forma de cifrado y resguardo frente a las amenazas del exterior peligroso: *ambiente* designa a la orientación misma (eres de ambiente, es igual a eres homosexual), sus prácticas y lugares. “Descubierto el mundo soslayado de quienes se entendían con una mirada, yo encontraba aquellas miradas con solo caminar por la calle: la avenida Madero” (Novo, 2002: 102). Novo describe esa atmosfera con detalle en los juegos, formas de ligue, aficiones sexuales de la clase ilustrada y de muchos políticos encumbrados que se vinculaban con militares,

³⁶ Emiliano Zapata fue uno de sus caballerangos, y se dice, y testigo de vayamos a saber que, se desarrolló un particular rencor en contra de los sodomitas, entre quienes se encontró, luego, Manuel Palafox, el ave negra, su ideólogo. Se dice que De la Torre era dado a mostrar su orientación entre soldados, peones y trabajadores de bajo rango.

bomberos, cadetes, macheteros, y trabajadores. El gueto de los años veinte era “el reino de lo increíble, disperso, nocturno, vergonzante o descarado con pobladores marcados por la sola sensación de reconocerse en la apetencia” (Monsiváis, en Novo, 2002: 39).

Sin especificar fecha, Novo, junto a Xavier Villaurrutia y Gustavo Villa, parte de la generación conocida como *Los Contemporáneos*, rentaron un despacho en la azotea del edificio de Brasil 42 en esquina con la Calle de Donceles, en pleno centro de la ciudad de México, para poder ejercer su sexualidad, a los que, el postrer cronista de la ciudad (de 1965 a 1974) llamaría *Las Chicas de Donceles*, en un juego de palabras digno del ingenio de Novo³⁷. La elite ilustrada no disimulaba, como otros homosexuales de clase y posición distinta, *los invertidos* cultos fueron un tanto descarados y por ellos y las posiciones de poder que obtuvieron en la burocracia fueron públicamente agredidos a lo que ellos respondieron en el mismo tono. Confrontados con otras elites artísticas, los muralistas, por ejemplo, no desmienten su orientación, y se ufanaron de ella. Los anales, según les llamó despectivamente el muralista José Clemente Orozco. El 1 de septiembre de 1932 en la Cámara de Diputados se creó el Comité de Salud Pública a la que en 1934 por Mauricio Magdaleno, Jesús Silva Herzog, Renato Leduc y Julio Jiménez Rueda, Juan O’Gorman, entre otros demandaron a depurar al gobierno de contrarrevolucionarios, de moralidad dudosa, que con su afeminamiento constituyen un ejemplo punible que puede impedir el arraigo de las virtudes viriles de la juventud (para estos machitas, por aquello de las virtudes viriles, la homosexualidad en las mujeres sigue siendo una categoría imposible, o digna de encomio en aquellas que asumen una actitud varonil, suponemos).

“La historia de sitio que ocupa la homosexualidad en la sociedad mexicana, recuperó uno de sus momentos fundantes con la publicación [de la primera edición] de la Estatua de Sal de Salvador Novo en 1998. ¿Cómo se abrió un espacio alternativo al estrecho sitio de escarnio en

³⁷ En la corte castellana se conocía con el nombre de doncel a los jóvenes militares, de familias aristócratas que aún no eran investidos como caballeros. Novo gustaba y obtenía los favores sexuales de los cadetes del H. Colegio Militar.

que tradicional y mecánicamente se arrojaba a los desviantes? Particularmente homófoba, la época -la primera mitad del siglo XX-, exigieron estrategias de una gran complejidad para hacer frente a la burda y brutal represión.

Como integrante de las 'Chicas de Donceles', Novo articula la geografía citadina, la tradición histórica que deja huella en la nomenclatura de la calle, con gusto por los donceles y con un travestismo lingüístico. Asumir publica/escrituralmente el nombre con que fue conocido el grupo de amigos de Novo, es índice del exultante estado de ánimo que se deriva de la pertenencia a un grupo. Lugar de reunión de placer y trasgresión, un cuarto de la calle de Donceles, utilizado como garconnière, pagado no sin apremios; fue el pied-à-terre que consolidó al grupo. Históricamente el nombre viene a sumarse al Grupo de los 41, con una nueva lógica: ya no se trata de integrantes a quien se invoca con cifras, tampoco un nombre impuesto por el escándalo o el castigo (Marquet, A. 2001:45-46)

La redada y exhibición de los 41, la elaboración de un discurso hablado y corporal encriptado, el ligue en los espacios públicos y las formas que eligieron *Las Chicas de Donceles* para vivir su sexualidad, y las miles de historias protagonizadas por cientos de individuos homosexuales de la forma en que vivieron en la clandestinidad su orientación, señalan una serie de constantes que caracterizaron a la atmosfera del ambiente de la primera mitad siglo XX, en la ciudad de México:

- El acecho constante, la irrupción policiaca en espacios privados y las razias con el propósito de reducir, selectiva y contingencialmente a sujetos por causa de su orientación sexual, donde los pobres (para no variar) recibieron un trato distinto del que obtuvo la elite.
- Fundados en el discurso moderno de la sexualidad humana y en otras inteligibilidades tradicionales que se entrecruzan, las instituciones en que se materializaron se encaminaron en distintas formas de dominación, que acaban hundiéndose en el sentido común y en los propios cuerpos de los individuos como mecanismos introyectados de control.

- La homosexualidad emerge como una categoría identitaria específica de la sexualidad que fue –y sigue siendo, aunque de manera cada vez más acotada³⁸- objeto inagotable de sanción pública, que ha castigado con mayor dureza a aquellos, que *renegando* abiertamente del privilegio de la varonía, optan por lo femenino (¡ah mujeres tan divinas! vomitan sin cesar los varones heterosexuales para afianzarse en su calidad ante sí mismos y los demás) y llegan hasta travestirse o adoptan *manierismos propios* de mujer. “...el acto sexual característico de la masculinidad es penetrar, sea cual sea el sexo de la otra persona. En cambio, el acto característico de la feminidad, es ser penetrado; por ende, todo hombre que se deja penetrar automáticamente se asimila (y se ‘rebaja’) a la posición de mujer” (Castañeda, 2000: 41), por lo que, los más “... afeminados, las mariquitas, sufren con frecuencia humillaciones y violencias que los más viriles” (Mieli, 1979:75). “Cuando un hombre adopta una postura pasiva y femenina, ya sea en la relación

³⁸ CIUDAD DE MÉXICO, 7 de marzo.- La Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) dictaminó que expresiones como “puñal” o “maricón” son homófobas, pues fomentan la discriminación y la intolerancia hacia las personas homosexuales.

El criterio fue aprobado por mayoría de tres votos de los integrantes de la Primera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) al resolver el juicio de amparo directo 2806/2012, originado por un conflicto entre periodistas en el estado de Puebla.

Expresiones de esa naturaleza pueden derivar en demandas por daño moral dado su carácter discriminatorio, estableció la Corte en su fallo votado durante la sesión pública de ayer.

“Las expresiones homófobas, esto es, el discurso consistente en inferir que la homosexualidad no es una opción sexual válida, sino una condición de inferioridad, constituyen manifestaciones discriminatorias, ello a pesar de que se emitan en un sentido burlesco, ya que mediante las mismas se incita, promueve y justifica la intolerancia hacia la homosexualidad”, indica el fallo de la Corte.

Los ministros Jorge Pardo Rebolledo, Olga Sánchez Cordero de García Villegas y Arturo Zaldívar Lelo de Larrea se mostraron a favor, en tanto que José Ramón Cossío y Alfredo Gutiérrez se pronunciaron en contra de la negativa del amparo.

Incluso, se destacó que las expresiones en agravio de los homosexuales se encuentran en el ámbito de un discurso de odio, porque tienden a menospreciar a quienes forman parte de este grupo social y genera un trato hostil hacia ellos.

“Las manifestaciones homófobas son una categoría de discursos del odio, los cuales se identifican por provocar o fomentar el rechazo hacia un grupo social. La problemática social de tales discursos radica en que, mediante las expresiones de menosprecio e insulto que contienen, los mismos generan sentimientos sociales de hostilidad contra personas o grupos”, expuso el fallo.

Los ministros también puntualizaron que aun cuando palabras como “maricón” o “puñal” se encuentran fuertemente arraigadas en la sociedad mexicana, estas expresiones no pueden convalidar violaciones a los derechos humanos de las personas.

Se aclaró que cuando este tipo de expresiones sean empleadas en ‘estudios de índole científica o artística’ no se actualizarán dentro del discurso del odio o la homofobia.(Excélsior, marzo de 2013)

sexual o en la interacción social... sacrifica su clasificación apropiada... y es vista como un fracaso viviente tanto desde el punto de vista social como biológico” (Paramo, 2005: 249).

- La selectividad de la *sanción* dependiendo de la clase o posición social a que pertenezca el *inculpado*. Lo que en el padrecito Maciel fue *error*, en los otros son crímenes abominables.
- La extorsión por motivo de la orientación sexual como una constante, cuando en la ciudad México ser homosexual o tener relaciones consentidas, entre dos adultos del mismo sexo, no era ningún delito sancionado por la legislación. Solo una agravante en el caso de abuso de menor, como si los abusos paternos fueran naturales y por ello menos punibles.
- El ocultamiento catecúmeno, como le llama Marquet (2001), es decir, vivir en el tapanco y no salir de ahí, a menos que se quisiera asumir el riesgo de ser vejado.

Descrita por Monsiváis (1978), la ciudad de México posrevolucionaria es un territorio de múltiples significados: centro del poder político, empresarial, cultural; cuyo augurio de modernidad, roto por la guerra que se libró a lo largo del país, comienza de nuevo a recuperarse tras el estancamiento del periodo revolucionario. La revolución mexicana vivió sus más cruentas batallas en la provincia, pero los beneficios acabaron concentrándose en la metrópoli. En 1910 la ciudad no llegaba al medio millón de habitantes y para 1930 cuando el país se estabiliza políticamente tras décadas de conflictos armados, alcanza su primer millón. En un entorno marcado por un acelerado desarrollo de la producción industrial, la ciudad concentra para 1940, cerca de dos millones de habitante (1,757, 530³⁹), de los cuales una buena parte no eran nativos, sino proceden de distintos lugares del país. El crecimiento poblacional de la ciudad de México

³⁹ Dato del sexto censo de población y vivienda de 1940

alcanzaría en las siguientes dos décadas niveles de crecimiento sin precedente llegando a los cinco millones de habitantes, de un total de casi 35 millones en el país.

Una característica propiciada por la patologización de la identidad homosexual moderna fue la propensión de los sujetos a concentrarse en las grandes ciudades, que ofrecen múltiples ventajas, respecto de los pueblos chicos, ya que la masa permite disolverse en el anonimato, lo que en el caso del sector ilustrado operó de manera inversa, pues si bien Novo, aunque nacido en el DF, llegó de Torreón, Pellicer de Tabasco, Roberto Montenegro de Guadalajara, Abraham Ángel de El Oro, Estado de México (vía Puebla), etc. con lo que se propició la aparición del “homosexual... en el registro de la vida intelectual y social” (Monsiváis, C. 1978: 276) de la ciudad, donde mostraron abiertamente su orientación (unos más que otros) y por ello, fueron objeto de encono, además, por las posiciones de poder que llegaron a ocupar en la estructura burocrática (incluidas secretarías de Estado), mientras que el resto se resignó al closet y/o al disimulo, a excepción de muchos travestidos que desafiantes se convirtieron en punta de lanza para la lucha efectiva⁴⁰.

Como Novo, en el entorno revolucionario de los primeros años de siglo XX mexicano, muchos homosexuales emigraron desde distintas regiones del país con el intenso deseo de vivir el encantamiento de la moderna y próspera ciudad de México, en un fenómeno que por supuesto no corresponde exclusivamente a la orientación. Una de las características que distinguen a la primera mitad del siglo veinte mexicano fue la transformación de lo rural a la predominancia urbana posrevolucionaria; donde crecientemente la población migró del campo a las ciudades; señaladamente a la gran urbe, como una condición del propio desarrollo y en búsqueda de las *oportunidades* que ofrecía la capital.

⁴⁰ Eufemismo para no decir los chingadazos en una tesis de grado.

El discurso de la modernidad implicó “la creciente diferenciación de los sectores de la vida social: política, economía, vida familiar religión, arte en particular, pues la racionalidad instrumental se ejerce dentro de un tipo de actividad y excluye la posibilidad de que alguno de esos tipos esté organizado desde el exterior, es decir, en función de su integración en una visión general, de su contribución al proyecto social” (Touraine, A. 2012: 7). Articulada a la racionalidad desde sus más remotos orígenes, la modernidad comenzó a ser rebatida a mediados del siglo XX.

En 1994 James March publicó *A primer on decisions making. How decisions hapeens*, cuya postura resulta particularmente relevante para el análisis que adelante iremos desarrollando, donde a partir de los cuestionamientos al orden heredado, desprende el papel que juega el cambio, subestimando las transformaciones que para entonces se operan en distintos niveles de la formación social: identidades, preferencias, percepciones y reglas; que devienen en ambigüedad y confusión. Así para March uno de los cambios refiere a la ambigüedad resultante, que es la falta de claridad o las inconsistencias en las causas y las intenciones de los procesos (en este caso los decisorios) que se hunden en la imprecisión, contradicciones y la polisemia de las historias. La ambigüedad y la incertidumbre son fenómenos que característicos de la llamada posmodernidad, en tanto la claridad y la precisión los son de la modernidad, mismos que son reemplazados en un mundo de múltiples interpretaciones.

La ambigüedad para March se relaciona con la incertidumbre, pero ésta tiene que ver con la falta de claridad respecto del futuro en función del cual se prescriben las acciones del presente. “la incertidumbre es la limitación del entendimiento y la inteligencia. Se reduce mediante las realizaciones de la historia, la investigación y la negociación” (March, 1994: 178), mientras que la ambigüedad especifica la falta de claridad respecto de las alternativas, cuya definición es vaga, polisémica o contradictoria. Cuestiona así, la inteligibilidad moderna de objetividad, para proponer un nuevo dialogo. La causalidad

para March es insondable y las interpretaciones del mundo son inatrapables, así, la toma de decisiones se aparta de la racionalidad y la coherencia para abordarlas en tanto que construcciones de significado en un mundo inaprensible. La teoría racional moderna, incuestionada en sus fundamentos históricos, de causalidad y coherencia, hacen *cómodo* el entendimiento de los fenómenos, dice, lo que construye tautologías, certidumbre del suceso e historias que no toman en cuenta el papel del azar y la casualidad. Con una concepción muy particular de la historia, para March, se pueden elaborar proposiciones contradictorias de manera simultánea, basadas en teorías que no se pueden comprobar.

Si bien ya nos hemos posicionado críticamente frente a todo ello, resulta interesante el desarrollo de ese autor pues nos lleva a cuestionar ¿Qué sucede en el *ambiente* y con la discursiva identitaria en la ciudad de México durante más de sesenta años de primacía del pensamiento moderno? Regida la por la inteligibilidad moderna, la identidad homosexual es categoría patológica cierta que en los primeros decenios del siglo refundió a los individuos y sus formas de articulación en organizaciones (que empiezan a aparecer ya en los años sesenta) en espacios limitados, en los mismos márgenes de la clandestinidad. Es aquí, la propuesta analítica de James March es interesante, pues en el asunto que nos ocupa funciona a la inversa de lo descrito: el discurso moderno hundió a las formas organizacionales del ambiente en la ambigüedad y la incertidumbre, donde la claridad respecto de las opciones y el futuro operan en sentido contrario por esa misma condición. Mientras que en la modernidad no hay claridad ni certidumbre respecto del futuro; es justamente el advenimiento de la nueva economía del discurso, llamada posmodernidad, que pueden articularse en una visión de mundo que les incluye: de relaciones causa-efecto e intencionalidad que les dota de un sentido diferente, en la claridad y certidumbre de las formas organizacionales articuladas a la identidad; con la que paradójicamente ese mismo discurso opera en el sentido que le da March: claridad en la modernidad en tanto que la idea de la patología funciona como un aglutinante de sentido claro, mientras que ambigüedad en la posmodernidad, la identidad monolítica se fragmenta en segmentos

dispersos, separados, flexibles y aspiracionales⁴¹ que encajados en un proceso de normalización, dejan de andar a salto de mata⁴², para perderse en formas ambiguas.

A principios de los años sesenta la ciudad de México está en pleno auge, y el ambiente se mueve en la ambigüedad de los espacios marginales frágiles como fiestas privadas, algunos bares o cantinas, baños, restaurantes, cines, parques, calles y en su momento el metro, pero siempre expuestos a la persecución contingencial de redadas, razias, las clausuras, y la negociación con la corrupción de las esferas burocráticas.

Tito Vasconcelos: El Penthouse, por ejemplo, en la calle de Medellín en la Colonia Roma en el piso 14 o 15, que un temblor ahí no lo hubiéramos contado a nadie, y muchos otros lugares. No te podías besar con el novio, aunque eran lugares "gay", todavía existía la policía secreta, y me hartó tener que ser clandestino.

En la popular novela de Luis Zapata, *El Vampiro de la Colonia Roma* (1979), Adonis, el personaje central, da testimonio del *ambiente* en la ciudad de México de los años sesenta, "desfilan -se lee en la solapas- momentos de una vida picara en los limbos y submundos de una ciudad de México, mal conocida":

.... Había hay todavía nomás que ahora está más vigilada la cosa había lugares para todas las horas del día en la mañana por ejemplo si querías ligar en la mañana te iba a cualquier sanborns y ya ¿ves? ligabas en el metro en la estación insurgentes o en las tiendas de discos también como de nueve a doce y media o en los baños del puerto de

⁴¹ El consumo se centra en la satisfacción de las necesidades que es en sí toda una discusión. Lo aspiracional es una forma de necesidad centrada en la pretensión de estatus, con una imagen idealizada de nosotros y como queremos ser vistos por los otros.

⁴² Tal y como se apreciaba en los materiales que ya presentamos antes, publicados en 1964 por la revista LIFE -y que tienen mucho parecido con lo que sucede en la misma ciudad de México- : En la ciudad de San Francisco, que en ese documento se califica como la capital gay, existían (1964) más de 30 bares que atendían exclusivamente a una clientela homosexual. El número de estos varió de semana con semana, por la persecución policiaca. Se estima en ese texto que la esperanza de vida de promedio de esas negociaciones era de 18 meses

liverpool o en los baños ecuador o en otros baños públicos los finisterre los mina los riviera

...después al medio día ligabas en el toulouse o en cualquier esquina de la zona rosa en cualquier esquina te salía alguien

...en las tardes claro estaban los cines aparte de los cines más clásicos que eran el gloria y el teresa... podías ligar en cualquier cines de la ciudad a mi me gusta mucho ir al internacional que también era un cine de ambiente.

... en las noches... podía ir a lugares ya definitivamente de ambiente... como el penthouse que era maravilloso o el mio mundo o el vilamar o las canastas

... estaba los sanborns que siempre han sido una ayuda tremenda para la gente de ambiente siempre han tenido algo que atrae a los gayos no se por qué...(1979:201-202)

Y Adonis García, *El Vampiro*, agrega:

...en aquella época no nomás la ciudad me fascinaba también la gente la gente de ambiente se entiende era muy curioso porque todo el mundo era cuate de todo el mundo o sea todos conocían a todos y todos este se protegían se ayudaban era como una gran hermandad gaya je hermandad gaya lo que era chistoso es que parecía que se acababa de descubrir la homosexualidad ¿no? Todo el mundo andaba en ese rollo.... Ahí andaban en el numerito y veías de todo artistas famosos políticos renombrados intelectuales pintores músicos de tocho ¿no? (1979: 208).

En 2001, Hugo Villalobos publicó *Jacinto de Jesús*, definida por su prologuista, Carlos Monsiváis, como novela testimonial, *testimonio antropológico* literario le llama, de la forma en que los homosexuales de pie a tierra viven la clandestinidad en la ciudad de México, durante los años sesenta del siglo pasado, y los mecanismos de resistencia y solidaridad que desarrollan para no morir en el intento. El texto de Villalobos, escribe Monsiváis, “está ambientado en los años sesenta y tiene como escenario las penumbras de diversos cines capitalinos... es una época en la que la sexualidad está muy restringida y en la que a los homosexuales se les veía con desprecio y se les designaba peyorativamente... y se ejercía contra ellos la violencia y el rechazo” (en Villalobos, 2001:13)

Bajo el entendido de que clandestinidad no es inexistencia: el *ambiente* en los años los sesenta está soterrado y restringido:

Tito Vasconcelos: Lo mejor que le puede pasar es el anonimato. Al llegar a la ciudad de México te vuelves un personaje anónimo, uno más de una multitud de seres que deambulan de aquí para allá; pero en la ciudad de Oaxaca mis papas eran de alguna manera, eran personajes conocidos en el ámbito magisterial, la gente sabía que yo era hijo de la maestra Berta, que mi papá era el profesor fulano de tal, y yo percibí que eso no me iba a llevar a ningún buen fin. No tenía ningún conocimiento, de hecho creo haber conocido a un par más de personas homosexuales en la ciudad de Oaxaca, uno que fue como mi amiguito de experiencias, de saber que éramos como diferentes, sin ningún asunto de carácter sexual.

Por aquellas épocas existía una publicación que se llamaba Luz en sus Problemas Personales, que era una revista de sexología bastante elemental, pero que me brindo conocimiento, algunas informaciones fundamentales respecto de comprender que no estaba enfermo, que era un cuestión que existía en otras partes del mundo y que tenía que tener cuidado de las enfermedades venéreas por ejemplo, entonces no sé qué se hizo de esa revista nunca más la volví a ver después de que salí de la ciudad de Oaxaca, pero fue fundamental en mi educación sexual, porque me hizo sentirme una persona común y silvestre, con una diferencia nada más en cuestiones de gusto por la sexualidad, y el llegar a la ciudad de México fue harto conveniente, en cuestión de que el tamaño de la ciudad y el debut mío en esta sociedad era absoluto, ya que era un total desconocido y yo tenía mucha curiosidad por ejercer la sexualidad.

Al llegar a la ciudad de México, yo no conocía lo que fuera un ambiente gay. Yo en mis averiguaciones y en mis investigaciones periodísticas, hemerográficas, leía lo que me cayera, hasta un periódico desfasado de fecha; realmente no era una averiguación por ver qué era lo que pasaba en el resto del mundo en ese mismo instante en que yo vivía. De alguna forma yo quería saber, y las carteleras cinematográficas siempre me llamaban mucho la atención, y de alguna manera.

*Alguna vez, en alguno de esos periódicos, en la desaparecida revista **Alarma**⁴³, **Alerta** y todo eso, las redadas de homosexuales siempre me causaba mucho impacto. Las fotografías de los*

⁴³ Enferma sexual, maniático sexual, crímenes de lilos, manfloras, cuarenta y uno, etc., eran algunos de los encabezados de estas revistas de nota roja.

travestís golpeados y de los gay asesinado, siempre me provocaron una curiosidad tal vez mórbida, porque yo me reconocía en esas personas, yo pensaba que si me quedaba en Oaxaca iba a terminar así, por que leía en las noticias de que: en Veracruz mataron a golpes a un muxé⁴⁴, a un lilo, a un maricón, a un mujercito. Con todo este lenguaje yo me di cuenta que podía haber sido mi propia historia lo que yo estaba leyendo, y también leí que se hacían redadas en los cines, entonces yo sabía por deducción lógica que en los cines podría encontrar a otros iguales y empecé a realizar mis excursiones cinematográficas, a veces me ganaba más el cine que la golfería pero entendí y aprendí que eran los espacios de reunión de homosexuales en esa época. No había o no sabía yo que hubiera otros sitios aparte de los cines, te digo que yo llegué silvestre a la ciudad de México.

*De ahí que los iguales se juntan, me encontré con otros compañeros, con otros gay y eso fue como importante, empecé a compartir departamentos y viví mi adolescencia y mi primera juventud y mi madurez. Empecé a madurar en un mundo ya muy, muy gay, muy asimilado y sin culpas, ni muchísimo menos. Conocí a José Antonio Alcaraz conocí a Monsiváis, llegué a la Zona Rosa a triunfar con mi belleza juvenil, al café del papá de la doctora Glanz, de Jacobo Glanz, se llamaba **El Carmel**. Era un café fantástico, que estaba en donde luego tuvimos uno de los Cabaré-Titos, que hacía justicia poética, según yo, pero era un café fantástico y don Jacobo Glanz era un hombre de una generosidad verdaderamente encantadora, porque estábamos pobres y arrancados, entonces nos sentábamos hoooooras con una taza de café, que se enfriaba, y se enfriaba y se enfriaba, y nunca se acababa. Había una mesera que se llamaba Celia, que era encantadora, que nos regalaba cafecito, que se robaba una galletita*

⁴⁴«Desde el punto de vista social, varias son las culturas que hace tiempo aceptan que la sociedad no está dividida en hombres y mujeres. Es el caso de los muxes de los pueblos zapoteca de Oaxaca, que desde la época precolombina tienen no sólo un reconocimiento, sino desempeñan roles especiales en la sociedad e incluso hay familias donde se llega a alentar su desarrollo.

“Un estudio de la recientemente fallecida Marinella Miano Borruso, investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y titulado “Género y homosexualidad entre los zapotecos del Istmo de Tehuantepec. El caso de los muxes” (<http://isisweb.com.ar/muxe.htm>), expone cómo en esta sociedad, en la cual están definidos los roles y actividades de hombres y mujeres, no se estigmatiza ni margina socialmente al homosexual –muxe en zapoteco–, aunque sí se condena a las lesbianas (nguiu):

‘...al contrario hay una actitud social y cultural peculiarmente permisiva y participativa ante la homosexualidad, el afeminamiento y el travestismo, en gran contraste con el patrón nacional. “Hasta considera que es una homosexualidad “institucionalizada”, pues los muxes desempeñan “funciones socialmente reconocidas y prestigiadas”, tanto dentro de la familia como en la comunidad. Menciona como ejemplos el que cuidan a los niños, los ancianos, limpian la casa, cocinan y generalmente se quedan en ella para cuidar a sus padres en la vejez, por lo cual son considerados como los dadores de atención. En muchos casos, al morir la abuela o la madre, heredan su autoridad moral “volviéndose el elemento unificador de la familia’ “. (<http://www.proceso.com.mx/?p=357775>)

por aquí, otra por allá. Don Jacobo se sentaba a veces con nosotros, nos presumía sus esculturas, y él estaba encantado de que hubiera siempre gente. Ahí conocí a José Antonio Alcaraz, a Monsiváis, a José Ramón Enríquez, Javier Ruiloba; una generación de gente muy importante para la cultura de nuestro país.

Conocí a Novo, aunque no me dio tiempo de tratarlo. Lo conocimos por allá del 69 ó 70; me parece que murió en el 72⁴⁵ o algo así

*Fuimos a buscar a Novo a su casa, en **La Capilla**, y fue fantástico. Yo ya sabía quién era Novo, algo había leído de los contemporáneos y verlo con su peluquín colorado y sus manos llenas de anillos.*

Yo ya lo había visto en la tele tenía, unas cápsulas, y había hecho comerciales y campañas para la lectura. Era un personaje muy visible de la sociedad y de la cultura mexicana, y fue muy impactante para mí. Tuve ganas de regresar porque fue muy generoso al recibirnos, nos chuleó a todos los varones, a las niñas no las peló, pero a todos los varones nos chuleó; chatos, todos éramos chatos para él, nos decía: chato que bonitos ojos tienes, chato si me da mucho gusto verlos, tenerlos. No se concretó el asunto, pero yo me quede con ganas de volver, tal vez sí me hubiera recibido el maestro Novo, pero no lo trate y si lo conocí vivito y coleando.

*Novo ya era, como... era el bufón del rey⁴⁶ de alguna manera. Novo vendía su pluma y todos los sabemos, o sea siga los tres movimientos de **Fab**. A él no le daba vergüenza decir que era creación era suya y muchas otras cosas. Novo ya era como un icono, como un ave de las tempestades y una presencia viva de la literatura y un sobreviviente, junto con Anguiano, que todavía estaba en el closet. Novo con ese desparpajo y esas cosas aterradoras que era capaz de decir, y lo decía, que prefería perder a un amigo, que perder la oportunidad de hacer un buen chiste. Monsiváis creó que asumió muy a fondo ese apotegma: "prefiero perder a un amigo, que la oportunidad de hacer un buen chiste".*

⁴⁵ Murió el 13 de enero de 1974 "En la sala de cabildos del Departamento Central, la velación de un escritor, periodista, publicista. En la infinita escalera y los pasillos grupos de burócratas. Ofrendas Florales. Funcionarios que pasean su falta de agitada consternación. Estrepito sube María Félix, va a despedirse de su amigo el Cronista de la Ciudad... El Presidente de la República Luis Echeverría acude a la última guardia... pocos escritores a la vista. Parte el cortejo al Panteón Jardín. Solo uno de los camiones que proporciona el Departamento Central lleva gente..." (Monsiváis, 1978: 295)

⁴⁶ "Al ocurrir el movimiento estudiantil apoya sin reservas al régimen, estima justo y conveniente lo que se haga contra la subversión. El 19 de septiembre, al día siguiente de la ocupación militar de Ciudad Universitaria, le comenta a un reportero: 'es la primera buena noticia que recibo en el día'" (Monsiváis, C. 1978: 291)

Aprendimos a ser muy malvados⁴⁷ pero solo era un momento en el cual sólo podíamos sobrevivir siendo muy hábiles, más rápidos y más veloces y más venenosos que los demás. Malvados, es una forma de decir. Se trataba de no dejarnos, de asumir nuestra capacidad intelectual y nuestra habilidad verbal, para humillar a la gente, a la gente entupida y a la gente que intentaba agredirnos. No nos dejábamos disminuir, no dejarnos de no realizar nuestro trabajo por discriminación, siempre defendernos.

*No nos dejábamos, cuando intentaban discriminarnos. Por ser gays no nos iban a limitar, pues antes de involucrarme en el asunto del activismo, hicimos cosas de activismo sin realmente proponérselo. **Y Sin Embargo se Mueven**, fue tomada por los activistas de la época como Juan Jacobo Hernández, Xavier Lizarraga y otras personalidades, pero fue un producto de la necesidad imperiosa de hablar, de decir las cosas.*

*No, no había lugares específicamente gay, los lugares eran como disfrazados siempre. Existía el **Hardys** en Independencia, en el centro histórico, que por las tardes era un salón para familias y por las noches era un bar, no específicamente gay, pero era donde todo mundo era bienvenido. Era fantástico, era un lugar donde se comía birria y tocaban mariachis y llegaba todo dios, desde lumpen hasta estrellas del deporte, del toreo y del cine; era fantástico, pero no era un lugar gay. De repente los viernes o sábados aquí en la Zona Rosa en el Casino Veracruzano, pero no había lugares gay, era la época de las fiestas, la policía llegaba y arrasaba la fiesta y cargaban gente y etc., etc.*

Las razias, al igual que en la Alemania de la segunda guerra, las razias recogiendo judíos los alemanes, en México las razias eran, sobre todo para los jóvenes, me toco la época en que ser joven era prácticamente un delito, desde la época de Díaz Ordaz, pa'lante, pasando por Luis Echeverría, esa docena de años fue trágica para los jóvenes, y las razias en contra de la comunidad homosexual eran pan de todos los días, porque ni existían las comisiones de derechos humanos, ni existían ninguna procuraduría que protegiera a este sector de la población, entonces a cualquier fiesta particular, a cualquier lugar de reunión podrían llegar con lujo de violencia y evidentemente, no eran unas razias que tuvieran un sentido legal, sino simple y sencillamente eran unos operativos destinados a extorsionar a la población homosexual.

⁴⁷ Novo y Los Contemporáneos fueron perseguidos con encono, como ya lo referíamos. Ante el "asedio... no se hace a un lado o se esconde. Novo... acude a la sátira, produce epigramas y sonetos... de los cuales dedica a [Diego] Rivera: La Diegada... festejo de la situación 'cornuda' del pintor luego del enlace entre Lupe Marín (previo abandono de Diego) y el escritor Jorge Cuesta (Monsiváis, C. 1978: 227)

Me tocó eso, todo eso fue durante la década de los 70s principio de los 80s, es por eso que en 1980 vimos la necesidad de denunciar eso desde un foro que no fuera ni absolutamente político, ni absolutamente inocuo como un hecho artístico, sino, desde la perspectiva de un producto teatral de calidad cobijado por la Universidad Nacional Autónoma de México, lanzar esta denuncia por parte de un sector de la población de homosexuales del DF denunciando este acoso de las autoridades

A mí me tocaron algunas veces, llegar a fiestas y tener que salir corriendo por las azoteas, poniendo en riesgo la vida, escondidos en tinacos de agua durante toda la noche para el día siguiente salir. Muchas de las personas padecemos esto, en algunas el terror era que la familia se enterara de su homosexualidad, porque evidentemente tampoco estaba bien visto ni en las mejores ni en las peores familias, sin embargo, la mayoría estábamos indignados, preocupados y realmente no dispuestos a darles nuestro dinero a las autoridades por el derecho de seguir existiendo, porque finalmente ese era el único propósito, pues te metían 15 días al Torito arguyendo supuesto faltas a la moral, que era uno de los delitos que más fácilmente se podían imputar a la comunidad homosexual o prostitución, entonces pues corríamos y nos escondíamos, a veces la libramos por un pelito de rana o en algunas ocasiones pasábamos horas en las patrullas de los judiciales oyendo amenazas, oyendo insultos, bromas, obscenidades, hasta que finalmente se convencían de que no iban a sacar ni un peso, pues te iban a botar a las orillas de la ciudad como una parte del castigo por ser diferente

Por aquel entonces la Zona Rosa era un lugar Fantástico, era un espacio múltiple, era un espacio fantástico. Tú no concebías un fin de semana si no venías a la Zona Rosa, porque como no había lugares, nos encontrábamos en el Pasaje Jacarandas, donde tuvimos nuestro Cabaré-Tito, que daba a Londres y salía a Génova, había cafetines, ahí estaba el Anémona, el Café Carmel de don Jacobo Glanz y nos juntábamos ahí para ver si salía una fiesta.

La Zona Rosa (ver anexo cinco) fue un producto de la revolución significativa de los años sesenta. Ubicada en las proximidades del Paseo de la Reforma; es inicialmente un espacio para las elites, que rápidamente se convirtió en un territorio del *ambiente* de clases altas y/o ilustradas, y sectores medios (era común ver desfilar por las calles o tomar café en la terraza del Konditory, en la Calle de Génova, a personajes como José Antonio Alcaraz, Luis Guillermo Piazza -autor de la novela La Máfia, donde se refiere al grupo hegemónico que controlaba la producción cultural en México- que ahí ligaban) que la ocuparon y

terminarían apoderándose de ella como espacio para reconocerse en la pertenencia identitaria y la atracción erótica. La Zona Rosa fue el escenario de actores a modo, en la puesta en escena de la ruptura moderna, sacudida por la crisis del 68 y el debate que emerge; a la vez que + de asimilación/diferenciación que promueve el consumo. Años después la zona acabaría proletarizándose ahuyentando con ello a los *pollos*⁴⁸ que emigraron a nuevos espacios de diferenciación, como Polanco o La Condesa.

Tito Vasconcelos: *La calle era un terreno de cacería. Los cines, los baños públicos, eran terrenos de cacería peligrosa porque por supuesto todavía existía en aquella época la policía secreta, entonces podías caer en una emboscada, con agentes encubiertos, que o te golpeaban o te obligaban a entregar dinero o buscarles dinero*⁴⁹.

*No era delito ser homosexual, nunca ha sido delito ser homosexual, pero una cosa es la ley escrita y otra cosa es la ley en la práctica. Hay también un gran desconocimiento por parte de la población sobre sus derechos y de nuestras leyes, aunado a eso y un poco también la apatía de la participación política, hizo que nuestra población homosexual sea tan proclive a ser abusada. Y bueno en aquella época pues no te ponías con Sansón a las patadas, te apañaban, te traían horas dando vueltas, amenazándote de que te iban a sacar la foto en el **Alarma** de que tu familia lo iba a saber y que te iban a llevar a la cárcel y que en la cárcel te iban a violar y a madrear, te causaban realmente un terror y un pánico horrible*⁵⁰.

Recuerdo que por esa época también, había un lenguaje soterrado, la chaquira, jotear, la jotería, el veneneo. Los metalenguajes siempre surgen cuando hay tanta represión y cuando necesitas aparentar o comentar cosas que no quieres que la demás gente se entere.

⁴⁸ Término usado a principios de siglo para designar a los elegantes homosexuales que paseaban en busca de encuentros eróticos por la Avenida de San Francisco, hoy Madero.

⁵⁰ “Al canto del cisne, el jueves 17 de noviembre, un par de policías judiciales me interceptaron en la Alameda a punta de pistola y al grito de ¡identifícate, no somos rateros, somos policías! Me identifiqué, y me trajeron de aquí para allá, sin orden de aprehensión o acusación alguna de por medio, únicamente me decían: estás en un lío muy gordo. ¿Cuál?, pregunté y la única ‘acusación’: ‘eres un comeniños’ me dijo uno, (el jefe aparentemente), le pregunté: ¿Qué es eso? y me respondió ¿Qué cosas de valor traes?, yo: nada. Una hora después y no sin antes quedarse con mi credencial de trabajador de la Universidad Autónoma Metropolitana, me dijeron: ‘Te puedes ir’”. (Zarur, 1994: 84).

Había un acosa que le decíamos chaquira, que era la sustitución de la sílaba tónica por una i entonces todo era, es mujir, vamos a pacir, en fin era una... se pierden esas habilidades cuando no las practicas. Evidentemente si teníamos un metalenguaje.

Desde una perspectiva organizacional, la discursiva identitaria de la modernidad desplazó a las formas ilegítimas de la sexualidad a la marginalidad de la clandestinidad, lo cual implicó solamente obscurecerlas. La etapa estuvo dominada por el discurso de verdad que privilegió a las formas reproductivas clasificando a todo lo que de esa norma escape, como una patología. La homosexualidad originalmente acuñada en Europa por Karl Kertbeny, cobró popularidad en México de manera escandalosa a principios de siglo⁵¹ en el sentido común como una forma pervertida de la sexualidad y hasta los años noventa del siglo pasado en que las cosas empezaron a cambiar de manera muy paulatina, en un espectro de significados muy diversos que van desde el absoluto rechazo hasta formas de asimilación que incluyen las uniones y la posibilidad de adoptar por parte de las parejas.

Para X. Lizarraga (2003) la historia del automóvil comienza con el automóvil. Hasta antes de ello si bien existe la transportación rodante es cuando se inventa el artefacto que éste existe. Así, el erotismo entre personas del mismo sexo ha atravesado en México por distintos estadios, “donde sus discursos –y silencios- y sus relaciones constituyen categorías históricas y espaciales, permeadas por situaciones de género, generación, clase, ubicación espacial y los referentes de nación y etnicidad” (Gallego, 2010:21).

El periodo de la clandestinidad en la ciudad de México estuvo caracterizado por un entorno adverso que ha contabilizado un sinnúmero de muertos por causa de su orientación, reduciéndolos al gueto, que desde esa condicionante, se fue apropiando de

⁵¹ Aunque la clandestinidad se puede consignar, inclusive, desde mucho tiempo antes del puritanismo victoriano decimonónico y sus circunstancias. Y siguiéndonos de frente podríamos llegar hasta las mazmorras y las formas de suplicio implementadas por la Inquisición, hasta 1821, en que fue abolida no sin cierto desencanto, que se contrapone a la forma en que este asunto fue asumido en Colombia o Argentina

ciertos espacios públicos para la interacción, forjando distintas formas cripticas para la comunicación. La clandestinidad generó, también, espacios privados de encuentro que derivaron en sustanciosos negocios disimulados, cuya sobrevivencia en el *giro negro* estuvo en función de la contingencia y la negociación.

Los rasgos de la etapa clandestina no desaparecen del todo por obra de la crítica o las demostraciones de la ciencia⁵². Persisten como depósitos que interfieren y se superponen a las modificaciones en la inteligibilidad que promovió la crisis del capitalismo en las décadas de los sesenta y setenta. La clandestinidad referenciada desde principios del siglo XX y las modificaciones que el poder operó sobre las formas identitarias, no quiere decir que los fenómenos que la caracterizaron (homofobia, represión y corrupción de manera señalada), hayan desaparecido y ya no estén más en los periodos subsecuentes (La emergencia crítica contra el discurso de la modernidad y el movimiento de liberación y el predominio del mercado y la racionalidad gestiona de resignificación las identidades en

⁵²Joven fue detenido, vejado, golpeado y robado por policías por andar de puto: “El pasado jueves en la madrugada, agentes de la policía capitalina detuvieron arbitrariamente, amenazaron y golpearon a un hombre en el Centro Histórico de la Ciudad de México, por el hecho de ser homosexual y transitar por la vía pública a altas horas de la noche.

“El jueves iba caminando hacia a mi casa y de repente se paró una patrulla para preguntarme qué estaba haciendo a esa hora y si había tomado. Les dije que sí, pero que no estaba haciendo nada malo. De todas formas me obligaron a que me subiera y cuando les pregunté por qué, me contestaron ‘por andar de puto’”, narró en entrevista el joven agredido, Jonathan Zamora.

Aunque reclamó sus derechos y advirtió a los agentes que los denunciaría por actos de discriminación, los agentes le pidieron sexo oral a cambio de dejarlo ir, como se negó comenzaron a golpearlo mientras lo llevaban al juez cívico número cuatro.

Una vez ahí, agregó Zamora, lo despojaron de sus pertenencias y lo llevaron con engaños a los separos. Cuando reclamó por el largo tiempo que llevaba ahí detenido, cuatro policías lo esposaron y empezaron a golpearlo y patearlo en el suelo.

Varias horas más tarde, los agentes permitieron la salida del joven, pero le quitaron su celular y el dinero en efectivo que traía en la cartera. Por el robo y las agresiones, presentó una demanda ante el Ministerio Público, el que ordenó una revisión física para comprobar las huellas que le habían dejado los golpes.

Ya había escuchado de casos parecidos al mío, pero pensé que eran raros. Ahora me doy cuenta de que no: los policías detienen a muchos chavos gays por su estado de vulnerabilidad. Creen que pueden abusar de ellos y causarles miedo. También sentí temor en ese momento, además de enojo y tristeza, pero también la responsabilidad social de denunciarlo, enfatizó Zamora.

Pensé que en el DF había habido un buen cambio por todo lo que había hecho (el ex jefe de Gobierno Marcelo Ebrard, pero sigue habiendo un ambiente de persecución y hostigamiento. Los jueces y los agentes del Ministerio Público no tienen ninguna capacitación sobre derechos humanos. Muchas cosas nos demuestran que ha habido retrocesos, por eso hay que levantar la voz, manifestó” (en la Jornada. 27 marzo 2013)

segmentos de mercado), ni que ciertas discursivas que las caracterizan sean excluyentes entre sí. Algunas particularidades del discurso moderno y los rescoldos de otros, como el de la religión, siguen presentes (y que tienen su propia estadística en los crímenes de odio, o las manifestaciones homofóbicas que se pueden percibir en un vagón del metro cuando una pareja de hombres intercambia muestras de afecto) en todos los espacios.

El 31 de octubre de 2013, el periódico El Universal, publicó en su página de internet eluniversal.com.mx, una nota de Germán Ramos, referente a la aprobación de la Ley de Libre Convivencia (LLC), en el estado de Jalisco, que posibilitó la unión de parejas del mismo sexo en ese estado, aunque a diferencia de la ciudad de México, se les prohíbe la adopción de menores. A la aprobación de esa Ley se opusieron consecuentemente los diputados del Partido Acción Nacional, argumentando que carece de realidad jurídica.

“Desde las 10 horas y hasta el final del debate, cerca de las cinco de la tarde, aproximadamente 500 personas, en su mayoría mujeres se manifestaron frente al congreso y no se cansaron en gritar consignas contra la iniciativa que se discutía, bajo el argumento de defender a la familia cristiana, incluso intentaron penetrar por la fuerza al congreso, impulsados por los diputados Guillermo Martínez y Alberto Esquer, ambos del PAN, pero los agentes de seguridad del recinto legislativo les impidieron la entrada”.

Tras la publicación de nota *on line*, que abrió un espacio de debate para que los lectores se manifestaran, éstos lo hicieron así:⁵³

-Jose Oxaco • Top Commenter • Culichis

Un pais tercemundista con caprichitosos del primer mundo!

Como si no hubiera prioridades a atender.....

-Joe Zuazua • Top Commenter • Universidad Autonoma de Tepito

Putisco.

-jesus alegria cuevas (signed in using Hotmail)

maldito putos de mierda,no comparen a la naturaleza con la depravacion humana y degenerada

-Joe Zuazua • Top Commenter • Universidad Autonoma de Tepito

⁵³ Transcribimos respetando la estructura y ortografía de los mensajes

dicen que cuando los puercos vuelen, pues ya se van a estar casando en jalisco, los asquerosos antinatura.

-Octavio Mora • Contact Center Engineer at Herbalife

Si te educaras un poco sabrias que hay animales de varias especies donde se da la homosexualidad

-Octavio Mora No mameyes coño! Hay diferencias entre humanos y otras especies.....moral es una de ellas

-Octavio Mora

Dentro de tu gran sabiduría y conocimiento del reino animal también debes saber que en el reino animal hay padres que cometen infanticidio, especies que cometen canibalismo, parejas con copulaciones que terminan en decapitaciones y/o canibalismo para lograr el ciclo reproductivo y que según las teorías evolucionistas somos (especie humana) racionales y el resto del reino animal es irracional. ¿de cual de los 2 eres tu?

thephantom2013 (signed in using yahoo)

1 Corintios 6:9-11

Reina-Valera 1960 (RVR1960)

9 ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, NI LOS AFEMINADOS, NI LOS QUE SE ECHAN CON VARONES,

10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

PERO JESUCRISTO TE LIBERA DE LA HOMOSEXUALIDAD Y TE CAMBIA

11 Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

TESTIMONIO DE EX-HOMOSEXUAL

<http://www.youtube.com/watch?v=bQF04svIV80>

<http://www.youtube.com/watch?v=KzvUeiXi3-8>

-Carlos Cebreros Téllez • Top Commenter • Autonomous University of Sinaloa

No puede ser que el PRI y el PRD se unan para legalizar las uniones entre homosexuales, esto es una maldición para el Estado de Jalisco. Espero que en las próximas elecciones ya no voten por estos partidos politicos que destruyen a la familia natural.

-oscarelo22 (signed in using yahoo)

uyyy tan natural que se reproducen como conejos en las calles, el metro y hasta en el pasto, muy natural e irresponsable traer niños sin futuro. pero MUY CATOLICOS

-Antonio García • Top Commenter • Research at The University of Utah

¡Tranquilo verga! Si no te gustan las bodas de jotos, nomás no vayas. No tengas amigos jotos. No te cases con un joto y san se acabó.

-Joe Zuazua • Top Commenter • Universidad Autonoma de Tepito

-Antonio García , sientate a descansar garcia y chupale pichon.

-Max Suárez S • Top Commenter

¿Cuál es la diferencia entre sentirse atraído por alguien del mismo sexo? ¿por un animal? ¿por un niño? ¿por un cadáver? Ninguna!!!, En todos los casos se trata de desviaciones del comportamiento o trastornos (aunque digan que ya no se considera un trastorno).

-Aldo Perez • Johannes Kepler Universitat Linz

Que lástima, lo que es la ignorancia... la gran diferencia, es el CONSENTIMIENTO! Cuando dos personas del sexo que sea, libremente deciden tener una relación (ya sea sexual o emocional) lo hacen de acuerdo a su muy libre albedrío y en pleno uso de sus libertades, mientras que el abuso infantil, la necrofilia o la zoofilia se realizan sin el consentimiento de la otra persona/animal y por lo tanto consituye un ABUSO: Como es posible que en pleno siglo XXI siga habiendo personas afirmando semejantes cosas?

-Max Suárez S • Top Commenter

Algo que no entiende esta comunidad LG es que son minoría y las minorías por esos son minorías, porque existe una mayoría que no lo acepta.y esto ha sucedido atraves de los siglos de los siglos. Si fuera "normal" andarse picando la cola entre iguales para sacarse la calabaza como si se tratara de tomar agua ya se hubieran convertido en mayoría y no existirían estas polemicas, lastima, las advertencias sobre la disfuncionalidad que le causa a la sociedad este tipo de uniones están dadas así como las consecuencias de su conducta en el terreno material y espiritual.

-Aldo Perez • Johannes Kepler Universitat Linz

Max Suárez S En primer lugar, Usted está ya tratando otro teme que poco tiene que ver con lo que orginalmente afirmaba. Pero en fin, con todo respeto, me parece que usted no entiende ni lo que es una minoría ni cual es su posición dentro de una democracia. Una democracia no es la dictadura de la mayoría, sino un sistema donde todos los ciudadanos puedan vivir en libertad y en pleno goze de sus libertades y garantías individuales. México es un país con un nivel de discriminación brutal, contra un sin número de minorías: indígenas, discapacitados, extranjeros, etc. y todos estos grupos requieren de una legislación especial para la protección de sus derechos através de leyes de anti-discriminación, o de otro tipo de leyes, por ejemplo normas en la construcción para el acceso de personas con discapacidades, o como es este caso, el m...See More

-Carlos Cebreros Téllez • Top Commenter • Autonomous University of Sinaloa

Que pasa con los sacerdotes católicos, pastores y líderes cristianos del estado de Jalisco, a caso el gobernador del PRI en Jalisco compró "su progenitura por un plato de lentejas" para no hablar como profetas de Dios en contra de estas leyes sodomitas. Esta indiferencia de los crsitianos nos hace complices en la destrucción de la familia natural. Al rato no nos preguntemos porque hay tanta desviación e inmoralidad en los adolescentes y jovenes de este estado.

-Martin N Nava • Top Commenter • Works at Accountemps

recuerden lo que le paso a sodo y gomorra asi les pasara a estos paises que estan encontra de la bolunta de dios dios le iso adan una mujer no un hombre asi que esto nodeveria pasar en mexico pero los partidos politicos les interesa el voto y no dios asi que esperen la furia de dios

-Cass Irena • Palma De Mallorca, Spain

y la voluntad de la Real Academia de la Lengua es que gente como tu no escriba bolunta. Eres tonto? Dios te va a castigar... espera su furia... VIENE HACIA TIIII!!!!

-Valentin Vazquez • Top Commenter • San Luis Potosi

Ahora si Alejandro fernandez va a poder salir del closet

-Emmanuel Gonzalez • E.E.T.N 1

la homosexualidad se puede curar

-Joe Zuazua • Top Commenter • Universidad Autonoma de Tepito

si con el Cura Melchor Izo!

-JCarlos Ibarra • Top Commenter • SAE INSTITUTE SPAIN

jajaja uff, te curaste o cómo?

-Claudio Alvarez Minjares • Top Commenter • Director General, Cirujano Dentista at Clinica de Imagen Dental

Se tenían que ir al averno el gobernador etilio y el cavernal sandoval, para que se pudiera llegar a lo que se ha llegado a varios lugares de México.

-Reynaldo Rivero • Tijuana, Baja California

Que bueno ya puedo dormir tranquilo, solo eso faltaba, aqui donde se dan los hombres... pero uno con otro.

-Jesus Hector Moreno Ortiz • UNAM MX

Ahí esta pinche compadre!..

No que muy machitos

En cada uno de los periodos identificados, encontramos la persistencia de algunos signos característicos de las otros, aunque la intensidad con que se presenten puede variar significativamente como lo podemos apreciar en lo arriba expuesto donde la reflexión está guiada por una discursiva que se ha naturalizado, irreflexivamente, en el sentido común, aunque a nivel institucional se están reconfigurando los sistemas normativos de acuerdo con el desplazamiento discursivo.

5.2. La emergencia crítica contra el discurso de la modernidad y el movimiento de liberación homosexual.

La década de los sesenta es un parteaguas en muchos sentidos en la historia de la modernidad y la teoría de la organización. La crisis del modelo de acumulación marcó el fin del *one best way* y la emergencia del debate crítico que arrastró al discurso de la identidad homosexual fabricado en el encuadre de la verdad moderna. Tras la década de los sesenta hay un antes y un después, cuando detonaron una serie de transformaciones significativas en diversos terrenos de la vida social, que pusieron en cuestión las generalizaciones, todo articulado a un conjunto de acontecimientos que descompusieron a las identidades para transitar de los espacios confinados a formas de organización colectivas, que trascienden el marco de lo meramente privado, a nuevas formas de acción social cada vez más públicas y visibles, así:

- La emergencia de la disidencia civil en Estados Unidos que terminó impactando en muchas partes del mundo, como modelo de acción a seguir.
- La articulación del movimiento disidente en organizaciones formales.
- El debate crítico, influido por las grandes discusiones de la crisis de la modernidad que fragmentó en distintas visiones a las disciplinas sociales y a la teoría de la identidad, en torno a posturas predominantemente cuestionadoras.
- El debate emergente se fue ensimismando (llamado posmoderno) y concentrado en las discrepancias, reduciéndose predominantemente a los espacios académicos, lo que produjo un desfase que terminó en el agotamiento y produjo, a la vez, un desgaste entre los protagonistas, mientras se producían cambios sustanciales en el modelo social.
- La aparición del sida por el temor y el desconocimiento, a los individuos, contribuyó a diezmar a las organizaciones, severamente.
- El discurso del poder abrió un nuevo frente de ofensiva que define al sida como un mal propio de los homosexuales (el cáncer rosa), donde los discursos afianzados en

el pensamiento mágico contribuyeron achacando que se trataba de un castigo del cielo o la rebelión de la naturaleza frente al desenfreno moral.

- El desfase abrió espacio a la gestión que se impuso como nueva ciencia de la posmodernidad, en cuya racionalidad se redefinirán las identidades.

El momento de inflexión de la emergencia crítica respecto de las elaboraciones del discurso moderno está representado por el estallido de un movimiento disidente en Nueva York, tras la célebre rebelión Stonewall Inn de 1969 y que terminaría asociado con otros movimientos contestatarios, principalmente el movimiento feminista. El movimiento homosexual de resistencia neoyorkino cobró amplias proporciones, posicionando al modelo estadounidense como el paradigma a seguir. Contextualizado en la crisis económica, política e ideológica de la inteligibilidad moderna, de acuerdo con Foucault:

“...donde hay poder hay resistencia... las relaciones de poder... no pueden existir más que en una multiplicidad de puntos de resistencia: estos desempeñan, en las relaciones de poder el papel de adversario, de blanco, de apoyo, **de saliente en que sujetarse**⁵⁴. Respecto del poder, no existe, pues, un lugar del gran Rechazo –alma de la revuelta, foco de todas las rebeliones, ley pura de revolucionario-... **las resistencias... por definición, no pueden existir sino en el campo estratégico de las relaciones de poder**”. (Foucault, . 1989: 116).

La resistencia tomó la palabra cuestionando y proponiendo una nueva discursiva que construye sus propias instituciones: EL Gay Liberation Movement, que fue la primera expresión organizada de la resistencia, que luego se ramificó en organizaciones con objetivos y estructuras más o menos definidas para desarrollar sus tareas. Esta sería la característica más relevante de ese periodo, que se habrá de extender hasta prácticamente finales de la década de los ochenta, en que aparecería un nuevo tipo organizacional de tipo empresarial.

⁵⁴ El resaltado en negritas es nuestro.

La emergencia crítica contra el discurso de la modernidad y el movimiento de liberación es ya un periodo eminentemente organizacional, que se caracterizó por la presencia de artefactos que se construyeron y desbarataron en el debate para dar paso a nuevas formas cada vez más atomizadas. El periodo que estuvo señalado por el debate entre posturas políticas e ideológicas, se fue hundiendo en la atomización; pero el empuje inicial contribuyó a la expulsión de la reclusión identitaria en espacios privados, a formas de intervención visibles, apalancado el deslizamiento del discurso del poder a formas de mayor tolerancia.

Sin embargo la aparición del sida, marcó un nuevo punto de inflexión en la disidencia, pues significó un serio revés en la ruta crítica y organizacional, ya de por sí desfasada por las interminables disputas internas, que terminarían por descomponer/reaglutinarse, tras un periodo de pasmo, en torno de una nueva causa común que ya había diezmado al colectivo de manera dramática. Con ello, se abrió, además, un nuevo frente de ofensiva/defensiva del poder; desplazándose la centralidad crítica en torno de la identidad, para la confrontación de la contingencia provocado por la pandemia, que se topó en un principio con el desdén de las instituciones públicas y el juicio implacable del discurso asentado en el sentido común, que se regodeó en el *cáncer rosa*, como una forma de castigo de la naturaleza o la divinidad en contra de los desviados.

Este periodo confuso e incierto es de desestructuración, sincrético y transicional, en el que se agolpan distintas problemáticas en torno de la identidad. La fundación del Gay Liberation Front en los Estados Unidos introdujo el discurso de la disidencia en disputa respecto de las formas de poder, además de estar en oposición a las propuestas reformistas o asimilacioncitas que se produjeron con las interpretaciones de los trabajos de Kinsey y Hooker. El debate que se produjo desde las posturas críticas y posmodernas de los años setenta estalló en diferencias que se fueron multiplicando de manera casi exponencial en distintas discursivas que oscilaron desde el radicalismo revolucionario vinculado con el movimiento proletario, a las formas asimilacioncitas, que estructuraron

un amplio arco dominado por visiones antagónicas: las que disienten y se confrontan con el poder dominante y aquellas que solamente se inconforman con el estatuto patológico de la identidad, glorificando al glamour (en términos de Alcaraz, 1984) y que se cierran en el círculo de la asimilación por la vía del consumo.

El poder se disputa en el campo del discurso, y es la confrontación disidente la que promueve en la discursiva del poder el desplazamiento que recula –sincrónica y- estratégicamente frente a la contingencia privilegiando la utilidad del comportamiento, desplazando las restricciones (Moscovici, S. 1975) por formas útiles de tolerancia, que propiciaron un lento, pero firme proceso de desactivación del discurso opositor y la edificación de un entramado empresarial, que comenzó comercializando la clandestinidad y la tolerancia (en bares y *discos* primordialmente) que terminarían cerrando el círculo en un proceso de reordenación que normaliza a las identidades en base a los criterios del mercado.

Los actores del proceso no fueron conscientes de las transformaciones que estos cambios terminarían introduciendo, en un proceso que no se reduce al arbitrio o el azar. La construcción de nuevos sentidos, es un hecho histórico complejo, que no está exento de paradojas y contradicciones -como ya describíamos arriba- que se relaciona con los fenómenos que ocurrieron en el contexto global y local (en el caso mexicano, concentrado principalmente en grandes urbes, como la ciudad de México, Guadalajara y Tijuana) que arrastraron el proceso de normalización del discurso, en que aún subsisten formas de marginalidad, pero como señala Monsiváis (1977), ya no es el único componente que la diversidad asume.

5.2.1 El movimiento opositor al discurso del poder

Al hacer una revisión de la historia del movimiento de liberación, como suele designarse a la tendencia disidente del discurso moderno de la sexualidad, uno de los elementos más característicos es el surgimiento de la movilización político-ideológica que se recrea en organizaciones inestables a las que los interminables debates van difuminando, y a las que, la aparición del sida termina por liquidar.

El 28 de junio de 1969 (en conmemoración de ello es que la marcha del orgullo homosexual, o Pride, que le llaman los anglosajones, se celebra el último sábado del mes de junio) en el Stonewall Inn ubicado la emblemática calle Christopher en el barrio de Greenwich Village de New York, un grupo de parroquianos homosexuales, reventó de manera violenta a una más de las repetidas redadas policíacas que con cualquier motivo (la venta de licor, en éste caso) intentaba someter. Tras el asalto policial y al grito de *¡Come Out!*, los gays imbuidos por el fantasma libertario que recorrió al mundo durante 1968, comenzaron a dar la batalla por la abolición de la legislación que criminalizaba en Estados Unidos a la homosexualidad. El movimiento tendría a corto y mediano plazo cierto éxito en sus posturas que confrontaban el statu quo de aquel momento. Una de sus conquistas más notables fue el impacto que tuvo en varias partes del mundo.

El estallido neoyorkino alcanzó a México, dos años después, en septiembre de 1971, impulsados por el despido de dos jóvenes empleados de la tienda departamental Sears Roebuck de México, bajo el argumento de ser *amanerados* y *parecer* homosexuales; un grupo de intelectuales (Carlos Monsiváis, Juan Jacobo Hernández, Nancy Cárdenas, José María Covarrubias, Xabier Lizarraga entre otros), artistas, y universitarios en general se reunieron en casa de Nancy Cárdenas para generar una respuesta organizada: surgió el Frente de Liberación Homosexual (FLH), inspirado en el modelo del Gay Liberation Front. Las reuniones, recuerda Jorge Mondragón en *La Guillotina*, “consistían en largas discusiones sobre formas posibles de organización... El modelo: obviamente el Gay

Liberation Front. Se nos informaba entre otras cosas que los homosexuales europeos se podían reunir cotidianamente en bares y clubs privados; para México esta posibilidad parecía una lejana utopía. Se buscaban también conexiones para la provincia; resultaban débiles o inexistentes” (en La Guillotina. No.2). Este primer esfuerzo de organización, que terminó abortado casi un año después, en junio de 1972.

Juan Jacobo Hernández, uno de los fundadores del Frente de Liberación Homosexual (y luego del FHAR) reconoció la importancia de la rebelión neoyorkina para la disidencia mexicana: “los acontecimientos de Stonewell nos marcó, nos inspiró, nos empujó. En 1971, las casas de reconocidas personalidades como Nancy Cárdenas y Emma Pulido fueron el punto de reunión para discutir acerca de la identidad de los gays y lesbianas e identificar a los miembros del colectivo, expresó Hernández. (En <http://anodis.com/nota/9599.asp#>, consultado el 31 de marzo de 2014).

Las discusiones para Xabier Lizarraga, eran importantes “pero la mayoría de las veces desgastantes y desmembradoras, que impidieron o retardaron la toma de decisiones, que desde la lucha homosexual, se vivían como importantes y urgentes... Los discursos no sólo llegaron a enfrentarse, sino que provocaron rupturas, generando dogmas y posturas rígidas” (Lizarraga, 2002: 163)

Uno de los primeros desprendimientos del FHL dio origen al Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, el FHAR, que se hizo visible en las calles de la ciudad del México el 26 de julio de 1978, para conmemorar el aniversario del triunfo de la Revolución Cubana. El 2 de octubre siguiente, marcharían de nuevo en la conmemoración el décimo aniversario de la matanza estudiantil, en la Plaza de las Tres Culturas. Ese día también salieron a marchar otro par de grupos organizados de lesbianas y homosexuales: el grupo mixto de lesbianas

y homosexuales Lambda de Liberación Homosexual (1978-1984)- ver Anexo siete- y OIKABETH (1978- 1986) formado solo por lesbianas.

Xabier Lizarraga, describió el suceso así:

En un primer momento podemos hablar de tres grupos en los que los hombres homosexuales (y algunas lesbianas) comienzan a plantearse la necesidad de oponer resistencia a la homofobia generalizada a nivel familiar, político, médico, legal y social en general. Uno de tales grupos es Sex Pol, –inspirado en propuestas psicológicas de vanguardia, que se caracteriza por su enfoque hacia la autoconcientización y autoayuda; otro fue el grupo, sólo de hombres homosexuales, llamado Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) que toma el nombre de un grupo que surge en París durante la revolución estudiantil de Mayo del 68 y un tercer grupo mixto, denominado Grupo Lambda de Liberación Homosexual, que recibía influencias tanto de grupos norteamericanos como del incipiente activismo homosexual de España.

El FHAR es el que inicia abiertamente la resistencia social, saliendo a la calle como contingente abiertamente homosexual en una marcha conmemorativa de la Revolución Cubana, el 26 de julio de ese 1978. Los activistas de Lambda nos sorprendimos y enfrentamos un dilema, por un lado aplaudíamos la acción de dar la cara y salir a la luz pública para vindicar la diferencia sexo-erótica, cosa que planeábamos hacer ese mismo año, y por otro lado lamentábamos que esa salida del closet, colectiva y política, hubiera sido para apoyar a un régimen que, como el cubano era profundamente homófobo, que había instaurado campos de concentración y de trabajos forzados para homosexuales.

SEX-POL, por su parte era un grupo más o menos comprometido, pero a un nivel más personal; se reunían para discutir sobre la propia homosexualidad e invitaba a hombres y mujeres homosexuales a hablar de sí mismos/as, de sus necesidades, inquietudes y miedos, de su situación personal; así como para leer y discutir textos que sirvieran para generar una aceptación de la propia homosexualidad, libre de mitos y prejuicios. Sin embargo, era una agrupación en la que no se planteaba la necesidad de dar la cara, de salir del closet. No obstante, es en esas reuniones de SEX-POL donde nos conocimos muchos de los que finalmente conformamos a Lambda. SEX-POL fue sin duda un estímulo y ofreció su local para las primeras reuniones de ese pequeño grupo de hombres y mujeres que estaban interesados en crear un grupo más combativo... realmente sexo-político. A diferencia del FHAR y de los gruposlésbicos que se estaban por ese entonces organizando (como Lesbos y después OIKABETH). (En http://www.facebook.com/note.php?note_id=124009225931. Consultado 31 de marzo de 2014)

Un fenómeno característico de las organizaciones surgidas desde la fundación del FLH, fue el debate constante en torno a las posturas políticas (trotskistas, comunistas, reformistas, cristianos, etc.) y las formas de organización adoptadas por las distintas entidades (dirección colectiva o no, división del trabajo, toma de decisiones, liderazgo, etc.), que en muchos de los casos trajo como consecuencia la disputa por la estructura organizacional y posteriormente la gemación de organizaciones cada vez más reducidas, intransigentes, volátiles y constreñidas en la confrontación discursiva y personal difusa, ambigua e impredecible.

Para Luis González de Alba “existe un movimiento de grupos que se han organizado para dar la ‘pelea política’, pero es muy difuso, porque el movimiento no ha tenido nunca una demanda clara... y la lucha por el liderazgo es una práctica que se da en todos los grupos y sectores y no solamente entre homosexuales” (en Proceso, Octubre, 2001).

La cohesión que propició el discurso moderno se diluyó en el marco de las disputas que se daban desde la inteligibilidad posmoderna y crítica que, además, fueron separando al movimiento, que terminó perdiendo poco a poco el rumbo; para descomponerse en el contexto de un mundo cambiaba aceleradamente.

El espectro de las posturas se fue abriendo, confrontando y polarizando, desde aquellas que entienden a la homosexualidad como un asunto individualidad, las que la comprenden como una cuestión política y hasta revolucionaria. Esto, independientemente de la fracturas que se produjeron con las lesbianas distanciadas permanentemente de lo gay y a las que el asunto del sida parecía no incumbir, o la insuficiente representación de sus posturas sexo-genéricas en las organizaciones dominadas por la presencia de hombres homosexuales. Todos estos no eran fenómenos exclusivamente mexicanos, sino se

manifestaron –no de manera casual-en prácticamente todos los movimientos y agrupaciones a nivel mundial.

Jean Nicolas (1982) elaboró una síntesis de este fenómeno de dispersión discursiva y organizacional en tres categorías: reformistas, radicales y revolucionarios, caracterizando cada cual, así:

- a) Reformistas. En la postura reformista se agruparon aquellas organizaciones cuyos objetivos giraban en torno a la lucha contra la legislación que criminaliza la homosexualidad. En sus propuestas esta la integración de los homosexuales como ciudadanos respetables con derechos plenos, como cualquiera otro. La lucha en la que se inscriben estos grupos no pone en cuestión los fundamentos del poder y el discurso, sino la asimilación acrítica. En estas condiciones estaban las organizaciones que buscaron perpetuar el gueto y que cuestionaron severamente a aquellos homosexuales extravertidos que sin tapujos hacen gala del estereotipo de *la loca* (es decir hombres que hacen ostentación de afeminamiento en su vestimenta y formas de actuar).

En ésta corriente se agrupan, también, aquellos que buscan la normalización, formando una familia como todas, aunque sea una familia homoparental, o aquellos que buscan incorporarse ciertos campos *reservados* formalmente a los heterosexuales: el ejército o la policía y las iglesias (todos con una amplia población homoerótica, por cierto).

- b) Radicales. Es aquella que postura que considera que la reivindicación de la homosexualidad es en sí misma revolucionaria al subvertir el orden impuesto desde la normatividad, que coloca a la heterosexualidad como la forma eterna y única de la sexualidad humana. Se trata de una postura que se mueve en el terreno de la contracultura, que induce a la automarginación y donde el travestismo es una forma suprema de vivir a la homosexualidad. Son grupos que se organizan en una vida comunal.

- c) Revolucionarios. Es la tercera categoría propuesta por Nicolas, que se caracteriza fundamentalmente porque no entiende al movimiento por la liberación homosexual independientemente de las luchas liberadoras de toda la sociedad en la construcción de un nuevo destino histórico: la sociedad sin clases. Se vinculan en sus procesos a las luchas de las feministas por subvertir el orden que les asigna un rol subordinado respecto del hombre. Su propuesta no se centra en la obtención de derechos para lesbianas y homosexuales; la postura revolucionaria considera que la liberación homosexual pasa por la liberación del deseo con la desaparición de la exclusión entre homosexualidad y heterosexualidad y en ese sentido busca la abolición del gueto (ver anexo ocho).

Para las primeras organizaciones del movimiento de liberación mexicano, los partidos y agrupaciones de izquierda parecían ser sus aliados naturales. Pero ello no fue así, sino aquí también se reflejaron los conflictos ideológico-organizativos en que se debatían las principales agrupaciones de corte marxista en México, fundamentalmente el Partido Comunista Mexicano (PCM) de perfil pro soviético y dogmático y por otro lado el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), trotskista, afiliado a la cuarta internacional. Los partidos de la izquierda mexicana dieron cierto cobijo a los incipientes grupos homosexuales que salieron de la confinación privada a los espacios de la vida pública, particularmente el PRT. No así el Partido Comunista Mexicano, que se desmarcó poniendo en el discurso y en los hechos, distancia -no solo en su discursiva, sino poniendo tierra de por medio en las mismas manifestaciones callejeras— los gays marcharon entre los contingentes del PRT y el PCM en la conmemoración del décimo aniversario de los hechos de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1978, que señaló la primera aparición pública de contingentes organizados de homosexuales y lesbianas por las principales calles de la ciudad de México.

En amplios sectores del PCM prevalecía la idea manejada en los regímenes del socialismo real que afirmaban la inexistencia de la homosexualidad bajo ese sistema, señalándola como uno de los ejemplos de la degeneración y decadencia capitalismo⁵⁵ (confinando a los gays, que por supuesto los hay, a hospitales psiquiátricos y campos de trabajos forzados). Dice Amalia García, miembro entonces del PCM: “Un hecho que nos llevó a militantes del Partido Comunista Mexicano porque sacudió nuestros prejuicios en 1979, fue el foro en el cual se discutió la constitución del Frente Nacional por la Liberación de los Derechos de las Mujeres, un grupo de participantes dijeron en voz alta que eran gays y propusieron que la declaración también recogiera su demanda específica contra la discriminación que ellas –y ellos- sufren. El revuelo fue enorme: ¿qué tenía que ver con nosotras y con el país dicho reclamo?” (En Monsiváis y otros, 1997: 49).

Mario Rivas (muerto en 1989 por complicaciones del VIH) fue un activista muy notable de distintas organizaciones del movimiento gay en México, y miembro militante del PCM (primera voz del Grupo Musical, *Víctor Jara*), quien ingresó en 1980 al FHAR, reconociendo públicamente su homosexualidad, motivo por el cual se le abrió causa y fue expulsado del PCM⁵⁶.

⁵⁵ En un viaje a Corea del Norte, 1984 en un profesor de la Universidad Autónoma del Estado de México inquirió al intérprete y al profesor de la Academia de Estudios de la Idea Juche, qué sucedía con la homosexualidad en ese país, a lo que respondieron: es algo inexistente aquí. Se puede ver, también, el documental *No se lo digas a mi madre... que estoy en Corea del Norte*, de Diego Buñuel que hace la misma pregunta y obtiene, en 2007, la misma respuesta

⁵⁶ El Partido Comunista de la Unión Soviética criminalizó a la homosexualidad y hoy en Cuba, se reportan casos como el ocurrido en enero de 2010 cuando fue expulsado de las filas del Partido Comunista de Cuba (PCC) un joven, por ser homosexual. Leandro Alfonso Ramírez, fue separado del núcleo del PCC donde militaba, en el Municipio Regla. El joven de 32 años siempre fue revolucionario y ocultaba su homosexualidad por temor a represalias. En 2010 confesó a sus compañeros de trabajo ser gay, pero revolucionario; y fue echado.

El PRT de filiación trotskista fue más incluyente. La filial francesa de la Cuarta Internacional incluyó en su dirigencia a homosexuales vinculados con el movimiento de liberación galo, lo que posibilitó una apertura relativamente mayor a las demandas del colectivo. Así en México el Grupo Lambda de Liberación Homosexual participó como Colectivo de Liberación Homosexual en Apoyo a Rosario Ibarra (CLHARI) en la candidatura presidencial de Doña Rosario Ibarra de Piedra, en 1982, como abandera del PRT.

Un año después de que gays y lesbianas salieron a la calle para recordar las dos fechas más significativas del calendario de efemérides de la izquierda mexicana, las principales agrupaciones del movimiento lésbico-gay: el FHAR, Lambda y OIKAI BETH empezaron a discutir hacia su interior la necesidad de *dar la cara*, como una estrategia mediática de denuncia, para demandar el cese de las redadas, la extorsión, los crímenes de odio por homofobia, la impunidad que los ha caracterizado⁵⁷, y en general contra la criminalización de la homosexualidad.

Max Mejía, miembro fundador de Lambda, explicó que la atmósfera social vivida en la década de los años sesenta era muy distinta porque antes no existía el derecho de expresar su sexualidad, “la ciudad de México era un refugio para ocultarnos los gays debido a que es una ciudad enorme y te perdías en ella y por ejemplo en Colima la vida era muy difícil”, señaló y recordó que la primera movilización de gays y lesbianas de forma pública se realizó por una necesidad colectiva y no por intereses individuales, añadió que fue hasta el décimo aniversario de la matanza de Tlatelolco cuando los homosexuales se manifestaron en las avenidas “el 2 de octubre salimos a las calles, pero teníamos mucho

⁵⁷ Los crímenes de odio por homofobia tienen su propia estadística, pero además de ello, lejos de ser investigados quedan sepultados en la absoluta impunidad y sirven para alimentar parte de una nota roja llena de epítetos que solía, y en algunos casos aún hoy suele presentarlos como algo regocijante: ¡Conflicto entre mujercitos: muere la Beny y llora la Mil Amores!, cabecea la nota de *Alarma* de mayo de 1983 acerca de un desventurado que cayó en una razzia de la policía de Saltillo y acabó muerto, presumiblemente a golpes, en la delegación policiaca. La nota está rematada con versos atribuidos a Salvador Díaz Mirón: *pobre flor que mal naciste, que al primer paso que diste, te topaste con la muerte*. El crimen quedó en la impunidad y la demanda de los familiares era por ver quién pagaba los gastos funerarios. Así fue como Benigno (así se llamaba el hombre asesinado), o con el actor Rafael Llamas cuyo cadáver apareció en una coladera en la Avenida Miguel Ángel de Quevedo en la Ciudad de México, en agosto de 1980, o el Doctor Francisco Estrada Valle, de AVE de México (organización de lucha contra el Sida) el 12 de junio de 1992 y muchos cientos de mexicanos más.

miedo de que nos fueran a apedrear y golpear, pero no nos pasó nada, hasta la gente nos aplaudió (<http://anodis.com/nota/9599.asp#>, consultado 31 de marzo de 2014)

El tercer sábado de junio de 1979, y para conmemorar el décimo aniversario de Stonewall en 1969, los homosexuales mexicanos salieron a las calles de la ciudad de México de manera autónoma en la primera Marcha del Orgullo Gay. Muy pocos, menos de mil marcharon (ver anexo nueve) por calles paralelas al Paseo de la Reforma, frente al morbo y hostilidad de los transeúntes. Cuando el pequeño agrupamiento llegó a la convergencia con Avenida Hidalgo, desde los altavoces del partido sin registro, Los Auténticos Dorados de Villa, situados en los barandales de los balcones de las oficinas, *los auténticos* se arrancaron en una andanada de insultos en contra de los sorprendidos manifestantes.

La segunda marcha ya fue más nutrida pues se calculó participaron entre 5 y 8 mil personas que marcharon menos temerosos de lo que lo habían hecho el año anterior, y con un despliegue mayor de pancartas y artefactos vistosos. Las marchas fueron originalmente un espacio de disidencia “que sirvió para ventilar luchas intestinas producto de las luchas de poder que buscaban planteamientos generales y uniformes, negando la pluralidad” (Lizarraga, 2002: 166). Las marchas han sido desde entonces un catalizador donde se materializa la trama del movimiento de liberación y el proceso que redefinió la discursiva identitaria, pasando de postura como las que presentó *Nuestro Cuerpo, información homosexual* del FHAR donde llamó al reconocimiento de “nuestra identidad sin miedo y sin vergüenza Nada más lejos de nosotros que los cargos de enfermedad, vicio o degeneración, conscientes y responsables de nuestros derechos como ciudadanos mexicanos, como hombres y mujeres libres, con una opción sexual diferente, una aparente calma no nos engaña. Tenemos memoria... Recordemos la infamante tradición de las redadas, y el chistecito del 41, pero cerca de nosotros el *Torito* y la *Vaquita*, las delegaciones, los paseítos con los agentes extorsionadores, los más de 80 impunes asesinatos anuales contra homosexuales, jamás aclarados”, concluye la nota.

En 1981 se celebró la tercera Marcha del Orgullo Gay, que sería la ocasión para nuevas fracturas entre y dentro de las organizaciones que participaban en su organización: el FHAR, Lambda, OIKAI BETH y Lesbianas Socialistas. A estas alturas, las diferencias políticas entre los grupos se habían profundizado de manera notable que las hacían ya irreconciliables. Las posturas entre reformistas y revolucionarios, entre blandos y radicales, se polarizaron alrededor de la tolerancia o no, la homofobia endógena respecto de travestis y vestidas, la carencia de un proyecto colectivo y el financiamiento de la marcha. Al interior, las organizaciones se fueron desgastando en torno de los liderazgos, los estilos y la toma de decisiones, la vinculación, o no con los partidos, y por supuesto el financiamiento. Narra Jorge Mondragón:

“En contraste con la marcha anterior, la tercera desde su preparación es acosada... El FHAR tenía por entonces un gran *LOCA-L* por el rumbo de Mixcoac, una bella casona que funcionó como cuartel general, incluso para otros grupos, como Lambda y lesbianas socialistas... En una reunión social realizada para colectar fondos para la marcha y la campaña, se infiltraron provocadores extraños a los grupos y balacearon el techo del local...A pesar de ello se realiza la marcha en medio de una atmósfera de tensión. (En La Guillotina, No 2).

La tercera marcha, se organizó bajo el lema *Por un socialismo sin sexismo*, y concluyó con un mitin en el Hemiciclo a Juárez, en la Alameda Central, donde uno de los oradores fue Rosario Ibarra, quien sería candidata del PRT a la presidencia de la República en 1982, apoyada por Lambda (que tenía una postura política cercana al trotskismo), esencialmente a través del Comité de Lesbiana y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra (CLARI). Esta marcha tuvo una característica muy particular, pues en ella participaron los sindicatos de trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, STUNAM, y el Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, el SITUAM (que en ese tiempo tenía una dirección cercana al PRT).

Esta marcha no fue tan exitosa como la del año anterior; las cifras estimadas oscilaron entre dos y cinco mil participantes, reflejo de las pugnas y la crisis que atravesaban a las

organizaciones convocantes, que se materializó días después en la desintegración del FHAR.

En agosto de 1981 el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, convocó a sus miembros a participar en reunión plenaria pendiente de su Primer Congreso Ordinario. Tras tres días de discusión donde se evidenciaron de los conflictos internos (personales y políticos) y externos del colectivo, decidieron su disolución. Las fracturas de índole político-organizativas se expresaron en la desaparición de la entidad y su atomización en colectivos cada vez más reducidos, con posturas políticas diversas y divergentes; y espacios de poder y liderazgo acotados. Mediante un comunicado el FHAR se anunció su disolución:

- “El FHAR se disuelve a causa de una crisis político-organizativa, cuya única salida será la reestructuración radical que...nos conduzca a formar una organización sexo-política que sea capaz de reorientar el trabajo con fundamentos realistas, elabore documentos teóricos originales sobre la cuestión homosexual en México y funde formas organizativas acorde con nuestros objetivos”
- “El FHAR mediante su disolución, se transforma y sus ex militantes y simpatizantes deciden suspender temporalmente el trabajo hacia el exterior para entrar de lleno en una etapa organizativa. Para ello se implementan colectivos de liberación homosexual, unidos por una declaración de principios común que permitirá en el tiempo se incorporen en la práctica al seno de un solo movimiento nacional de liberación homosexual y al movimiento revolucionario de nuestro país” (en La Guillotina, No. 2. Junio de 1983)

Las cenizas del FHAR se atomizaron en varias organizaciones, algunas de ellas efímeras que no llegaron ni siquiera a consolidarse, como el colectivo Logos, otros por el contrario

construirían formas organizacionales más estables y con objetivos y procesos definidos. Tal es el caso del Colectivo Sol de Juan Jacobo Hernández y una formación novedosa que incorporaba individuos y también a colectivos autónomos en una especie de organización articuladora federada, que pretendía agruparlos en un formato de red: la Red de Lesbianas, Homosexuales y Colectivos Autónomos (Red Lhoca) que reconocía que ya no se podía hablar ya de un movimiento de liberación homosexual unificado y singular. Por el contrario, se reconoce la diversidad y la pluralidad al interior del llamado movimiento. Colectivo Sol, Ruido, Masiosare, Mula, Cálamo, Colectivo Cuilotzin y Círculo Cultural Gay son algunas de las organizaciones que produjo la diáspora del FHAR.

La Red Lhoca, surgió con el propósito de articular y dotar de cierta coherencia a lo que quedó del movimiento homosexual que se fue esfumando en medio de posturas políticas (casi todas de izquierda), que entraban en franco conflicto entre sí, determinados por las rupturas de la coyuntura teórica y política del marxismo en torno a la cuestión del análisis, la reforma, la revolución, los conceptos universales, etc.

La cuarta marcha del Orgullo Lésbico Gay (ahora llamada así), estuvo matizada por las campañas políticas presidenciales del 1982 y la candidatura de Rosario Ibarra (candidata del PRT a la presidencia de la República) que era apoyada por Lambda y el CLHARI. El soporte a doña Rosario Ibarra generó la división en dos marchas, tan escasas de participación y mal organizadas una como otra. “Es en este momento cuando los grupos aislados deben llegar a formas unificadas, es cuando deben hacerse escuchar, hacerse presentes, llevar un mismo fin conjunto adelante, buscar modos distintos e expresión, más sólidos, de mayor consistencia, más directos y más revolucionarios; y cuando este sistema social te da alguna pequeña posibilidad, un espacio donde las demás gentes deban conocer tu pensamiento, tu posición frente a la sociedad, es momento de hacerlos conscientes de la necesidad de aceptación de un cambio sexual, ético y social” declaraba el grupo Logos, en unas hojas mimeografiadas, sin mayor identificación que un apartado postal 73-130, México 12 DF.

La marcha fue un gran mosaico en que se hicieron evidentes las distintas problemáticas que el movimiento atravesó a principios de la década de los ochenta, y que lo van desfasando respecto de los cambios que el capitalismo introducía en su reorganización planetaria, así:

- Los grupos se desgastaron en debates interminables para ponerse de acuerdo entre sí, respecto de un proyecto organizativo más o menos coherente que dotara al movimiento de una postura.

-La participación de los partidos políticos que arrojando a ciertos colectivos, con el propósito de incorporar al movimiento como botín político-electoral, fue un lastre.

-La atomización de los grupos redundó en la descoordinación creciente del movimiento y la constitución de organizaciones cada vez más acotadas en sus objetivos y con espacios de influencia y control limitados, donde algunos sobrevivieron con dos o tres miembros, como fue el caso del *Círculo Cultural Gay* (1985- 2003) -encarnado prácticamente en la persona de José María y Jorge Fichtl su pareja sentimental, ex militante del FHAR. Covarrubias organizó, desde 1982 y hasta 2003 (los últimos ya él en solitario) en que murió, la *Semana Cultural Gay*, en el Museo del Chopo, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

-Las marchas se convirtieron en un espacio político para mostrar *músculo* y capacidad de movilización.

-Las marchas y las identidades son alienadas paulatinamente desde el debate político-ideológico por las nuevas formas de estructuración propuestas por el mercado. Agotados por las disputas político-ideológicas entre los colectivos y conjuntamente con un proceso de despolitización que empieza a vivir la sociedad mexicana en su conjunto, abandonando el discurso disidente. Principiando el lento tránsito de las preocupaciones sociales al individualismo aspiracional y la quiebra de las posturas utópicas que caracterizaron a las dos décadas precedentes.

Cuadro número dos

Organizaciones del Movimiento Liberación Homosexual en México 1971-1985

1969	1971	1978	1981	1982	1985
Rebelión del Stonewall Inn					
Fundación De Frontn Gay Liberation	En México se funda el Frente Homosexual de Liberación (1971-1972)	Frente Homosexual de Acción Revolucionario (1978-1981)	Colectivo Sol (1981- a la fecha)		Círculo Cultural Gay (1985-2003)
	↓	Grupo Lambda de Liberación Homosexual (1978-1974)	Colectivo Cuilotzin (1981-1992)		Cálamo (1985-1991)
	SEXPOL	Grupo Autónomo de Mujeres Lesbianas OIKAIBETH (1978-1986)	Red Lhoca	CLHARI (1982)	Patlatonalli (1985- a ¿?)
			Ruido		
			Masiosare		
			Mula		
			Logos		
			Grupo de Orgullo Homosexual de Liberación 1981-		

Fuente: elaboración propia con datos Proceso No. 550, mayo de 1987; la Guillotina No. 2, junio 1983.

Tito Vasconcelos: *A finales de los 70s, ya había intentos por tener un movimiento organizado. Se había intentado crear un Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, el FHAR, un grupo de liberación gay, Frente de Liberación Homosexual con Nancy Cárdenas, Carlos Monsiváis, con Juan Jacobo Hernández. Yo no participé de eso, yo me enteré después que ya había estado sucediendo, porque en 80s yo estaba con **Y Sin Embargo se Mueven**. Y por ello nos volvimos de alguna manera un símbolo y un pendón para un grupo naciente de activistas.*

Salir del closet es asumirse como homosexual, sin pretender que, no te has casado porque no has encontrado a la mujer de tus sueños y que el fulano con el que vives no es tu primo, ni tu amigo, sino tu amante y tu pareja sexual. Eso fue para mí salir del closet, no tener que estar inventando historias, ni dar explicaciones retorcidas.

*En aquel entonces vivíamos muy aterrados, vivíamos con los abusos de la policía, o sea las razias en los cines, las razias en las fiestas, las golpizas, los asesinatos, todo estaba sucediendo. Para nosotros era importante como figuras públicas que empezábamos a ser decidir que eso no podía seguir sucediendo y estuvo bien lo que hicimos en ese momento: **Y Sin Embargo se Mueven***

La respuesta de la gente fue extraordinaria, porque hicimos más de 200 representaciones de este espectáculo. Logramos que la gente que estaba separada, porque ya sabes en 1978 salimos por primera vez a la calle, conmemorando la masacre de Tlatelolco, pero fue la primera vez que un grupo de homosexuales grande, porque fuimos no sé 600 -700 personas, la primera vez que salimos como grupo de homosexuales a la calle, fue en 1978 en la conmemoración del 2 de octubre

La primera salida a la calle fue muy solidaria, marchamos entre el Partido Comunista y el Partido del Trabajo, por supuesto 50 metros delante de uno y 50 metros atrás de otro, porque una cosa era marchar juntos, y otra que fueran jotos.

Una cosa es que ellos fueran solidarios, pero no eran maricones, no. Se llevaron una rechifla muy grande a la entrada de la plaza de las Tres Culturas, por qué fue evidente que si estábamos cobijados, que si éramos aceptados en los movimientos de izquierda, pero que bueno; una cosa era ser de izquierda y otra cosa era ser maricón. No había que confundir esas cosas, pero fue muy gratificante porque recibimos una gran ovación al entrar en la plaza de las Tres Culturas. Íbamos de lado de la izquierda, porque siempre pensamos y supimos que la democracia y la izquierda eran nuestros aliados naturales. Porque si pensábamos bien en las propuestas ideológicas de sus plataformas políticas, no íbamos a ir con el PRI, no íbamos a ir con el PAN, no íbamos a ir con ningún otro partido, sino con los partidos de izquierda.

Luis González de Alba era en aquella época algo así como un icono sexual, porque era muy guapo, era muy entrón, y debió haber hablado, no recuerdo si Luis habló pero creo que sí. En aquella reunión no participaba mucho porque Luis con todo y el gran aporte que haya hecho a la causa de la población gay, ha tenido sus peculiaridades y tiene una manera muy particular de asumir el asunto homosexual, por ejemplo, a él las vestidas, las locas y las torcidas, le parecen una aberración de la naturaleza, le cuesta mucho trabajo asumir que son parte de un grupo al cual él también pertenece. El privilegia el asunto de la virilidad, el asunto macho. Cuando él abrió su bar una de las premisas era que no podías ir perfumado y que no podías ir de modelawer, sino con ropa de trabajo pesado, para que la imagen del macho viril masculino, pero homosexual, brillara en toda su capacidad seductiva.

Bueno, el dar un rostro, al estar fuera del closet, él a través de su literatura (que puedes o no cuestionar asuntos de calidad) pero siempre y además desde la perspectiva científica ha desmitificado muchísimas leyendas urbanas al respecto de la homosexualidad, creo que desde la perspectiva científica él ha aportado mucho, muchísimo más que otros que ni siquiera voy a mencionar.

*El Frente de Liberación Homosexual, nunca se acabó de poner de acuerdo, pero el Frente de liberación gay era la propuesta inicial de Nancy y Carlos y Juan Jacobo, de ahí surgió el grupo **FHAR**, el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, que dirigía Juan Jacobo Hernández, además surgió el grupo **Lambda**, que era un grupo en el que estaba Xabier Lizarraga, Yan María Castro y otras personas, Max Mejía que fue el primer candidato abiertamente gay, que se propuso para una diputación, no recuerdo porque partido⁵⁸, pero el movimiento original del Frente de Liberación Homosexual paso a distribuirse en estos grupos.*

*Yo finalmente después de **Y Sin Embargo se Mueven** fui invitado a participar en un grupo que se llamaba **Guerrilla Gay**, que era de personas que habían estado en **Lambda**, pero que en aquella época nos peleábamos por ser héroes, todos éramos de izquierda, pero estaban las trotskas, los estalinistas, estaban las feministas, estaban las maoístas y estaban las chuscas; entonces era muy difícil ponernos de acuerdo para organizar las marchas, porque siempre era el asunto del privilegio, del discurso político y a otros nos parecía que no importaba quienes y cuantos, siempre que fuéramos muchos homosexuales que saliéramos. Que si las vestidas, que si marchaban o que si no marchaban, que si cuándo, que si a qué horas, que si enseñaban las tetas. Siempre ha sido un conflicto entre los puros del movimiento, que finalmente dicen se ha*

⁵⁸ Lo fue en 1982 por el PRT. Para estos comicios ocupa el segundo lugar en la lista plurinominal de la primera circunscripción, que comprende las dos Baja California, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima y Guanajuato.

vuelto un carnaval, pero siempre ha sido un carnaval, de hecho la marcha gay de Nueva York es el gran atractivo turístico de la ciudad, es un carnaval fantástico, pero no por eso deja de tener un contexto político.

*Yo apoyé las cuestiones de **Lambda**, apoyé cuestiones del FHAR, soy amigo personal de Juan Jacobo Hernández, nos queremos bien, no reímos mucho de todos los demás. Seguimos cada quien en su propia trinchera haciendo las cosas que queremos, que son interesantes e importantes, pero el único grupo con el que milité realmente fue en un grupo muy pequeñito que se llama **Guerrilla Gay**, que éramos 6 ó 7 personas pero que trabajamos muy intensamente y que tuvimos durante 10 años **Los Martes de El Taller**. Con ese grupo intentábamos educar a la gente en cuestiones de prevención de VIH, en cuestiones de cultura, mostrando nuevas producciones, nuevos escritores, nuevo poetas, nuevos actores, nuevos cantantes. En fin hicimos un trabajo llevando un poco de cultura y un poco de conciencia política al bar, porque pues convocar a que vengan a un mitin al zócalo pues la gente no va.*

Pero somos muchos, muchos grupos, muchas maneras de pensar, muchas escuelas, muchas, y no hay una conciencia política como la que se logró construir con los norteamericanos, que de alguna manera son nuestra fuente de inspiración. Ellos viven inmersos en la leyenda de la democracia y se la creen, y se las cumplen. Y hasta cierto punto, es la fuerza que la sociedad civil puede ejercer en ese asunto de la democracia; pero en México no pasa eso, en México mucha gente no votaba, decía para qué voto si va a volver a ganar el PRI, y cuando decidieron votar, votaron por el PAN y la gente que estaba jodida, la gente que estaba amolada y la gente gay voto por el PAN, porque estaban hartos del PRI o sea no hay una lógica de pensamiento, porque no hay una estructura de politización de nuestro país. Nos da mucha hueva la política.

Eran los grupos los que organizaban las marchas, pero uno de los principales promotores y un ave de muchas tempestades era José María Covarrubias "La Pepa", fundador también de la Semana Cultural Gay, un hombre de entrenamiento, estudio psicología, académico, un hombre bastante peculiar, tenaz e insoportable, pero tenaz que conseguía lo que quería, fastidiaba hasta que no te quedaba otra que decir: ¡ay bueno con tal de que me deje de estar fastidiando, si, si voy si, si participo, si aquí están los 3 pesos, si yo publico los carteles, si, si, si!

*Yo trabajé en el Grupo Guerrilla Gay, donde había profesores de inglés, antropólogos, físicos, escritores, actores, deportistas, cantantes, éramos 7 u 8 personas nos juntábamos y trabajamos e hicimos un trabajo, que creo que si fue interesante o si no importante, si fue importante en **El Taller** y gracias a Luis González de Alba, que fue por su anuencia que nosotros hicimos lo que hicimos.*

5.2.2 La aparición del sida

La aparición del sida representó fue el golpe de muerte para el movimiento disidente, nacido apenas una década antes, pues el impacto fue tan demoledor que tras la aparición del síndrome, el movimiento se agotó. El panorama cambió y el movimiento por la liberación prácticamente desapareció (o quedó muy reducido) junto con las organizaciones en que se articulaba.

En 1983 se diagnosticó el primer caso de sida en México y las alianzas formadas en torno a al movimiento disidente se derrumbaron y en muy pocos casos se reorientaron en la comprensión y combate de las formas de contagio del síndrome. Muchos de los personajes centrales de la escena gay fueron alcanzados rápidamente por la pandemia y murieron, penosamente.

La aparición del sida y su agravamiento a mediados de la década de los ochenta, es una auténtica patada de mula para el debilitado y disperso movimiento. Ante la mortandad ocasionada por el síndrome que golpeó con particular severidad a la población homosexual, la pobre respuesta del gobierno federal mexicano frente al fenómeno, la homosexualización de la enfermedad y catarata de prejuicios de toda índole, que achaca al desenfreno homosexual la desconocida enfermedad (que muchos calificaban, inclusive, *peste rosa, o castigo del cielo, etc.*), obligó a unas cuantas organizaciones -y tras un cierto periodo de atonía, de pasmo por la incredulidad de lo que estaba pasando- a recomponer su postura en torno a la lucha contra el terrible mal.

Así, el Colectivo Sol fundado en 1981 (uno de los varios desprendimientos del FHAR), dirigido desde entonces y hasta hoy por Juan Jacobo Hernández -fundador del movimiento de liberación desde el FHL en 1971- se replanteó sus objetivos así:

Objetivos Institucionales:

Fortalecer y mejorar las capacidades y habilidades de las poblaciones en situaciones de mayor vulnerabilidad de las organizaciones de la sociedad civil y otros actores clave para incrementar y mejorar su respuesta.

Fortalecer la movilización de las comunidades y su vinculación estratégica, a través de mecanismos de enlace, comunicación y consenso para el acceso universal, defensa de los DDHH, incidencia política y la reducción de estigma y discriminación asociados al VIH en poblaciones altamente vulnerables.

Contribuir a asegurar el respeto, la protección y la defensa de los derechos humanos de las poblaciones en situaciones de mayor vulnerabilidad a través de la de vigilancia ciudadana.

Fortalecer, mejorar e incrementar la movilización de recursos nacionales e internacionales en apoyo al trabajo de las organizaciones e iniciativas comunitarias, desarrollando mecanismos para el manejo óptimo y transparente de los recursos.

Garantizar el acceso al conocimiento significativo y su utilización eficiente por parte de las organizaciones de la sociedad civil y actores clave para mejorar la respuesta comunitaria a los temas relacionados al VIH y los DDHH.

Influir en la formulación y creación de políticas públicas participando de manera constante y activa en espacios de discusión y toma de decisiones a nivel local, estatal, nacional e internacional. (En <http://colectivosol.org/> consultado 5 de mayo de 2010)

La aparición del sida lo impactó todo, por un lado logró unificar -no sin previo debate en algunos espacios respecto de que el sida era un invento del gobierno de los Estados Unidos para amedrentar a los gays y devolverlos a la clandestinidad- las posturas de las pocas organizaciones sobrevivientes a sí mismas en torno a la lucha contra este fenómeno devastador, y por otro, propició una retracción notable en muchos de los espacios ya conquistados. La Marcha como fiel reflejo de los sucesos de la identidad se vio notablemente disminuida, aunque nunca se dejó de celebrar.

“En los años recientes de la vida mexicana son tres los fenómenos que afectan en gran medida a las minorías gay: el avance y la aceptación de las libertades de las minorías, la ofensiva a la homofobia y, trágicamente, la pandemia del sida que devasta a la comunidad gay. Lo último es desde luego irreparable, al destruir tantas vidas valiosas y solidificar en algunos sectores a la homofobia entendida como ‘el justo exterminio de los perversos’” (Monsiváis, 1997:13).

Una vez recuperados de la estupefacción provocada por el golpe demoledor, los grupos se avocaron a crear una cultura de prevención. Inclusive se alistaron en la lucha contra el sida – en particular los colectivos formados por hombres- antes que lo hiciera la Secretaria de Salud, que llegó tarde

En términos de Tito Vasconcelos la aparición del sida significó para el movimiento de liberación y para los gays en general un golpe fatal.

Tito Vasconcelos: En 81 empieza la paranoia de la peste rosa, la peste lila, el cáncer de gay etc., etc. Cuando apenas estábamos empezando una estructura de organización, cuando finalmente habíamos logrado pues que convergieran corrientes de pensamiento en las marchas las trotskistas, taoístas, estalinistas, las etc., etc.... había que empezar a defenderse nuevamente de un ataque, de entrada de los medios de comunicación culpabilizando a la población homosexual del VIH.

El sida contribuyó a la desaparición de los grupos porque entonces la prioridad ya no era la consigna política como organización política en sí, sino políticas de salud de prevención. El Estado no iba a hacer nada y se vio desde el principio, que no iba a hacer nada en México, entonces fue por el trabajote de organizaciones no gubernamentales y organismos civiles que empezamos a hacer cuestiones de prevención contra el VIH.

Tampoco había suficiente información, nosotros empezamos en el grupo de Guerrilla a traducir información de primera mano de grupos norteamericanos, que empezaron a trabajar inmediatamente con el VIH; algunas amistades que vivían en San Francisco, en los Ángeles, empezaron a enviar información, todo era a nivel realmente complicado porque inclusive en los mismos Estados Unidos surgió una campaña de negación de la enfermedad junto con las

teorías conspiracioncitas de que era una fuga de un laboratorio de guerra bacteriológica y que era culpa del gobierno de los Estados Unidos, entonces había muchas fuentes de información que no aseguraban nada. No recuerdo exactamente en qué año fue que Luc Montagnier casi al mismo tiempo descubrieron al virus pero fue 82-83 antes de que pudiera haber como una conciencia específica de lo que era la enfermedad y que la producía.

Mientras tanto, pues la iglesia hizo también su campaña de odio, culpabilizando y pegando los gritos de que era castigo de dios, por nuestras inequidades, entonces eso fue principalmente nuestro trabajo, luchar contra toda esta corriente de negación, esta corriente de desinformación, esta poca sensibilidad del Estado para dirigirse al público en general, que creo que fue uno de los grandísimos errores, de la Secretaria de Salud pensar que era una enfermedad exclusiva, como si el virus tuviera un detector de homosexuales y dijera: "A este si me lo chingo y a estos no porque son heterosexuales", fue un gravísimo error, un gravísimo error y bueno ese fue nuestro trabajo realmente durante la década de los ochentas mayoritariamente nos ocupó en brindar información y en dar voz a otros grupos que no tenían representación, ni dentro de los grupos políticos o politizados, como eran los travestís por ejemplo y los transgénero que no estaban tomados en cuenta por que dentro de la misma población homosexual de la ciudad y del país, eran vistos como los lunares peludos del cuerpo perfecto, que creímos en algún momento que podíamos ser como comunidad homosexual.

El sida regresó a algunos gays al closet. Lamentablemente debo decir que algunas personas, que algunos amigos inclusive, cometieron el incalificable de irse de monjes y de renunciar a su sexualidad ante el terror del VIH.

Este, el de la aparición del sida, es un periodo de reconstrucción organizacional, lo es para las organizaciones del colectivo gay, pero también en el mundo se empiezan a experimentar una serie de profundas transformaciones con el impulso desde Washington y Londres del neoliberalismo, que supone la privatización de los espacios públicos, la globalización de los mercados, el triunfo del discurso managerial y del capitalismo global. En 1989, se oficializa el derrumbe de la Unión Soviética, que desaparece como nación unificada y transita del socialismo al capitalismo y con ello se pone fin a las naciones del socialismo real y al bloque de naciones tras la cortina de hierro. Esfumándose con ello casi todas la utopías.

Dice James March (1994) que los fenómenos contextuales son complejos y confusos. “Muchas cosas suceden al mismo tiempo, las prácticas, las formas y las tecnologías están cambiando y se entiende poco; las preferencias, las identidades, las reglas y las percepciones son indeterminadas y cambian” (1994: 177). Durante la década de los noventa el debate que se originó en buena parte de los años setenta y hasta los noventa comenzó a disolverse por el desgaste y las confrontaciones (y, por el fallecimiento de muchos de los protagonistas tanto del movimiento como de los teóricos de las corrientes en disputa del marxismo: Nicos Poulantzas en 1979, Sartre en 1980, Althusser en 1990, entre los más señalados) que crecieron de manera exponencial, a la par el capitalismo se reorganizaba bajo un nuevo paradigma, consolidándolo a escala planetaria. En la vida cotidiana, señala Mires (1996) los cambios, estos cambios, tienen muchas dimensiones y son revolucionarios, no se perciben. Una de las dimensiones de esta revolución se da en el conocimiento disciplinar -diría Kuhn (1962)-, conjuntamente con otros sucesos que alteran el discurso de las identidades con las que estuvimos familiarizados por un largo tiempo, que se modificaron, en la medida que los hechos históricos y el discurso de la ciencia son categorías articuladas.

En función de la distancia de los acontecimientos ocurridos después de la década de los sesenta; hemos venido ordenando y relacionando una serie de hechos históricos con la reconstrucción que hace Vasconcelos, y que desde nuestro punto de vista tienen que ver lo uno con lo otro. Procurando, finalmente, como asevera Mires (1996), presentarlos como una propuesta abierta a la discusión.

A finales de los años noventa el discurso managerial se filtró por la capilaridad social como una nueva forma de ver al mundo del capitalismo globalizado, donde las identidades homosexuales se fueron transformando en el discurso del poder. Para la mercadotecnia empresarial, las identidades establecidas como segmentos de mercado, aparecieron como una verdad revelada, principalmente en los Estados Unidos donde las señales del cambio

tienen como consecuencia el desarrollo de un aparato comercial que va en busca, principalmente, de los hombres homosexuales más que por las lesbianas, que no representaban el mismo potencial económico, ni la disposición al consumo, la fidelidad a las marcas o el interés por la moda y la apariencia física.

El colapso de la modernidad de la posguerra produjo un nuevo orden que tiene diversas expresiones en el ámbito económico, político, ideológico y cultural. Para *Vasconcelos: una cosa [lo] llevó a otra*.

*Tito Vasconcelos: Yo seguí trabajando en los ochentas, trabajé mucho con Nancy Cárdenas, desde 78 empecé a trabajar con Nancy Cárdenas, hice varias puestas en escena con ella. Estaba yo con José Antonio Alcaraz, después de **Y Sin Embargo se Mueven**.*

*Yo ya había hecho cabaret, empecé a hacer cabaret en 78 más o menos y descubrí un mundo fantástico, una variante de las artes escénicas, que me permití experimentar y probar en el momento y si me equivocaba al día siguiente tenía otra cosa. Había vivido etapas en las que ensayaba 4 y 5 y 6 meses y bueno, las temporadas en la Universidad no eran muy largas; las obras que triunfaban ahí pasaban a veces a un teatro comercial, pero no siempre, por un determinado número de funciones, 40-50 funciones y se acababa el asunto después de haber de haber ensayado 3 y 4 y 5 y 6 meses. Entonces descubrí en el cabaret la posibilidad de **productos atroces pero veloces y de experimentar cosas que el teatro tradicional no permitía por los altos costos**, y empecé a desarrollarme, empecé a escribir para otras gentes cosas de cabaret, monólogos, rutinas cómicas y entonces produje mi primer espectáculo que se llamó **Mariposas, Maricosas** en 85.*

Yo ya había estado haciendo cabaret, te digo, tenía siete u ocho años de hacer cabaret. Había estado también trabajando en una empresa que producía show industriales, esto es, Coca Cola hace su convención anual y subcontrata a determinadas compañías para hacer determinadas cosas, entonces show institucionales, para recordarle a los empleados la filosofía empresarial, entonces, a mí me contrataban yo escribía guiones, sketch, montaba espectáculos y sobrevivía muy bien de eso.

Te diría que soy un gay, además de ser gay soy un actor o qué es una actor, que lo gay no es lo que me define, no, que es una parte importante de mi vida. Me parece más importante tal vez ser un creador de artes escénicas, un creador de un movimiento cultural que se llama cabaret y que también he incursionado en el asunto de la empresa, de establecer centros de recreación para una comunidad en específico, aun cuando, desde el principio nuestra propuesta era más bien, abrir espacios de inclusión en donde todo el mundo fuera bien recibido, siempre y cuando ese mundo que llegara ahí fuera muy respetuoso de las demás diferencias. De hecho así iniciamos nuestros negocios David Rangel y yo. Sí, soy más, un poco, o sea me puedo definir más como un artista de cabaret con actividades empresariales y que además es gay.

5.3 El rol del mercado y la racionalidad gestionaaría en la resignificación de las identidades recompuestas en segmentos de mercado.

Con la ruptura del discurso moderno en sus bases de legitimidad y los cambios que impulso el nuevo modelo, el paradigma instrumental se desplazó en su gran capacidad de metamorfosis introduciendo enmiendas aparentemente novedosas, sin romper con sus fundamentos: la acumulación ilimitada y la racionalidad económica. La crítica que acompañó la reorganización del capitalismo se expresó con fuerza, presionando la necesidad de revisar su discursiva para introducir nuevas formas de arreglo⁵⁹: la centralidad del mercado, el achicamiento del aparato estatal, la redefinición de los espacios públicos y privados, así como, la desaparición de los regímenes autoritarios, la difusión de la democracia formal, la regulación de las formas de exclusión y el desplazamiento del discurso identitario, entre muchas otras convenciones , que no tocaron, y asentaron al motor de sistema y la racionalidad.

⁵⁹ El nuevo espíritu del capitalismo, en términos de Chiapello y Boltanski (2001).

La resistencia que originó la disidencia gay de la inteligibilidad moderna dominante, desafió, en un primer momento, a los roles tradicionales, al monopolio de la heterosexualidad, así como a las formas de familia establecidas.

Reducidos al mundo oculto de calles, parques, baños públicos, el metro, salas de cine, bares y discotecas, y otras formas de control como las redadas⁶⁰ y los posteriores estragos humanos y sociales del sida; el discurso identitario fue eliminando ciertas *posturas* que propiciaron nuevas formas de visibilización en algunos lugares y regiones de occidente, lo que no ha estado exento de conflicto como ya hemos visto. Así, los estudiantes homosexuales de la Universidad de Stanford utilizaban los baños de la biblioteca como punto de encuentro, lo que provocó la ira del doctor en economía, Thomas Sowell⁶¹, quien publicó en *The Chronicle of Higher Education*, un texto denunciando el hecho, que sí provocó, para sorpresa de Sowell, la indignación de la comunidad universitaria, pero no por el uso que los *pervertidos* le daban a los baños, sino por el tono homofóbico con que el científico había redactado su testimonial visita a los escusados. Él académico acusó a la promoción del estilo de vida homosexual de expandir el sida por los Estados Unidos, y buscar privilegios en nombre de la igualdad, aunque eso significara incitar a los jóvenes a adoptar una conducta peligrosamente fatal.

⁶⁰ Abajo del reloj, en el pasillo que desemboca al andén de la estación del metro Hidalgo, línea 3, dirección Universidad solían juntarse “como siempre y por rutina los ‘chavos que esperan el metro’... de repente escuché unos gritos, de esos clásicos de loca. Sorprendido vi que a dos de los chicos se los llevaban los policías con lujo de violencia. Se trataba de dos chavitos de los más obvios... Giré medio cuerpo para ver lo que sucedía cuando sentí unas manos que me jalaban el saco por la espalda. El policía tiró de mí y me dijo: Tú también pinche puto’... Me subieron a un panel que llevaba sobre carga de detenidos. Éramos como veinte entre vestidas, loquitas chichifos y una que otra prosti y dos o tres bugas despistados. Llegamos a la Delegación Cuauhtémoc... y a todos nos registraron por’ faltas a la moral’ y nos trasladaron de inmediato al Torito, allá por Tacuba... debíamos pagar 390mil pesos para salir... mis amigos pagaron la multa por la cual expidieron un ‘comprobante’... que solo es una fotocopia mal hecha que carece de valor pues no lleva impresa la marca de la registradora de la Tesorería ni firma original del cajero. (en 41 soñar fantasmas. No. 3, enero 1993)

⁶¹ Publicado en *Forbes*, diciembre de 1994.

Para Sowell, los cursos de educación sexual que se impartían en ese momento (1994) en las escuelas para prevenir embarazos juveniles y el sida, no eran otra cosa que la promoción de la homosexualidad entre los estudiantes.

La queja del economista se produjo en el momento en que decenas de empresas, bajo el imperativo de la ganancia, decidieron ir por el atractivo mercado que representan los homosexuales de ese país, a despecho de muchas de aquellas posturas morales que entorpecieron hasta cierto punto, por la homofobia, el acceso a un mercado vigoroso.

En términos de mercado la atracción por los gays no fue gratuita, se fundó en el tamaño del mercado, los ingresos, la disponibilidad de recursos, la propensión a gastar, la fidelidad a las marcas, así como el cuidado de la imagen, el gusto por la moda y consumo de productos y marcas aspiracionales que configuran un estilo de vida que no es homogéneo⁶², ni allá, ni aquí.

El fenómeno planteado así, tiene un componente de racionalidad económica, por supuesto, que está mediado por el agotamiento de las disputas político-ideológicas de los colectivos homosexuales (posmodernas) entre las cuales se fue filtrando, como la humedad, la gestión, produciéndose el paulatino desmantelamiento contestatario, para introducir el componente mercantil en la fabricación de formas identitarias, a partir del criterio de la oportunidad.

A la par que se da el colapso con las luchas disidentes y los conflictos al interior del movimiento se fue constituyendo un aparato mercantil, primero híbrido que se movía en

⁶² Dice Oscar Hinojosa, en Proceso, No. 550 de mayo de 1987, Los homosexuales viven de distinta manera su condición sexual. No hay estilos de vida homogéneos. No es lo mismo ser homosexual y tener dinero, que serlo y carecer de él. Los primeros tienen la posibilidad de viajar y expandirse en el extranjero o en los lugares exclusivos. Los homosexuales proletarios carecen de esas oportunidades.

la clandestinidad, otra luego despuntar y articularse con la reelaboración discursiva en una oportunidad lucrativa, donde desde la homosexualidad moderna, convertida en *giro negro*, se dio el tránsito un espacio crecientemente visible, incorporado a la legalidad, en el que los gays se vinculan y reconocen, predominantemente, en las nuevas formas de consumo. “El capital liber[ó] el deseo conduciéndolo a un depósito consumista”, sentenció Mieli (1979: 160).

En México, como lo comenta en alguna parte del texto Vasconcelos, siempre llegamos tarde. En la ciudad de México el espíritu disidente que se manifestó durante toda la década de los setenta y los primeros años de los ochenta, se empezó a transformar, siguiendo el modelo hegemónico estadounidense, en un complejo y lento proceso hacia la integración/desintegración en provecho del marketing. En la coyuntura crítica de las posturas contestatarias y de rechazo frente al orden sexual impuesto socialmente, se fue asentando una postura cada vez más hedonista y menos contestataria, que empezó a privilegiar con avidez, producto de los años de reclusión, los discretos lugares de encuentro comercializados. El discurso contestatario se fue diluyendo en medio de los destellos de las luces estroboscópicas de las pistas de baile de los *antros*⁶³ y *las* revistas para contactos, llenas de sensuales fotografías (ver anexo diez), lo que representó un cambio de fondo, que contribuyó a las consecuencias que vendrían adelante. Comenzó a caminar el lento, prolongado y contradictorio proceso a las frágiles formas de normalización incluyente: mercantiles y posteriormente legales.

Los homosexuales se revelaron como un filón muy atractivo para el giro negro, por la capacidad de consumo que representaban. En los años ochenta, los antros tolerados en la ciudad de México eran auténticas trampas en locales muy reducidos sin medidas de seguridad en caso de algún siniestro, pero estaban a tope, principalmente los fines de semana cuando era prácticamente imposible desplazarse de un lugar a otro, y donde

⁶³ El antro tenía entonces una connotación peyorativa, para designar lugares del bajo mundo.

ocasionalmente se apagaban las luces estroboscópicas para encender la iluminación normal, y por medio del megáfono solicitar a la clientela el desalojo del galerón ante la inminencia la raza.

Estos lugares de encuentro fueron un primer ejercicio de elaboración de una identidad que se empieza a transformar en el mercado, que canaliza el desgaste y hartazgo del debate grupal para explotar en el *desmadre* colectivo de la fiesta sin disimulos y al ritmo de *A quién le importa*, interpretada por Alaska, que era cantada a coro, y enriquecida con todo tipo expresiones corporales: *La gente me señala, me apuntan con el dedo, susurra a mis espaldas y a mí me importa un bledo, que más me da si soy distinto a ellos... mi circunstancia les insulta*. Junto con ello se empezaron a publicar distintas revistas de gran demanda, algunas de la cuales eran una hibridación del discurso disidente con cuestiones más gozosamente mundanas (ver anexo diez): *Macho Tips*, *Opus Gay*, *Hermes*, *Del Otro Lado*, *41 Soñar Fantasmas*, etc. y un sinnúmero de guías de lugares, hoteles de paso, hotlines en vivo, servicios de prostitución, etc. (ver anexo once).

En los años ochenta principiaron a aparecer en la ciudad de México, particularmente y también en las otras ciudades grandes del país, bares y centros de diversión. En noviembre de 1985 se publicó el primer número de la revista *Macho Tips*, y en el número cinco, correspondiente al mes de marzo de 1986, se presentó una guía de lugares en la Ciudad de México:

Cuadro número tres

Sólo para hombres	Para hombres y mujeres	Mixto*
L'Baron, discotheque	Kagba, discotheque	El Paseo, bar
Cyprus, discotheque	Infinity, discotheque	El Olivo, restaurant-bar
La Cantina del Vaquero, bar	El Don, discotheque	
	L'Fameux 41, discotheque**	
	Villamar, barMarrakesh, bar	
	Marrakesh, bar	
	Spartacus, discotheque**	
	Dandys, discotheque	
	La Copa de Champaña, discotheque	
	Queens Palace,discotheque**	

* Asistían homosexuales y heterosexuales

** Asistían principalmente travestis.

Fuente: elaboración propia en base a la revista Macho-Tips

En junio de 1986 el escritor y antiguo líder estudiantil del movimiento de 1968, Luis González de Alba abrió *El Taller*, un espacio dirigido a hombres *no obvios*. Ya en 1984 González de Alba y Ernesto Bañuelos habían fundado la cantina *El Vaquero* y el bazar *El Ángel Azul*. En *El Taller* se permitía el acceso solamente a hombres encuadrados en un estereotipo masculino del macho, sin quiebres obvios. El lugar fue la representación

material de una primera forma de fragmentación identitaria con base a al criterio de características compartidas, más allá de la orientación, unificadora.

El Taller de González de Alba, es además un espacio *transicional*; una forma de hibridación entre dos etapas: la de disidencia y la del despegue de una nueva forma de expresión identitaria organizada en torno de una empresa. En El Taller por las mañanas se daban consultas médicas, psicológicas y legales, por la tarde pláticas (Los Martes de El Taller), y por la noche se abría la barra y la pista, en un proceso que la realidad acabaría reduciendo.

El paso a la empresarización supuso que:

“... ha cambiado la actitud de la sociedad hacia los homosexuales, también lo es que ellos se han adaptado a ella. Las posiciones contestatarias de la liberación gay, que pusieron en tela de juicio las estructuras patriarcales y autoritarias de la sociedad heterosexual, se han ido diluyendo en un vasto esfuerzo de asimilación. En los últimos veinte años los homosexuales descubrieron que podían salir del clóset, pero solo si cumplían una condición: parecerse a los heterosexuales... En este proceso de ‘normalización’, han olvidado a veces en que se diferencian y por qué su existencia constituye una amenaza para las instituciones heterosexuales... la sociedad por su parte, no ha olvidado: existe aún la homofobia profunda en vastos sectores de la población” (Castañeda, 2000: 235).

El proceso que describimos está lejos de la linealidad, un producto del azar y/o la casualidad, y mucho menos evidente en sí mismo, como asegura Marcha (1994) para la comprensión de la realidad. Los hechos que ocurrieron después de los años setenta en la ciudad de México en torno de la identidad homosexual corresponden a procesos históricos estructurales, de múltiples dimensiones, que no se nos ofrecen a primera vista. Desde nuestra postura, el conocimiento de la realidad concreta implica un ejercicio de apropiación apoyado en conocimientos organizados en una teoría, que aquí, se referencian en los modelos de ordenación social promovidos por el poder y que se

encuadran en el discurso de la gestión, que devino en la nueva ciencia “fundada en la eficacia de la acción más que sobre la pertinencia de las ideas. Esta ideología es hoy mundial” (Gaulejac, V. 2005:1).

Situados con esta orientación, el hecho homosexual moderno, devino en una nueva forma de cálculo y funciones para asegurar ganancias:

“Si uno está en un negocio que ha declinado en volumen y ganancias, tenemos que identificar nuevos targets, parece ridículo para una compañía... no tener a alguien como ellos [los homosexuales] como objetivo. Creemos que tienen dinero y si se puede sobrellevar el miedo a una reacción homofóbica, y verlo como un segmento joven, expresivo, consumidor y organizado en torno de una identidad es realmente razonable hacer mercadotecnia con ellos, aseguró Julián Acosta, gerente de mercados culturales de la empresa Hiram Walker & Sons” (Levin, G. 1993: 31)

Empujados por la crisis del modelo y la necesidad de desarrollar nuevas oportunidades de inversión rentable para la creciente masa de ganancias, los mercados se reorganizaron en espacios cada vez más complejos y competidos; donde son susceptibles todos aquellos segmentos que representen un atractivo del que se pueda sacar provecho⁶⁴. Las “mutaciones culturales... cambia [ron] las costumbres y los modos de vida, los sistemas de valores individuales y colectivos. La mejora del nivel de vida y el alargamiento del tiempo de aprendizaje en un entorno competitivo han llevado a un crecimiento importante del individualismo” (Aubert y Gaulejac, 1993: 25).

Bajo el imperativo de la ganancia, la gestión cerró los espacios a la marginalidad, propiciando la incorporación de todas las formas susceptibles de beneficios; lo que produjo la aparición de nuevas demandas y fragmentos del mercado abandonados,

⁶⁴ Ver Kotler, 2000: 59.

incluidos los homosexuales, que hasta entonces habían permanecido en los límites de la tolerancia o, como giro negro. Así, el colectivo, se fue descomponiendo en segmentos diferenciados de consumidores agrupados según su grado de similitud respecto de la demanda que representen y el estilo de vida al que aspiren.

El cambio por tanto no es gratuito. Corresponde a un hecho histórico, y en esa medida, verificable. La transformación fue gradual e inserta en la metamorfosis de lo que Chiapello y Boltanski (2002) llamaron *el nuevo espíritu del capitalismo* (en contraste con ética protestante weberiana). Los procesos de transformación que se experimentaron a nivel global en las últimas décadas del siglo XX, afectaron al discurso identitario y las formas de consumo que abandonaron viejos patrones centrados en la producción y consumo masivos, para revolucionarse en torno de los aspectos simbólicos y los estilos de vida promovidos por la difusión del modelo estadounidense a nivel prácticamente mundial. La nueva visión de mundo se realizó atravesada por los valores que introdujo la discursiva del poder para movilizar a la formación social alrededor del nuevo proyecto de acumulación.

El mercado gay fue cobrando cada vez más visibilidad en los países centrales, donde se construyó un poderoso aparato mercadológico en torno a este segmento del mercado, que desde la mercadotecnia demostró su viabilidad en términos de tamaño, justificación de la inversión, propensión al consumo, concentración y accesibilidad.

Tito Vasconcelos: Yo empecé a hacer radio en Radio Educación, que es mi segunda alma mater después de la Universidad, por ahí de 1972 y trabajé un par de años, era una época de presupuestos exiguos para la cultura, era verdaderamente sacar agua de las piedras para que esa estación pudiera seguir funcionando. Yo era bastante joven en aquella época y trabajé esa temporada, pero quedo en mí el asunto de la radio. Posteriormente cuando surgió la posibilidad de una barra nocturna, Emilio Ebergenyi, en ese momento estaba como jefe de programación y detectaron dentro de su público cautivo una necesidad muy específica, en un horario muy específico, que era de las 11:00 de la noche a la 01:00 de la mañana, ellos tenían una gran gama de radioescuchas que no estaba atendidos, entonces se creó una barra

nocturna que se llamó **Solo para solitarios**, porque nos escuchaban mayoritariamente en ese momento: estudiantes, amas de casa que estaban preparando los lonches y la ropa y los uniformes para el día siguiente, estudiantes haciendo su tarea, algunos taxistas desvelados. Muy disímulo el público de un espectro cultural muy amplio como siempre ha sido el auditorio de Radio Educación, aunque siempre ha habido una tendencia de un público muy identificable que escucha ese tipo de estaciones como los que escuchan Radio Universidad también.

Yo estaba los domingos, no era toda la semana y estuve primero los lunes y luego los domingos, y a mí me gustó particularmente los domingos, porque los domingos siempre ha habido un horario en el que toda la república se pone de acuerdo y apagan el radio, que era cuando empezaba la Hora Nacional y tome el riesgo de empezar un programa de radio en un momento en el que la gente había apagado su radio, pues era una gran osadía, sin embargo la necesidad de un espacio de comunicación para la comunidad homosexual era evidente. Se empezó a llamar ¿Tons Qué? Después se llamó Media Noche en Babilonia, porque pensé y decidí junto con los otros guerrilleros que Babilonia era el espacio, la ciudad ideal en dónde hubiéramos podido tener si hubiera habido radio, un programa de radio y Babilonia para mí es un símbolo de una gran metrópoli pluricultural, pluriétnica y realmente respetuosa de la diversidad, entonces fue por eso que escogimos ese nombre y fue una buena apuesta, pues fue el programa de mayor audiencia durante mucho tiempo en Radio Educación.

El proyecto radiofónico de Vasconcelos, propició formas de organización social en sectores que padecían, formas de marginalidad más drásticas.

Tito Vasconcelos: lo más notable fue que no descubrimos, sino que finalmente reencuentramos a varios grupos de personas que no estaban tomadas en cuenta, o que no tenían presencia en ningún grupo de trabajo, como eran los travestis, travestis heterosexuales además, surgieron dos grupos de travestis heterosexuales que fue muy interesante, **La Crisálida** uno y **Eon** el **Caballero Eon** el otro grupo, uno era exclusivamente de heterosexuales y el otro era como más plural el sentido de aceptar y de convivir con travestis o con personas a las que les gustaba todo este asunto del disfraz y de la transfiguración genérica, a través de prendas femeninas, que eran homosexuales exclusivamente en esas áreas y en grupos muy reducidos y como muy cerrados.

El espacio se convirtió más que articulador, en un catalizador, como un punto necesario en donde confluyeron durante estos 8 años todas las homosexualidades del DF, Además desde ahí boicoteábamos a Coca Cola, boicoteábamos a Marlboro, y al Vips, en particular al Vips del

Ángel, que fuera particularmente homofóbico⁶⁵ y violento en su actuación en contra de la comunidad de LGBT.

*Otra de las cosas, la gente reconoció a nuestro programa de radio como un vínculo para conocer a otras personas⁶⁶ fuera del mercado de la carne, o sea a fuera del mercado de la prostitución o fuera del mercado mentiroso de los anuncios personales de: Chico de 36 años de aspecto viril y masculino busca similares absténgase de locas y divas de disco. Nosotros quisimos evitar todo esto, y una de las partes que empezó a comerse el tiempo del programa era el **Rincón de Celestina** Yo no me di cuenta realmente del grado de penetración sino después de 3 o 4 años que dejo de existir el programa*

El programa de radio fue un reflejo de los fenómenos sociales que estaban ocurriendo en ese momento, transitando de los contenidos políticos-ideológicos, al pragmatismo hedonista, y desde nuestra postura, también implicó un ejercicio heterodoxo de investigación de mercado, donde Vasconcelos columbró el potencial de un colectivo desencantado del discurso disidente, diverso y deseoso otras formas de interrelación.

Tito Vasconcelos: Creo que cumplimos ampliamente con las expectativas y pues siempre quedábamos a deber algo y pues hay gente que no tiene llenadero y cree que uno es como de plástico o que es leyenda urbana y que uno no se cansa y que uno no tiene otras cosas ni otras expectativas de vida. Además, no íbamos a crecer económicamente, ya el programa seguía costándole lo mismo a la estación de radio, pero a nosotros ya nos costaba muchísimo más, entonces decidimos terminar y bueno no sabes los reclamos fueron muy grandes y a veces groseros inclusive, entonces ya era nuestro programa y yo había sido el destructor de nuestro programa, entonces, yo dije: que bueno que ya terminamos.

Yo soy una cabeza visible, yo nunca me he considerado líder, me volví un líder de opinión en un momento dado por que las circunstancias así lo desarrollaron, pero yo nunca busqué ser el representante de la comunidad de LGBT de la ciudad de México, jamás, jamás. No me

⁶⁵ El vigilante privado se convirtió en un extorsionador más, inclusive, con la complacencia de los gerentes en turno, muchos de ellos homosexuales.

⁶⁶ Otras formas de contacto eran las revistas dirigidas a homosexuales e Internet era un fenómeno en ciernes que acabaría arrasándolo todo.

considero un representante único, ni el representante de la comunidad del LGBT⁶⁷. Soy una cabeza visible porque lo consideré necesario y porque fue una decisión personal y porque como dice Cristina Pacheco “Aquí me tocó vivir”, y aquí me tocó partirme el hocico y aquí me tocó enfrentar y hacerme responsable, de haber salido tan pomposamente del closet.

Malgré tout, si y sigue siendo una responsabilidad, por eso a últimas fechas he intentado una, long profile, porque al volverme empresario, porque yo decidí que no y bueno no decidí, la verdad es que no había un bar a mi completo gusto, en donde me trataron como persona, sino simplemente así me ven entrar y puros signos de pesos y ¡ting!, se echan de clavado a tu bolsillo o a tu cuenta bancaria.

*Para nosotros, para David Rangel y para mí no, **evidentemente no somos hermanitas de la caridad** y no pusimos bares, no nada más **por el gusto de hacer fiesta, porque entonces mejor hubiera abierto mi casa cada fin de semana, y no me importa nada, hagamos la fiesta alegremente, creemos que es un buen negocio, que es un negocio noble y que también nos permitía hacer trabajo social.***

La realidad golpeó al fenómeno homosexual de finales del siglo veinte, que dejó de ser lo que era para transformarse en una nueva realidad. En la disputa, el discurso reformador – en los términos de Jean Nicolas (1982)- acabó por imponerse arrastrado por la ciencia de la gestión. El programa de radio de Vasconcelos, Medianoche en Babilonia, fue desbaratado por esa misma lógica y la popularización de la internet, que se reveló como la base de una nueva estructuración de las audiencias, generando un modelo y hábitos de comunicación, principalmente entre los jóvenes urbanos –segmento que había consolidado su fidelidad al medio-, que fragmentados por los nuevos modelos, fueron abandonando al aparato de radio para articularse en las nuevas formas de relación que promueven las tecnologías asociadas a la Internet.

El esquema tradicional emisor-receptor de los medios tradicionales había intentado nuevas formas de realimentación con la participación del público por la vía telefónica

⁶⁷ Lésbico, Gay, Bisexual, Transgénero

(aquí en el Rincón de Celestina⁶⁸) que como lo afirma el actor fue absorbiendo la mayor parte del programa; estaba fatalmente sitiado por el proceso de hipercomplejización de la realidad en la que se van entretejiendo un número creciente de relaciones e interferencias, donde, por supuesto, intervienen de las nuevas tecnologías de la información y la reconstrucción discursiva de las verdades *evidentes*, que dotan de sustento a las nuevas formas de estructuración social y organizacional.

En el trabajo terminal elaborado por Jaime Salvador Patiño de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, titulado Radio y minorías de 1996, el autor aborda el caso del programa Media Noche en Babilonia, y señala que la audiencia del programa estaba compuesta básicamente por gente joven de veinte a treinta años, mayoritariamente del género masculino (93%), predominantemente con estudios universitarios (47%), que lo escuchan en espacios confinados por razón de la hora (se transmitía de las 23 horas del domingo y terminaba a la una de la mañana del lunes) y los contenidos –la temática homosexual y la sensación de intimidad que perciben- del programa (el 76% lo escuchaba en su recámara). Lo que motivaba principalmente al auditorio a participar en el programa era buscar contactos (el 43%), lo que nosotros suponemos fue creciendo. La participación de los escuchas en el programa era por la vía del correo, el fax y las llamadas telefónicas vinculadas a la autoaceptación, salir del closet y otros problemas de la orientación y las parejas.

Entrevistado por el autor, Luis Armando Lamadrid (fallecido en 2005), participante y telefonista del programa, lo definió como “un intento de recobrar la radio como era antes, ahora que nos escriben se está recobrando el sentido epistolar que ya estaba olvidado. Al programa mandan unas cartas que parecen biblias...” (Patiño, 1996: 45). La búsqueda de los contactos personales era en términos del mismo Lamadrid, algo que movía el interés

⁶⁸ En alusión al papel de intermediación que hizo entre Calixto y Melibea, en la Celestina, obra atribuida a Fernando de Rojas

de una audiencia, y la necesidad de ser escuchados, “aún no puede hablarse de la conformación de una comunidad homosexual, hablar de comunidad implica una fuerza, entonces todavía no, este asunto de ‘comunidad’ viene de los gringos, ellos tienen otra educación, más comunitaria, si [la] iglesia protestante se presta a la comunicación, mientras la iglesia católica es más individual” (Patiño, 1996: 107).

Tito Vasconcelos: El programa hizo a muchos abrir los ojitos y darse cuenta de que estaba finalmente consolidándose el mercado rosa, nosotros abordamos muchas veces durante el programa estos asuntos del mercado rosa, ¿por qué?, porque en algún momento dado intentamos tener como otros patrocinadores, lo que resultaba muy complicado por ser una estación del Estado no podía tener patrocinio, si no era de otros sectores del Estado y era difícilísimo tratar de conquistar a Conaculta; era para un programa gay aunque fuera de la misma familia.

*Pero hubo por ejemplo, agencias de viajes que se interesaron en nuestro programa, hubo participación mínima. Nosotros detectamos que Absolut por ejemplo era absolutamente solidario con la comunidad y que inclusive tenía campañas fabulosas en la revista **Interviú** y en otras publicaciones masivas de exquisito gusto en cuestión publicitaria, pero cuando buscamos acá, nos dijeron aquí Absolut, absolutamente no y marcas que en Estados Unidos apoyaban, aquí definitivamente cerraban la puerta y se enclosetaban.*

Disney y la distribuidora de Disney Buena Vista, fue la única empresa trasnacional que reaccionó favorablemente pero que por cuestiones de la naturaleza de la estación de radio, no podían facturar aunque fuera una donación, había que facturar esa donación con un recibo libre de honorarios que no podíamos extender, etc. Fue Levi's⁶⁹, que ellos han sido siempre muy solidarios a nivel internacional.

Pero no lo buscamos específicamente, detectamos que había una necesidad enorme de los jóvenes, de un grupo de jóvenes a los que no dejaban entrar a los bares ya establecidos, porque eran demasiado jóvenes y por qué no consumían lo que era deseable, y bueno, esto sucedía porque mayoritariamente los dueños de los bares destinados a la comunidad no eran homosexuales, solo Luís González de Alba y un bar por ahí más de una mujer lesbiana, pero todos los demás bares eran de dueños heterosexuales, en donde los jóvenes no tenían cabida,

⁶⁹ La marca de pantalones de mezclilla.

pues no recibían a 5 chavos que pidieran una cerveza y 5 popotes y nosotros cuando abrimos decidimos que sí.

El asunto era el de ir a un bar y encontrarte con otros iguales y fantasear en la posibilidad de encontrar al amor de tu vida, porque no había otros espacios en donde encontrarte al amor de tu vida que no fueran baños públicos, que no fueran cines, con el riesgo de que te agarrara la policía y ahí te extorsionara, entonces fue por eso que ahí abrimos nosotros nuestros cabaré-titos.

El programa de Vasconcelos salió del aire en septiembre de 1997. La identidad homosexual, fuente unificadora de un periodo histórico, que dotó de significado al trabajo del actor y el papel de los escuchas como un dominio homogeneizador, se desmoronaba para reestructurarse en la arena del marketing en segmentos. La comunidad a que se refería Lamadrid era para entonces una utopía que la estrategia del poder frenaba en aras del individualismo instalado en el consumo. La mercadotecnia es un ejercicio de coherencia que moviliza recursos con un propósito. Vista la historia en estos términos, la identidad cambió, y de acuerdo con March (1994): “la sociedad y los individuos piensan de manera diferente acerca de los hombres y las mujeres como lo hacían hace solo unas décadas” (March, 1994: 193). Los individuos tienen múltiples identidades que en ciertas circunstancias es difícil determinar a cuál de ellas se apela, lo que abre espacio a la ambigüedad, aunque aquí parece haber suficiente consistencia respecto del sentido en que se orientan-

5.3.1. El Mercado

La construcción de nuevas identidades fragmentadas en segmentos de mercado y el consumo, tienen como antecedente más inmediato al gueto clandestino, desde donde emergió una pequeña parte del nuevo aparato comercial ligado a un estilo de vida más abierto y público.

“El atractivo primordial de este sector no es su dinero, sino la manera en que lo administra y su gran movilidad social. Generalmente están a la cabeza en las tendencias de estilo de vida, ven su progreso económico con una forma de superar la exclusión social y gustan de verse bien siempre.

Su ingreso como pareja se duplica en términos netos, a diferencia de las uniones heterosexuales donde no hay que descontar los gastos hechos en los hijos.

La población homosexual representa una ventana al futuro en consumo en la medida en que marcan el camino por el que luego transitará el gran mercado heterosexual.

Para el empresario que desee ampliar sus horizontes de venta y obtener jugosas ganancias, la gente gay como consumidor es la más acertada. Este sector gasta su dinero en servicios tales como bares y discotecas, viajes, ropa, estética física, restaurantes, turismo, moda, veterinarias, spa's y en salud.

Para muestra un botón: mientras que la mayoría de los hoteles luchan contra el descenso en el hospedaje, los centros turísticos que atraen especialmente a la comunidad homosexual, están llenos. El mercado homosexual, una ventana al futuro en el consumo”.

(En <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/noticieros/409045.html>. Consultada el 28 de diciembre de 2010)

A finales de la década de los noventa, los espacios de diversos tipos en la ciudad de México, dedicados a los gays se habían multiplicado por cinco en relación a los que había a mediados de los años ochenta – que eran tan solo una veintena, más o menos- Las identidades comenzaron a configurarse no sin contradicciones, ello indujo inicialmente a muchas empresas a declinar el hecho y siguieron contemplando al segmento como una oportunidad restringida a empresarios homosexuales y espacios de encuentro. Los mercados no son simples espacios para el intercambio, sino de acuerdo con García (1995), son también el lugar donde se realizan interacciones socioculturales más complejas.

La garantía de rentabilidad y la fragmentación identitaria hicieron crecer y diversificarse al mercado más allá de los tradicionales lugares de encuentro; incluyendo una multiplicidad de bienes y servicios. En 1997, una empresa mexicana que publicaba una revista dirigida al

mercado homosexual, hizo un primer ejercicio de investigación partiendo de la premisa que se trataba de un mercado enorme, económicamente activo y con poder de compra, asumiendo además que los cambios ofrecían argumentos financieros muy llamativos y que esa tendencia es algo en lo que se debe de pensar de manera profesional. Alejados de la comprensión de que se trata de mercado virgen y donde los jugadores ya no son los mismos que operaron el mercado clandestino, donde los gays se revelaban ávidos de productos o servicios, sin mayores exigencias, pues durante años consumieron todo sin mayor remilgo: revistas de baja calidad, lugares donde los maltrataban y parecían hacerles el favor de recibirlos y venderles unas copas⁷⁰. Así los editores de la revista se propusieron conocer el perfil de sus lectores y el de los no lectores para conocer sus expectativas, hábitos y opiniones desintegrando a los mercados en segmentos con características y deseos cada vez más específicos. En términos de Kotler el segmento, “define a los grupos más reducidos de consumidores que tienen necesidades más estrechamente definidas o combinaciones únicas de necesidades” (Kotler, 1996:47).

El mercado prefiere a aquellos que pueden comprar y para ello dividieron su universo en niveles socio-económicos: alto, medio y bajo a los que asignaron un puntaje. El nivel alto se integró por hombres jóvenes entre 18 y 35 años, profesionistas, estudiantes o empresarios que habiten en colonias de *buen nivel* como Coyoacán, Colonia Roma, Condesa, Del Valle en la ciudad de México. Con hábitos de consumo bien definidos y que puedan pagar ciertos precios como viajar a lugares costosos, con cierta frecuencia en México, o a los Estados Unidos.

El nivel medio, se compuso por hombres de entre 18 y 45 años de edad, estudiantes, empleados, o profesores que viven en colonias de nivel relativamente bajo: Nativitas, el

⁷⁰ Bastaría pedirles a algunos de los asistentes de entonces que reconstruyan, por citar solo un ejemplo, lo que sucedía en los ochentas en el Cyprus de la calle de Florencia, donde Roberto, el dueño era un personaje al que muchos reverenciaban para obtener el favor de ser admitido en el lugar siempre atestado y con pésimos servicios. o la actitud de Felix, una especie de administrador de El 14 o Las Adelitas, que llegaba hasta mandar golpear a los clientes que por alguna razón se inconformaban.

centro de la ciudad. Sus hábitos de entretenimiento son de bajo costo: leer, caminar, ir al cine, reunirse con sus amigos y hacer viajes baratos a los estados de la República próximos. Y que ocasionalmente viajen al extranjero.

Mientras en el nivel bajo estaban los adultos de más de 30 años, que trabajen por su cuenta o empleados de bajo nivel jerárquico, que viven en las zonas periféricas de las grandes ciudades o colonias de bajo nivel. Sus hábitos de entretenimiento no implican desembolso: caminar, ver televisión, escuchar la radio, hacer ejercicio en casa. Casi no salen de vacaciones y si lo hacen es para visitar familiares o amigos en ciudades que no son turísticas.

Independientemente de fallas metodológicas y/o categorización, el ejercicio es una indicación de la transformación identitaria en tanto que segmento de mercado asociado a un estilo de vida que reveló los intereses de los lectores alejados de la política o los cuestionamientos al orden impuesto, y más bien dispuestos a los materiales gráficos. A pesar de que la mayoría muestreada manifestó tener estudios universitarios solo un 7% dijo interesarse por la sección cultural, y de ello específicamente lo referido al sida. El estudio descubre que abrumador 70% asistía regularmente a los lugares de *ambiente*, principalmente *discos*.

Fundadas en la racionalidad instrumental, y por tanto aparentemente alejadas de las ideologías como lo describe Gaulejac (2005), las herramientas de la gestión, las herramientas administrativas, están encaminadas teleológicamente a la búsqueda de la eficacia y eficiencia empresarial, sancionando desde su postura aparentemente neutral, para lograr los resultados empresariales, así, mucho más adelantados que en México, las empresas de marketing estadounidense por ese entonces perfilaban al mercado como sumamente atractivo y con un enorme potencial. La empresa Opinión Overlooked de

Chicago, valuó al mercado gay en 500 mil millones de dólares, compuesto por segmentos en ascenso que disponen de recursos económicos suficientes, muchos con altos niveles de estudio, independientes económicamente, concentrados en ciertas zonas de las grandes ciudades, con una propensión al consumo mayor, que además disponen de tiempo para sí mismos y están desligados de los compromisos del matrimonio. Son más flexibles y pueden reinventar sus estilos de vida con mucha mayor facilidad que sus pares heterosexuales.

A mediados de los años ochenta en los Estados Unidos ya se podía hablar de un emergente mercado gay, que ante la dificultad de contabilizarlos directamente, se utilizaron los datos producidos por las investigaciones Kinsey⁷¹, donde los homosexuales representaban entre un 3 y un 7% de la población de Estados Unidos, aproximadamente, además:

- El mercado gay se concentraba en las grandes ciudades, lo que lo hace más accesible y menos costoso en términos de distribución.
- Los gays tienen un promedio de educación formal más alto que el promedio de la población heterosexual.
- Los gays usualmente no son dependientes económicos de sus familias de origen. Disponen de sus propios recursos, no tienen hijos o dependientes económicos y la vida en pareja potencia la capacidad adquisitiva de ambos.
- Usualmente tienen un estilo de vida dispuesto al consumo y gastan de manera más libre que el resto de la población con otro tipo de obligaciones.

⁷¹ El conocimiento de la homosexualidad como de la sexualidad en general, fue revolucionado por el trabajo de Alfred Kinsey en los decenios de 1940 y 1950. Cuando él estudio las prácticas sexuales de la población estadounidense basándose en encuestas, con el método estadístico, inauguro una nueva era en la investigación de la sexualidad.

- Poseen un sentido comunitario que facilita la capilaridad de la comunicación entre ellos, lo que genera un entramado social que propicia la lealtad a las marcas, y promueve la solidaridad económica en causas de interés comunitario.
- Es un colectivo muy diverso que posee un lenguaje, signos y símbolos, así como centros de reunión de integración/diferenciación.
- Finalmente, se trata de un grupo de consumidores que tienen un alto poder adquisitivo y en aumento. Aunque es preciso señalar que al interior del colectivo se reproduce un fenómeno también característico de la sociedad en general: las mujeres lesbianas tienen ingresos menores a los de los hombres.

En un proceso lento pero creciente, algunas empresas empezaron a ocupar los espacios publicitarios de las revistas dirigidas a homosexuales: *Advocate*, *Renueve*, *Genre*, *Out*, *10%*. Para 1994 algunas empresas estadounidenses y hasta alguna mexicana (la entonces Cervecería *Cuauhtémoc-Moctezuma*, productora de *Cerveza Sol*) gastaban 61 millones de dólares, en 148 publicaciones dirigidas a homosexuales⁷², que sin duda es un indicador del proceso de apertura que se empezó a dar en un medio empresarial, tradicionalmente conservador. Otro caso significativo es el del gigante de las comunicaciones, *AT&T*, la compañía número uno de llamadas de larga distancia en Estados Unidos, que se lanzó a la conquista del mercado gay con publicidad dirigida específicamente a ese segmento. Por su parte *Phillip Morris* y la cervecera *Miller*, empresas con un perfil tradicional de una clientela compuesta mayoritariamente por heterosexuales, se convirtieron en patrocinadores del *Rodeo Gay*. *American Express* por su parte desarrolló una campaña publicitaria dirigida ya al mercado gay, con el lema *Cheques para Dos*, donde se mostraban las imágenes de sus tradicionales cheques de viajero, firmados por dos varones.

⁷² En *Marketing News* Vol. 28, No. 14 de julio de 1994.

El fenómeno en Estados Unidos continuó creciendo, y para estas fechas y sin considerar a la Internet, muchas de las grandes firmas estadounidenses habían diseñado una estrategia mercadológica dirigida al mercado gay, que incluye publicidad a través de distintos medios, incluida la televisión, como *Gucci, Polo, Ralph Lauren, Samsung, Absolut, Versace, Arman, Red Dog Beer, Cognac Henessy, Moschino, Cigarros Camel, Benson & Hedges*, entre otras muchas más marcas reconocidas. En México fue hasta 2014 que la primera gran empresa se aventuró por el segmento: Aeroméxico, que lo hizo mucho después que otras grandes corporaciones trasnacionales como la AT&T, que participa en la marcha del orgullo gay con un contingente plenamente identificado con plateras y globos que tienen impresos la insignia de esa empresa.

Romper los valores tradicionales construidos alrededor de la homosexualidad no fue una tarea sencilla, tampoco para las empresas que se aventuraron por ese mercado, que han tenido que evaluar entre la conveniencia económica de los beneficios generados por el colectivo gay y los riesgos que se deriven desde la homofobia. En el caso estadounidense también es importante considerar que el mercado de los negros está diferenciado de un mercado para homosexuales blancos. Determinados por condiciones históricas, económicas y culturales particulares, los gays negros integran un mercado que no es tan atractivo y por tanto poco trabajado.

Stoner señala que: “El éxito que puede tener la organización al alcanzar sus objetivos y también al satisfacer sus obligaciones, depende...de si los gerentes realizan debidamente su trabajo...y la base de muchas de esas explicaciones son dos conceptos presentados por Peter Drucker...: la eficacia y la eficiencia” (Stoner, 1996: 9). A lo que agregamos lo descrito por Philip Kotler, quien afirma que, el imperativo de todas las empresas es crecer y crear oportunidades. “El objetivo de las compañías debe ser el ‘crecimiento productivo’ - y agrega que para ello- debe identificar y evaluar las oportunidades de mercado y establecer estrategias para adquirir predominio en sus mercados meta” (1999: 36).

5.3.2 El perfil del mercado gay mexicano

Como lo hemos dicho, ya repetidamente, producto de los procesos que se viven a nivel global, que impactaron a la formación social; el mercado formal gay mexicano nace a finales del siglo XX cuando, inicialmente, las organizaciones que se avocaron a satisfacer las necesidades del colectivo, dejaron de ser clandestinas y de ampararse en la tolerancia y la corrupción de funcionarios públicos y policías, para constituirse como empresas formalmente creadas para ese particular fin, con nombre y apellido, que trascendían los lenguajes crípticos, para ahora llamarse abiertamente gays

Tres hechos son relevantes a este respecto, particularmente en la capital del país, que en muchos casos es referencial para lo que sucede en el resto de la República, en este y otros terrenos de la vida nacional:

- 1.- Con el advenimiento en 1997 de los regímenes democráticos en la ciudad de México, se puso fin a las razias que se realizaban en contra de la población homosexual y en sus lugares de reunión. Lo que propició el paso de un estilo de vida encerrado y clandestino a otro más público y abierto; con mayores márgenes de movimiento.
- 2.- La aparición de empresas formalmente constituidas y profesionalizadas para atender las necesidades de un colectivo que segmentó en estilos de vida.
- 3.- El nuevo discurso del poder y la mundialización.

El mercado tal y como lo propiciaron los nuevos esquemas, se reveló como el espacio donde las identidades se articulan en tanto consumidores, en una estructura social, en la que a pesar de todo, persisten formas de discriminación por causa de la orientación

sexual⁷³. Aparte, el colectivo se reveló como un segmento con un poder de compra muy apetecible, que según diversos cálculos publicados, el mercado gay mexicano vale unos 4500 millones de pesos (La Jornada. Agosto 15 de 2005), y en tanto se ajusten a las reglas⁷⁴, y no traten de profundizar o hacer evidentes las diferencias en su estilo de vida, y/o de cuestionar los fundamentos del orden imperante, se da una aceptación aparente.

Según los datos de la Encuesta Nacional de Discriminación, realizada por la Comisión Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), casi cerca de la mitad de la población no aceptaría tener en su casa a un homosexual y el 45% rechaza vivir con un portador de sida, o que 7 de cada diez crea que los homosexuales no deben tener el mismo trato ante la ley y peor aún, seis de cada 10, creen que no tienen derecho a expresar sus ideas. La aceptación en este sentido, en términos de Castañeda está muy acotada, pues los gays “gozan de una aceptación frágil y superficial, solo aparente... porque los grandes problemas de fondo, la discriminación real y la homofobia real, permanecen...” (2000: 236).

En el siglo XXI, (en 2005) la Unión Nacional de Padres de Familia, de filiación católica, remitió un documento a la Secretaría de Salud, donde afirmó que “los homosexuales y la sociedad deben estar conscientes de que son personas que padecen una desviación sexual, lo que les lleva a la práctica antinatural del acto sexual y que la problemática que los afecta debe ser atendida inclusive no solo con apoyo de la autoridades correspondientes sino también por organismos de la sociedad civil... la persona con conducta homosexual no hay por qué ofenderla, pero si procurar que se atienda de su

⁷³ En México en 58.8 % de la población desapruueba que las personas homosexuales se demuestren cariño en público. El Universal 13 de marzo de 2012.

⁷⁴ Deben mantenerse en el *closet* y no contaminar, pide el presidente de la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), a los homosexuales. La comunidad homosexual debe mantenerse en el closet y no contaminar. Nosotros creemos que si ellos tienen esa problemática y la quieren seguir viviendo que lo hagan, pero que no contaminen, que se mantengan en el clandestinaje. Nosotros aceptamos a los homosexuales siempre y cuando lo vivan en privado y no lo anden exhibiendo, ni hagan gala de su desviación. En la Jornada, 29 de noviembre de 2001.

desviación sexual” (La Jornada, 10 de febrero 2005). La unión presume de abordar a los asuntos que caen dentro de su órbita de competencia (“Somos padres, que tenemos hijos, sobrinos, etc.”), con profundidad, que los expertos soslayan. Así, fundados en el sentido común y las ideas de la Iglesia Católica, sujetos como Andrés Balandrano, egresado de la universidad La Salle, miembro del Partido Acción Nacional y devoto de la Divina Misericordia, escribió el 2 junio 2011:

Hola, soy de México y aquí, lamentablemente en esta ciudad de la que sale todo lo que influye en el país, se tomó la decisión de aceptar esas uniones entre personas del mismo sexo. Cuando los que estamos en contra de eso nos atrevemos a expresar nuestro rechazo nos llaman intolerantes y homofóbicos. En algunos casos hasta decadentes. Si es la Iglesia quien opina, no son pocos los grupos que la atacan llamándola igualmente intolerante. ¿Acaso no es intolerancia de esos grupos a aceptar las opiniones de nosotros? ¡Resulta que ahora somos, los que siempre seguimos la ética y la moral, los que estamos mal! Aquí se le llama “Matrimonio” a esa farsa.

Aplaudo a una gran nación, Chile, por oponerse férreamente a la manipulación de grupos que quieren destruir a la familia. (En <http://www.accionfamilia.org/temas-polemicos/homosexualidad/la-legalizacion-de-las-uniones-homosexuales-afectara-a-su-familia/>, consultado, 23 de septiembre de 2012)

El proceso de normalización propiciado por la inteligibilidad dominante ha sido un proceso complejo, cuyo producto más significativo fue la reelaboración identitaria en un vuelco de 180 grados deslizándose desde la patología, a los criterios regidos por la ciencia de la gestión, desmarcándose de los criterios decimonónicos. Con la mundialización se construyó un modelo cultural donde la pertenencia y las formas de control se instauran en códigos que desplazaron la centralidad del discurso médico a los de la nueva ciencia, que promueve identidades más visibles, propiciando nuevas formas de pensarla y vivirla, pero además, controlarla y hacerla funcional. Para García “la globalización no es un simple proceso de homogeneización, sino de reordenamiento de las diferencias, sin suprimirlas” (García, 1995: xi).

El posmoderno mercado gay mexicano, inspirado en el modelo hegemónico difundido desde Estados Unidos, tiene sus antecedentes más evidentes en *El Taller* y *El Vaquero*, fundados por Luis González de Alba en 1986, quien hizo el primer ejercicio empresarial conectado una forma organización encaminada a un tipo particular de consumidores. El mismo González de Alba lo narró en la revista *Nexos* de diciembre de 2008, así:

Mi bar El Taller, como todos los niños, vino de París. Cuando tuve mi primer “año sabático” por ser maestro de la UNAM, lo pasé allá, haciendo que estudiaba un postgrado en psicología.

Al volver a México (como es obvio vivía en el DF) ya me resultó insoportable la fealdad de Le Baron⁷⁵, el bar gay por el sur (con su falta ortográfica que ponía una L impronunciable ante B: L’Baron), su techo de gallinero y un maltrato inimaginable en estos tiempos, a cargo de las policías judiciales que lo administraban, o los lugarcitos gays que abrían y cerraban al ritmo de las razias policíacas y que resultaban mejores cuando eran siniestros, como El Topo, un sótano por el monumento a la Revolución, que cuando los buscaban hacer encantadores y los dueños los llenaban de manteles con moñitos color de rosa, esculturas de yeso y les asestaban nombres como Rose’s Garden, uno por el sur, decorado con varias toneladas de rosas de plástico colgando en medallones gigantes sobre las paredes. Fugaz, por suerte. Iba una vez y no volvía, tampoco hubiera podido porque casi siempre lo clausuraban antes las autoridades. Quedaba la alternativa del Bar 9, con su buena música y su decoración cambiante, siempre moderna y de buen gusto, pero también lleno de mujeres sofisticadas y de jotos envidiándolas: “Maravillosa tu estola, ¿es mink?”, “No, precioso, es zorro plateado...”, respondía la bella aludida, arrellanada en una de aquellas suaves y grandes butacas de las que era difícil levantarse. En una de tantas remodelaciones, el 9 decidió abrir pista de baile, y destinó al efecto un cuarto de la antigua casa de principios del siglo XX donde se encontraba. Pero recámara era y recámara siguió.

Bueno, retomando el hilo del desolado panorama donde la única disco gay, Le Baron, tenía por luces de pista algunas series de arbolito de Navidad colgadas alrededor, mi pareja, Ernesto Bañuelos, y yo, pensamos abrir por lo menos una sex-shop, ya que un bar estaba fuera de nuestro alcance, en lo económico y, sobre todo, en lo político, pues todo mexicano sabía que

⁷⁵ Un pequeño disco-bar para homosexuales ubicado en la Avenida Insurgentes Sur 1231, que cerraba generalmente hasta bien entrada la mañana siguiente

para abrir el más arrumbado barecito se necesitaban muchas influencias. Era la época, no totalmente desaparecida, en que no existían derechos ni ciudadanos, sino clientelas. Y yo andaba en la política de los primeros partidos de izquierda (cuando no eran la versión travestí del PRI). Así que ni esperanzas de obtener una licencia.

Ernesto, que era buen actor de teatro universitario, y yo, que era maestro de la UNAM, conseguimos un local estrecho y largo, a la salida de Le Baron, donde tendríamos clientela cautiva, y pusimos... pues lo que se pudo: libros sobre sexualidad, novelas de tema gay, carteles de guapos que no mostraran el pito y artículos de piel negra: tangas, brazaletes con estoperoles, algunos de doble broche (la posición más ajustada servía para usarlo como cock-ring: un anillo que hace más dura la erección, pero eso nomás lo sabíamos los iniciados, así que los exhibíamos en una vitrinita sin preocuparnos por inspectores). Por cierto, nunca llegó ninguno y hubiéramos podido tener pornografía verdadera. La comenzamos a tener, oculta en una caja, cuando Ernesto descubrió Tepito. Ahora la venden hasta los puestos de periódicos, colgada con pinzas de tendedero. Eran otros tiempos. Se llamó La Tienda del Vaquero y tenía al frente un logo de neón rojo con la silueta de un vaquero. Se nos acientó Iván Restrepo, entonces a cargo de algunos espectáculos del teatro Blanquita. Ernesto le fabricaba sobre diseño prendas de cuero negro para los bailarines. Fue un alivio descubrir que yo no era el único frívolo.

En una visita familiar a Guadalajara, me di una vuelta por San Pedro (Tlaquepaque para los de fuera) a ver artesanías. Encontré unas tortuguitas y gallinitas de barro que al abrirse mostraban una pareja cogiendo. Pregunté dónde encontraba al artesano y di con él en las afueras del pueblo. Le dije que estaba interesado en un pedido de sus gallinitas... pero quería dos hombres en la acción. Con una risa tan natural como si le hubiera pedido una güera con un moreno, respondió que por supuesto, pero debía dejar pagado el total porque si no volvía por ellas no las iba a poder vender. Pagué y, cuando ya ni me acordaba, llegó a La Tienda del Vaquero una gran caja de cartón llena de viruta y las gallinitas y tortugas. Causaban mucha hilaridad, pero se vendieron unas cuantas. Creo que al cerrar la tienda, luego de muchos años, y ya sin Ernesto, todavía algunas andaban por allí, con unos llaveros que mostraban los marinos cachondones dibujados por Jean Cocteau para su Libro blanco.

Lo que más éxito tenía eran los cock-rings disfrazados de pulsera de cuero negro. Las había sencillas y con estoperoles. A veces algún cliente, guapo y joven, revisaba uno tras otro con un "mmh, no sé...". Se lo ponía como pulsera a la derecha, luego a la izquierda. El localito era muy caluroso, pues no tenía más ventilación que la puerta, y en la puerta habíamos colocado postigos de cantina, de esos que se empujan para entrar. Le explicaba la función del segundo

broche. “Y... ¿no me apretará mucho?”, preguntaba el cliente dubitativo ante los varios modelos, algunos con picos hacia afuera, como collar de protección para perro, los que impiden que otro perro los muerda del cuello. El comentario era la señal: con la respiración entrecortada, le decía, tratando de normalizar la voz: “¿Por qué no te lo pruebas?”. Y cerraba la puerta corrediza, de metal con vidrios opacos, “no vaya a entrar alguien”. Había un espejo y era el mejor sitio para que hiciera la prueba. Cuando corría de nuevo la puerta para abrir, luego de medio limpiar los chorros que escurrían por el espejo, ambos estábamos cubiertos de sudor. Se iban contentos con su pulsera puesta. O pedían una bolsita.

En las tardes aburridas, un gordo guapo, dueño de una tienda de ropa deportiva con menos clientela que nosotros, salía a ver pasar coches por Insurgentes. Yo lo veía a él. Un día le pregunté si no traspasaba su local y resultó que en eso andaba. Allí abrimos La Cantina del Vaquero: una barra de segunda mano, un espejo grande en la contrabarra, una sinfonola rentada con música exclusivamente en español y una rueda de carreta rodeada de bancos altos. Para orinar, pusimos una tina de baño vieja, de aquellas con patas... por si alguien quería desnudarse y meterse. Pues si... eso. Nunca se atrevió nadie, que yo sepa, y la quitamos decepcionados: no estábamos en Nueva York de los años setenta. Pero la tele con pornografía gay al fondo, sí fue un éxito. Entonces pusimos una caja llena de condones gratuitos sobre la barra, de los que repartía Conasida, y letreros de prevención: “Si mamas, que no te los eche; si te los echa no te los tragues”. Precaución útil, pues ahora se sabe que el VIH no pasa por ese medio; pero otras infecciones, sí. Allí dio Nutrición sus primeras pláticas sobre el sida y reclutó los primeros voluntarios para hacerse la prueba aterradora: si tenía en sangre indicios de anticuerpos contra el virus. Se llamaba Elisa. La caja de condones se vaciaba con rapidez inusitada. Reaparecían, llenos, algunos maravillosamente llenos, entre el aserrín del piso, pues el baño no era propiamente oscuro, pero sí en penumbra iluminada por la tele. Y claro, el piso tenía aserrín esparcido, como en toda cantina que se respetara.

Yo entraba “a recoger cascotes de cerveza” y a veces me tardaba un poco. Una vez muchas manos me sacaron mi camiseta y no volví a encontrarla. Por más que tentaleé en la penumbra el aserrín del piso, zapatos, botas, humedades sospechosas, un pantalón caído hasta el suelo, la camiseta no apareció. Me apaniqué: ¿cómo iba a salir? Luego de dudar un rato, caminé rápido y seguro, crucé la cantina sin ver a nadie (con el deseo mágico: si no veo no me ven), salí a Insurgentes y llegué así hasta mi casa por otra camiseta. Ninguno de mis empleados comentó nada, pero traían una sonrisita... Ernesto no estaba porque nos turnábamos.

Estábamos en la Benito Juárez, donde la delegada era Kena Moreno. Así que la primera vez que recibí una amenaza de clausura, llegué aterrado. Un inspector afirmaba que en el lugar se

daban “tendencias a la prostitución”. Kena era la dueña de la revista Kena, que trae cómo hacer carpetitas de ganchillo y recetas de cocina fáciles. Me esperaba lo peor. Pero nada más vi al “secretario particular” y mmh... me dije, ya la hice: era un cliente que, cuando aún tenía pelo, y no esa evidente peluca demasiado abundante, en una Reseña del cine Roble se había entusiasmado por Sergio Pitol y éste le había regalado todos sus libros, entonces pocos. El romance no duró, pero siempre que me encontraba al joven me preguntaba con aire de nostalgia: “¿Cómo está Sergio?”. Y yo respondía que debía de estar bien pues vivía en Belgrado o en Barcelona o algo así. Y bueno, Kena resultó una priista encantadora. Me pedía que la invitara y yo decía que sí, pero no cuándo, porque lo cierto era que no admitíamos mujeres, ni falsas ni verdaderas. Una dama, y por eso en Navidad le enviaba una caja de Veuve Clicquot Grande Dame.

Por mi buena relación con Kena no volví a tener problemas con inspectores. Acostumbraban éstos acusarnos de “tendencias a la prostitución” porque, al entrar, habían visto a dos tomados de la mano o dándose un casto beso.

Me sentía seguro. Pero, por si acaso, daba frecuentes cocteles en honor de esto o aquello, que un libro, una fecha. Siempre en lunes, día de cierre, para invitar mujeres. Llamaba a todo el personal de Proceso, casi mis vecinos, y a cuanto amigo o amiga de renombre me venía a la memoria. La pasábamos bien. Entonces sí invitaba a Kena y tenía buen cuidado de mencionar la lista de invitados. Nunca llegó, pero siempre me pedía el relato. Muy buenos tiempos los de El Vaquero. Todavía trataba a Carlos Monsiváis, aunque tampoco llegó nunca, ni a los lunes gratis ni de cliente normal. En la puerta estaban escritos, con grandes letras, los requisitos de admisión: traer pantalón vaquero y no traer loción. Botas y camisa a cuadros eran sólo sugerencias. El sombrero daba derecho a una cerveza gratis. Les intrigaba mucho lo de la loción. Daba mil rodeos para no decir la verdad: que era requisito indispensable en una mítica disco de Nueva York de los años setenta: The Mine Shaft. Nunca lo hicimos efectivo. Lo del pantalón, sí. Un día llegaron dos señores con sus vaqueros, nuevecitos y duros, tiesos, arremangados unos 20 centímetros por fuera y bolsas de París-Londres, que estaba al lado. Al dejar sus bolsas de compras en resguardo, resultó que eran los pantalones con que habían entrado a la tienda a comprarse unos vaqueros, pues nunca los habían usado. Casi les lloré de agradecimiento. Otros alegaban largamente en la puerta y, con el tiempo, fueron relajando palmo a palmo aquella férrea disciplina.

Pero yo quería una disco, grande, masculina, ruda. Leyendo sobre locales en venta encontré uno en el sótano de Florencia 37. Era tan barato que de seguro se trataba de una calle con el mismo nombre en Naucalpan o en Cuautitlán. Llamé y me informó una secretaria que el local

anunciado estaba en la Zona Rosa: la calle ancha y con palmeras donde está el Ángel de la Independencia, nada menos. “El precio, entonces, son dólares”, dije viendo volar el proyecto una vez más. “No, son pesos”. Cuando el vendedor me lo mostró, ese mismo día, no tenía luz eléctrica, estaba inundado por medio metro de aguas freáticas, se caminaba sobre unas vigas sostenidas en pilas de ladrillos, y debía tener un cuidado con las ratas que nadaban asustadas. Lo vi a la luz de una linterna, tratando de disimular mi entusiasmo para obtener mejores condiciones de compra. El vendedor se moría de vergüenza al mostrar aquel sórdido agujero: “Mira, esas estructuras de metal tan feas, son los pilotes que sostienen el edificio, pero tu arquitecto los podrá disimular”, dijo.

Pensé que no iba a disimularlos, sino a ponerles reflectores: esa sería la decoración. El lugar era perfecto: Ya verán lo que es una disco gay. Pero me faltaba dinero. Entonces, en El Vaquero, dos clientes se mostraron interesados en la conversación, una pareja joven: Daniel Escalante, idéntico a Sam el Pirata, y Andreas Zeiby. “Lo quiero así como está”, dije. “Nada más pintado de oscuro, con piso de hule antiderrapante, de esos de tlapalería, de taller mecánico, y nombre en español, no sé... algo como El Taller o...”. “¡Ya, ya, no sigas: ése es el nombre!”, exclamó Andreas. En pocas semanas, Daniel decidió retirarse del proyecto porque no quería un sótano, sino un jardín abierto, con un árbol en medio y una parrilla alrededor para regalar carne asada... algo que había visto no sé dónde en Texas o Florida, pues viajaban constantemente y a lo grande: el padre de Daniel era socio de Bush padre en plataformas petroleras. Andreas lo volvió al redil y se conformó con el sótano cuando dije que abriría con él o sin él, pues ya había visto que no se necesitaba mucho dinero.

El delegado que nos correspondía era Enrique Jackson, a quien yo conocía. Lo fui a ver. Me negó la licencia. “¿Por qué, Enrique? Es calle donde puede haber bares, el plano regulador lo...”, comencé, pensándome ciudadano con derechos. “Porque no hay licencias... y oye, cómo está Rolando Cordera? Invítame cuando se reúnan...”. Adiós de nuevo a la disco.

Pero un par de semanas después envolví el bar en un proyecto “sociocultural”. El sida era la noticia. No había cura, ni remedio ni paliativo. Nutrición, donde habían comenzado los primeros estudios de prevalencia, se había ido llenando de enfermos desahuciados. Daríamos pláticas de prevención, le dije a Jackson. Y lo hicimos. Así nacieron, con el grupo Cálamo, “los martes del Taller”, que aún subsisten. Y hasta podíamos ofrecer atención médica... allí mismo, por las mañanas, porfié. Haríamos cubículos desmontables para los médicos. No fue allí donde se dio la asistencia, eso era una locura. Pero así nació la Fundación Mexicana contra el Sida, que El Taller y El Vaquero sostuvieron solos por muchos años. Me dio la licencia. Eran los buenos tiempos del PRI en que los gitanos sí nos leíamos la mano: cada parte sabía de qué

hablaba la otra... sólo había que guardar las formas y no reírse por la seriedad del otro. Y llevar corbata, por supuesto.

Desde el inicio tomamos en El Taller una decisión políticamente incorrecta, pero ya ensayada con gran éxito en El Vaquero: no entrarían mujeres. De ningún sexo. Mis amigas nunca me lo perdonaron ni mucho menos una inspectora del Consumidor a la que el celo excesivo de mis porteros impidió entrar, con todo y llevar orden de inspección. Nos clausuró tres días, pero el director general aceptó mis argumentos: si las mujeres tenían derecho a estar solas en el espectáculo chippendale... los hombres teníamos los mismos derechos. Ordenó levantar sellos.

Ya sin mujeres, promovimos el pantalón vaquero, la camiseta blanca y el quitarse la camiseta al bailar, como se hacía en todo el mundo civilizado. Eso fue parte del éxito. Pero una decisión de mis socios casi nos lleva al fracaso en dos semanas: no tener disc jockey ni cabina de sonido. Nada de eso. Daniel conocía "al mejor d.j. del mundo", que estaba en un bar de Florida, y él nos enviaría cintas grabadas. Ya lo tenía contratado. Compramos buenos tocacintas, pero los casetes nunca llegaron. Entonces mandamos construir a toda prisa una cabina. Llegó el d.j. que haría famoso al Taller por lo novedoso de su música, Carlos Mendoza, Charly, y El Taller estuvo completo.

El documento de González de Alba, muestra sin ambages varias cosas, algunas de ellas por cierto, no son privativas del o para el colectivo homosexual:

Evidencia la naturaleza de los espacios gays en la era del gueto tolerado. Estaban al *amparo* y sometidos a la discrecionalidad policíaca, como lo muestra con el caso del *L' Baron*, expresamente regentado por policías, lo que permitía que el lugar cerrara hasta las 8 de la mañana del día siguiente. Los policías formaban parte del paisaje de aquel entonces; era muy común verlos entrar (nunca iban solos, siempre ingresaban en grupos de dos o tres, se distinguían por el vientre muy abultado, trajes de telas brillantes, pelo envaselinado y por usar, a media noche, gafas oscuras Ray-ban, de armazón dorada, que hacían juego con las pulseras y anillos que cargaban), y ser recibidos en la puerta por el mismo dueño del lugar, que zalamero los conducía a una mesa de pista, a donde les llevaban botellas de licores costosos, seguramente

como parte del pago por protección y los pitazos, en su caso, por la razias frecuentes.

- Los homosexuales fueron primero consumidores, antes que ciudadanos con derechos similares a los de sus pares heterosexuales. El nuevo modelo económico y cultural impulsado por la reorganización capitalista sólo reforzó su condición clientelar.
- La descarada narración de González de Alba ilustra, también, el manejo selectivo que las autoridades delegacionales en la ciudad de México han hecho respecto de los lugares gay, antes y después del gueto, en la aplicación de reglamentos y disposiciones regulatorias para ese tipo de establecimientos: para los amigos, gracia, para los que no, la aplicación de la ley. *El Taller* estaba en un sótano -y siguió estando-, y no contaba en aquel entonces con condiciones mínimas de seguridad, como una salida de emergencia. Era un agujero muy peligroso que tenía para el propietario mayor relevancia respecto de la estética que los posibles desastres, aparte una embarradita de interés en los problemas sociales siempre dota de legitimidad.
- A la homosexualidad suele emparentarse con mucha facilidad, a la prostitución, y otras actividades, esas si ilegales, como el tráfico y consumo de drogas.
- *El Taller*, es un primer ejercicio empresarial claro en sus propósitos y consiente en la segmentación al interior del colectivo, ciertamente desde las preferencias personales del dueño, pero se trata ya de un proyecto consistente con un perfil empresarial deliberadamente híbrido, que se escapa ya del gueto, para incursionar en otras áreas de oportunidad abiertas por un estilo de vida homosexual más público. Decía González de Alba que las marchas y las organizaciones no servían de mucho, pero si, sirvieron para abrir este tipo de espacios, aunque como decía José María Covarrubias: lo terrible es que esta gente cree que el movimiento son los bares y están juzgando el avance del movimiento por el número de bares abiertos (en www.sergay.com.mx/proceso.shtml. Consultada 11 de febrero de 2011).

- *El Taller* fue un proyecto deliberadamente híbrido de transición que estaba obligado con los valores que permearon la dinámica contestataria, pero a la vez que se alzaba como un proyecto mercantil, así todos los martes abrió un espacio llamado *Los Martes de El Taller*, que por diez años (1987-1997) fue ocupado por el Grupo Guerrilla Gay, de los cuales dice Xavier Lizarraga: "...más de quinientos martes de pláticas salpicadas de humor y de denuncias, de autocrítica (no siempre bien recibida por algunos militantes y no pocos homosexuales); diez años ininterrumpidos promoviendo polémicas, ventilando opiniones encontradas y sobreviniendo a intrigas y rivalidades, rompiendo definitivamente algunos vínculos y forjando o fortaleciendo no pocas alianzas... (Lizarraga, 2003:186).

Los Martes de El Taller, y *El Taller* son particularmente significativos para el posterior desarrollo de todo un complejo organizacional empresarial alrededor del colectivo homosexual. Es un primer intento de segmentación, pero también señala el proceso de transición de un esquema tolerado, a un mercado abierto, además *Los Martes de El Taller*, son un esfuerzo menguante, que le dio cobijo ante ciertas posturas burocráticas y críticas, pues las charlas eran una especie de predica en el desierto, pues los asistentes esperaban que Tito Vasconcelos o Xabier Lizarraga se callaran, para romper el baile, además *Los Martes de El Taller*, en palabras de Lizarraga son ejemplo de los conflictos que el colectivo arrastró -intrigas, rivalidades y rupturas- desde los inicios del movimiento de liberación, y que en la etapa de mercado se profundizarían por obra, ahora, de los intereses económicos, llegando inclusive a inclusive a historias de presidio.

El perfil del mercado, de acuerdo con datos proporcionados por el portal *Gay. Com. En Español*, presenta a los homosexuales como una oportunidad ideal de marketing, así:

- Un alto poder Adquisitivo y doble probabilidad de poseer un ingreso por hogar superiora 600,000 pesos anuales.
- Fidelidad: el 78% de los usuarios gay en línea -se refiere al portal *gay.com*- prefiere comprar productos de compañías que anuncien en medios de la comunidad gay.

- Liderazgo laboral: doble posibilidad de ocupar posiciones gerenciales.
- Atracción por la imagen: el 91% considera muy importante su aspecto físico.
- Marcan tendencias: influyen aquellos que no están en su mismo grupo.

La comunidad Gay en México:

- Tamaño: estadísticamente se calcula que el 10 por ciento de la población es homosexual.
- Mercado: 560 millones de pesos al año.
- Tarjetas de crédito: el 81% las utilizan para sus compras
- Mejores marcas: 60% prioriza el producto sobre el precio.
- Servicios en línea: el 75% utiliza Internet
- Comercio electrónico: el 75% realiza compras en Internet.

El perfil demográfico se presentaba así:

Cuadro número cuatro

El perfil demográfico del mercado

Edad	% Comp.
18-24	29%
25-34	41%
35-44	18%
45 ⁺	12%
Ingreso	% Comp
Menor a \$200,000	13%
200,000 – 590,000	51%
Mayor a 600,000	36%
Género	% Comp.
Hombre	98
Mujer	2%
Educación	% Comp.
Nivel Secundaria	9%
Nivel Universitario	62%
Master Grado	29%

Fuente: Planet Out Partners

Entre los anunciantes del Gay.com estaban: Absolut, American On Line, American Express, American Airlines, AT&T, Australian Tourist Commission, British Tourist Authority, Mazda, HBO, IBM, Quanta's, Microsoft, Lufthansa, Levis Strauss, Ford, Visa.

El Festival Mix, es un evento cinematográfico que se celebra cada año en la Cinética Nacional en la ciudad de México, como parte de las actividades que preceden la celebración de la Marcha del Orgullo LGBT, y ha sido patrocinada por el gobierno de la ciudad de México, y Conaculta, además de Cabaré-Tito, Pfizer (y las pastillas azules), Cinemex, Hotel Century, Glink, Finca Santa Veracruz, Liberia El Armario Abierto, Lipstick, Levi's Strauss, GSK, que son empresas que trabajan con el mercado gay en México, lo que trasluce que discurso managerial lo ha permeado todo, y se constituye como la pauta que reduce todo a la posibilidad de ser gestionado.

Tito Vasconcelos: Bueno creo que el mercado es un resultado de la globalización, definitivamente, de los medios de comunicación, de la aparición y popularización de Internet, de los teléfonos celulares y de toda esta parafernalia que nos puede comunicar en tiempo real a todos con todos a lo largo y ancho del mundo y que en México confluye con todo este trabajo que se venía haciendo y con todos los actos de terrorismo visual que hicimos la generación de Guerrilla Gay, LAMDA, del FAHR, y de mi persona.

*Creo que fueron muchos factores que permiten que en México, en este momento, la gente pueda tomarse ahora de la mano en las calles y demostrarse afectivamente; yo me acuerdo haber hecho en el museo de arte moderno un acto de kissing porque en el Museo de Arte Moderno los guardianes habían golpeado a una pareja que había entrado de la mano y cometido el atrevimiento de darse un beso mientras veían una obra de arte, entonces hicimos un acto público un grupo de homosexuales, nos fuimos a besuquear al museo y por supuesto fuimos un escándalo, salimos en la contraportada de **Alarma** y todo, todo, con David Rangel, fue uno de nuestros primeros actos públicos, él todavía no salía del closet con su familia, pero ya no hubo necesidad porque salimos en esas revistas que en provincia se venden como pan caliente de las cosas que suceden en el DF.*

Pues éramos nosotros, besuqueándonos ahí, y por cierto, acaba de salir en el Milenio una foto de David con su novio dándose un beso en la marcha del año pasado, es ya como recurrente, es un buen modelo, David gusta mucho.

Pero este fenómeno local, no es un florecimiento a nivel de toda la república, pero que en las ciudades grandes de la república el que empiecen a darse estas marchas es significativo definitivamente, vamos pian pianito, pero lo interesante será seguir apoyando, porque además siempre buscan un poco de comunicación y de acuerdos con los grupos y las personalidades que trabajamos en el DF. Yo participe en la primera marcha en Cuautla y luego en Cuernavaca, en la primera marcha en Guerrero, en la primera marcha en Puebla, siempre nos buscan y nos convidan a dar como un espaldarazo solidario en estos lugares.

La marcha de la ciudad de México no podría seguir otro trayecto que no fuera como han ido sucediendo, como otras marchas como la de Nueva York, mientras más grande es la marcha menos posible es que surja de una espontaneidad y que surja de una unión de pensamientos y de única línea política, la marcha cuesta y cuesta mucho, cada vez cuesta más, y costara más mientras más gente llega. La infraestructura para que la marcha se pueda llevar a cabo cuesta y cuesta, y nadie está dispuesto dar un peso, entonces cuando se profesionalizó la organización de la marcha por que no podíamos seguir a expensas del destino, se lanza una convocatoria, te peleas 1, 2, 3, 15 semanas y 2 ó 3 semanas antes de la marcha, todo tiene que hacerse sobre las rodillas y hay que conseguir dinero a como dé lugar.

Se organizó el Comité Orgullo México AC.(COMAC) para que COMAC convocara y convocara también a contribuyentes y a gentes que pudieran aportar económicamente para que la marcha pueda tener una infraestructura, que se pueda publicitar, hacer tarjetas, alquilar todas las cosas que se tienen que alquilar, porque hay que alquilar, finalmente de repente el gobierno te presta el audio pero de repente no te lo presta, de repente te presta el templete pero de repente no te lo presta, si es temporada electoral no te presta nada, y tienes que estar checando quién hace cierre de campaña, porque el zócalo se vuelve tierra de todos y tierra de nadie, se ha vuelto el espacio realmente ya muy mercantilizado por cualquier movimiento social y político y comercial.

Siempre se convocó a los líderes de pensamiento y las diferentes corrientes históricas y políticas a decidir sobre que iba a ser el discurso, una marcha de esta naturaleza no pude tener un mitin de 3 o 5 horas, no se puede oír lo mismo, las mismas peticiones y los mismos gritos 5 horas, no es posible. Tiene que haber un adorno y tenemos que mostrar no solamente la exigencia política y la exigencia de nuestros derechos, sino, también dar una muestra de nuestros talentos y de nuestras habilidades y de nuestras capacidades, tiene que ser abierto para todos, entonces, pareciera que solo son gay respetables los gay de izquierda, los gay absolutamente politizados y los que van a mentarle la madre al gobierno culero, que no nos da todo lo que estamos exigiendo y todo lo que merecemos, pero es una idiotez.

También creo que tiene que haber toda una demostración de nuestro poder, de nuestro poder económico, de nuestro poder político y de nuestro poder de convocatoria, y que todo debe estar tejido fino, y lo logramos en algunos momentos y en algunos otros no, porque también la marcha se vuelve como un vehículo para surgir como líder del universo y adueñarse y apropiarse, como lo intento Patricia Jiménez, como lo intento Lol Kin, y como lo van a seguir intentando, y si se quieren matar por volverse los líderes que se maten; yo no tengo ningún inconveniente, y si me hacen a un lado que me hagan aun lado, eso es lo de menos, pues, yo puedo convocar solito a mi marcha si yo quisiera hacer eso, pero no es por ahí.

*Finalmente a los empresarios que nos involucramos en el movimiento fuimos muy generosos sin buscar ninguna otra retribución, porque ya teníamos, con mi participación o sin mi participación en la marcha, si yo no quisiera pues no participo y tengo a la gente, yo sé que después de la marcha la gente llega a mis lugares y los llena, pero la gente que llega a mis lugares después de saber que nosotros participamos, llegan más alegremente y están más alegremente y participan más en fiesta, que por lo menos, una vez al año nos permite tener ese sentido de unidad, pero eso se vuelve como imposible para ciertas mentalidades obtusas, que creen que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas todavía siguen siendo el bastión de la izquierda o que el Partido Comunista Mexicano, que ya no existe, pues deberíamos regresar *Allons enfants de la Patrie, Le jour de gloire est arrivé, Patria o muerte.**

5.4. El Cabaré-Tito

Las dimensiones simbólicas de las organizaciones son un fenómeno característico desde la apertura de su dominio. Recordando a Reed (1993) a principios del siglo veinte fueron sinónimo de avance, representaban la fuerza de la colectividad, garantía del orden social y la subsunción del interés particular al colectivo. Las organizaciones siempre producen acciones que tienen compromisos simbólicos como los que se afirman en el discurso decisorio. Como sostiene March, las decisiones y los procesos decisorios construyen sentido, fabrican entendimientos que dotan de cohesión al fenómeno organizacional. Desde los distintos entendimientos que provee la teórica de los procesos decisorios, March proporciona una serie de visiones, una de las cuales hace encajar éstos con las identidades, si bien puede referirse a la forma en que acontecen al interior de la

organización; las decisiones son procesos articulados al quehacer organizacional respecto del mercado. Producir sentido es una premisa básica, y los instrumentos de sentido están ligados a la vida social que evocan en este caso, a las identidades cuya legitimidad, ahora, está certificada por la ciencia de la gestión.

5.4.1. Antecedentes y panorama general

En la página electrónica actual www.cabaretito.com (2014), en ¿Quiénes somos? El Cabaré-Tito se autodefine como un corporativo para la diversión de personas no heterosexuales, fundado por Tito Vasconcelos y David Rangel, que empezó a operar en octubre de 1998 con el objetivo de “dignificar la imagen del Movimiento gay en México” (sic).

Efectivamente, el 1 de noviembre se abrió el primer Cabaré-Tito en la Plaza del Ángel, en la Zona Rosa de la ciudad de México y desde ahí a trashumado por distintos espacios de Zona Rosa, de la ciudad de México y otras ciudades del país. David Rangel, actual Director General del Corporativo Cabaré-Tito, es originario de Iguala, Guerrero, hizo estudios en el Instituto Politécnico Nacional, en Administración de Empresas Turísticas. Trabajó en El Taller, donde Tito Vasconcelos presentaba *Los Jueves de Cabaré-Tito*, un espectáculo de cabaret, que a la postre, acabaría transformándose en una organización empresarial fundada por ambos. En El Taller, Tito y David trabaron una relación sentimental, que se entremezcló con la participación gerencial del segundo en el manejo del lugar, que tras de ciertos problemas con la administración -encabezada por Luis González de Alba-, ambos decidieron abandonarlo y “con un ímpetu joven y sin tapujos, David se dio a la tarea de detectar necesidades de nuestro sector de población; creando proyectos y en mancuerna con Tito dieron vida a ‘Corporativo Cabaré-Tito’ y con ello, a un sin fin de actividades que

por sí mismas pretendían la dignificación del colectivo LGBT⁷⁶. (En la página electrónica http://Cabaré_Tito.com/portal/ Consultado 4 de marzo de 2010).

Vasconcelos había concluido en 1997 su programa radiofónico *Media Noche en Babilonia* en Radio Educación, y tras la salida de ambos de El Taller, abrieron el Cabaré-Tito Café-Teatro-Bar, el primer Cabaré -Tito en Plaza del Ángel. Tras la apertura del primer *Cabaré-Tito*, se sucedieron la apertura y cierre/o clausura (actualmente –febrero de 2014- únicamente sobreviven Cabaré-Tito Neón, Fusión, Punto y aparte, y VIP Puebla) de:

Cabaré-Tito Neón (antes Cabaré-Tito Café-Teatro Bar, el primero de Plaza del Ángel) Noviembre de 1998. Abierto y funcionando, ahora en Amberes 61, en la Zona Rosa Rockola (Enero 1999)

Cabaré-Tito *Fusión* Abierto y funcionando, ahora en Londres 77 (anteriormente se encontraba ahí El Antro, un lugar dirigido a un segmento diferente del actual)

Restauran-Tito *Punto y aparte* (mayo 2003, ahora en el mismo espacio que Cabaré-Tito Neón)

Cabaré-Tito *Metal*

Cabaré-Tito *Safari* (febrero 2004)

Cabaré-Tito *VIP* (Julio 2005)

Hot Map -*Turismo Diferente* (Revistas)

Gallery - *by Cabaré-Tito VIP* (enero 2007)

Contempo *Cinema – By Cabaré-Tito* (febrero 2007)

Cabaré-Tito *Beach -Acapulco* (Agosto 2007).

Cabaré-Tito *Fusión El regreso* (Diciembre 2007)

Cabaré-Tito *Beat* - Querétaro (Agosto 2008)

Cabaré-Tito *Evolución* (Diciembre 2008)

El Nuevo Cabaré-Tito *VIP* - (Evolución - Antes Anyway) (Julio 2009)

Hotel Spa Cabaré-Tito - *Villas del Ángel* (abierto noviembre 2009)

⁷⁶ Lésbico, Gay. Bisexual, Transgénero. LGBT

Cabaré Tito *Joy*. (2009)

Cabaré Tito *Dubái*, en Ecatepec. (2010)

Cabaré-Tito Vip Puebla (22 de abril de 2012) Abierto y funcionando.

En sus orígenes Cabaré-Tito, fue un proyecto empresarial híbrido que combinaba, al parecer en la misma tesitura que El Taller, una propuesta comercial entrelazada con un proyecto de servicio social de servicio al colectivo LGBT impulsada por Vasconcelos y que terminaría siendo reducida.

Según la antigua página electrónica (de 2010): Cabaré-Tito ha participado durante prácticamente todos los años de su existencia en el financiamiento de la Marcha del Orgullo Gay, y en la actual: “es una de las empresas que más dinero ha otorgado para su organización”. Tanto en la de 2010 como en la actual se señala que: “tanto Tito como David han mostrado preocupación por la falta de interés de quienes han emprendido negocios enfocados hacia el llamado ‘mercado rosa’, por integrarse a dinámicas de trabajo basadas en la solidaridad y trabajo social. Por esta razón, el corporativo convocó a la formación de la Unión de Empresarios y Prestadores de Servicios a la Comunidad Lésbica, Gay, Bisexual y Transgénero AC (UNEGAY)”.

“Pero la función social de Corporativo Cabaré Tito no sólo se ha concentrado en coadyuvar a la obtención de recursos para organizaciones civiles de lucha contra el sida o realizar la Marcha del Orgullo Gay en junio de cada año”.

“A través del concepto Rockola, ha impulsado el Centro de Atención Integral para Adolescentes y Jóvenes Gays, Lesbianas y Bisexuales de México (Caijpaj), que, bajo la batuta de Josué Quino, les brinda servicios médicos otorgados por especialistas que no cuestionan su orientación sexual, además de atención psicológica sexual, individual, de pareja y familiar, así como consejería en VIH/sida”.

“El Caijpaj tiene como misión proporcionar servicios de calidad y calidez en salud sexual y reproductiva, educación, cultura e información principalmente a adolescentes y jóvenes de la Ciudad de México, así como a sus familiares, amigos, pareja y maestros”.

“También existen planes para poner de nueva cuenta en marcha la preparatoria abierta dirigida a jóvenes no heterosexuales -quienes por diversas causas como el estigma y la discriminación han abandonado los planteles escolares oficiales-, misma que por cuestiones legales con autoridades de la delegación Cuauhtémoc, ha dejado de funcionar. Los documentos emitidos por este plantel contarán con el aval de la Secretaría de Educación Pública y las actividades estarán regidas por el calendario escolar oficial”.

“El proyecto con mayor solidez hasta el momento, lo constituye Radio Rockola, emisora en Internet mediante la cual los jóvenes del colectivo gay tienen acceso a programas conducidos por expertos en materia de salud sexual, derechos sexuales y reproductivos, VIH/sida, diversidad sexual, equidad de género, situación política, social y económica del país”.

“Sabedores de que la detección oportuna del VIH/sida, puede influir en una mejor calidad de vida, a partir de diciembre de 2006, Tito Vasconcelos y David Rangel conmemoraron durante un par de años el Día Internacional de Lucha contra el Sida con la realización de la Feria por la VIHda en las instalaciones del parque de diversiones La Feria Chapultepec Mágico, en donde a través de módulos y *stands* informativos de organizaciones civiles y dependencias gubernamentales se efectuaron tareas de prevención de la epidemia dirigidas a la población en general pero sobre todo, al sector de hombres que tienen sexo con hombres”.

En la coyuntura de la fabricación de un nuevo discurso identitario impulsado por la inteligibilidad hegemónica, la organización se enmarca en el auge de lugares de encuentro para las homosexualidades de escasa o nula actividad política u opositora, articulada con la forma en que la mercadotecnia divide el mercado. Llegada la hora de convertir la estrategia del poder en táctica, los cabaretitos se desarrollaron como un conjunto de empresas dirigidas a un determinado segmento del mercado generalizado y ambiguo de *personas no heterosexuales* (con lo que eso quiera decir). En un ir venir de fabricación de entendimientos (por ello las decisiones son discursos de poder que crean significado) Vasconcelos y Rangel parten de sus experiencias (de actor y activista, uno; y de cajero a gerente, el otro) e interpretan la situación con posturas tan diferentes y en el caso del

actor ambigua como el objetivo propuesto: dignificar la imagen del Movimiento Gay en México. En el camino se disolvió la relación sentimental de los fundadores de la empresa, diluyéndose, por razones de mercado, el proyecto combinado de donde emerge triunfante la estrategia sustentada en el paradigma Disney.

La experiencia, las expectativas y las identidades segmentadas se fueron combinado en la ambigüedad: por eso la necesidad del discurso para consumo interno que enfatiza al actor (Vasconcelos) diferente del joven empresario sin tapujos –que en un juego de claroscuros elabora a un Vasconcelos con ciertos pudores iniciales (tapujos) frente a amarchantaje y el tintinear de la caja registradora-; además de la (ambigüedad) que emerge entre los proyectos postergados o liquidados (la preparatoria abierta que sigue siendo un estandarte discursivo) que se confrontan en la arena empresarial que reduce los propósitos de servicio social a una función legitimadora que coadyuva con el imperativo lucrativo. Las perspectivas originalmente distintas, como se leerá en las narrativas, derivan en acontecimientos que transforman el significado alineándolo, de manera no arbitraria, consecuente. A todo ello habría que agregar el elemento de posibles inconsistencias que pudo representar la relación sentimental que para entonces sostenían ambos personajes, y que ya terminó.

Los Titos, que definiremos adelante, estuvieron en el horizonte de Rangel claramente, pero no necesariamente en el modelo del actor que tiene otros pudores y expectativas, y que acabaron obligándolo, a procurarse otros espacios ad hoc (propios y no) al margen del segmento elegido. Así por ejemplo, en fecha tan significativa como fue sus sexagésimo aniversario, Tito presentó en El Vicio, en Coyoacán, el espectáculo 15 por 4 para festejarlos, en agosto de 2011, frente a un público muy distinto del que puebla sus lugares.

Tito Vasconcelos: Mira, yo en 1995 estaba trabajando con Guerrilla Gay en El Taller, ahí conocí a David Rangel. David Rangel, llegó a trabajar ahí como parte de sus prácticas de la carrera que estaba estudiando. Él estudió Organización y Administración de Empresas Turísticas, en el

Instituto Politécnico Nacional y parte de su trabajo, era el trabajo de campo. Entonces él estaba descubriendo su sexualidad, estaba reafirmando su sexualidad, llegó a trabajar ahí y ahí nos conocimos y nos enamoramos, y empezamos a salir y empezamos.

David Rangel es un tipo extraordinario, porque, es un hombre muy imaginativo, con una gran inventiva, que entendió perfectamente la carrera que había asumido, y descubrió al llegar al ámbito de los bares gay que lo suyo era eso.

Empezamos a fantasear y de hecho empezamos de 97 a 98, sí más o menos ese año es, porque el Cabaré-Tito acababa de cumplir 11 años, que el rigor son 12⁷⁷, porque empezamos en El Almacén de El Taller, decidimos hacer entre los muchos proyectos, de fiestas de temáticas, de otro tipo de diversión para el público que asistía a El Taller. Decidimos plantear un espacio pequeñito para espectáculos unipersonales, con repartos como dice Silva de Milk, ya con 3 personajes aquello era ya una súper producción, entonces abrimos el espacio de cabaret en el espacio que luego se llamó El Almacén, y ahí empezó el Cabaré-Tito: era una placa de triplay, lo que mide 1.80 m. por 2.10 m. o algo así, ese era nuestro escenario y pues era un cabaret chiquito, entonces jugando con mi nombre y jugando con el concepto se empezó a denominar jueves de Cabaré-Tito.(ver anexo 12)

Durante un año completito estrenamos un espectáculo diferente cada semana, cada vez con una mejor afluencia de público, era un día en que podían entrar inclusive mujeres, porque bueno, Luis González de Alba con todo y su extraordinario talento científico pues tiene algunos problemas de misoginia; yo entiendo y respeto que haya abierto un lugar específicamente para varones, porque tiene muchísima razón, en la presencia de una mujer, el ámbito entre varones cambia absolutamente, seas heterosexual u homosexual, la presencia femenina sí altera de alguna manera el comportamiento de los grupos masculinos, entonces ese día podían entrar mujeres a ver el espectáculo, podían entrar la jotitas, flaquitas, chiquitas, juveniles y muy quebraditas, que no eran bienvenidas necesariamente en los ámbitos de El Taller.

Empezamos a descubrir David y yo un público potencial que no tenía cabida en ningún otro lugar⁷⁸, de hecho, se empezaron a hacer tardeadas para que la gente joven que tenía que llegar temprano a su casa pudiera **tener un espacio de socialización**, pero siempre había el

⁷⁷Por la fecha en que fue realizada la entrevista, ahora son ya casi 15 años de Cabaré-Tito, en noviembre.

⁷⁸Lo cual niega la hipótesis de Rangel respecto de que fue el Cabaré-Tito el que propició los cambios. Las modificaciones operadas en los esquemas de poder fueron los que propiciaron el surgimiento de este tipo de organizaciones, y no a la inversa.

filtro en la puerta: de que si eran demasiado quebraditas, pues nomás no las dejaban entrar; todavía no existían las leyes antidiscriminatorias en ese momento, que debieron haberse aplicado. A mí eso me fastidiaba un poco, pero bueno, era un espacio que teníamos y habíamos trabajado tanto tiempo y eran mayores las coincidencias que las disidencias, definitivamente teníamos la oportunidad de acercarnos a un público muy heterogéneo en clases sociales, en niveles culturales, educacionales, pero finalmente logramos llevar cierta información; odio la palabra mensaje, porque creo que para los mensajes está el telégrafo y los correos electrónicos ahora, creo que uno como parte de la comunicación, que es parte del trabajo de los actores, tenemos la obligación de estar ahí y de presentar información lo más fidedigna posible, compartir y socializar la información que uno va adquiriendo a lo largo de su vida en beneficio de la comunidad que perteneces.

*Dadas esas circunstancias pues seguíamos ahí trabajando, pero también ya era un poco fastidioso, el que empezaba a llegar más y más y más gente **pero no era el público ideal del espacio y llegaban estos chicos y estos jóvenes y nadie los quería, porque llegaban 3 y 4 y pedían un refresco con 3 popotes, porque sus niveles económicos no eran boyantes y sacrificaban el lonche para irse a tomar una cerveza o un refresco a un bar gay y estar entre iguales y sentirse cómodos sin la presión de ahí están los putos juntos etc. , que se daba en las escuelas.***

Fue entonces que decidimos David y yo que teníamos que abrir un espacio en donde no existiera ese tipo de exigencias en la puerta, un espacio plural en donde todo mundo que fuera capaz de respetar las diferencias era bienvenido y coincidentemente estábamos por cumplir un año en El Almacén de El Taller. Nos ofrecieron el espacio del primer Cabaré-Tito que sigue existiendo⁷⁹ y que está en la Plaza del Ángel.

El primer año y el segundo año fueron bastantes difíciles, pero sabíamos que no nos habíamos equivocado, las noches funcionaban bastante bien porque yo ya traía una carrera del trabajo cabaretero, los fines de semana teníamos un espectáculo de cabaret a las 10:30 de la noche y luego otro cabaret otra cosa a la 01:00 de la mañana. Unas cosas con un personaje que se llama Vicky La Diabla que canta boleros y rancheras y todo esto, y empezó a funcionar muy bien, muy, muy bien.

⁷⁹ Ya no existe, desapareció producto de los conflictos con los galeristas del lugar.

*Pero empezó a llegar ese público que nadie más quería y nosotros sí, aceptábamos gustosamente, empezaron a llegar jóvenes, yo ya tenía de alguna manera un público mayor de 30, con un cierto poder adquisitivo, con una cierta preparación cultural, académica, política y empezaron a llegar los chiquillos, que bueno, **de cultura política realmente si son bastante pobres** y creo que también es un poco el resultado de los programas académicos de estudio, desde que desapareció la materia de civismo, la materia cívica, cultura cívica, cada vez es peor el asunto. **Se volvió muy difícil tratar de combinar estos dos públicos, porque, los chiquillos y las chiquillas ya querían bailar y yo estaba a la mitad del drama cabaretero y era como la impaciencia y todo esto, entonces, vimos la necesidad de que teníamos que abrir otros espacios y así empezó nuestra expansión,** más que porque económicamente estuviéramos en la disposición, pero es que veíamos que estábamos **desbordados y que seguía habiendo público que nadie más quería** y que no era una cuestión razonable dejar escapar, entonces empezamos a diseñar espacios diferentes para públicos diferentes y es lo que en pocas palabras ha sido *El Cabaré-Tito*.*

En El Taller se hace un primer ejercicio de diferenciación, sin que por ello se eliminen los conflictos de pertenencia: la apariencia varonil se reduce solo a ello. Las prácticas profesionales de David Rangel y su posterior incorporación a la planta de trabajadores, nos parece, le permitieron contextualizar y hacer juicios sustentados en la objetividad contable, que luego pone en práctica en el discernimiento del proyecto compartido con Vasconcelos.

Si bien las personas que tienen relaciones eróticas con personas del mismo sexo, son desde la inteligibilidad homosexuales, en el trayecto de la descomposición del discurso moderno se profundizaron las diferencias marcadas por la clase, el estilo de vida, el poder adquisitivo, los modelos físicos, las etnias, etc., que durante el periodo del gueto no eran tan manifiestas, siendo más inclusivos y menos sectareos (*El Cyprus* de la Zona Rosa, por ejemplo, que era un recipiente unificado por la exclusión y el rechazo a la orientación, o *El Don*, donde convivían gays con lesbianas)

Los modelos que se formaron en los países centrales, principalmente de los Estados Unidos influyeron en caleidoscopio nacional, así, las modalidades de inserción tienen un componente fundamental al que se conectan las decisiones que no se pierde por más

conflictos de ambigüedad que pudiera haber: aunque varoniles o *quebradas*, si disponen de recursos para gastar están excluidos/incluidos en ciertos espacios de significación. Al mercado solo le interesan los que pueden comprar, pues las empresas por más gatopardeadas con compromisos sociales, no son hermanitas de la caridad, como lo reconoció Vasconcelos en nuestra conversación, y corriendo en ese mismo sentido Rangel escribió “que desde el inicio de Cabaré-Tito hemos sido reconocidos por nuestra labor social en pro de los derechos del colectivo LGBT; ... como siempre formaremos parte como patrocinadores de la marcha del orgullo LGBT financiando parte de los gastos” (en Homópolis, núm. 65, enero 2006), lo que nos obliga de inmediato a preguntarnos ¿qué tiene que ver la marcha del orgullo, por lo menos las últimas 14, con la defensa de los derechos del colectivo LGBT?, al parecer poco o nada, y ya puestos en el juego de las proposiciones del discurso, este tipo de afirmaciones son una práctica que permite ir al núcleo del pensamiento que lo anima y que hace traslucir Vasconcelos cuando afirma que: *si yo no quisiera pues no participo y tengo a la gente, yo sé que después de la marcha la gente llega a mis lugares y los llena, pero la gente que llega a mis lugares después de saber que nosotros participamos, llegan más alegremente y están más alegremente y participan más en fiesta.*

Tras su experiencia laboral en El Taller para Rangel no existe conflicto de significados, y en términos de Theodore Levitt, el mercado que no pasó de la puerta, está ahí y hay que ir por su disposición y capacidad de consumo. Para Tom Connellan (2013) los cambios generan oportunidades que se deben capitalizar tratando de obtener el dinero del que las personas disponen, en este caso para la diversión (Connellan, 2013: 25) .Con una formación académica en el área administrativa, Rangel, pragmático vislumbró que el asunto era la segmentación. Los jóvenes pertenecientes a la clase trabajadora o estudiantes pobres, desdeñados por esa condición “asumen la identidad recíproca después de la clase media y abandonan más lentamente las identidades homosexuales tradicionales” (Drucker, P. 2004: 34) pero terminan literalmente por llegar a la puerta, con pocos pesos, pero con pesos que se pueden convertir en muchos más consiguiendo la

fidelidad reiterada de los clientes deseosos de trasponer la puerta hacia un espacio de afirmación significativa. El trabajo de Rangel, particularmente atendiendo la caja y la gerencia de El Taller, indudablemente, le permitió tomarle el pulso a la empresa en el mismísimo corazón, en la parte más confiable además; complementado ello, con la información acumulada, el contexto y la forma en que razonó Vasconcelos su salida de Radio Educación, lo que los condujo a una forma de entendimiento, tal vez incompatible, mediado, además, por la afectividad entre ambos, a lo que se sobrepusieron en buena parte por el alcance de miras de Rangel, pues una oportunidad es tal, solo en la medida que se aproveche, sino se convierte en un dato, sin mayor relevancia.

David Rangel: Fui a buscar trabajo, me entrevistaron y me dijeron, sí, te quedas, yo tenía ya experiencia, había trabajado en otros lugares, había sido encargado de un restaurante antes de mis 21 años, fui gerente de un restaurante. Me quedé como cajero de fin de semana y empecé a trabajar en El Taller. El Taller fue mi primer encuentro con la vida nocturna, y mi primer encuentro con la vida gay. Fue cuando me di cuenta que no era el único gay en el planeta y que valía la pena darme una oportunidad, y fue ahí donde conocí a Tito Vasconcelos.

Yo estaba trabajando en la caja y Tito llegaba los martes a El Taller a impartir unas charlas, y se acomodaba en la barra, coqueteaba un poco, y yo me mordía el rebozo. Tito perseverante insistió en conocerme y yo me di la oportunidad, después de 9 meses, de conocerlo. Tito fue mi primera pareja en este mundo gay, y de ahí conocí a Tito Vasconcelos, después Tito y yo fuimos pareja, me refiero a que vivíamos juntos 3 ó 4 años, esto es importante porque yo seguía siendo cajero de El Taller. Yo ya había terminado mi licenciatura, ya había hecho mi titulación, ya tenía mi tesis y no me daban oportunidad de ser más que cajero.

*Entonces, en algún momento de esos 3 años de que yo era cajero, el Sr. Luís González de Alba puso en venta El Taller, entonces dije: **¡no puede ser! éste, es un buen negocio** y no lo puede vender. Le hice un proyecto de administración y de reingeniería administrativa y se lo presente; él, incrédulo, obviamente, es una persona que **no tiene estudios de administración**⁸⁰, pues no creía en mí, sin embargo, me dio la oportunidad. Le presenté un proyecto muy ambicioso en el*

⁸⁰ La nueva ciencia, la nueva verdad asentada en la gestión, y los gerentes como taumaturgos de la verdad revelada.

cual, además de tener un sueldo, yo pretendía un porcentaje de las ventas, dependiendo del incremento de las ventas que yo lograra, y yo sabía que iba a lograr muy buenas ventas.

Empecé a trabajar de cajero, brinqué a gerente, empecé a ser gerente como al cuarto año de estar trabajando en El Taller y fue algo extraordinario. El Taller empezó a despuntar de manera increíble, empezó a tener ventas extraordinarias, esto fue durante el lapso de 1 año más o menos. Al empezar el cuarto año, entonces González de Alba me dijo: ya no puedes seguir siendo mi empleado porque ganas más que yo, entonces tenemos que rentar el espacio, algo tenemos que hacer. Bueno dije... algo tenemos que hacer.

***Yo sabía perfectamente lo que tenía en mis manos y me rentó El Taller,** entonces empecé a ser como dueño de El Taller, porque me lo estaba rentando y yo empecé a pagar mi renta al Sr. González de Alba, esto fue del cuarto al quinto año. Hicimos un contrato y al terminar el quinto año cuando El Taller estaba en todo su apogeo, a todo lo que daba, pues me dieron las gracias y me mandaron a chingar a mi madre, por no decirlo de otra forma, por no decirlo de una manera grosera, entonces, aquí vemos varias cosas interesantes.*

En este último año en que yo ya rentaba El Taller, le prometí a Tito que lo iba a sacar de trabajar y empezamos a hacer juntos una cosa muy interesante en El Almacén de El Taller, que era la planta alta de El Taller, ahí fue donde nació Cabaré-Tito.

*Tito trabajaba dando su show de cabaret en otros espacios, hacia películas, teatro, cine y todo. Entonces, hicimos como un convenio, un compromiso de que él tomaría los jueves como jueves de Cabaré-Tito y él iba a dar un show diferente cada jueves y así fue durante un año, precisamente mi último año de estancia en ese lugar. Entonces ya me mandaron a volar y Tito se pone histérico, yo también. "Me voy" me decía, le dije no, espérate, esto se tiene que cocer fríamente, lentamente. Empezamos a buscar locales en la Zona Rosa, peinamos la zona, subimos y bajamos y nos encontramos con un local que fue nuestro primer espacio, el Cabaré-Tito-café-teatro-bar le llamamos, actualmente se llama **Cabaré-Tito Neón** y se encuentra en el interior de la Plaza del Ángel, y bueno, Tito dio las gracias en El Almacén de El Taller por supuesto, y nos venimos con todo a trabajar al Cabaré-Tito-café-teatro-bar, esto fue octubre-noviembre de 1998 y así es como empieza la historia de Cabaré-Tito.*

Cuando yo trabajaba en El Taller, El Taller era un espacio enfocado a una cuestión de hombres gay pero varoniles, cero vestidas, cero mujeres, cero jotitas, cero jóvenes, entonces cuando a

mí me dan la patada por el culo y me manda a volar, obviamente yo no iba a abrir otro Taller ni otro lugar con las mismas características.

*Entonces fue cuando nace Cabaré-Tito, como un concepto propio, empezando por que abríamos a 01:00 de la tarde, cosa que, eso no sucedía en esa época, segunda el nombre de **Cabará-Tito daba como el diminutivo y daba pauta para el público joven, empezaron a llegar muchos jóvenes, mucha gente joven, mucha, mucha** y eso se convirtió en una cosa como cafetería por las tardes, la gente llegaba a hacer sus tareas al Cabaré-Tito y empezamos a tener un público muy diverso, o sea como no había. Todo era una onda underground, todo nocturno después de las 09:00- 10:00 de la noche, todo era oscuro, todo era cachondo, todo era erótico, entonces nace Cabaré-Tito en un concepto juvenil, en un concepto fresa, en un concepto diverso en donde todo el mundo era bienvenido, los jóvenes, las mujeres, los adultos, las jotitas, las vestidas, entonces esto se empezó a poner muy divertido, e incluso los heterosexuales.*

5.4.2 Los Titos, un segmento.

La realidad social se ordena discursivamente sobre la base del poder, el cual va ubicando a los sujetos de acuerdo con esa facultad. La inteligibilidad gestiona impulsó, la flexibilización de la identidad moderna, en un nuevo reordenamiento, dominado por la racionalidad que le es inherente, dando constancia de su existencia diferente y desigual. Debilitadas políticamente y sin la solidaridad que concitó la exclusión y el rechazo, los sujetos devinieron a la categoría de consumidores (o invitados eufemismo con el que los reconoce la filosofía Disney, pilar del discurso administrativo del Cabaré-Tito, como ya nos lo develara adelante Rangel) recreando su identidad en los espacios empresariales. En la mercadotecnia recae buena parte de la responsabilidad de asegurar el crecimiento de la empresa en mercados cambiantes, así, la tarea, en términos de Kotler (2000) es descubrir necesidades lucrativas insatisfechas, que se cubren con la venta. La mercadotecnia anticipatoria es una forma que identifica una necesidad latente y desarrolla el producto o el servicio para un determinado segmento. En términos del mismo Kotler, el marketing objetivo fragmenta al mercado en segmentos cada vez más reducidos (Kotler, 2000: 46): nicho, célula y celda.

Para J Ramírez y G. Ramírez el fenómeno globalizador ha significado la “fragmentación de las identidades y la consiguiente readecuación de las prácticas sociales por la emergencia de un mundo económico” (Ramírez, 2004: 24), así, los mercados se fraccionan desde distintas variables: demográfica, por estilo de vida, por beneficio, por ocasión, por nivel de uso. La demográfica agrupa a individuos con cierto nivel de ingresos como los jóvenes con bajos recursos; mientras que la por estilo de vida incorpora sujetos que habitan en ciertas zonas y utilizan determinados productos. En los nichos están aquellos consumidores que tienen necesidades más o menos únicas o muy delimitadas, mientras que las células son grupos más restringidos que proporcionan oportunidades. En el emergente mercado gay las oportunidades abundan, pero los son en tanto que se adviertan y aborden, sino dejan de serlo para ser una referencia y luego historia de lo que fue y ya no. Donde quiera que haya una necesidad lucrativa existe la oportunidad. “Definimos a una oportunidad lucrativa de marketing como un aspecto de la necesidad e interés del comprador en el cual hay una alta posibilidad de que una compañía pueda sacar provecho satisfaciendo esa necesidad. El atractivo de la oportunidad de mercado depende de varios factores: la cantidad de compradores potenciales, su poder adquisitivo, su disposición a comprar, etcétera” (Kotler, 2000. 59).

Tito Vasconcelos: Hemos sido un motor de cambio en la vida de la denominada Zona Rosa, siempre lo hemos sido, pero grupo Cabaré-Tito, corporativo Cabaré-Tito, si fuimos de alguna manera la piedra de toque en esta nueva temporada. En setentas y ochentas pues los negocios iban y venían, hubo algunas discotecas gay famosas El 9, con Andree Tonatiuh en los ochentas y también empezó a funcionar El Taller, y nosotros empezamos en los noventa a trabajar, a trabajar aquí y a tratar digo, no, no era nuestra expectativa levantar la Zona Rosa, nuestra expectativa, nuestra expectativa era crear espacios dignos en un espacio por tradición en donde la gente gay se sintiera cómoda y a gusto.

El Cabaré-Tito fue creciendo debido a las expectativas y a esta estabilidad que tiene David Rangel de detectar esta fragmentación de públicos, y, lo hemos sabido hacer bien con todo, con todo y que bueno, las relaciones con el gobierno del DF, con el gobierno local delegacional, no han sido tersas, a excepción de los primeros 3 años cuando finalmente llegó el PRD a gobernar la ciudad de México nos tocó de delegado el arquitecto Legorreta, estaba en la

Secretaría de Cultura Alejandro Aura que tenía un gran proyecto de revitalizar la vida nocturna en esta delegación, que es verdaderamente el corazón y los intestinos y varias otras partes de un organismo vivo como son las grandes ciudades en el mundo, pero bueno ya sabrás tú, la tribus en el PRD lo que han conseguido finalmente, entonces entre que si son peras o manzanas y entré que, por un lado se quería revitalizar la vida nocturna, por otro lado venían heredando una delegación que había sido la reina de la corrupción, porque es la delegación que produce más dinero en todo el país, entre los impuestos y los sobornos y todo el dinero que se mueve en esta delegación, pues es un bastión muy peleado y ya tenía toda una infraestructura de corrupción que era muy difícil de desarmar aun cuando nosotros apoyamos y nos alegramos de que viniera un cambio, pues realmente el cambio no acabó de llegar.

Nos llamaban giros negros, somos de alto impacto pues porque empezamos a tener una gran afluencia y eso crea toda la problemática que crea un espacio donde llega muchísima, muchísima más gente, pero el asunto es que todo es corregir, todo es corregir; hay leyes que son insostenibles y son imposibles en un espacio como la Zona Rosa. La obligación de tener un estacionamiento prácticamente propio con tantos cajones de estacionamiento como aforo puedes tener, nuestro público es publico popular o sea los chavos no tienen automóvil, creo que de nuestro público un 15% o 20% cuando mucho tienen un transporte privado, un transporte personal, pero esa es una exigencia para todos. Comercialmente es una zona muy viva y muy activa evidentemente pues la gente que tiene visión empresarial, empieza a ver los negocios, no como casas de caridad sino como asuntos de mera supervivencia, sino como se planean los negocios, los negocios se deben planear porque es necesario, si no te quedas en tu casa y no pasa nada.

Obviamente el mercado ha tenido que segmentarse, inclusive dentro de los mismo espacios designados para la comunidad el LGBT, hay lugares con muchísimo grado de pretensión aristocrática, decimonónica, de que aquí solo las exclusivas y beautiful people, que también creo que todo mundo tiene derecho a tener un espacio donde se sienta cómodo, comprendido e igualado en cuestión de, no sé qué exactamente, pero de estatus económico, porque gentes brutas hay en todos lados y gentes nefastas también hay en todos lados ricos y pobres, pero también se han segmentado en eso.

Tenemos espacios, como el Living, que han tenido que ponerse más humilditos y más sensibles, el Lipstick, Boy Bar, que son lugares así como más pipirsnais, con instalaciones lindas, debo aceptar eso y debo admirar eso también, pero no tienen las afluencias que tenemos nosotros.

Hemos querido tener lugares muchísimo más lindos pero la gente es imposible, **la gente es destructiva, es como pasan las hormigas y arrasan**, pareciera que no pero una hormiga no hace nada pero millones y millones de hormigas acaban con bosques completos, entonces, un poco es esta aparición, vienen desde puntos muy, muy lejanos a nuestros Cabaré-Titos, vienen desde Iztapalapa, vienen desde Cuernavaca, vienen desde todos los rumbos de la ciudad, nos hemos vuelto una marca y un símbolo, yo espero que de democracia un poco, en cuanto a que no somos unos asaltantes.

Hemos intentado mantener nuestros precios durante estos años, porque nosotros estamos por volúmenes de venta, jamás nos dedicamos mayoritariamente a promover o a vender, David dice que no vendemos cerveza, que lo que vendemos nosotros son emociones y tiene mucho sentido de razón, vendemos momentos mágicos, momentos fantásticos para gente que llega con sus amigos, pero sobrevivimos de los consumos que estas personas hacen, y desplazamos mucha cerveza porque también descubrimos que es ciertamente una bebida de más moderación, la gente no se pone tan imbécil, ni tan estúpida como consumiendo alcohol.

Nuestra venta de alcohol a nivel de copeo no alcanza el 15% de nuestra venta, es más controlable, **los beneficios económicos de los negocios con la cervecería son buenos** y nos permiten mantener unos precios muy **competitivos definitivamente, vendemos, se consume muchísima cerveza en nuestros espacios** y de alguna manera muchísimo más controlable, el asunto, como en todos los lugares donde se bebe, se padecen los riesgos inherentes a este tipo de negocios, pero bueno en general sobrevivimos bastante bien en el asunto de la gente pasadita de copas.

Bueno de alguna manera que los negocios florezcan y que estén y permanezcan, si abre otras expectativas pues, pero tiene que cambiar el público también, porque, si hemos crecido a nivel de creación y a nivel organizacional pero también, pero el público no ha crecido, la gente a nivel de comunidad, no existe ese sentimiento de comunidad, **nos segmentamos** no solamente a nivel comercial, hay gente que no soporta a las vestidas, no quiero vestidas en mi lugar, nosotros hemos logrado una combinación explosiva de repente, pero hemos logrado que nuestros espacios se respeten, a veces nos falla la estrategia pero hemos logrado todo, que toda esta gente se una y se entienda y por eso es que **se ha dado esta una generación de "Titos", los chicos que están plenamente identificados con la marca** y que han ido aprendiendo poco a poco que la convivencia armónica entre todas las diferencias nos hará un

poco más iguales en algún momento de la vida pero tampoco es la misión de los gerentes, ni de los empresarios, no somos maestros de vida, ni maestros de política, que intentemos con nuestra conducta mostrar la posibilidad es una, que nos hagan caso es otra.

Diferenciados por factores socioeconómicos, de edad y apariencia étnica, Los Titos son siempre (con solamente dos o tres colados) jóvenes menores de los treinta años⁸¹, empleados o trabajadores que ocupan puestos bajos en las estructuras organizacionales y estudiantes proletarizados que gustan de vestir a la moda de inspiración burguesa, pero con prendas de bajo costo, utilizan cortes de cabello llamativos, en ocasiones con tintes. Mayoritariamente delgados, sin que abunden los cuerpos de *gym*, los Titos son el segmento de los excluidos por la homofobia (interna y externa) y el racismo característico de una sociedad como la mexicana, que suele ser muy agresiva con los fenotipos (rasgos físicos y de comportamiento) que no corresponden al arquetipo de belleza promovido, pero que disponen de recursos para la diversión.

El olor a sudor no es raro en el Cabaré-Tito, muy distinto de los efluvios de colonias de *marca* que recorren los espacios donde se reúnen las identidades ranqueadas por la mercadotecnia en los niveles medio y alto. Los Titos gustan del baile coreografiado y de cantar en coro las canciones de Gloria Trevi, los timbiriches, música de banda y demás, pero no del lounge, grunge o house. En El Cabaré-Tito Fusión de Londres 77 (ver anexo quince) se ubica en un galerón sin las medidas de seguridad⁸² adecuadas, en lo que anteriormente fue *El Antro Disco Mix* un espacio dirigido a un segmento distinto que ofrecía un High performance show y erotic boys show, que no era otra cosa que los shows privados que daban los jóvenes meseros de cuerpos esculturales, que en minúsculas

⁸¹ Dice Jonatán (un pulcro joven que ciertamente dista de ser un Tito, pero describe eficientemente el sentimiento de autoexclusión de ciertos espacios en función de la edad, experimentado por muchos gays): Siento que existen etapas en la vida y a mis 31 años creo ya no son idóneas para la edad. Yo ya encajo más en bares, karaokes, o restaurantes bar y así... Aún así no me agradan debido al excesivo ruido.

⁸² Lo que no es exclusivo de lugares como este, ya en el pretencioso Liverpool 100 hubo problemas por la falta de medidas de seguridad y la operación al margen de la normatividad, ver La Jornada: Operaba de manera ilegal el bar Liverpool 100, donde el domingo en la madrugada cayó un domo. <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/27/capital/039n2cap 2/3> , consultado 25 de marzo de 2014)

tangas despachaban cervezas y a la vez ofrecían shows *privados* (en pequeños cubículos ubicados a los costados del túnel de entrada) escrupulosamente cronometrados por un regente. El Antro contaba con una zona vip, hoy democratizada, y decorada, como todo el lugar, con aditamentos de cartón (a diferencia de lo propuesto por la filosofía Disney⁸³), que seguramente han ido y venido, con el trashumar de los cabaretitos cerrados o clausurados, y muchas pelotas de plástico que cuelgan, en su red, del techo. Tras pasar por el área de recepción se abre el túnel más o menos largo (de unos 10 metros) en cuyos costados están las puertas de los antiguos cubículos para los *privados* y que ahora dan acceso a los baños o a otras áreas para bailar y departir. Justo a la mitad del túnel en hueco dejado por una de las tantas puertas, hoy está empotrado un relicario de unos dos metros de altura por uno de ancho, enmarcado por pequeños focos leds de luz ultrabrillante, dedicado a la *reina de los gays*, Gloria Trevi, donde tras un cristal cuelga una chamarra empolvada, fotos y cantidad de escritos, a manera de exvotos, donde la cantante da fe de su gran amor por los Titos y por el lugar, que así la reverencia. En el Fusión no existen gogo dancers, pero si shows travestí de Gloria Trevi, Jeny Rivera y Beyonce, o Yuridia, mientras en Cabaré-Tito Punto y Aparte de Amberes 61 (ver anexo quince), es un espacio barato que se acomoda en una vieja casona profiriana, reformada, de dos pisos, adaptada con pista de baile y un comedor, donde hay karaoke, que no creemos sea el producto impulsado por la Coordinación Artística, que ocupa Vasconcelos.

Para entrar al tito Fusión hay que hacer fila, una larga fila que en las noches de fin de semana y quincena se renueva persistentemente en el transcurrir de las horas. Muchos jóvenes gay, la mayoría muy *prendidos* y también muchas lesbianas no tan acicaladas y excedidas de peso, se forman para ser recibidos por un joven delgado y muy bronceado, disfrazado de ángel, que en minúscula tanguita y con alas de plumas y una peluca blanca de corte príncipe valiente, les da la bienvenida, colocando sellos en las muñecas de los clientes quienes acceden tras pagar cincuenta pesos, que les da derecho a una cerveza (ver anexo trece). Cuando de tomar cerveza se trata, en Cabaré-Tito solo hay dos

⁸³ En términos de la filosofía de Disney, éste ideó para la venta de hamburguesas de cinco centavos un edificio de cinco millones de dólares. (Connellan, 2013: 63).

opciones: clara u obscura pues toda la cerveza es de la marca *Indio*, que tiene la exclusividad. Un detalle que llama la atención es que venden caguamas en envase de cristal. Las caguamas cuestan 50 pesos y se toma a pico de botella; también hay jarras de cerca de dos litros, Jarra Fusión o Jarra Neón que cuestan 150 pesos. De cuatro de la tarde a ocho de la noche las cervezas son de a 15 pesos. El Cabaré-Tito, así reconocido por Vasconcelos, es el principal vendedor de cerveza en la Zona Rosa.

Por su parte, los meseros del Fusión distan de ser los de El Antro, pues la mayoría son delgados con cara de cansancio. También hay meseras (muchas con sobrepeso notable) sonrientes, todos vestidos con playeras rojas de bajo costo, con la leyenda de staff impresa en los dorsales. Los meseros suben y bajan, van y vienen, haciendo malabares con la cerveza en sus diferentes presentaciones, y en la lógica del trabajador multifuncional, se turnan limpiando pisos y baños. Por política de la empresa no hablan del sueldo que perciben ni de la manera en que se reparten las propinas.

Cuando el metro está por dar su última corrida muchos de los Titos comienzan a abandonar el jacalón de decoración barata, para alcanzar el tren de regreso a sus hogares. Por supuesto que no hay ningún servicio de taxis a las afueras del lugar, como regularmente ocurre en los sitios especializados en el segmento medio y alto, ni estacionamiento o valet parking.

Cabaré-Tito tuvo el mérito de haber elegido a ese segmento de mercado que no se percibe muy exigente, pero sí fiel y buen consumidor de cerveza. El negocio está por cumplir 15 años, lo que sin duda es un record para organizaciones de este tipo, que suelen tener una vida muy efímera marcada por la moda y la volatilidad de los clientes como signo determinante. Pocos lugares del estilo logran la fidelidad de sus clientes que se reponen y desplazan en una espiral que hace permanecer siempre a los más jóvenes como signo distintivo. El Cabaré-Tito, no es un lugar de moda, es el espacio de recreación identitaria de sujetos que comparten ciertos rasgos de afinidad, propios de un segmento

diferenciado de otros con los que acreditan relaciones conflictivas, que se ha esforzado deliberadamente en retener a sus clientes.

Para Kotler la mercadotecnia es un proceso de intercambio de valores de uso por de valores de cambio. Es decir, donde algunos crean y otros obtienen lo que desean a través del intercambio. Si hubiésemos seguido a Baudrillard podríamos decir (con una visión de mundo diferente) que en la sociedad existe el valor de uso y el valor de cambio. El primero representado por la utilidad del bien o del servicio y el segundo por el precio. Pero a esos dos valores él agrega: valor signo y el valor símbolo; el primero asociado a las connotaciones de implicación simbólica que están asociadas con el bien o el servicio: no es lo mismo el Cabaré-Tito que el Living. Y el valor símbolo: la fetichización en lugares que dan prestigio o aires de sofisticación o aquellos significados como baratos y corrientes.

5.4.3 Los otros Titos: Tito Vasconcelos y David Rangel en el encuadre de la filosofía Disney

Desde el concepto más básico de la mercadotecnia: la necesidad, el discurso del poder ha moldeado y estratificado las necesidades. El Cabaré- Tito es un corporativo (un conjunto de empresas) fundado y administrado por gays (hay muchas, en otros campos de la economía, empresas o entidades burocráticas que están dirigidas por homosexuales, que no se asumen, ni tienen porqué), que está expresamente dirigido a un segmento identitario que hemos tratado de caracterizar.

En las organizaciones las decisiones son formas discursivas (y por tanto de poder) que se traducen en una serie de acciones, que poseen dimensiones simbólicas. En un primer corte, definidas por la propiedad y seguidamente por la actividad encaminada a obtener determinados propósitos, que se entretujan con las formas de dominación. Otra forma de elaboración simbólica es la estructura que está anclada con la propiedad y los propósitos que dan sentido a la cooperación. En tanto que abstracción simbólica expresa la manera

en que se arreglan las relaciones de dirección y subordinación de acuerdo a las formas de poder, además identifica el tipo de agrupación, las líneas de coordinación, comunicación y el control, que se perciben en arreglo con el discurso del poder, como legítimas y por ello concitan formas de consenso que nunca están exentas de conflictos, por el tipo de relaciones y las condiciones sociales bajo las cuales se realizan.

Los procesos decisionales y los tipos estructurales no se hunden en el azar o la casualidad, poseen su historia. Las formas de arreglo que brotan en una formación social como la nuestra reconocen una forma de conducción que se afianzó desde finales del siglo XIX, y que con la expansión de las organizaciones, va asumiendo distintas formas sin que por ello renuncien a su función y fundamento.

La aparición de la gerencia se asentó en la racionalidad moderna como una condición histórica que se ha ido adaptando en función de su efectividad, en la misma medida el discurso del poder no es pétreo e inamovible, sino se va ajustando de acuerdo con las contingencias y su estrategia. Así, con la aparición de las tecnologías del cuerpo (biopoder) como formas que hunden en los individuos el autocontrol, la revolución de las tecnologías de la información, la precarización de los empleos, la multifuncionalidad del puesto y el fantasma del desempleo han introducido nuevas variables discursivas en estos procesos tendientes a la hipercomplejidad.

El Cabaré- Tito es una organización empresarial que tiene la peculiaridad de estar dirigida por hombres abiertamente homosexuales que supieron leer los cambios que se estaban operando en una identidad que se fragmentó en segmentos, constituyendo nuevos mercados. Es un mérito saber interpretar el cambio de las percepciones y asumir el riesgo que implicó. Si bien la historia señalaba una serie de tendencias, decidir por un segmento marginal entre los marginales fue un acto audaz y eficaz, pero suficientemente discernido en la contabilidad y las experiencias compartidas.

David Rangel: *Nosotros que somos la cabeza de esta empresa somos gays, pero no discriminamos, en nuestro organigrama no nos importa si la gente es gay o no es gay, simplemente lo que nos importa es que realmente tenga un compromiso con Cabaré-Tito. Algo que para mí es muy importante para que alguien forme parte del equipo directivo es que quieran a Cabaré-Tito o sea que crean en este proyecto para mi es fundamental.*

En nuestro organigrama no solo hay gente gay, en nuestro organigrama directivo hay gente heterosexual, la directora de nuestros recursos humanos es heterosexual, algunos de nuestros gerentes operativos estrellas son heterosexuales, entonces, no tienes que ser gay para pertenecer al organigrama de Cabaré-Tito, nuestros contadores no son gay, digo nadie es perfecto pues, pero no es una característica que tenga que exigirle a un colaborador y mucho menos una restricción para pertenecer al equipo directivo.

Tito Vasconcelos: *Cuando David me propuso que teníamos que tener nuestro propio negocio, yo tenía que ser congruente, y nuestro negocio tenía que ver también con todos estos años de trabajo, de información, de respeto a las personas que llegan a consumir a nuestros espacios, que teníamos la obligación moral de regresarles algo pues, el no asaltarlos a la hora de las cuentas, en que se diera un trato humano, correcto, amistoso, personalizado, directo⁸⁴.*

Tenemos esa filosofía empresarial de que en el primer lugar del organigrama de nuestra pirámide empresarial, en primerísimo lugar es nuestra clientela, porque sin ellos realmente no somos nada, aunque suene manido o frase hecha, si nosotros no respetamos a nuestros consumidores, pues obviamente, los consumidores no regresarán, y también nos planteamos ser nuestra propia competencia con esta diversificación de segmentación de público. Nosotros competimos entre nosotros mismos y eso nos permite ver a la distancia como está funcionando tal espacio que diseñamos para determinado grupo de gente. Aunque tenemos El Cabaré-Tito si pagas un cover, puedes ir a cualquiera de los otros lugares, sin volver a pagar, pero hay gente que se siente más cómoda en determinado espacio, oyendo determinada música y bailando determinadas cosas y la gente va buscando esas semejanzas o esas diferencias en lugares donde se sientan más cómodos.

⁸⁴ Eso es mercadotecnia, no la obligación moral de regresarles algo, lo que solo es un eufemismo, pues la entrada y las cervezas no son gratis.

Nosotros fuimos haciendo estos espacios conforme a las necesidades⁸⁵ y también conforme a la creación de públicos específicos que queríamos tener, quisimos recuperar y estamos en trabajo de recuperación de nuestro público de cabaret, el primero que llegó a Cabaré-Tito, que se fue, se fue porque ganaron los chiquillos⁸⁶ y no pude volver a tener otro espacio así en años, lo intentamos pero te digo, estos pleitos con la delegación y con la administración de Dolores Padierna y Virginia Jaramillo para nosotros fue verdaderamente un sexenio trágico para nuestro desarrollo, pero pues ahí vamos por que nosotros planeamos este negocio, no como una cosa pasajera si no como una manera de vivir congruentemente con lo que queríamos, nos gusta la vida nocturna, me gusta la vida nocturna, me gusta ver ahora caminar por la calle en la Zona Rosa y ver a los chavos tomados de la mano, dos chavos besarse en el Sanborns, en el Vips de donde nos corrían a empujones y a golpes, ahí siento que mi trabajo ha valido la pena, eso me da muchísima alegría, por eso vivo en la Zona Rosa.

Las decisiones, representan una forma de combate -valor simbólico en March (1994)- en tanto son un ejercicio de expresión de fuerza que pueden ser contestadas o asentarse exitosamente. Una dificultad de los mercados nuevos es la escases, o, ambigüedad de la información que deriva en el crecimiento de la incertidumbre respecto del futuro. La normalización identitaria impulsada por el discurso gestionario proporcionó una nueva forma de estructuración y de claridad a las organizaciones, diferente de cuando el mercado había estado subsumido en las penumbras y los vaivenes; aunque las condiciones de asimilación son muy lentas y además confrontadas con discursivas que persisten y se sobreponen, en la disputa de las inteligibilidades.

Bajo el dominio de la gestión las identidades homosexuales entraron en un proceso de normalización que las posiciones conservadoras aún combaten, así en la coyuntura de los gobiernos federales panistas, en la ciudad de México, gobernada por la *izquierda* se aprobó en 2006 la Ley de Convivencia que fue ferozmente combatida por la Iglesia Católica en alianza con el PAN y organizaciones como la Unión de Padres de Familia y Pro-vida.

⁸⁵ En el origen están las necesidades, no El cabaré-Tito como el promotor del cambio.

⁸⁶ El modelo de Rangel y la realidad acabaron alineando los proyectos negociados, al principio.

Para Paz Fernández Cueto⁸⁷ “la diferencia entre los sexos es obra de la naturaleza y están para *generar* (sic) hijos; que se contrasta con la vergüenza antinatural. La cultura, los valores, las tradiciones y creencias emanan de forma natural de la familia..., “con recursos de la Secretaría de Salud, lanzará también... una campaña mediática de ‘respeto a la diversidad sexual’ en donde, desde la familia, se promueve la actividad homosexual. A través de spots radiofónicos que se difundirán en 15 ciudades del país, es la mamá la que festeja que su hijito, que se ve enamorado, le vaya a presentar a su novio Óscar⁸⁸ con que lleva saliendo cinco meses... Resulta que ahora desde la familia se intenta promover el desorden sexual... y lo que es peor, pretendiendo otorgar carta de naturalización a lo que no lo tiene” (en yoinfluyo.com, ya desaparecida, consultada 6 de mayo de 2006). La homofobia (es un fenómeno social que igual se da al interior de las identidades), es un componente presente para cualquier proyecto de negocios en cualquiera de los segmentos identitarios (ver anexo catorce).

Por otra parte, para Mulryand (1995), ya a finales del siglo XX el mercado gay estadounidense se percibía como una mina de oro (el Dreeam Market los llamó Wall Street Journal en julio de 1988, valuado en 800 mil millones de dólares) del que, sin embargo, se carecía, entonces, de la información *dura* (números) que los gerentes estándar utilizan para evaluar a mercados potenciales y tomar decisiones, además de no existir la infraestructura para que la comunidad pudiera formular sus propios proyectos. Con esas condicionantes el marketing estadounidense indagó, extrapolarando información de algunas bases de datos en búsqueda de fundamentos que permitieran cierta certeza.

En México igualmente no había mayor información ni formas de cuantificación, lo que no aplicaba para David Rangel quien tenía información privilegiada en las manos, así como

⁸⁷ Seguramente un seudónimo utilizado en la coyuntura, pues en una búsqueda en internet la tal Fernández Cueto no aparece por ningún lado, la que con una discursiva muy similar a la utilizada por Jorge Serrano Limón, dirigente de Pro-vida, quien para ese entonces estaba totalmente desacreditado por el desvío de recursos públicos asignados en 2003 para centros de desarrollo de la mujer, desvió 2 millones 496 mil 157 pesos en la compra de tangas.

⁸⁸ <http://www.youtube.com/watch?v=D2j8M1OcPng>

Vasconcelos, producto de sus ocupaciones en los años precedentes a 1998, en que crean Cabaré-Tito. En *Fundamentos de Marketing* (2005), Kotler introdujo un anexo llamado: Aritmética del marketing, donde provee de razones y cocientes para decisiones de mercadotecnia. El estado de resultados es el más importante, ya que muestra el volumen de las ventas, los costos, gastos y ganancias, que se comparan con los de otros periodos para extraer algún tipo de conclusiones, así:

*David Rangel: Cuando yo estaba, El Taller solo tenía servicio para el mercado varonil gay, pues eso se reducía al 10% del mercado de la comunidad, entonces había un 90% del mercado rosa que no estaba atendido y es **al que yo le aposte**, al que le apostamos cuando abrimos Cabaré-Tito porque si El Taller era un éxito con ese 10% del mercado, entonces había un 90% de mercado que necesitaba ser atendido, que eran los jóvenes porque nadie estaba interesado en los jóvenes, yo hice un estudio de mercado, bueno no hice un estudio de mercado, me fui al INEGI y vi cual era la densidad de población en México y me di cuenta que la mayor cantidad de población en México eran jóvenes, y pues era lógico que tenía que apostar a los jóvenes, eso fue Cabaré-Tito eso fue cuando inicio en 1998, el fenómeno social que es Cabaré-Tito, una simple consulta al INEGI y ver quién es quién en los precios y eso aunado a nuestro diminutivo tito Cabaré-Tito pues sabíamos que estratégicamente iba a tener resultados importantes.*

La estructura organizacional ubica a la dirección como condición de la cooperación que le da rumbo y dota de significación. La referencia jerárquica y los procesos decisorios se integran enlazados como formas significativas para el grupo organizado en pos de la satisfacción de los clientes, como el medio para obtener fines lucrativos. Cabaré-Tito es un conjunto de empresas que, en sus propios términos, no vende ni productos ni servicios, sino en el encuadre mercadotécnico actual, desplaza su base material a los procesos significativos: Cabaré-Tito, se lee en el Manual de Bienvenida que se entrega a los nuevos trabajadores que se contratan: vende emociones, inspirados en la gestión empresarial al estilo de Walt Disney Company: el cliente (sus necesidades y fidelidad) es la clave y lo primero, lo que implica involucrar a los trabajadores, para desarrollar ilusiones eficaces en conjunto. La asociación amplía oportunidades en torno de un objetivo que garantice prosperidad, creer en los valores, estructura y conducción eficientes con sentido de

equipo, el crecimiento y el desarrollo están vinculados con potencializar al capital humano y el secreto clave: gestionar el talento y la creatividad, para detonar la productividad. Tom Connelland (2013) se ha referido ampliamente al fenómeno Disney en *Las 7 claves del éxito de Disney*, donde relata la lucha por los mercados a partir del reconocimiento que toda empresa que se dedique a lo que se dedique es finalmente un competidor contra el cual se contienda, todo a partir de la experiencia del cliente, al que en esa elaboración se denomina *invitado*.

En la perspectiva de Connelland el caso de Disney cobra niveles de ejemplaridad ya que la propuesta se centra en el nivel de satisfacción del cliente como una forma de lograr su lealtad, en un entorno de múltiples oportunidades de satisfacción y creciente competencia. Radicado en el *invitado*, este enfoque asegura la importancia de afianzar la lealtad como forma para inducir al consumo en la recurrencia en periodos cada vez más cortos, en el entendido que a las empresas no solo les interesa vender, sino hacerlo de manera crecientemente, lo que se logra primero, con el aumento del número de consumidores, pero se potencia asegurando su lealtad, recortando los ciclos para la obtención de parte del dinero de que disponen.

Para lograr ello hay una serie de *claves* que el mismo Connelland (2013) desarrolla: asegurar la calidad del producto y/o servicio, mejora continua, prestar atención exagerada a los clientes y cuidar los detalles, predicar con el ejemplo para que los invitados disfruten su estancia al máximo, escuchar al cliente y recolectar información para conocer sus necesidades y nivel de satisfacción, donde la información que los empleados poseen respecto del cliente es fundamental; la retroalimentación y son las personas las que hacen la diferencia, pues registran de las impresiones de los clientes en tiempo real.

“Lejos están la épocas en que a las empresas solo les interesaba que los empleados cubrieran un horario. Ahora las compañías más exitosas son aquellas que logran que las cualidades de cada uno de sus colaboradores embonen con sus actividades a realizar. Una persona que pertenezca a un equipo de alto desempeño puede pasar más de 12 horas laborando en un

proyecto sin ningún tipo de problema, pero otra puede trabajar solo cuatro horas con un alto desgaste.” (Marcus Buckingham, en Excélsior, 2 de abril de 2014)

David Rangel: *Ahora, Disney es como nuestro sueño, Disney es lo que logró empezando en una esquina rentando juegos, rentando ruedas de la fortuna y lo que pudo lograr. Nosotros nos enfocamos a empresas de nivel mundial como Disney que no vende servicio, que vende emociones, entonces Cabaré-Tito no es una empresa que vende servicio, es una empresa que vende emociones, no vende cervezas. Cabaré-Tito lo que vende son emociones y eso es lo que nosotros tratamos de transmitir el día a día, cada noche es lo que transmitimos cada vez que se abre un Cabaré-Tito y cada vez que se cierra un Cabaré-Tito; la gente se tiene que ir bien y eso es parte de nuestro trabajo constante y no tienes idea, estamos metidos ahí en la apertura, en el cierre, en el concepto musical, en la ambientación, en el clima, en el precio de la cerveza, en todo lo que te puedas imaginar para que la gente se vaya con un buen sabor de boca.*

La orientación a la satisfacción de los consumidores es una invención reciente de la mercadotecnia que se produce a principios de los años sesenta, cuando Teodoro Levitt publicó *Miopía en la Mercadotecnia* (1972) en el marco de la crisis del modelo basado en la producción masiva y el consumo masivo, disiente de ese esquema, en el cual es el cliente el que debe ajustarse a los productos desarrollados por las empresas. Para Levitt es necesario desplazar la centralidad del producto y aglutinar los esfuerzos de la empresa en torno de las necesidades de los consumidores. En términos de la filosofía adoptada por Cabaré-Tito, que hace una definición correcta: el negocio no consiste en vender cervezas, sino radica en una forma de hiperrealidad elaborada de venta de ilusiones fabricadas. Orientados en ese sentido, una empresa puede sobrevivir después de haber explotado las oportunidades que el negocio ofrece, creando bienes o servicios que agreguen valor significativo. La empresa es un proceso de satisfacción de deseos y no de producción de bienes o servicios⁸⁹.

⁸⁹ Para Noam Chomsky, “el sistema es tan disfuncional, que ya no puede asignar el trabajo que es necesario hacer a las personas que están deseosas de hacerlo, usando los recursos disponibles, tal como sería posible si la economía estuviera diseñada para cubrir las necesidades humanas”. En <http://regeneracion.mx/mundo/como-arruinar-una-economia>, consultado 23 de marzo de 2014)

La orientación al cliente es una estrategia que parte de identificarlo y desarrollar lo que ellos desean (en términos de Kotler, los deseos son la forma que toman las necesidades básicas transformadas por obra de la cultura, del discurso, etc., de limitadas, en prácticamente ilimitadas), lo que contribuye a ganar lealtades.

En el organigrama, que es un recurso gráfico para visualizar a la estructura organizacional, el Corporativo Cabaré-Tito hace una elaboración discursiva que sitúa en la punta de la pirámide a los clientes (fiel a la filosofía de Disney), lo que en estricto sentido no es real, pues ellos no toman las decisiones de la organización, ni se benefician de las ganancias y en cambio hacen fila y pagan su *cover* de entrada. Se trata de un artilugio de doble filo: enfatiza en los equipos de trabajo el acuerdo del papel que juegan los consumidores en cuya satisfacción se encaminan los propósitos organizacionales, creando un artificio en que se traslada al cliente las formas de control y seguidamente, se diluye la centralidad los propietarios en torno de la toma de decisiones y la forma de apropiación de los beneficios, ocultando, así, las relaciones de poder reales que definen esos procesos.

En medio de una neutralidad ilusoria, se pretende reducir las posibilidades de conflicto y se crea el espejismo de la empresa compartida donde todos se benefician, lo que se materializa para los trabajadores polifuncionales de piso (meseros y meseras, fundamentalmente) en únicamente en una playera roja de baja calidad con el letrero en los dorsales de staff y las reuniones de formación y orientación para apropiarse del conocimiento tácito y transformar las tareas en hábitos, “convirtiendo el sentido común en práctica común” (Connellan, 2013: 55) para la mejora continua.

David Rangel: Cabaré-Tito es un gran plan, nosotros tenemos un plan de mejora continua, permanente, nos reunimos con todo nuestro equipo directivo, administrativo, operativos, les capacitamos de manera constante, nuestro personal el que llega a Cabaré-Tito, el de Staff de menor ingreso o de menor grado como quieras decirle, todos son capacitados para atender bien a la gente, entonces hemos aprendido a sobrevivir, si, si hemos aprendido y ha sido parte de un proyecto global, porque hemos estado pendientes de todas las tendencias, siempre estamos comentado las noticias, lo que sucedió, de qué manera nos puede impactar la

economía, hay que ajusta los costos, hay que bajar el cover, o sea siempre hemos estado al pendiente de la situación económica global, hasta la fecha.

Cada semana tenemos una junta de mejora continua, analizamos la semana anterior vemos la que sigue y hasta el año completo, o sea visualizamos, ya tenemos claro lo que va a pasar de aquí a diciembre por fechas, por temporadas, por puentes, identificadísimo que es lo que tenemos que hacer cuando coronamos a nuestra reina de la primavera cuándo vamos a marchar la marcha del orgullo, cuándo es el aniversario de Neón, o sea, tenemos una planeación de todo el año y eso lo hacemos de forma anticipada.

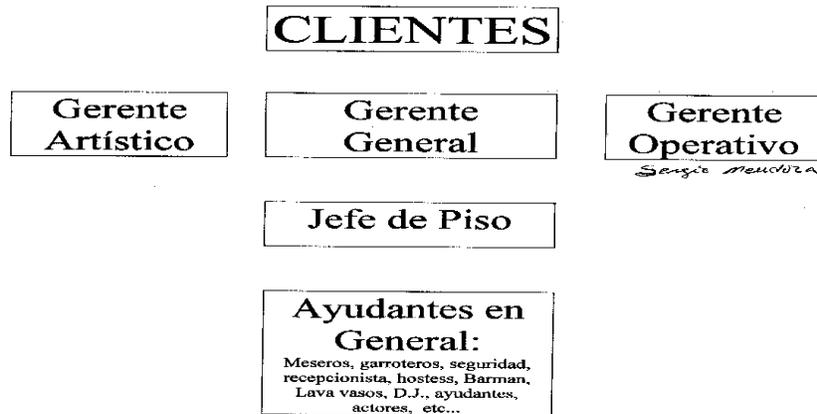
*Tito tiene un calendario de eventos de actividades de programación artística, tenemos artistas invitados, DJs invitados, o sea es una cosa sorprendente de planeación, realmente todo esto tiene que ver con planeación y es parte de la capacitación permanente con nuestro equipo directivo, siempre estamos enfocándonos a aplicar el proceso administrativo planeación, organización, control y le damos vuelta y le damos vuelta, y no nos cansamos de repetirlo, cuando de repente alguien se pone: ay es que tú ya me hablaste feo, a ver espérame, de qué estamos hablando ¿planeamos mal, ejecutamos mal, qué hizo falta? y siempre nos estamos enfocando a los términos administrativos, porque se puede volver una cosa de verdulería, entonces no nos permitimos que esto se convierta en una verdulería porque no es la intención del **Cabaré-Tito**, esto es una empresa y si no atendemos todos nuestros conflictos internos y todos nuestros conflictos operativos y no anticipamos todo esto en una planeación, pues se nos va de las manos completamente.*

Sobre el mismo punto, Tito refiere:

Tito Vasconcelos: Si, hemos tenido que depurar, estamos en una clínica permanente de mejora permanente. Todos los miércoles nos reunimos con todos los gerentes, los directivos, los creativos, la gente que dirigimos la empresa, que es un grupo más o menos de 15 personas, gerentes, gerentes en entrenamiento, contadores, abogados y cada semana nos planteamos, hablamos, vemos la problemática presentada durante la semana, se diseñan estrategias para evitar todo lo que salió mal, sin menoscabo de nuestra clientela, David insiste a veces, yo no estoy tan de acuerdo con él, con que la clientela es número uno, pero hay clientes muy necios, muy necios, que si son verdaderamente y dices ya, ya no los quiero ver, pero que ahí están.

Primer organigrama de Cabaré- Tito (1998)

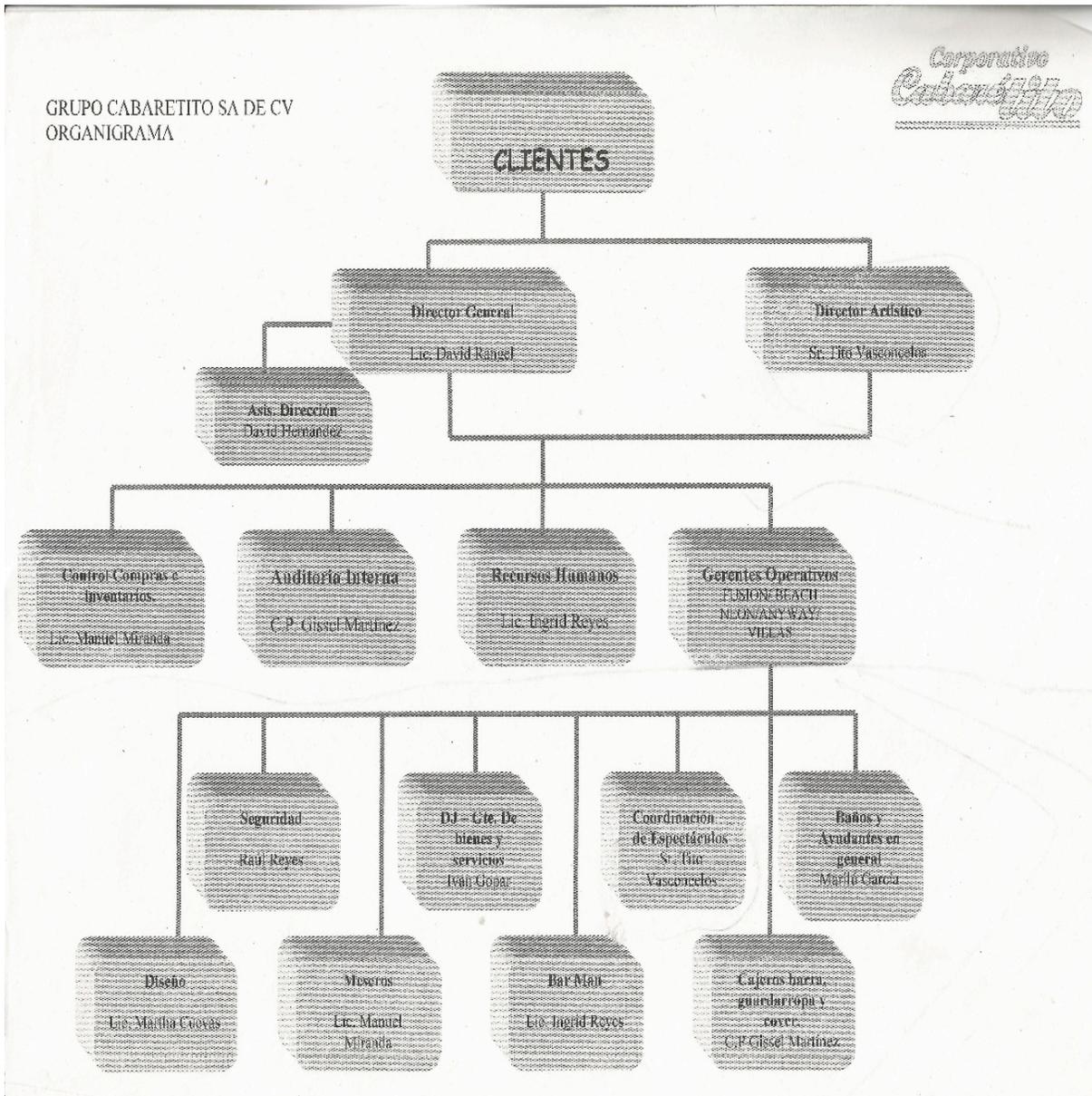
Organigrama de la Empresa



Debes conocer a todas y cada uno de las personas que laboran en esta empresa y entablar una comunicación directa a nivel laboral para poder juntos y en equipo el logro de nuestros objetivos.

Para 2010 la estructura del Cabaré-Tito se transforma en ejercicio más elaborado que hace permanecer la confusión inicial en torno de las visiones contrapuestas de Vasconcelos y Rangel en torno al proyecto. En un proceso que para entonces ha sido reducido por la realidad, mientras que la ambigüedad funciona en tanto discurso justificatorio respecto de situar a los clientes en el ápice de la jerarquía.

Organigrama de Cabaré- Tito 2010



En el organigrama 2010, la división del trabajo horizontal y vertical es notoriamente más elaborada de lo que se muestra en el primer ejercicio de diseño estructural aunque se puede apreciar que Vasconcelos es el director general, como lo es Rangel, ubicados en puestos por separado, siendo Vasconcelos jefe de sí mismo en tanto es también un miembro de tercer nivel en la Coordinación de Espectáculos, mientras la licenciada Gissel Martínez que es responsable de la Auditoría Interna, aparece también en el cuarto nivel

como responsable de Caja, Barra, Guardarropa y Cover. Lo mismo que la Lic. Ingrid Reyes responsable de Recursos Humanos, es Bar Man (sic), o el encargado de Compras e Inventarios, aparece en meseros.

Los clientes (aunque no coincida Tito, quien afirmó que a *ellos* se deben pero son depredadores) de acuerdo a la filosofía Disney permanecen en el ápice, que en la realidad corresponde a los propietarios pues son ellos quienes se ocupan de que “la organización cumpla efectivamente su misión y de que satisfaga los intereses de las personas que controlan o tienen algún poder sobre la organización” (Mintzberg, 1999: 50). Por otra parte los puestos muestran una mayor especialización: Control, compras e inventarios, Auditoría interna, Recursos humanos y Gerencias operativas. El componente funcional es manifiesto ya en uno y otro organigrama, los clientes aparecen, en el pináculo, como parte de la estructura, en términos virtuales, manifestándose con ello la postura estratégica de la negociación, donde las necesidades de los consumidores están en el principio y fin de todos los procesos organizacionales, tal y como se expresa en el Manual de Bienvenida, los objetivos del Corporativo:

Objetivo General del *Cabaré-Tito*:

Satisfacer las necesidades de recreación de la mayor cantidad de personas dentro de cada una de nuestras instalaciones, de manera eficiente y oportuna, con la mejor atención personalizada y a través de la planeación óptima de recursos.

Objetivos Específicos:

- *Brindar un servicio oportuno, eficiente y humano.*
- *Ser competitivos en el mercado de servicios a través de la comercialización de nuestro producto.*
- *Fortalecer el aprovechamiento óptimo de los recursos materiales, humanos y financieros.*

- *Mantener calidad total en el servicio a clientes.*
- *Incrementar la afluencia de clientes.*
- *Incrementar nuestro posicionamiento y permanencia en el mercado.*
- *Conservarnos a la vanguardia en el ámbito de la recreación.*
- *Elevar al máximo el número de nuestros clientes frecuentes.*
- *Ampliar y optimizar nuestra cobertura publicitaria.*

Las compañías de vanguardia, sostiene Philip Kotler (1999) se estructuran alrededor de las necesidades del cliente y todos los departamentos están orientados en ganar su preferencia de manera repetida en el consumo. En la medida el Cabaré-Tito se fue haciendo más complejo, los mecanismos de coordinación, adquirieron mayor importancia. Es también por ello que el personal se reúne periódicamente en una junta de planeación y coordinación.

“Como indican Lawrence y Lorsch (1967), cuanto más diferenciada esté la estructura, mayor será la importancia que tendrá que atribuir a la coordinación: la organización de mayor envergadura se verá obligada a recurrir a más dispositivos de coordinación más complejos... todo ello implica una jerarquía administrativa más compleja, con una división más precisa del trabajo administrativo según lo cual cabe suponer que se crea una separación más causada entre los operarios que realizan el trabajo, los analistas que lo diseñan y planifican, y los directivos que lo coordinan (Mintzberg, 1999: 269-270).

Es preciso señalar que el organigrama de Cabaré-Tito muestra también cierta confusión respecto del control como mecanismo en sí mismo, y ello se aprecia en el amplio tramo de control del gerente operativo, que en ese sentido está en oposición al principio mismo que regula ese diseño y que supone un tamaño ajustado al número de subordinados que efectivamente pueda controlar el supervisor; y que acá se muestra muy basto, lo que pudiera contradecir la idea misma de la delegación eficiente, que postula la administración, como lo manifiesta Rangel en la versión que se presenta inmediatamente, adelante.

David Rangel: *Si, si, esta armada por áreas, o sea por ejemplo, tenemos el área administrativa, tenemos el área operativa, tenemos el área artística, en algún momento nos dividimos como en células de capacitación y a cada uno de nuestros gerentes les dejamos un equipo a cargo, por ejemplo nuestro equipo de seguridad lo tiene a cargo un gerente operativo, el equipo de garroteros lo tiene a cargo otro gerente operativo, el equipo de DJs lo tiene un administrativo, entonces empezamos a dividir porque tenemos que lograr resultados mayores.*

Siempre nos planteamos metas mayores y desde una dirección general por más que quieras estar capacitando al garrotero, al DJs, al mesero pues no acabas, nosotros tomamos la responsabilidad de todo lo que sucede en el corporativo, pero hemos aprendido a delegar responsabilidades en áreas específicas, tenemos un área de mercadotecnia, tenemos un área de contabilidad externa, tenemos un área de contabilidad interna que tiene que ver con los flujos del efectivo, que tiene que ver con los presupuestos, todo lo estamos manejando con base a presupuestos, hay un presupuesto de nóminas, hay un presupuesto de compras, hay un presupuesto de espectáculos, entonces todo es parte de un proceso administrativo real.

Desde siempre, desde los 11⁹⁰ años que tenemos trabajando en nuestro organigrama en la parte de arriba siempre están nuestros clientes, siempre en el organigrama de Cabaré-Tito nuestros clientes son lo más importante y abajo viene el equipo directivo que somos Tito y yo, a un nivel casi parecido viene toda la estructura operativa, los gerentes operativos, la estructura administrativa que son la gente de auditoría interna, auditoría externa, nuestro despacho de contadores, nuestro despacho de abogados y un poco abajo viene el resto del staff que llamamos operativos que tiene que ver con meseros, garroteros DJs, toda la gente que está metida ahí que tiene que ver con toda la talacha hombro a hombro con la clientela.

Nuestro organigrama es una estructura que se ha ido acondicionando, ha tenido un movimiento, por que antes era totalmente horizontal y hemos tenido que hacer unos ajustes por cuestión de jerarquías, de poder, de alguna manera de repente hay colaboradores que se enferman de poder que pertenecen a una estructura y que si no les dejas claro quién es quién en los precios, pues puede haber muchos conflictos.

Nuestro crecimiento sorpresivo, no sé cómo llamarlo, nuestro crecimiento nos ha obligado a reformar nuestras estructuras, no podemos trabajar nuestro Cabaré-Tito como lo hacíamos hace 11 años, cuando nosotros mismos íbamos al Sam's a hacer nuestras compras, nosotros

⁹⁰ Hoy casi 15.

*mismos íbamos, ahora ya vienen los proveedores a dejarnos nuestros productos. Se ha hecho una estructura más formal, una estructura pues que nos permita llevar este trabajo adelante y definitivamente si se ajustó con base a las necesidades y se seguirá ajustando, nosotros no dejamos de cambiar, no dejamos de evolucionar, no dejamos de proponer no sólo en el área administrativa, en el área operativa, estamos aplicando métodos de técnicas actuales, por ejemplo la técnica de **Lean Sigma**⁹¹ **de los niveles de variación que no te puedes permitir que se excedan determinados puntos**, es algo que trabajamos de manera constante en Cabaré-Tito. Nosotros graficamos nuestros resultados, cuando algo se nos disparó tratamos de ver por qué se nos disparó, lo tenemos que devolver al nivel de variación de máximos mínimos y estamos muy al pendiente realmente, parece que no pero si sucede. Si de alguna manera, porque empezamos con un Cabaré-Tito y pues ahí todos hacíamos algo, cuando el Cabaré-Tito fue creciendo, creciendo, pues qué te puedo decir, hemos abierto ene cantidad de espacios, si contáramos cada uno de los proyectos, yo creo que hablaríamos de 15 o 16 proyectos. En algún momento llegamos a tener más de 200 empleados.*

David Rangel, aparte de sus estudios en Administración de Empresas Turísticas, ha tomado cursos en Canadá de Lean Six Sigma, en un entorno, donde la ciencia de la gestión, fundada en la eficiencia, ha desarrollado toda una prescriptiva de modelos rebuscados fundamentados en la objetividad de los números en el mejor aprovechamiento de los recursos que aseguren la permanencia de la empresa en el mercado. “Su reflexión está dominada por el actuar ‘teleológico’, es decir orientada hacia la realización de una meta. En esta perspectiva, la particularidad de la gestión ‘reside en el hecho de que no se trata de perseguir una finalidad elegida por los individuos, ni una finalidad negociada al interior de una colectividad, sino una finalidad impuesta desde el exterior” (Gaulejac, 2005: 2). Una característica de las prácticas administrativas en los últimos tiempos, es la prevalencia de ciertas modas recurrentes (calidad total, administración por objetivos, responsabilidad social, etc.) o prácticas determinadas por el modelo de acumulación (outsourcing) que impactan a las estructuras organizacionales en sus procesos y diseño. Ello se manifiesta en Cabaré- Tito, con la postura de colocar, solo virtualmente, a los clientes en la punta de la pirámide y el uso extendido del modelo Disney.

⁹¹ Es un modelo de control de todos los aspectos de un negocio que cubre desde la producción al consumo.

El corporativo ha tenido una relativa estabilidad, aunque se ha mudado por distintos rumbos y la mayor parte de las subsidiarias que lo componían ya no existen o no forman parte del conglomerado. El Cabaré-Tito es una organización empresarial un tanto sui generis que pocos negocios comparten y es la conexión que tienen con un tipo de consumidores gays, que ahí lo son absolutamente (sí es que esto se puede graduar), como inclusive no lo sean en su propia casa, en su trabajo o con su propia familia (se besan, se rozan y acarician apasionadamente, jotean, utilizan un lenguaje sexual hablado y corporal muy directo y evidente), lo que requiere de trabajadores con una actitud especial para el servicio de un conjunto de sujetos cuyas actitudes espantan, incomodan o inducen a la reafirmación de la heterosexualidad (en caso de serlo); con el agregado de la pesada carga de prejuicios y rechazo que siguen lastrando a la orientación, pues a pesar de que el Código Civil de la ciudad de México permite los matrimonios y la adopción de parejas del mismo sexo desde marzo desde 2010, la sociedad mexicana sigue siendo altamente homofóbica (43.7% de los mexicanos no aceptaría tener en su casa a un homosexual, según la Encuesta Nacional de Discriminación en México⁹²) y donde la visión de la Iglesia Católica continúa siendo influyente en buena parte de la población, para la que, las identidades homosexuales siguen pareciendo una inmoral (Desde la Fe, 28 noviembre 2009).

David Rangel: Nosotros la padecemos terrible porque nuestros espacios fueron clausurados por más de 1 año, Cabaré-Tito Neón año y medio, Cabaré-Tito VIP casi dos años clausurado, nosotros pagando rentas y teniendo gente desempleada y teniendo un sólo espacio al que logramos abrir al final el nuevo Fusión, de Londres 77, y pues ahí todos metidos, gerentes, todos los que logramos sobrevivir a estas clausuras pues cobrábamos de un solo espacio, entonces pues con el Fusión ahí nos hicimos de otro espacio Cabaré-Tito Evolución, le llamamos primero, luego el nuevo el nuevo VIP y luego le llamamos Cabaré-Tito Anyway y actualmente se llama Cabaré-Tito Anyway y está en Monterrey 47.

Es un espacio de 3 niveles, esto fue el Enyway hace 15 años, entonces nosotros lo tomamos porque nosotros ya no veíamos que de este lado se pudiera reabrir nada, la verdad nada, se

⁹² <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-DS-Accss-001.pdf> pp 33

veía el panorama tan oscuro que ya no veíamos una luz, ya no veíamos la manera de continuar haciendo lo que a nosotros nos gustaba hacer, ahí bajo una cuestión legal, que finalmente a nuestro favor resolvió que las clausuras fueron de manera arbitraria, con abuso de poder, con todo lo que te puedas imaginar, por parte de los gobernantes, logramos reabrir espacios como el VIP, logramos reabrir el Cabaré-Tito Neón y el Fusión siguió operando, bueno ha sido una cosa de irnos moviendo de un lado para el otro, ha sido una cosa de sobrevivir, cosa de seguir luchando, de seguir haciendo lo que nos gusta y pues hemos contado con la fortuna de que nuestra clientela nos sigue, nos sigue a donde vayamos.

Por ahí en esas fechas abrimos un espacio en Querétaro, nos lo cerro el PAN, abrimos un espacio en Cuernavaca que sigue funcionando, abrimos un espacio en Acapulco que sigue funcionando, actualmente tenemos un hotel en Acapulco que está funcionando, hace varios años abrimos una agencia de viajes que se llama Turismo Diferente actualmente no está funcionando, pero en aquel momento hicimos cosas muy importantes como la promoción de turismo diferente, hicimos la Expo Turismo Diferente, nuestra primer expo turismo y logramos traer al mercado gay a la oferta turística nacional, vinieron al Cabaré-Tito VIP a hacer una expo, luego hicimos una segunda y luego ya no pudimos hacer nada porque todo estaba clausurado.

La verdad es que ha sido terrible, los proyectos que hemos creado y que hemos desarrollado no han podido tener continuidad por qué no se nos permite, de alguna manera siempre hay una presión social, porque los jotos somos un escándalo, siempre ha habido una presión política, porque siempre hemos sido un escándalo y no somos gente que se quede callada, somos gente que hemos aprendido a luchar por nuestros derechos.

Capítulo 6. Reflexiones finales.

De acuerdo con nuestra postura inicial, las reflexiones finales de esta tesis se dividen en dos planos: el que corresponde a la generalidad en que se inserta el fenómeno y las que refieren al caso singular. Así, en el amplio espectro de posturas y conceptos que forman parte del vasto debate de las ciencias sociales (la modernidad, posmodernidad, teoría crítica, poder, identidad, análisis cualitativo, la realidad discursivamente construida, el método, la metodología y las ideas teóricas de la genealogía, toma de decisiones y construcción de significado); esta tesis asumió una serie de acuerdos bajo el entendido que la explicación de los fenómenos organizacionales singulares no se reducen a sí mismos ni al sentido que les dan los actores, sino por el contrario es necesario para su comprensión insertarlos en su circunstancia histórica para poder comprenderlos más allá de la descripción parcelada. Los estudios organizacionales tienen una naturaleza multidisciplinar que nos dota de herramientas potentes para el análisis de los fenómenos de la realidad, en este caso desde la visión de la construcción efectiva del discurso que tiene implicaciones de distintos niveles que nos posibilitan el entendimiento de los fenómenos, a las organizaciones mismas y los sujetos que en ellas intervienen; lo que nos puso frente al imperativo de utilizar ciertos recursos teórico-metodológicos que no necesariamente tienen una traducción exacta entre sí, como los de la misma genealogía foucaultiana que hunde al poder y el discurso en la casualidad y la dispersión, lo que se opone al vector epistemológico utilizado, para asentarlos en la historia, dotándolos de fundamento y anclarlos en la noción de la totalidad.

Dada su naturaleza y metodología, la tesis, no se propuso comprobar ninguna hipótesis o teoría, solo se planteó una serie de objetivos que sitúan a la historia como vector epistemológico, para explicar un fenómeno presente en sus integralidad.

Los estudios organizacionales abordan objetos singulares de la realidad de los que no se puede dar cuenta desde una postura disciplinar única, ni fragmentaria. Los objetos son flexibles y plurales: incorporan a una serie de asuntos (identidad, poder, cultura, sexo, clase social, etc.) que únicamente se pueden abordar desde la interdisciplina que combina conocimientos provenientes de distintas áreas del saber social. Nuestro enfoque se sustentó en una perspectiva crítica y amplia en función de la complejidad de un fenómeno, lo que es característico de los estudios organizacionales.

El trabajo estuvo marcado por una concepción de mundo y utiliza una epistemología acorde respecto de un hecho actual, que se entiende como producto de una larga historia en la que encontramos la explicación que nos inquietaba originalmente. Así, observamos que la homosexualidad no es un descubrimiento original ni ha sido eterna en tanto categoría desviada de la sexualidad humana, sino una elaboración discursiva de la ciencia decimonónica que la encerró en una malla de significados, ordenando un modo de pensar y actuar que está alejado del azar y la casualidad. Elaborada por la inteligibilidad moderna, la verdad en torno de la homosexualidad fue construida en el discurso médico del siglo XIX como una patología del comportamiento sexual humano, que arregló la normalidad en torno de las formas reproductivas constreñidas a la heterosexualidad monógama. Encajada en la epistemología (el método de las ciencias naturales) de la ciencia positiva, el discurso moderno construyó a la perversión como una forma que contraviene a la esencia natural y finalista (eterna e inmutable) de los sexos.

De construcción positiva, la desviación comenzó a ser confrontada con los trabajos de Kinsey y Hooker que pusieron en tela de juicio la coherencia del saber atribuido a las identidades en que se organizó la vida social. La autenticidad de la verdad fue desafiada y corroída en sus vínculos con el poder, significando su contenido político, económico e ideológico.

En la última parte del siglo veinte, desde mediados de los años sesenta y de manera más acentuada en los últimos tres lustros, se empezó a hacer evidente en la creciente presencia pública de los homosexuales, primero en la disidencia y luego los mercados, por tratarse de un segmento identificado desde la mercadotecnia como suficientemente rentable y después como sujetos de derechos en varias partes del mundo, incluyendo la ciudad de México, donde desde diciembre de 2009 se modificó la legislación para que, personas del mismo sexo, puedan contraer matrimonio, y adoptar a partir de marzo de 2010. Hoy es muy común ver parejas de hombres caminando por la calle o besándose en los vagones del metro, sin que por ello se haya suprimido la homofobia que sigue corriendo soterrada, escondida en lo políticamente correcto, otras abierta pero siempre presente como se revela la encuesta de la Comisión Nacional Para Prevenir la Discriminación (Enadis 2010⁹³) o las expresiones de asombro, asco o morbo que se pueden observar cotidianamente y, fatalmente, en los crímenes de odio por homofobia⁹⁴.

El asunto refiere a un fenómeno complejo que no está exento de contradicciones; que se explica en términos de Morin (1995) por “las fuerzas que intervienen y las relaciones e interdependencias que construyen y establecen, y que no se puede aislar un objeto de estudio de su contexto, de sus antecedentes y de su devenir” (Morin, 1995: 23), que nos hacen entender el fenómeno como parte integral de una serie de procesos muchos más amplios ligados con la totalidad social y el desarrollo del capitalismo. El discurso de la modernidad asentado en la racionalidad fue puesto en cuestión por la irrupción crítica que se produjo, conjuntamente, con el agotamiento de la estrategia centrada en la producción en masa de productos a los que se ajustó el consumo masivo. La emergencia del mundo significativo, introdujo nuevas variables en el modelo de producción (las necesidades, en tanto que elaboraciones de sentido, de los consumidores por delante de la producción), pero también en la analítica de la realidad social. Tras la crisis del modelo y la discursiva en que se legitimó, se abrió un intenso debate de posturas críticas que

⁹³ Ver: <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-DS-Accss-001.pdf>

⁹⁴ Ver: <http://www.letreaese.org.mx/wp-content/uploads/2010/05/Informe.pdf>.

terminaron desfasadas en la dispersión; mientras que, el funcionalismo, cuestionado, se reformó una vez más, tomando una nueva forma de ciencia de fundamento positivo: la gestión que incorporó una nueva visión del mundo cuyos valores acabarían filtrándose a la formación social. Devenida en paradigma y forma ideológica con pretensiones de objetividad, neutralidad, funcionalidad, y utilidad, desde la gestión se reorganizaron las identidades, legitimándose la emergencia normalizadora de la homosexualidad en tanto que objetivo privilegiado de facturación comercial, la que acabó fragmentada en segmentos de mercado. Todo lo que se sintetiza con maestría descriptiva que no tiene desperdicio y que retrata cabalmente toda la elaboración precedente, el joven Luis Rivas.

Luis Rivas, es la encarnación del nuevo esquema del *líder* social de las identidades homosexuales: un joven, atractivo, modelo profesional, conductor de programas de televisión y de Youtube que mezclan lo *gay* con la vida de la farándula, la apariencia física, la dipsomanía, etc. Rivas es un disc jockey (Dj) y especialista sin ninguna preparación (que él mismo reconoce) que no sea el sentido común y *su propia experiencia*; que desarrolla su movimiento desde las redes sociales hablando de moda, salir del closet, tatuarse, formas de ligar en 7 claves de éxito, superar la cruda del día siguiente, la infidelidad, preparación de *shots* acompañado de estrellas del porno gay, etc. El joven tiene una imagen *cool*. Habla un español salpicado con palabras en inglés (la aristocracia porfiriana utilizaba el francés como signo de superioridad identitaria, al igual que la inculta corte rusa): como *vintage*, *random*, *star*; o el momento *súper awed* cuando le anunció a su madre que era gay. Rivas, nativo de Córdoba, Veracruz, se presenta como Dj en el Lollipop disc & bar de la Zona Rosa y otros lugares de perfil medio y alto de la ciudad y el país.

El joven Dj tiene un canal youtube compartido (*Los Jonas Vloggers*, parodiando a los Jonas Brothers, un grupo musical de mustios cristianos, promovidos por Disney, y que portaban anillos de pureza o castidad -*una actitud positiva para contagiar*- con que invitaban a la abstinencia sexual de los adolescentes, mientras ellos, con vestimenta y actitudes

erotizantes en el escenario, en su vida privada le daban vuelo a la hilacha), que Luis define como una guía de vida, donde habla de los cambios (que nosotros referimos como identitarios promovidos por la crítica a la modernidad).

El 3 de junio de 2013 Rivas (en <http://www.youtube.com/watch?v=tUyP0Bc5gnQ>⁹⁵) se refirió, inicialmente, a la marcha del orgullo gay:

Es una tradición de mucha lucha...ufff, imagínense lo que les tocó vivir a las gentes hace 35 años. Los tiempos han cambiado, en la comunidad lgbttttttttt⁹⁶ las cosas han cambiado, el concepto de comunidad es obsoleto. Se ha luchado por los derechos y tal pero ya se consiguió. ¿Por ser gay uno tiene que pertenecer a la comunidad?: es incongruente. En su momento se englobó todo, todos esos conceptos en una sola comunidad.

No hay tal, cada quien tiene su ambiente de acuerdo con las personas que se rodea, los lugares que visita o el mundo que cada uno se genera alrededor de cada quien. No forzosamente hay un ambiente gay o una comunidad de gays. Es simplemente una preferencia y no implica otra cosa.

La marcha ha ido cambiando, antes era una marcha por los derechos, la igualdad y en estos tiempos, ya como yo la veo, es algo súper normal o por lo menos, más que hace muchos años. Ahora es una fiesta, y eso no tiene nada de malo. Cada quien es libre de celebrar el orgullo gay como quiera, y si quiere protestar y si quiere pedir derechos y tal, está bien. Por ejemplo, en la marcha de Guadalajara se trata de la lucha por el matrimonio igualitario y eso está bien. Tener una causa que es algo que a lo mejor a nuestros hijos les va a dar risa porque va a ser algo súper normal. El hecho es que las personas se casen. Es muy padre que esto ya se esté haciendo en todo México y en todo el mundo⁹⁷, y que sea algo que ya sea normal y que todo el mundo le entre en la cabeza que si dos personas se aman y quieren vivir sus vidas no tiene que ver, como dijo Miss Venezuela⁹⁸, si es mujer con hombre, mujer con mujer u hombre con hombre.

⁹⁵ Consultado 12 de enero de 2014.

⁹⁶ Por las adiciones al original Lésbico-Gay: Travesti, Transgénero, Transexual, Intersexual.

⁹⁷ Menos en Uganda.

⁹⁸ Se refiere al dislate de Miss Panamá cuando Confucio inventó la confusión, es un chino japonés...

Otro tema que quiero tocar es el tema de hacernos a un lado nosotros mismos. Ese es el tema que con el tiempo se va a ir quitando. Pero nosotros mismos, a veces, nos auto discriminamos, diría yo. Como que nos segmentamos⁹⁹, nos dividimos, nos hacemos a un lado de los demás. Hacemos creer a los demás que somos algo diferente y algo raro. Un espécimen raro que vive debajo de la tierra y la verdad es que no.

La marcha es un poco para decir ¡hey aquí estamos!, somos un chingo y no tenemos nada que esconder que nos guste. Cada culo es un papalote y hace con él lo que quiera y no tiene nada que ver.

Entonces, bueno. La marcha es para eso y para gritarle a los ignorantes, que desgraciadamente todavía existen, que aquí estamos y no somos un fenómeno que se tiene que ocultar detrás de nada.

Tampoco todos estos clichés de antro gay y fiesta gay son cosas que van a ir desapareciendo, porque es ponerle etiqueta a algo y hacer que nosotros nos veamos como algo diferente¹⁰⁰, algo aparte. Se va a ir homogenizando.... como se diga al cabo este asunto al paso de los años y hacer que esto sea algo normal.

En conclusión: todo esto con las nuevas generaciones y las nuevas ondas va a ir cambiando y dando muchos giros. Creo, por supuesto, que las personas que organizan este tipo de eventos es gente de unas generaciones mmmmmmm ya poco más, eh... grandes, y que las nuevas generaciones, pues siento que hace falta la aportación, como de ideas frescas, de cómo se vive ahora en el 2013 este tipo de eventos y este tipo de ideologías.

Pero bueno, los dejo.

Yo veo esto como muy normal y que no hay nada de que ocultar. Los quiero mucho y dejo de decir pendejadas y pronto el video con Brend Everett¹⁰¹ que les tenemos preparado.

El joven modelo cordobés, que vivió en Miami un tiempo, llegó a la ciudad de México a los 17 años, y fue aquí que descubrió su homosexualidad, a pesar de haber tenido varias novias en la ciudad veracruzana. Aquí, el viejo modelo acuñado en la modernidad

⁹⁹ Como que los segmentaron, más bien.

¹⁰⁰ Normalicémonos, parece gritar, él (que si pega de gritos en sus mensajes videograbados)

¹⁰¹ Un porno star (http://www.youtube.com/watch?v=u0_yAlvVpsM, consultado 4 de abril de 2014)).

mexicana (Vasconcelos, Mario de Jesús, Adonis, hasta Novo que era originario de la ciudad de México) parece reeditarse en el joven Dj, que en Veracruz, ¡si en Veracruz! reprimió su orientación que sólo se le reveló cuando llegó al anonimato de la megalópolis y después explotó en las redes sociales e inclusive en la televisión donde suele participar como conductor del programa Guau! El discurso del bloguero es un tanto desmadejado, pero muy certero cuando relata los procesos que ha propiciado la reorganización en torno de las identidades: individualismo a ultranza, asimilación por la vía del consumo a la normalización, diferenciación identitaria en espacios significativos, afiliación con los que comparten deseos (en términos de mercadotecnia), relativización de las formas de disidencia o postura política crítica, la juventud como valor supremo, el fenotipo como variable identitaria (se expresa despectivamente de los gordos), la identidad se agrupa en estamentos determinados por los criterios de segmentación.

Así, él es *cool*, pero hay otros que son *nacos*: los que escuchan música en español, refiere en alguno de sus videos donde habla de la música de grupos y cantantes con nombres en inglés impronunciables. O cuando da consejos para ligar y las formas de relujarse que incluyen ir bien perfumaditos (muchos de los Titos no lo hacen).

El mercado reorganizó a la identidad y sus espacios. Rivas -entrevistado en Código Diverso, programa auspiciado por la Secretaria de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, se autodefine como un *animal party*, -a diferencia del animal político- (en <https://www.youtube.com/watch?v=cb9g13Q4pTw>¹⁰²), y asegura que la Zona Rosa se ha acorrientado ya que los lugares *nice* se han ido a Polanco o las Lomas.

Luis Rivas: desafortunadamente los medios gay que hay en México, tienden a ser como...mmm... jay, no quiero!... o sea, por ejemplo las revistas gays y todo lo que hay pues es

¹⁰² Consultado 12 de enero de 2014)

como de una calidad que la gente que no es gay y lo ve, dice: ¿cómo? ¡juta! Esto es lo que...
Hacen falta cosas decentes en México.... hace falta esa apertura en México de que haya cosas
gays bien hechas y no precisamente que tengan que ver con sexo, y.... hay mucha gente que se
espanta cuando escucha la palabra gay, y hay cosas gay de calidad que no precisamente caen
en lo vulgar y en lo corriente: el Pink Show, ahí lo mismo, era un proyecto muy bien hecho, de
muy buena calidad, con muy buenas ideas y, **a final de cuentas para que sea negocio necesita
de patrocinios y necesita de marcas que apoyen, ¿no?**

**Todavía hay muchas marcas en México, grandes me refiero, que les da mucho miedo
meterse en ese mercado gay.**

Hace poco una aerolínea que no puedo decir¹⁰³, nos contactó precisamente para, como para
patrocinarnos el video blog, y nos decían eso: que ellos están ahorita teniendo problemas
cómo para saber dónde se anuncian y esto. Porque los medios que hay abiertamente gays pues
todo es como, como medio vulgar y con encuerados¹⁰⁴ ahí en las revistas y como que no
quieren eso y está difícil desgraciadamente en este país encontrar cosas que estén bien hechas
y de calidad (en ese momento se desfonda un micrófono en la cabina donde entrevistan a
Luis).

Gabriel Gutiérrez pregunta a Rivas sobre la escena y los antros gays:

Luis Rivas: pues mira, la Zona Rosa, por ejemplo, es como el referente de la vida nocturna gay:
**hay un fenómeno que sucedió de unos siete años para acá, que todavía no he logrado
descifrar a que se debe, se acorrientó mucho ¿no?, tú me dirás si estoy mal. Pero antes
lugares como Lipstik, el Boy Life, todos estos que están en [la calle] de Amberes eran como nice
y tenían otra onda, y de pronto es ya como el Mercado de Sonora ¿no? Entonces no sé qué ha
pasado. Por otro lado, han abierto otros antros que no me encantan, en Polanco y Las Lomas, y
así.**

Gabriel Gutiérrez conductor de Código Diverso, afirma y pregunta: es que ya no hay como un
medio, ¿no?

Luis Rivas: Exactamente... (Interrumpe Gutiérrez)

¹⁰³ Aeroméxico, que ha agregado bajo su logotipo la palabra *friendly*, cuando patrocina eventos encaminados al segmento identitario, meta, como el Rally Boy 4 Me. Del portal www.gayboy4me.com y la revista electrónica del mismo nombre. (consultado 6 de abril de 2014).

¹⁰⁴ Aunque en calzoncillos, Rivas hizo un video con la estrella del porno, Brent Evererett, y otros dos actores del mismo género dramático, eso sí, de muy buena manufactura, apenas publicado este 1 de abril de 2014, y ya referido arriba.

Gabriel Gutiérrez: Es como muy polarizado el asunto.

Luis Rivas: Y esta onda de los lugares del centro que es como muy. Lo más rescatable que tienen onda y eso, pero sí, definitivamente, hacen falta opciones e ideas nuevos en cuanto a fiestas y antros gay, porque ya estamos como en lo mismo. Estamos como en lo mismo, un look de los noventa.

Gabriel Gutiérrez: ¿Nos hace falta ser exigentes como consumidores?

Luis Rivas: Yo creo que sí. Esta todo como muy encasillado desde hace diez años, las mismas cosas de siempre, ¿no?

Encausadas las nuevas identidades en la prevalencia managerial, el espacio identitario aglutinador de la homosexualidad moderna, fue la Zona Rosa, que se fragmentó, y proletarizada, expulsó a otros espacios de significación excluyentes y aburguesados a los segmentos de mayor sofisticación y capacidad económica, poniendo tierra de por medio, migrando a Polanco, Las Lomas o Santa Fe. En LVNG Bosques, el precio de entrada es de 250 pesos, cervezas a 50, cubas de a 70:

“¿Qué escribes?”, me pregunta un muchacho que rompe con la vestimenta que predomina por aquí: camisas entalladas, playeras sin mangas o bien, descamisados. Este nuevo amigo lleva una polo gris, mezclilla y Converse. Le explico que voy infiltrado para reseñar el lugar y él me cuenta que ha venido con un par de amigos que ‘morían por conocer el nuevo Living y ya ves: qué desilusión. Platicamos mientras él recuerda aquellos tiempos de coqueta y sudorosa euforia cuando el entonces Living cimbraba Bucareli. Aquí todo mundo se porta bien, son más sangrones. Parece que la zona les impone. Cualquiera se corta un flequito y se siente salido de Glee. Él y sus amigos están desencantados, pese a las imperiosas instalaciones, la buena acústica y la vista panorámica a los edificios de apartamentos de Bosques. Pero insiste en que está muy lejos y es muy caro. No está tan errado. (En <http://www.timeoutmexico.mx/df/antros-bares/lvng-bosques>, consultado el 12 de enero de 2014).

La elaboración de Rivas es un magnífico ejemplo empírico que adquiere sentido en la noción de discurso en tanto expresión la verdad construida que se inserta en las prácticas sociales. Las frases y sentencias de joven modelo, se allanan acríticamente a la elaboración verdadera para describir los fenómenos que ocurren en la escena contemporánea de la realidad moderna ya alterada, donde todo, con potencial de mercado, ha sido absorbido. Las identidades se naturalizan en el discurso vacío de historia y el sentido común sigue su inercia. Así Rivas, que además es publirrelacionista (las relaciones públicas forman la medula para forjar imágenes¹⁰⁵) aplica inopinadamente los códigos del managerialismo al fenómeno y las cosas que hacen los medios gays en México: no son de calidad y el problema se reduce a la falta de exigencia por parte de los consumidores.

La ciencia managerial (la gestión) encuadró en la posmodernidad a las identidades homosexuales institucionalizándolas en estamentos flexibles y movibles. El discurso gestionario hundió la narrativa moderna unificadora de la orientación en la anormalidad, produciendo nuevos procesos de valorización significativa que segregan o integran a partir del patrón del estilo de vida, entendida como modo de distinción. Independientemente de la importancia de rescatar el uso de las nuevas forma de construcción del discurso en las tecnologías de comunicación e información, como la Internet.

En la generación discursiva de la identidad elaborada a partir de los patrones que provee el mercado, emergió el Cabaré-Tito, como un hecho producido que ha sobrevivido 15 años en la Zona Rosa, y ello tiene que ver con la habilidad de quienes los dirigen pero también con el mercado al que se orientan. Mientras los segmentos de mayor poder adquisitivo se

¹⁰⁵ Las relaciones publicas señala Kotler: “forjan buenas relaciones con los diversos públicos de una empresa, obteniendo publicidad favorable, creando una ‘buena imagen corporativa’ y manejando o bloqueando los rumores, relaciones o sucesos desfavorables” (Kotler, 2005: G7).

han ido desplazando a la periferia excluyente, los Titos se acercan desde la periferia empobrecida al centro hasta donde llega el metro que fue un factor, que como dijo Vasconcelos, le dio en la torre a la zona¹⁰⁶, como manifiesta evidencia de las contradicciones entre las suposiciones de preferencias del actor, y la acción racional que provee de sentido al jugoso negocio que se abrió frente a él.

Las tiendas exclusivas de *Chanel*, *Gucci*, *Burberry*, las galerías, los restaurantes caros se movieron de la Zona Rosa hace ya más de 20 años. Muchos de esos espacios como el que tenía *Chanel* en la calle de Amberes, hoy es el hogar de indigentes (personas que viven en condición de calle: eufemismo) que ponen su tendedero de ropa lavada en las jardineras adyacentes. El restaurante de enfrente, *El Passy*, el preferido de los políticos del candelero, hoy es una cervecería gay.

El discurso identitario homosexual y su articulación en las organizaciones empresariales, las revela como el espacio privilegiado de representación, sin embargo, el asunto es un problema que ha sido muy poco o nada trabajado desde los estudios organizacionales (no conocemos ningún caso en México, excepto nuestra propia icr). Decía Rivas que la palabra gay u homosexual asusta o incomoda a muchas personas que piensan inmediatamente que el asunto refiere a cosas de sexo o a la frivolidad. Y efectivamente hay mucho de ello, inclusive en la academia universitaria pública del siglo XXI y lo podemos documentar. Además de que la homofobia no es patrimonio exclusivo de los sectores menos ilustrados¹⁰⁷.

Con este revestimiento, el tema se prescribe poco serio y se asocia con la patología de la que deben ocuparse los psiquiatras, lo que esta tesis contradice, pues se trata de un

¹⁰⁶ Ver Anexo dos: La Zona Rosa, el mito rescatado por la memoria.

¹⁰⁷ <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-DS-Accss-001.pdf>. pp 37

fenómeno que posee fundamentos y una lógica interna que lo hacen singular y atractivo para su estudio y comprensión, que no puede ser abordado de manera aislada, sino como producto de la estructura en la que se inserta. El tema en general es percibido como una rareza, donde el temor y la homofobia (palabra que ni en el diccionario de la laptop aparece) que ha paralizado a muchos, que se niegan a abordarlo por considerarlo poco serio y sin contenido organizacional, lo cual es una inexactitud, por decir lo menos.

El estudio de la identidad homosexual se ha desarrollado desde distintas disciplinas: la antropología, la sociología, la psicología, la historia, etc. Más recientemente la administración y en particular la mercadotecnia se han interesado en el fenómeno en tanto que se trata de un conjunto de segmentos amplio y con un potencial de consumo atrayente para las empresas, que además aporta lo que los mercadólogos llaman insights; que son asuntos ocultos o no revelados, que aquí, se pueden vincular a las parafilias, que fragmentan al segmento en nicho o células, proporcionando oportunidades de mercado. El estudio de las organizaciones implica la incorporación de productos de distintas disciplinas sociales, en tanto la organización es un espacio complejo donde converge la trama social en su bastedad. Entendida la organización en la teoría la moderna como depositaria de la racionalidad, y fundamentada en el control, la crisis del paradigma derivó en la emergencia de un nuevo dialogo que asume sus diversas formas e incorpora en su comprensión una serie de elementos imposibles de introducir en el modelo tradicional. Afincados en ello, y para comprender la segunda dimensión de nuestro planteamiento, el fenómeno del Cabaré-Tito, indagamos con base de los objetivos propuestos que, la condena a la homosexualidad que conocimos en la modernidad no ha sido eterna ni procede de algún desajuste respecto de la naturaleza. Se trata de una elaboración discursiva (como la naturaleza misma), históricamente disputada por la inteligibilidad del poder. Sobre la base de los cuerpos biológicos se erigió un entramado que, “ha sido, por cierto, el modo fundamental de relación entre poder, saber y sexualidad, [del que] no es posible liberarse sino a un precio considerable: haría falta la trasgresión de las leyes, anulación de las prohibiciones... y una nueva economía de los mecanismos de poder”

(Foucault, 1989: 11). Entendiendo que las formas discursivas se desplazan según las circunstancias y que las cosas dichas no se conservan de una vez y para siempre elaboramos un esquema periódico fundamentado en la historia para entretrejerlo con la reconstrucción histórica del actor, Tito Vasconcelos, en tres momentos:

1.- La clandestinidad y la constitución del gueto bajo el predominio de la inteligibilidad de la modernidad.

2.- La emergencia crítica contra el discurso de la modernidad y el movimiento de liberación.

3.- El predominio del mercado y la racionalidad gestionaría de resignificación de las identidades en segmentos de mercado.

Situado en la última década del siglo veinte y articulado a las formas en que se reorganizó el capitalismo y las formas que tomó el discurso del poder se recorrió la identidad de lo moralmente inaceptable a lo económicamente útil, en una nueva inteligibilidad de los mecanismos del poder; haciendo cambiar la estrategia y las reglas para las sexualidades ilegítimas, particularmente la homosexualidad, que empezó a transitar del orden establecido, para reinscribirse en los circuitos de la producción y la ganancia modelada en segmentos de mercado por la economía global, propiciando la emergencia de un aparato comercial ligado a la segmentación. Insertos ya en la economía de mercado, el colectivo homosexual moderno se fue fragmentando en un lento proceso que reconstruye las formas identitarias en torno al consumo, la asimilación y hasta el conservadurismo.

Con la redefinición del modelo de la modernidad, el discurso asume una nueva posición estratégica que se desplaza hacia formas pragmáticas que articulan el poder y el sexo en el discurso. Así, el periódico conservador Wall Street Journal de gran influencia entre la comunidad empresarial, se abrió frente a la creciente visibilización de la homosexualidad

en Estados Unidos y publicó el 16 de julio de 1998 un artículo en el que identificó al mercado de gays y lesbianas como un *mercado soñado*. De igual manera el New York Times, en abril del 1990, refirió a los cambios que se empezaban a perfilar en el entorno social respecto de la homosexualidad y la intención de algunos corporativos por estudiar las posibilidades que brinda este sector.

Decidir ir por el mercado gay implicó tomar decisiones articuladas con las identidades y las demandas.

Para David Rangel, Director General de Cabaré-Tito: todo cambió por que cuando empieza Cabaré-Tito empezamos a salir a la calle, empezamos a ser discriminados, empezamos a ser maltratados por los vecinos, entonces Cabaré-Tito empezó a hacer una campaña desde el interior, a decir: chicos no se dejen, tienen derechos, tómense de la mano, empezamos a hacer una campaña de tómense de la mano en la calle y eso se volvió un fenómeno social en la Zona Rosa, entonces ya no podías contra una sola parejita porque ya eran 300 parejitas que estaban de la mano en Zona Rosa y la gente ya no podía con eso ni la policía ni nada, entonces empezamos a hacer una cosa como de resistencia civil, una cosa como de resistencia social, que la gente no pudo detener, ya nadie pudo detener.

Definitivamente no es el Cabaré-Tito motor de los cambios, sólo los hace traslucir. El Cabaré-Tito es la consecuencia presente de una vasta trama que lo propicia. Pensarlo de otra manera, limita cualquier posibilidad de análisis en una simulación que se esfuma en los primeros cuestionamientos. La realidad no se produce espontáneamente, sino es el producto de una larga historia. En las formas sociales que surgen de la crítica la gestión tornada en ideología dominante permeó a todos los ámbitos de la vida general y se instaló en el discurso de la identidad.

Hoy todo es susceptible de ser gestionado sobrepasando los ámbitos empresariales, inclusive se gestionan la vida personal y amorosa. La gestión se convirtió en un sistema de representación y una escala de valores que actúa como sustrato de la gerencia, sugiriendo una serie de modificaciones en el orden preexistente en nombre de la realización de metas fundadas en la racionalidad instrumental. Con la difusión de la cultura managerial y en nombre de un nuevo marketing se dio sustentó al nuevo paradigma, que se encuadra en el *rigor* científico de la matemátización, que reveló a los gays como un atractivo segmento de mercado.

Con el discurso de la ciencia posmoderna y la mundialización se cerraron los espacios a la marginalidad y los deseos del consumidor se establecieron en el eje prioritario del discurso del nuevo marketing, en un entorno donde los mercados se vuelven cada vez más competidos, complejos y donde las respuestas a la crítica renuevan a los mercados incorporando nuevos valores para dinamizarlos. El emergente mercado gay mexicano y *Cabaré-Tito* son una de las consecuencias de los procesos de transformación que el sistema ha producido en los últimos decenios.

Los procesos decisorios son formas discursivas enmarcadas por el poder que dotan de orden al discurrir social y organizacional. En tanto que formas fabricadas, las decisiones son instrumentos de verdad que definen el interés del poder, alojadas en el tipo de relación que subsiste entre los cooperantes, asumiendo distintos significados sociales de creencia compartida que no se ajustan necesariamente a la realidad. En tanto elaboraciones de la inteligibilidad se construyen en torno de ideas o representaciones que no son espontaneas; las que son adoptadas por los individuos como formas legítimas, traduciéndolas en actos, en prácticas, en instituciones que los reclutan.

Cuando se utilizan las estadísticas del INEGI, como lo hizo Rangel, efectivamente se prueba que la mayor parte de la población de este país es joven, pero no todos son

homosexuales (no hay forma de saberlo por ese medio) y tampoco todos los jóvenes tienen el mismo nivel económico. Si extrapolamos sobre información ya producida es muy probable que la población homosexual en México represente entre el 8% y 10% del total del país, que además, no hay heterosexuales químicamente puros, que la mayor parte de los homosexuales es joven, es pobre y se concentra en las urbes. Inspirado en la filosofía de Disney, Rangel dispuso de información sustanciosa que provenía de la contabilidad de ventas, que en conjunto contribuyeron a tomar la decisión racional: ir por el segmento excluido de bajos ingresos, que son muchos y nadie los quiere., pero tienen recursos, pocos sí, pero cuyo volumen puede ser multiplicado exponencialmente en la asidua fidelidad.

Desde el modelo de gestión Disney, la discursiva managerial del Cabaré-Tito capacita en la *excelencia* a sus trabajadores estableciendo un concepto de servicio excelente y competitivo para la satisfacción de sus consumidores, que se revelan como poco exigentes y aun calamitosos (arrasan con todo a su paso, dice Vasconcelos), por otro lado, el modelo elabora a sus trabajadores como clientes internos que se aprecian mal pagados y de acuerdo con los modelos en boga son plurinacionales. En el juego discursivo de superarse a sí mismos, se invierten artificialmente las cosas y desplaza, frente a los trabajadores, a los beneficiarios de la empresa colocando al cliente en el ápice fundamental de una organización a la que no pertenece, por más que esté en el organigrama, siendo solamente “alguien que necesita un servicio y compra lo que nuestra empresa vende” (Manual de Excelencia de Cabaré-Tito, 2010). Mientras en el organigrama y la perorata, el cliente aparece de manera virtual en la cima de la pirámide organizacional; el Curso de Excelencia lo pone en su lugar: afuera, a diferencia de los trabajadores, que son instaurados en clientes internos demandantes (así es la técnica) para propiciar la eficiencia y el trato respetuoso (con que se pueden reducir los conflictos), desplazándolos de su condición de asalariados. Toda una fabricación, pues (ver Cuadro número cinco).

El curso introductorio (apoyado en el Manual de excelencia) da las herramientas de la excelencia: mirar al interlocutor con cordialidad y simpatía, lo que facilita la estrategia para tratarlo (sic). Sonreír, pues no venden cerveza sino emociones, entretenimiento y diversión; lenguaje corporal: siempre erguidos y en alerta, fuera las manos de las bolsas: te ves flojo y desinteresado, no te rasques ni hurgues con los dedos ninguna parte del cuerpo; no cruces los brazos. Dar las gracias y pedir por favor. Escuchar al cliente y no lo interrumpa; ponerse en los zapatos de los demás; investigar el nombre de cliente para que se sientan importantes; no hay que discutir con el cliente, quien a veces no tiene la razón, pero hay que hacerles sentir que si la tienen: cuando la honestidad es un valor BASICO (sic) para la prestación de un servicio de excelencia; nunca decir no; Empowerment¹⁰⁸ (Empoderamiento) decide por ti, lo que no necesita autorización o supervisión (but off course¹⁰⁹).

Valor agregado es el extra que puedas ofrecer para satisfacer al cliente. Higiene y limpieza personal. Los trabajadores no deben tener conversaciones de índole personal: denota falta de interés; Confidencialidad: no debe hacerse del conocimiento de terceros la situación laboral, el sueldo o las políticas de operación de la empresa, y trabajar en equipo.

En el manual de bienvenida del Corporativo Cabaré-Tito que nos fue proporcionado, amablemente, por David Rangel -está video grabada la autorización para usar los nombres, así como los documentos que nos facilitaron para la elaboración de esta tesis, lo que agradecemos ampliamente- se lee en la última página: Costo de la no calidad:

¹⁰⁸ sic

¹⁰⁹ La ironía, no tan innecesaria, es nuestra.

“El costo de la no calidad... nos puede costar muy caro, ya que... si un cliente no sale satisfecho... implicará que no regrese... y... dirá a sus amigos que nuestro lugar es pésimo... eso traducido en números nos dará un costo...

Un cliente frecuente... representa un consumo de \$300.00 por visita.

Si el cliente nos visita 3 veces por semana tendremos \$900.00.

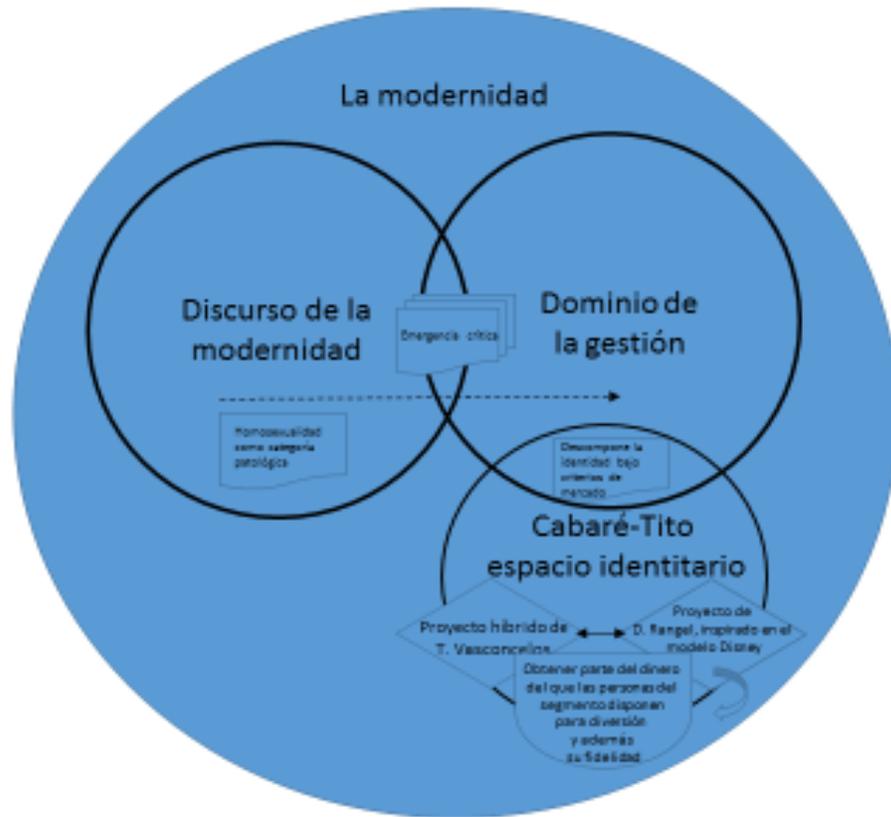
Si lo multiplicamos por mes...

Si lo multiplicamos por año...

Pero si sumamos a por lo menos 4 amigos con los que regularmente nos visitaba entonces tendremos anualmente por perder Un cliente... nos cuesta 216,000.00.

Situados en la médula del realismo managerial por Cabaré-Tito, para Connellan, “los números son lo que importa. Si algo existe, está allí en cierta cantidad. Si existe alguna cantidad puede representarse con un número, si no hay número para algo es porque no existe” (Connellan; 2013: 27), lo que despeja malentendidos respecto del complejo de ideas (el cálculo finalista) que se mueven en fondo de las posturas discursivas sustentadas en la gestión.

Cuadro número cinco.



Fuente: Elaboración propia

Los segmentos son grupos de consumidores que escogen ofertas de mercado que sean compatibles y representen el estilo de vida que imaginan y en ello gastan su tiempo y su dinero, comprando aquello que sea consistente con el ideal. Los segmentos son variados como las identidades que en ellos se representan, en un hecho histórico que posee raíces y está inscrito en una lógica que no es azarosa. El conocimiento brota de establecer una relación circular entre teoría y realidad. Lo real es el mundo aparente que se despliega

frente a nosotros bajo diversas formas concretas (el discurso, las organizaciones, la estructura, los clientes, etc.) lo que solo se puede entender mediante el estudio, cuya profundidad depende de los recursos que se utilicen. Los fenómenos concretos son formas aparentes que poseen un determinado sentido que no se captan a primera vista, que está provisto por la realidad en que se insertan y que se trasluce en sus manifestaciones.

El fenómeno es el resultado y manifestación de una serie de relaciones estructurales y las condiciones concretas en las cuales se da el hecho (el primero es más general y tiene que ver con el tipo de relaciones históricas: modernidad) y la coyuntura (las condiciones concretas), pero ambos son históricos. Por ello, hay que insertarlo en la totalidad, para que no resulte un ejercicio incompleto.

La segmentación, el costo del cliente, son hechos concretos que traslucen el sentido que orienta al fenómeno y al discurso de verdad que lo promueve y desplaza. Cuando los viejos mecanismos discursivos dejaron de operar, es necesario desplázalos por otros que fortalezcan la institucionalidad del poder. Hemos identificado fuerzas sociales, económicas y políticas a las que somete el poder (como a su oposición), emergiendo la gestión que mantiene los mismos rasgos de insuficiencia que la ciencia moderna, fundamentadas, ambas, en la racionalidad secular.

Potencializadas en oportunidades de mercado, las identidades se han fragmentado en el consumo como forma de anulación y verdad innovadora, que se debate, a pesar de ello, en la disputa de inteligibilidades, que no le permiten del todo acomodarse dentro de los nuevos patrones discursivos, sin tener que dar explicaciones.

Bibliografía

- Adler, P. (2009) A social science which forgets its founders is lost, en Handbook of sociology and organization studies. Ed Oxford. London. pp. 3-19.
- Alexander, J.C. (2008) Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Ed. Gedisa. Barcelona.
- _____ (2000) La teoría social, hoy: La centralidad de los clásicos. Ed. Alianza. Madrid.
- Althusser, L. (coor) (1982) Discutir el estado. Ed. Folios Ediciones. México.
- _____ (1970) ideología y aparatos ideológicos del estado. Ed. Pepe. Medellín.
- Alvesson M. y S. Deetz. (1999) Critical theory and postmodernism: approaches to organizational studies, en Clegg y Hardy (edits) Studding Organization. Theory & method. Ed Sage publications. pp. 191-216.
- Alvesson, M y D. Karreman (2000) Varieties of Discourse: On the Study of Organizations through Discourse Analysis, en Human relations, Vol. 53 (9). Ed. Sage publications. pp. 1125-1149.
- Alvesson, M. y otros (1993). Posmodernism and organization. Sage. Londres En Antología UAM-I, Coordinación de posgrado.Trad. Mónica Portnoy.
- Anshem, Melvin. (1974) Administración de ideas, en Biblioteca Harvard de administración de empresas, fascículo No. 64. Ed. Publicaciones ejecutivas de México. México.
- Ansoff, Igor. (1983) El planteamiento estratégico. Ed. Trillas. México.
- Arenas, Reinaldo (1992) Antes de que anochezca. Ed. Tusquets. México.
- Artous-Frédérique, A. (1978) Los orígenes de la opresión de la mujer. Ed. Fontamara. Barcelona
- Aubert, Nicole y V. de Gaulejac. (1993). El coste de la excelencia. Ed. Paidós Contextos. Barcelona.
- Baudrillard, Jean. (2001) Olvidar a Foucault. Ed. Pre-textos. Valencia.
- Boltanski, L. y E. Chiapello (2002) El espíritu del capitalismo. Ed. Akal. Madrid.

- Bourdieu, P., J.C. Chamboredon y J: C. Passeron (1984) El oficio del sociólogo. Ed. Siglo XXI Editores. México.
- Boswell, John. (1998) Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad. Los gays en Europa occidental desde el comienzo de la edad cristiana hasta el siglo XIV. Ed Muchnik. Barcelona.
- Braverman, H. (1974) Labor and monopoly: The degradation of work in Twentieth Century. Ed. Monthly review press. New York.
- Burrell, G. y G. Morgan (2005) Social paradigms and organizational analysis. Ed Ashgate. Burlington.
- Calás, M.B y L. Smircich (1999) ¿y después del posmodernismo? Reflexiones y dirección de alternativas, en Academy of Management Review. Vol. 4, núm. 4 pp. 649-671.
- Castañeda, Marina (2000) La Experiencia Homosexual. Ed. Paidós. México
- Castrejón Eduardo. A. (2010) Los cuarenta y uno: novela crítico-social. Ed. Difusión cultural UNAM. México.
- Chiapello, E. y L. Boltanski (2002) El nuevo espíritu del capitalismo. Ed. Akal. Madrid
- Cicourel, A. (1982) El método y la medida en sociología. Ed. Nacional. Buenos Aires.
- Clegg, S. y C. Hardy (1996) Some dare call it power, en Clegg, S., C. Hardy y W. Nord (eds) Handbook of organization studies. Sage. London. pp. 622-641.
- Clegg, S (1990) Modern organizations: organizations studies in the postmodern world. Sage. London.
- Crozier, M. (1974) El Fenómeno Burocrático. Ed. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Chanlat, A. (1984) Multicomplementariedad en el conocimiento y en la acción, en Gestión et cultura d'entreprise. Le Cheminement d'Hydro-Quebec, Cap. 10, pp203-233. Quebec –Amérique. Montreal.
- Connellan; T (2013) Las 7 claves del éxito de Disney. Ed. Panorama. México.
- Córdoba García, D. Teoría queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad, en Córdoba, D. Javier Sáez y Paco Vidarte (2005) Teoría Queer. Ed Egales. Madrid.
- Cyert, R.M. y J. March (1963) A behavioral theory of the firm. Ed Prentice Hall. New Jersey.

- Donaldson, L. (1985) In defense organization theory: a reply to the critics. Ed Cambridge University Press. Cambridge.
- Drucker, P. (1974) Las nuevas plantillas para las organizaciones de hoy, en Biblioteca Harvard de administración de empresas, fascículo No. 41. Ed. Publicaciones ejecutivas de México. México.
- _____ (1973) La nueva Función de la dirección empresarial, en Biblioteca Harvard de Administración de Empresas, Fascículo 20. Publicaciones Ejecutivas de México S.A. México.
- Drucker, Peter (coord.) (2004) Arco iris diferentes. Ed. Siglo XXI. México.
- Dwight, W. Comp. (1974) administración pública. Ed Trillas. México.
- Enriquez, E. (2007) Clinique de pouvoir: les figures du maître. Ed. ÉRES, Toulouse.
- Friedberg, E. (1997) Le pouvoir et la règle. Dynamique de l'action organisée. Ed. Editions du Seuil. París
- Fromm, E. (1976) Psicoanálisis de la sociedad moderna. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- Foucault, M. (2007) Las palabras y las cosas. Ed. Siglo XXI Editores. México.
- _____ (1980) La microfísica del poder. Ediciones De. Madrid.
- _____ (2010) El orden del discurso. Ed. Tousquets editores. México.
- _____ (1975) Vigilar y castigar. Ed. Siglo XXI Editores. México.
- Fonseca Hernández, C. y M.L. Quintero Soto (2009) La teoría Queer: la deconstrucción de las sexualidades periféricas, en Sociológica, año 24, núm. 69, enero-abril de 2009. UAM-A. México.
- Fugarte, D. (1993), "Evaluating the us Male Homosexual and Lesbian Population As a Viable Target Market Segment". Journal of Consumer Marketing, vol. 10.
- Gallego Montes, G. (2010) Demografía de lo otro. Ed. El Colegio de México. México.
- García Canclini, N. (1995) De ciudadanos a consumidores. Ed. Grijalbo. México.
- García Canclini, Néstor (2004) "La cultura extraviada en sus definiciones". En: Diferentes, desiguales y desconectados. Ed. Gedisa, Barcelona.
- Gaulejac, V. (2005). Crítica de los fundamentos de la gestión. MIMEO.

- Gergen, K. y M. Gergen (2011) Reflexiones sobre construcción social. Ed Paidós.
- Gergen y T.J. Thatchenkery (1996) La creencia organizacional como construcción social "potenciales posmoderno, en *The Journal of applied behavioral science*, vol. 32, núm. 4. Diciembre. pp 336-377. Arlington.
- Gergen, K.J., & Thatchenkery, T. (2006). Organizational science and the promises of postmodernism. In D. M. Hosking & S. McNamee (Eds.). *Social construction of organizations* (pp. 34-41). Malmo, Sweden: Liber & Copenhagen Business School Press
- Gergen, K. y M. Gergen (1996a) Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la Construcción Social: Ed Paidós Básica.
- Gergen, Kenneth J (1973), "Social psychology as history", *Journal of Personality and Social Psychology* 26 (2): 309–320.
- Gidens, A. (2004) Consecuencias de la modernidad. Ed. Alianza Editorial. Madrid.
- Gimenez, G. (2009) Identidades sociales. Colección intersecciones, 17. Ed. CNCA, Instituto Mexiquense de Cultura, México.
- _____ ed. (2005) Materiales para una teoría de las identidades sociales, en Gimenez, G. *Teoría y análisis de la cultura*. Ed. Conaculta. México.
- González Casanova P. (2004) Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política. Ed. Anthropos Editorial. Barcelona.
- Gouldner. A. (1979) La crisis de la sociología occidental. Ad. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Gramsci, A. (1975) Cuadernos de la cárcel: el materialismo histórico y la filosofía de b. Croce. Ed. Juan Pablos Editor. México.
- Gramsci, A. (1977) Maquiavelo y Lenin. Ed. Diógenes. México.
- Grant, D., C. Hardy, C. Oswick y L. Putman (2004) *The sage handbook of organizational discourse*. Ed. Sage publications ltd. Londres.
- Gvishiani, D. (1976) Organización y gestión. Ed. Ediciones de Cultura Popular. México.
- Habermas, J. (2006) Ciencia y técnica como "ideología". Ed. Tecnos. Madrid.

- Hardy, C., Lawrence, T. & Phillips, N. (1998) Talking action: Conversations, narrative and action in interorganizational collaboration, en D. Grant, T. Keenoy and C. Osrick (Eds), *Discourse and organization*. Sage. Londres. pp. 65–83
- Heydebrand, W. (1989) New organization forms, en *Work and occupations*, Vol.16, num 3, Agosto. Ed. Sage publications. Londres. pp. 323-357.
- Ibarra y Montano (1989) *Teoría de la organización: fundamentos y controversias*. Ed. UAM-I, México pp vii-xvii.
- Irwin, R. (1998) El periquillo sarniento y sus cuates: el éxtasis misterioso del ambiente homosocial en el siglo diecinueve, en *Literatura Mexicana*, Vol. 9. No. 1. México.
- Hatch, M.J. (1997) *Organization theory modern, symbolic and postmodern perspectives*. Ed. Oxford University Press. New York.
- Kast. Fremont y J. Rosenzweig. (1994) *La Administración en las Organizaciones, Un Enfoque de Sistemas*. Ed. Mc Graw Hill. México.
- Kinsey, A., Pomery, W. y C.E. Martin (1948) *Sexual behavior in the human female*. Ed. W.B. Saunders. Philadelphia.
- Knights, D y M. Alvesson (1989) *Estrategia corporativa, organizaciones y subjetividad crítica*. En *Antología UAM-I, Coordinación de posgrado*. Trad. Mónica Portnoy.
- Knorr Cetina, K. (1995), *Laboratory Studies: The Cultural Approach to the Study of Science*, en Jasanoff, S. et al. (eds.) (1995), *Handbook of Science and Technology Studies*. Ed. Sage London, Thousand Oaks y Nueva Delhi.
- Kotler, Philip, (2000). *El Marketing según Kotler*, Buenos Aires, Paidós.
- _____ (2005) *Fundamentos de marketing*. Ed Pearson/Prentice Hall. México.
- Kotler, P. y Gary Armstrong (1996), *Mercadotecnia*, México, Prentice Hall.
- Kuhn, T (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Lamas, Marta (2007) *El género es cultura*. Conferencia presentada en el V Campus Euroamericano de Cooperacão Cultural. Almada, Portugal.
- _____ (1986) “La antropología feminista y la categoría de género” *Revista Nueva Antropología*, noviembre año/volumen VIII, núm. 030, UNAM, México.

- Learned, E. P. (1974) Los problemas de un flamante ejecutivo, en Biblioteca Harvard de Administración de Empresas, Fascículo 54. Publicaciones Ejecutivas de México S.A. México.
- Limoeiro, M. (1975) La construcción del conocimiento. Ed. Era. México
- Lizarraga, Xavier. (2003). La historia Sociocultural de la homosexualidad. Ed. Paidós. México.
- Levin, G. 1993. Mainstream's domino effect, en Advertising age. January, 18. pp 30-32.
- Teodoro Levitt (1972) Miopía en la mercadotecnia en Biblioteca Harvard de administración de empresas, fascículo No. 2. Ed. Publicaciones ejecutivas de México. México.
- Lukes, S. (2007) El poder un enfoque radical. Ed. Siglo XXI. Madrid
- Luckmann y Berger. (1966) The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge. Doubleday, NY.
- March, J. y otros (1994) A primer on decisions making. How decisions happens, Cap. 5. Ed. The free press. pp 175-219. En Antología UAM-I, Coordinación de posgrado de estudios organizacionales. Trad. Mónica Portnoy.
- March, J. y J.P. Olsen (1976) Ambiguity and choice in organizations. Ed. Universitetsforlagen. Oslo. pp. 1-37.
- Martínez Carazo, P.C. (2006) El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica, en Pensamiento & gestión, julio. Núm. 20. Barranquilla. Pp. 165-193.
- Marquet, Antonio. (2001) ¡Que se quede el infinito sin estrellas! Ed. UAM. México.
- Marx, C. (s/f) Trabajo asalariado y capital. Ed. Publicaciones Cruz S.A. México.
- Marx C. y F. Engels (s/f) Obras escogidas. Ed. Progreso. Moscú.
- Mayntz, R. (1972) Sociología de la organización. Ed. Alianza Universidad. Madrid.
- Menshikov, S.M. (1983) El capitalismo actual de crisis en crisis. Ed. Nuestro tiempo. México.
- Merton, R. (1972) Teoría y estructura sociales. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- Mieli, Mario. (1979). Elementos de Crítica Homosexual, Barcelona, Anagrama.

- Mintzberg, H. (1999) *La Estructuración de las Organizaciones*. Ed. Ariel. Barcelona.
- Mires, F. (1996) *La revolución que nadie soñó*. Ed. Nueva sociedad. Caracas.
- Monsiváis, C. (1978) *Amor perdido*. Ed. Era. México.
- _____ y otros (1997). *Diez y va un siglo*. Ed. Fonca/ UNAM. México.
- Morin, E. (1995) *Introducción al pensamiento complejo*. Ed. Gedisa editorial. Barcelona.
- Montaño, L. (2003) *Modernidad y cultura en los estudios organizacionales*, en *Revista Iztapalapa*, No. 55. Año 24. Ed. UAM-I. México. pp. 15-33.
- _____ (coord.) (2004) *Estudios organizacionales en México. Cambio, poder e identidad*. Ed. UAM-I, U de O, Miguel Ángel Porrúa. México.
- _____ (2005) "Organización y sociedad. Un acercamiento a la administración pública mexicana", en *Gestión y Política Pública*. Vol. XIV, No. 3, CIDE. México. pp. 465-491.
- _____ (2001), "Los Nuevos Desafíos de la Docencia. Hacia la construcción siempre inacabada de la Universidad" (Montaño, L. 2001), en Barba A. Antonio y L. Montaño (coord.) *Universidad, Organización y Sociedad: arreglos y controversias*. UAM-Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa. México.
- Morgan, Garet. (1991) *Imágenes de la Organización*. Ed. Alfaomega. México.
- Moscovici, S. (1975) *Sociedad contra natura*. Ed. Siglo XXI Editores. México.
- Mulryand. D. (1995) *Out the closet*, en *American demographics*. No. 17. pp 17-43
- Novo, Salvador (2002) *La estatua de sal*. Ed. Fonca. México.
- Núñez Rodríguez, C.J. (2011) *La genealogía como filosofía política en Michel Foucault*. Ed. Plaza y Vades. México.
- Ortega y G., J. (1984) *En torno a Galileo*. Ed. Espasa.-Calpe. Madrid.
- Padua, Jorge (1979) *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. Ed Fondo de Cultura Económica. México.
- Páramo, T. (2005) *Cultura machista e identidad social*, en Montesinos, R. (coord) *Masculinidades emergentes*. Ed UAM-I, M.A. Porrúa. México.
- Parsons, T. (1966) *El sistema social*, en *Revista de occidente*. Madrid.
- Patiño, J. S. (1996) *Radio y minorías. Trabajo terminal*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

- Pellico, S. (1971) ¿abandona la iglesia a los homosexuales? Ed. Imprimerie. México
- Pfeffer, J (2000) Nuevos rumbos de la teoría de la organización, problemas y posibilidades. Ed. Oxford University Press. México.
- Portelli, H. (1980) Gramsci y el bloque histórico. Ed. Siglo XXI Editores. México.
- Poulantzas, N. (1977) Hegemonía y dominación en el Estado moderno, en cuadernos pasado y presente 48. Ed. Pasado y Presente. México.
- Ramírez, J. y G. Ramírez (2004). Hacia un Paradigma de la previsión para la Empresa Global. Ed. U de O. México.
- Rattner, J. (1978) Psicología y psicopatología de la vida amorosa. Ed. Siglo XXI Editores. México.
- Reed, Michael (1996) Organizational theorizing: a historical contested terrain, en Clegg, S., C. Hardy y W. Nord (eds) Handbook of organization studies. Sage. London. pp. 31-56.
- Reed, Mike (1998) Organizational analysis a discourse analysis: a critique, en Grant, Keenoy y C. Oslich. Discourse & organization. Sage. London. pp. 193-213.
- Reed, M. (1993) "Organizations and modernity: continuity and discontinuity in organization theory", en Hasard, J. Y M. Parker, Postmodernism and organization. Sage, Londres, pp. 163-182.
- Robins P. y M. Coulter (2005) Administración, Pearson, México.
- Rodríguez G. y Javier Gil, Eduardo García (1996) Metodología de la investigación cualitativa. Ed. Ediciones Aljibe. Granada.
- Rodríguez, G. (1999) Enfoques en la investigación cualitativa. Ed. Aljibe. Granada.
- Ruiz Olabuénaga, José. (1989) La descodificación de la vida cotidiana. "Métodos de investigación Cualitativa", Universidad de Deusto, Bilbao, España.
- Sánchez Vázquez, A. (1983) Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología. Ed. Océano, México.
- Schvarstein, L (1998) Diseño de organizaciones, tensiones y paradojas. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Scott, R. (2001), Institutions and Organizations, 2a. ed., Thousand Oaks, CA, Sage.

- Scott, R. (2005) Organizaciones: características duraderas y cambiantes, en *Gestión y política pública*, Vol. 15, Num. 3, julio-diciembre 2005. Ed CIDE. México. pp. 439-463.
- Simon, H. (1988) *El comportamiento administrativo. Estudio de los procesos en la organización administrativa*. Ed. Aguilar. Buenos Aires.
- _____ (1992) *La nueva ciencia de la dirección gerencial*. Ed. El ateneo. Buenos Aires.
- Skinner, W. (1974) *Fabricación el eslabón perdido en la estrategia empresarial*, en *Biblioteca Harvard de administración de empresas*, fascículo No. 60. Ed. Publicaciones ejecutivas de México. México.
- Stoner, J., R.E. Freeman y D. Gilbert (1996) *Administración*. Ed. Prentice Hall. México.
- Thompson, J.B. (1998) *Ideología cultura moderna*. Ed. UAM-X. México.
- Smircich, Linda (1983) "Concepts of culture and organizational analysis", en *Administrative Science Quarterly*, Vol. 28, Núm 3. pp. 339-358.
- Stolke, Verena (2004) *La mujer es puro cuento: la cultura del género*, en *Revista de estudios feministas*. 12 (2) mayo-agosto.
- Tarrés, María Luisa, coord. (2004). *Observar, Escuchar y Comprender, sobre la tradición cualitativa de la investigación social*. Ed. Colmex/Flacso. México
- Touraine, A. (2012) *Crítica de la modernidad*. Ed. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- Uhalde, Marc, (2001) "L'Intervention sociologique en Enterprise : De la crise à la régulation sociale". Desclée de Bower. Paris.
- Ulrich, B. (1998) *La sociedad en riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Ed Paidós Básica. Barcelona.
- Van Dijk, T. (1999) *El análisis crítico del discurso*, en *Anthropos*, No. 186, septiembre-octubre. Barcelona. pp. 23-36.
- Vallée, L (1985) *Representaciones colectivas y sociedades, en la Rupture entre l'entreprise et les hommes* . Quebec- Amerique. Editions d'organization. París, Montreal.
- Villalobos, Hugo. (2001). *Jacinto de Jesús*. Ed. Fontamara. México.
- Weber, Max. (1983), *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- _____ (1971) *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Ed. Península. Barcelona.

- _____ (2006) *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ed. Grupo editorial Éxodo. México.
- Zapata, Luis. (1979). *El Vampiro de la Colonia Roma*. Ed. Grijalbo. México.
- Zarur, Antonio (2010) *El emergente mercado gay mexicano*. Idónea comunicación de resultados para obtener el grado de maestro en estudios organizacionales. UAM-I.
- Zey-Ferrell. M. (1981) Criticism of dominant perspective on organization, en *The Sociological Quarterly*, 22 (spring) 181-205.

Hemerografía

El Universal (varias fechas)

La Jornada (varias fechas)

La Guillotina. No. 2, Junio de 1983.

Periódico El País (varias fechas)

Revista Rolling Stone, núm. 131. Abril 2014.

Nuestro Cuerpo. Información Homosexual

Revista Proceso, Octubre, 2001.

Homópolis, la guía LGBT. Año 2, Núm. 65.

List, M. (2003) John Boswell y la investigación histórica de la homosexualidad, en Graffylia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Nº. 2, 2003. México. pp. 143-150.

Zarur, A. (1994) Televisión estatal en la era del neoliberalismo: autoeficiencia y privatización, en Gestión y estrategia No. 6. Enero-junio. UAM-A. México. pp. 76-84.

Otras fuentes

<http://mx.noticias.yahoo.com>

<http://anodis.com>

http://www.facebook.com/note.php?note_id=124009225931.

Youtube.

www.excelsior.com.

www.lajornada.unam.mx

Anexo uno.

Las Bodas de la Semejanza. Por José María Pérez Gay (publicado en La Jornada el 21 y 28 de febrero de 2010)

No existe en latín palabra para designar a un homosexual. La palabra homosexual suena como si fuera latín, pero fue impresa por un sicólogo austriaco a fines del siglo XIX: Karl-María Kertbeny. Nadie al principio del mundo romano parecía advertir que el hecho de que se eligiese a un compañero de su mismo género era algo más significativo que el hecho de que se prefiriese los ojos azules o a las personas de estatura baja. Ni las personas gays ni las héteros parecían asociar ciertas características con la preferencia sexual. De los hombres gay no se pensaba que fueran menos masculinos que los hombres heterosexuales y de las mujeres lesbianas no se pensaba que fueran menos femeninas – escribió Boswell– que las mujeres heterosexuales. Había aceptación total por parte de la *plebe* de este tipo de conducta homosexual.

La ignorancia es sin duda una virtud, siempre y cuando se le reconozca con humildad y se le practique con moderación. Al parecer, no es el caso de las lamentables declaraciones sobre las bodas gay de la Iglesia católica, apostólica y romana de Jalisco, según el editorial más reciente de *El Semanario*, órgano de la arquidiócesis de Guadalajara, en su edición del 15 de enero de 2010: En tal sentido, entonces deberíamos legalizar todos los asesinatos, el narcotráfico o cualquier otra actividad que ya se hizo común para muchos. El cardenal Juan Sandoval Íñiguez cree saber lo que está diciendo. Sin embargo, en el fondo, es sólo un aprendiz de ignorante, muy ameritado por cierto.

A pesar de los disparates de sus declaraciones, la historia es muy distinta a la imaginada por nuestro invicto cardenal jalisciense. Por una suerte de profilaxis mental, en estos días me propuse releer a John Boswell (nacido en Boston en 1947 y muerto a los 47 años), uno de los más notables historiadores estadounidenses acerca de la Edad Media. Boswell procedía de una familia conservadora y militar, se graduó en sus primeros estudios en el

College of William and Mary, la más antigua universidad de Estados Unidos, donde se convirtió al catolicismo romano. Unos años más tarde presentó su trabajo de doctorado en la Universidad de Harvard en 1976 con las más altas notas. Después se fue a la Facultad de Historia de la Universidad de Yale, y se convirtió en profesor de tiempo completo en 1982. John Eastburn Boswell es autor de obras como *La misericordia ajena* (1993), *Las bodas de la semejanza* (1992) y *Cristianismo: tolerancia social y homosexualidad* (1994), y ayudó a organizar y fundar el Centro de Estudios Gay y Lésbicos de la Universidad de Yale, el cual es hoy el reconocido Research Fund for Lesbian and Gay Studies.

Michel Foucault le profesaba gran admiración: “La obra de Boswell es verdaderamente innovadora, revela fenómenos inexplorados –escribió Foucault– con una erudición amplísima y sin límites”. Boswell recibió la distinción de Profesor de Historia Whitney Griswold en 1990, mientras era designado para la cátedra de dicha materia por un periodo de dos años en el departamento del ramo de la Universidad de Yale.

A principios de la década de los 70, John Boswell recorrió las grandes bibliotecas de Europa, incluida la del Vaticano, donde halló un tesoro documental: 80 manuscritos originales de las ceremonias de bodas de carácter homosexual, a las que se agregaron otras 60, todas incluidas en *Las bodas de la semejanza*, una de sus obras mayores, donde se muestra cómo se bendijeron y santificaron los amores homosexuales. En este ensayo, Boswell demostró cómo existía, en el cristianismo primitivo, una liturgia específica para las relaciones de pareja del mismo sexo, lo que llamaríamos una boda. John Boswell podía escribir sus comentarios a los trabajos de sus alumnos en una caligrafía medieval perfecta.

En *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad* (1993), el historiador John Boswell ha documentado –con la ayuda de fuentes hasta ahora desconocidas– algo hoy sorprendente: la historia de las actitudes del cristianismo hacia los homosexuales no ha sido siempre la historia terrorífica de hostilidad y persecuciones implacables. John Boswell argumenta que la *adelfopoiesis*, la liturgia que revelaba la actitud de la Iglesia cristiana hacia los homosexuales, cambia con el paso del tiempo; antes, en el mundo de los primeros cristianos y en repetidas ocasiones, se aceptaban las relaciones homosexuales.

La *adelfopoiesis* o la fraternidad jurada, el mandato de hacer hermanos es la ceremonia que practicaron varias iglesias cristianas durante la Edad Media e inicios de la época moderna en Europa para unir a dos personas del mismo sexo (por lo general hombres). La primera noticia moderna que se tiene de este rito de la *adelfopoiesis* es de 1914, cuando Pavel Florenski, el filósofo ruso, cita los elementos clave de la liturgia del rito. Dos hermanos se colocan en la iglesia delante del atril en donde se encuentran la cruz y las escrituras; el mayor de ambos se coloca a la derecha, y el más joven a la izquierda. Mientras, se repiten las letanías que imploran por la unión de los dos en el amor.

En la ceremonia se leen los versos de primera carta a los Corintios 12:27 a 13:8 (Pablo de Tarso sobre el amor) y Evangelio de San Juan 17:18-26 (Jesús de Nazaret sobre la unidad). A los dos se les ata con un cinturón, sus manos se colocan en los evangelios y a cada uno se le entrega una vela ardiendo. Se lee después el Padre Nuestro; los contrayentes reciben los regalos santificados de una copa común, luego se les lleva alrededor del atril mientras se dan la mano y se canta el siguiente troparion: «Señor, mira desde el cielo y ve»; intercambian besos; y los presentes cantan: « ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno!» (Salmos 133:1).

De acuerdo con John Boswell, los mártires cristianos del siglo IV, Sergio y Baco se unieron bajo el ritual de la *adelfopoiesis*. San Sergio y San Baco fueron durante principios del siglo IV importantes militares del emperador Maximiano, quien les tenía en gran estima por la valentía militar desempeñada en sus cargos: Sergio como *primicerius* (jefe-comandante de la escuela de los gentiles) y Baco como *secundarius*. Y fueron sometidos al martirio cuando se descubrió que eran cristianos. Probablemente debido al alto cargo desempeñado y a la confianza personal con el emperador, se tramó una red de intrigas entre sus subalternos, que descubrieron su cristianismo; Maximiano se negó a creerlo y los llamó para interrogarlos. El cristianismo era condenado con tortura y muerte. Ante la declaración de fe cristiana de Sergio y Baco, el emperador les dio una última oportunidad: si hacían una ofrenda a los ídolos, no sólo serían perdonados sino además serían restituidos en sus cargos con aún más privilegios. Sergio y Baco se negaron.

Cuenta la leyenda que cuando San Sergio y San Baco llegaron a palacio, el emperador Maximiano los llamó y los sentenció a muerte –según la traducción del griego de Boswell: Ustedes son los dos hombres más malignos que he conocido, pues a cambio de la amistad que les he dispensado, convencido de que observaban el debido respeto a los dioses, me habéis ofrecido desvergonzadamente lo que se opone a la ley de obediencia y sujeción. Pero ¿por qué habrían de blasfemar también a los dioses, a través de los cuales la especie goza de tan abundante paz? ¿No se dan cuenta de que el Cristo que adoran era el hijo de un carpintero, nacido de madre adúltera, a quienes los así llamados judíos ejecutaron mediante crucifixión, porque, al conducirlos al error mediante la magia y proclamándose Dios, se había convertido en causa de disensiones y múltiples problemas entre ellos? La gran raza de nuestros dioses nació toda ella de matrimonio legal, el del altísimo Zeus, el más santo, que a través de su matrimonio y unión con la bendita Hera les dio nacimiento. Imagino que también habréis oído hablar de los heroicos y doce principales trabajos del divino dios Hércules, nacido de Zeus.

A Baco lo mataron a golpes. A Sergio se le obligó a correr 30 kilómetros con un calzado que tenía los clavos hacia adentro, atravesando y desangrando los pies del santo. Luego fue decapitado (año 303). Muchos siglos después fueron erigidas varias iglesias en su honor, la iglesia de San Sergio y San Baco en Constantinopla (ahora la Mezquita de Acre y Roma). Su fiesta se celebra el 7 de octubre y se les puede ver en varias representaciones pictóricas.

En ellas aparecen siempre juntos, algunas veces cabalgando como soldados, en pinturas típicas matrimoniales o en pinturas con su uniforme militar y Jesús tras ellos.

El Renacimiento –su renovado y cada vez más intenso contacto con el mundo de la antigüedad– contribuyó a la tolerancia de los *gays* y de su sexualidad. En ese mundo se disfrutaba de las lecturas de Ovidio, se citaba a Virgilio o se leía a Platón. En ese mundo se conocían y se estudiaban los sentimientos y las pasiones *gays*, y a menudo incluso se los respetaba. “Sin embargo, la indiferencia de la Iglesia Cristiana frente a los *gays* comenzó a disiparse y se sustituyó con dos perspectivas enemigas. Por un lado un grupo pequeño,

pero muy vociferante, de ascetas que resucitaba la violenta hostilidad del cristianismo, sostenía que los actos homosexuales no sólo eran un pecado, sino un pecado muy grave comparable al asesinato –escribe Boswell–, a la gula o la fornicación con animales. A lo largo de ese periodo este puñado de hombres batalló con denuedo por conseguir la reprobación de la Iglesia Oficial en su cruzada para cambiar tanto la opinión pública como la teológica sobre esa cuestión *gay*, pero las autoridades eclesiásticas prestaron oídos sordos a las contadas quejas de los *gays* anticristianos”. Mientras tanto, en el seno mismo de la Iglesia –nos relata Boswell– “otra corriente comenzó a sostener el valor positivo de las relaciones homosexuales y produjeron una explosión de literatura *gay* todavía sin paralelo en el mundo occidental”.

Hacia el año 1051, San Pedro Damián escribió un largo texto, *El libro de Gomorra*, una de las más tempranas y valientes denuncias contra la pederastia de los sacerdotes cristianos. Setecientos años antes, en el Concilio de Ancira, el año 314, la Iglesia prohibió que vírgenes consagradas a Dios viviesen con hombres como sus amantes o hermanos. De ninguna manera se corrigió la práctica, ya que San Jerónimo acusaba a los monjes sirios por vivir en ciudades con vírgenes cristianas. Las *agapetas* son a veces confundidas con las mujeres que vivían con clérigos sin el matrimonio, una clase contra la cual se encaminó el tercer canon del Concilio de Niza, en el 325.

Detrás del carácter extraordinariamente conservador de la teología católica y la persistencia de los prejuicios que animaron las interpretaciones teológicas hostiles del siglo XIII, actuó la oposición popular a la homosexualidad –aprobada en los escritos de Tomás de Aquino y sus contemporáneos–, que siguió determinando la actitud obcecada hasta bien entrados los tiempos modernos.

Anexo dos: la fiesta de los 41, satirizada por José Guadalupe Posada.



Anexo tres: El desplazamiento traslucido en los volantes:



Orgullo Homosexual

En el mes de junio, miles de mujeres lesbianas y hombres homosexuales realizaremos sendas manifestaciones por todo el mundo con el objetivo de conmemorar el Día Internacional del Orgullo Homosexual. Desde América hasta Asia nos movilizaremos para reafirmar con dignidad nuestro amor "prohibido", levantaraemos nuestras voces para protestar ante la violencia social, que desde la burla hasta el genocidio pretende reprimir nuestra preferencia sexual.

A la par de esto, en México, los diferentes grupos de liberación desafiaremos al machismo nacional, la marginación social y la delincuencia policiaca. Replantearemos de igual forma, las consignas que desde los orígenes del movimiento se han levantado. Así con nuestros familiares, amigos y toda persona democrática decidiremos:

- 1.- Detener la delincuencia policiaca en contra de lesbianas, homosexuales y pueblo en general: que a todas luces es violatoria de los derechos elementales marcados en la Constitución.
- 2.- Manifestarnos en contra de la violencia y el hostigamiento sexual que las y los homosexuales sufrimos en nuestros sitios de reunión y demás lugares públicos.
- 3.- Pugnar por una educación sexual objetiva y alejada de los prejuicios sexistas que destruyen la libertad del individuo.
- 4.- Luchar contra el amarillismo en los medios masivos de comunicación, que no hacen más que reforzar las imágenes denigrantes del homosexual.
- 5.- Declararnos en contra de la discriminación social, exigiendo pleno derecho al empleo y la vivienda.
- 6.- Y como objetivo inmediato, exigiremos el esclarecimiento del asesinato de dos compañeros homosexuales, en el estado de Colima y la inmediata libertad de Calixto Rosales Soto y César González, quienes mediante tortura fueron obligados a declararse culpables de homicidio, estos compañeros son inocentes. Y tenemos pruebas, EXIGIMOS SU LIBERTAD.

Es de vital importancia nuestra participación, ya que en estos momentos en que estamos construyendo un Movimiento cuya importancia ha sacudido muchas conciencias, debemos enfrentar diversos obstáculos.

Debemos dar respuesta, firme y valientemente, a las amenazas moralizantes, que, por muy renovadoras que sean, dejan ver el atraso y lo retrograda de quienes pretenden arrebatar los avances obtenidos.

Quienes siendo ejecutores o instrumentos de la represión, la violencia y la explotación que a la vez hablan de valores, moral, renovación y sociedades igualitarias, no podrán frenar nuestra decisión de levantar orgullosamente un movimiento que busque acabar con los múltiples problemas que como lesbianas y homosexuales enfrentamos en una sociedad basada en la injusticia, la desigualdad y la discriminación.

ASISTE ASISTE ASISTE ASISTE ASISTE ASISTE ASISTE ASISTE

4a. MARCHA NACIONAL DEL ORGULLO HOMOSEXUAL

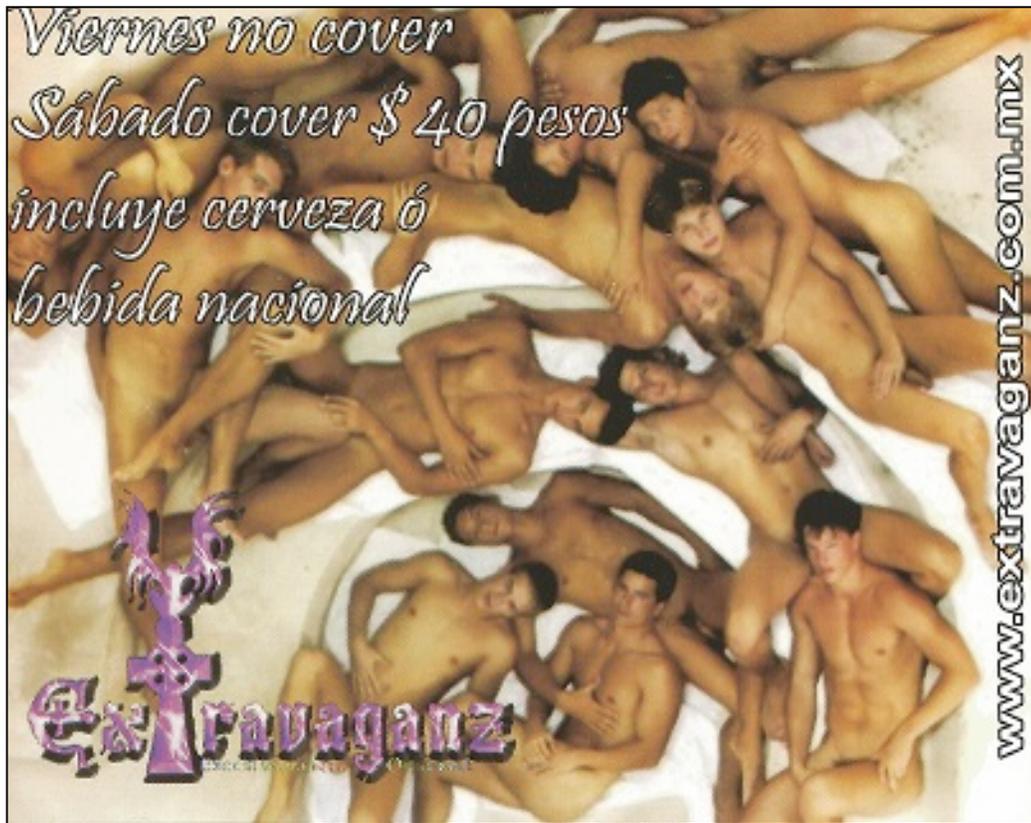
SABADO 26 DE JUNIO 11:00 A. M.

MONUMENTO A LOS NIÑOS HEROES (CHAPULTEPEC) – HEMICICLO A JUAREZ (ALAMEDA)

COALICION NACIONAL DE LESBIANAS Y HOMOSEXUALES



4a Marcha Nacional del



Viernes no cover
Sábado cover \$ 40 pesos
incluye cerveza ó
bebida nacional

Extravaganz

www.extravaganz.com.mx

Anexo cuatro: Llegan las grandes corporaciones nacionales.

RALLY

Boy4ME & **BOYS FACTORY**

ESTA SEMANA GRATIS!!

5 pases VIP

**SÁBADO
1ro MARZO
16:30 hrs**

ANDREW CHRISTIAN

AEROMEXICO FRIENDLY

PASARELA DE INAUGURACIÓN

MEET & GREET
Topher DiMaggio & Cory Zwierzynski

The poster features two muscular male models in the center. The background is a vibrant blue and green gradient with a subtle pattern of light rays. The text is bold and colorful, primarily in green and white against a blue background. The event details are presented in a dark blue box on the right side. Logos for Andrew Christian and Aeromexico Friendly are also visible.

Anexo cinco: Tito Vasconcelos y David Rangel



Anexo seis: Zona Rosa, mito rescatado por la memoria. Por José Carreño Figueras (publicado en Excélsior, 30 de junio de 2013)

CIUDAD DE MÉXICO, 30 de junio.- Si hay un lugar mítico en la Ciudad de México tendría que ser la Zona Rosa, área entre las calles de Liverpool, Paseo de la Reforma, Insurgentes y Florencia que desde fines de los años sesenta y tal vez hasta parte de los ochenta del siglo pasado concentró la idea de intelectualidad y las aspiraciones de buen vivir y sofisticación de un país entero.

Centro turístico y eje tradicional. Sitio de moda y lugar de *avant garde*, fue definido desde los sesenta como “una prostituta disfrazada de virgen” y como mezcla de rojo y blanco, de intelectual y *poseur*, de comerciante y alta sociedad.

Es difícil definir “la zona”, esa área donde convivían pillos más o menos simpáticos y aspirantes a actor, donde los pintores e intelectuales comenzaban a codearse con los nuevos ricos y los políticos visitaban las galerías de pintura para tomar café con su amigo el retratista.

Era la época en que Alex Duval presidía desde su Galería Oso Blanco en el Pasaje Jacarandas y la Galería Pecanins dictaba tendencias desde su sede en la calle de Hamburgo, a unos metros del café Kinneret y a un par de cuadras del icónico Perro Andaluz, ahí donde *El Vampiro* Enrique Rocha despachaba sus tardes.

Y frente al Perro Andaluz, el Piccadilly Pub, que ponía como atractivo las “medias yardas” de cerveza.

Era cuando los intelectuales se reunían a tomar café al sol, ahí en el Toulouse Lautrec y se hacían la ilusión de estar en alguna ciudad europea mientras se codeaban de vez en cuando con José Luis Cuevas, que sorprendía y “chocaba” con sus famosos *happenings*, novedosos y ansiados por sectores de una urbe deseosa de sentirse culta.

Era cuando la poetisa Pita Amor hacía sus propios *happenings*, tal vez más genuinos por inesperados, por súbitos, que los más profundos y significativos protagonizados por Cuevas.

Alexandro Jodorowsky se cruzaba con Luis Guillermo Piazza y discutían sobre el “pornográfico” caracol en la película del *Dr. Doolittle*, con Alec Guinness, en la terraza del Pasaje Jacarandas, en la mesas del Toulouse Lautrec, el café regentado por los hermanos Mauricio y Ronnie Soriano que financiaba el periódico mensual *Zona Rosa*, bajo la dirección de Leopoldo H. Mendoza.

Esa misma zona servía como escenario para que Ricardo Carrión modelara por primera vez en México bolsas para hombre, luego conocidas como “mariconeras”, y para que Víctor Yturbe *El Pirulí* iniciara su aventura televisiva en el programa dominical de variedades del canal 13.

Era, sin embargo, cuando los asistentes al Lautrec, intelectuales y todo, veían con cierta envidia a los adinerados comensales de La Llave de Oro, la Hostería Romana o el Alfredo’s, mientras más discretamente la clientela de La Cabaña buscaba la copa vespertina en Chips y su piano bar, el bar del hotel Montecassino o el aún hoy reputado bar del Geneve.

Era otro mundo. Era un México donde los aspiracionistas concentraban sus sueños en la Zona Rosa, que era el sitio donde convivían, a veces pared con pared, las joyerías y las galerías de arte, donde los restaurantes de alta cocina internacional —o que pretendían serlo— competían con los cafés “a la europea”, mientras las tiendas de ropa de moda o de diseñador y los centros nocturnos convivían en la misma cuadra.

Y donde la mejor comida barata era la que servían en el mercado de Londres. Donde la ropa económica corría a cargo de la camisería Zaga que regentaba el fallecido actor Jorge *Che* Reyes, del que siempre se dudó que usara las prendas que vendía. Esa tienda aún está en la esquina de Hamburgo y Génova.

Esta última era entonces una calle abierta a la circulación, que comenzaba a sentirse “invadida” por los capitalinos menos afortunados, pero que podían llegar a “la zona” gracias al recién inaugurado Metro.

Estaban lo mismo el Chips que el Montecassino, y a la vuelta, sobre la calle de Amberes, la platería Los Castillo, que aún, quién sabe por qué, sobrevive.

Más abajo sobre Hamburgo estaba el Focolare, ya en decadencia, pero aún un sitio para contar, donde era posible desayunar con champaña.

Era cuando ir a la Zona Rosa representaba un viaje a la opulencia, a la “clase” imaginada, a la ilusión de intelectualidad; cuando visitar la librería francesa implicaba soñar con un traslado a otro mundo y entrar al restaurante Passy o su vecino, el Champs Elysees, ambos en Amberes, entre Reforma y Hamburgo, implicaba convivir con el poder.

Era ciertamente el tiempo en que la calle de Londres entre Amberes y Niza era escenario de una competencia entre restaurantes de verdadero lujo, como el Napoleón, el Bellinghausen y La Calesa.

Era también cuando había tres joyerías en abierta competencia ahí en la confluencia de Hamburgo y Niza, y donde no era raro ver a Manuel LocoValdés y enterarse de alguna de las travesuras que justificaban su fama. Era también cuando el Sanborns de Hamburgo y Niza ofrecía un respiro a los empleados y la clase media que llegaba; y donde el de la glorieta del Ángel era punto de contacto de los homosexuales, aunque su epicentro era el Afro, en Hamburgo.

Y ahí en Niza, entre Hamburgo y Reforma, estaba El Parador de José Luis, donde Pepe Pagés Llergo presidía todos los jueves una mesa a la que llegaban lo mismo Julio Iglesias que el entonces secretario Hugo Cervantes del Río y en la que Jacobo Zabłudovsky hizo famoso su “pescado a la jacobito” (una penca de nopal asado, cortado transversalmente y relleno con pescado asado, servido en salsa verde de cocina, de preferencia molcajeteadada).

Y a unos metros el Normandie, el elegante, el que tenía las Fuentes Danzantes y su versión popular, el casi desconocido Bar Luis XIV, que por las noches era centro de reunión de meseros y empleados, de guías de turistas y noctámbulos, y tal vez uno de los primeros *afterhours*.

Era en suma el lugar que resultaba demasiado tímido para ser Zona Roja, aunque ciertamente había los elementos, pero demasiado osado para ser una zona blanca, que buscaba desesperadamente no ser.

Era el sitio donde se relataban los pecados de la discoteca Sergio's Le Club, cerrada a fines de los sesenta por acusaciones de narcotráfico que eran probablemente ciertas, pero no necesariamente sorprendentes en una zona donde ya entonces circulaba la marihuana y había "pasones" con LSD, entonces de moda.

Era cuando los elegantes iban a tomar café y pasteles en el Duca d'Este, que tenía un prestigio reforzado porque su dueño era el esposo de Avecita López Mateos Sámano. Pero estaban también la pastelería Auseba, casi al frente, y el Konditori, tres cuabras más abajo.

Eran los fines de los sesenta y principios de los setenta. Era cuando el entonces joven actor Otto Sirgo servía como voluntario y entusiasta maestro de ceremonias para el concurso "Señorita Zona Rosa", que se escenificaba en El Señorial y donde "todo mundo" buscaba acercarse.

Fue ahí, durante el campeonato mundial de fútbol de 1970 cuando Sirgo encabezó una de las primeras manifestaciones "angelinas" y guio a una fila de celebrantes a bailar alrededor de la fuente en el *lobby* del entonces hotel Aristos, que casi "al lado" del Normandie iluminaba el Paseo de la Reforma, entre Génova y Niza.

Más abajo, entre Niza e Insurgentes, el Hotel del Paseo y el Hotel Montejo (con su bar Nichte ha) comenzaban a luchar contra la desesperanza.

Y a un par de cuadras de ahí, en la calle de Florencia, los políticos se refugiaban en la discreta penumbra de El Continental, una cuadra más allá del centro de diversiones Casablanca, que instauró Televisa en los inicios de su expansión como imperio del espectáculo.

Pese al Señorial y La Cueva de Amparo Montes, esa era la frontera del mito urbano.

Anexo siete: Qué es Lambda

<h3>QUE ES LAMBDA</h3> <p>En México y en el Mundo entero, cientos de miles de mujeres lesbianas y hombres homosexuales, hemos decidido organizarnos bajo la bandera de nuestra preferencia sexual. Hemos decidido decir Basta a la serie de calumnias, adjetivos y etiquetas que una sociedad clasista y sexista no ha impuesto. Igualmente nos planteamos rechazar la violencia y discriminación social que se ejerce en contra de nosotras y nosotros.</p> <p>El Grupo Lambda de Liberación Homosexual, es una organización que tiene como objetivos fundamentales; por una lado, luchamos contra todo tipo de opresión y represión que sufra cualquier persona por el simple hecho de su orientación sexual, y por otro, nos planteamos desmentir todo aquello que tradicionalmente se ha dicho sobre las mujeres lesbianas y hombres homosexuales.</p>	<h3>NI ENFERMOS NI CRIMINALES</h3> <p>Hasta hoy, los siglos de polémicas e investigaciones por parte de una multitud de "científicos", teólogos, etc., no han podido demostrar que la homosexualidad se relacione con enfermedad, aberración o "desordenes mentales". Más bien, el conocimiento científico actual, registra avances importantes al rechazar estos argumentos y al declarar que la homosexualidad es una opción sexual natural de la conducta sexual humana. No obstante estos progresos de la ciencia, mantenemos nuestra desconfianza, pues una vez más nos arrebatán la palabra. Las autoridades junto con la prensa siempre han tratado de relacionar la homosexualidad con lo criminal.</p> <p>No aceptamos esta etiqueta, pues frente a la violencia perpetua de los machos, las violaciones de mujeres, la extorsión y asesinato de homosexuales, esta acusación no es más que un intento de convertir a las víctimas en criminales.</p>
<h3>QUIENES SOMOS?</h3> <p>La homosexualidad, es decir, la capacidad de amar y relacionarse sexualmente entre personas del mismo sexo, ha existido en todas las sociedades, desde las llamadas primitivas, hasta las más "avanzadas". La diferencia estriba en que, en las primeras no era perseguida, mientras que en las posteriores lo es.</p> <p>La homosexualidad es una opción sexual natural, inherente a la sexualidad del deseo y del placer, hoy reprimida por el machismo. Precisamente, la opresión de la homosexualidad, proviene de un sistema social dirigido por heterosexuales capitalistas, cuya política sexual se basa en la defensa de sus privilegios sociales y económicos y de su ideología opresora. Esta política sexual se legitima, virtualmente, con la prohibición del deseo, del placer y del amor genuinos y se garantiza con la sumisión y el silencio de la mayoría de la población, incluidas las lesbianas y los homosexuales.</p> <p>En muchos sentidos somos las personas más oprimidas, entre todos los oprimidos. Nos han empujado a una clandestinidad criminal, en la cual, nos obligan a arrinconar nuestros goces, amores, emociones y tristezas. Nuestra imagen social ha sido determinada e impuesta por los machos, mientras que nosotras y nosotros deambulamos sin el derecho de hablar de nuestras vidas. Se nos ha encarcelado en el silencio obligatorio, mientras que la sociedad machista grita con todo su poder que somos anormales, su gobierno nos llama criminales, la iglesia nos define pecadores, los "científicos" diagnostican enfermedad, desviación, y los medios masivos de comunicación nos retratan como asesinos y violadores de niños, monstruos, chistosos o estúpidos.</p>	<h3>PARA QUE ESTAMOS LUCHANDO</h3> <p>a) Exigimos nuestros derechos como ciudadanas y ciudadanos mexicanos, establecidos en la Constitución Mexicana; b) Nos movilizamos contra la persecución policiaca anti-constitucional que se traduce en extorsión; chantaje, redadas y allanamientos domiciliarios, etc.; c) Nos proponemos erradicar la violencia machista que se ejerce contra nosotras y nosotros en todos los espacios donde nos movemos; d) Reivindicamos el derecho al pleno empleo y nos oponemos a todo tipo de discriminación laboral. En otras palabras defendemos nuestro derecho a expresar nuestras preferencias sexuales y afectivas en todas las esferas de la sociedad, es decir, enarbolamos el derecho a amarnos, besarnos, acariciarnos y abrazarnos libremente.</p> <p>Por otra parte, no albergamos ilusiones en el sistema social actual, gobernado por los machos burgueses, la confianza la ciframos en la lucha homosexual. Mientras los enemigos gobiernen, ninguna de nuestras conquistas estará a salvo de sus contrataques. Los plenos derechos para lesbianas y hombres homosexuales, sólo serán consumados derrumbando el poder actual.</p>
	<h3>¿QUE ACTIVIDADES REALIZA LAMBDA?</h3> <p>Se realizan un gran número de actividades. Tomamos parte en manifestaciones públicas en defensa de nuestros derechos. Constantemente participamos en movilizaciones feministas, por el derecho de las mujeres al aborto libre, gratuito y popular; asistimos a protestas</p>

Anexo ocho: La postura revolucionaria

CONVOCATORIA PARA EL 1er SIMPOSIO SOCIALISTA LESBICO-HOMOSEXUAL 1986.

El comité organizador del "1er Simposio Socialista Lesbico-Homosexual" convoca a lesbianas y homosexuales militantes e independientes y a organizaciones democráticas y revolucionarias a participar el próximo sábado 6 de julio en la reunión preparatoria del Simposio que se llevará a cabo a mediados de 1986.

Dicho evento girará en torno al tema "Lesbianismo, Homosexualidad y Socialismo".

Las ponencias se establecerán bajo las siguientes opciones temáticas:

1. SEXUALIDAD Y POLITICA.

- a) Significado Político del Lesbianismo y la Homosexualidad.
- b) El Estado y El Control Sexual.
- c) Imperialismo, Colonialismo, Racismo y Heterosexismo.
- d) Economía Política y Sexología Marxista.
(Política y Economía Sexual: La Plusvalía Sexual).
- e) El Marxismo y Las Luchas de Liberación Sexual.
- f) El Leninismo y El Trotskismo Frente a La Lucha Lesbico-Homosexual.

2. LUCHA DE CLASES Y LUCHA SEXUAL.

- a) ¿Proletariado y Reproducción Sexual o Proletariado y Liberación Sexual?
- b) División del Trabajo y Roles Sexuales.
(Femineidad, Masculinidad y Androginia).
- c) La Maternidad Como Explotación y El Lesbianismo Como Disidencia.
(Producción y Reproducción de La Fuerza de Trabajo).
- d) Sexualidad Reproductiva y Sexualidad Placentera.
(Vagina y Clitoris; Penetración y Dominación).
- e) Disidencia Sexual y Huelga General como Armas de Lucha Contra el Capital).

3. MILITANCIA Y PRACTICA SEXUAL.

- a) Praxis: Teoría y Práctica Militante y Teoría y Práctica Sexual.
- b) Vida Cotidiana y Vida Partidaria.
(Lo Privado y Lo Público; Lo Sexual y Lo Político).
- c) Estructuras Partidarias Patriarcales y Estructuras Partidarias Feministas.
- d) Relaciones Sexuales como Relaciones Políticas de Poder.
- e) Sindicalismo, Partidismo y Lucha Sexual.

4. EL TERCER MUNDO Y LA LUCHA SEXOPOLITICA.

- a) Situación Lesbico-Homosexual en los Países Socialistas.
- b) América Latina Frente a La Revolución Sexual y Sus Alternativas.
- c) La Guerra Sexual incorporada en la Guerra Anticapitalista y Anti-imperialista.
- d) Guerrilla Armada y Guerrilla Sexual.
- e) Las Transnacionales y El Mercado Sexual Internacional.

El Simposio tiene como propósitos:

- Exponer las diferentes concepciones respecto a la lucha sexopolítica rígida hacia la creación del socialismo y en el socialismo mismo.
- Formar una conciencia lesbico-homosexual socialista dirigida hacia nuestra participación activa y creativa en el proyecto de construcción de la nueva sociedad.
- Impulsar una corriente o tendencia socialista proletaria, combativa y revolucionaria al interior del movimiento homosexual.

Anexo nueve: Primeras Marchas del Orgullo Gay en la ciudad de México.

NUEVO AMBIENTE

No. 5
Organo Informativo del Grupo Lambda de Liberación Homosexual Junio-Julio 1983
\$ 30.00



Cinco años: otro aniversario de lucha gay

En el mes de junio, no sólo se celebra el Día Internacional del Orgullo Homosexual. Aquí, en México, festejamos un aniversario, el del Grupo Lambda de Liberación Homosexual 5 años. Si ya han pasado 5 años desde aquella ocasión en la que un pequeño grupo de mujeres y hombres gays decidió formar Lambda. Desde aquella se empezó a ver la necesidad de integrar una organización de liberación homosexual, de salir del closet, de tomar la palabra y decir "Basta", de luchar por nosotros y nuestras, nuestros y homosexuales, hastaños de vivir al escamoteo, la burla, el linchamiento físico, la explotación política. Las tareas son muchas, nuestras fuerzas pocas. En aquel punto no sabemos como iniciar, qué hacer, como impulsar un movimiento de liberación homosexual. Un grupo nació, si, un grupo de mujeres y hombres, feminista y socialista.

¿Por qué nos damos cuenta que no estamos solos. El 26 de julio de 1978 salió a las calles un grupo gay, el entonces FEAR. A su vez, fuertes, a Matamoros. Llegó el 2 de Octubre de 1979, a diez años de la masacre estudiantil, todos salimos a la marcha, lesbianas y homosexuales marchamos Unidos. Aquella vez andamos en Tlatelolco, Larrota, O'Huachin y FEAR. Nuestra primera aparición pública, orgullosos, rodeados de aplausos, simpatías y también, dolo está, raco y rechazo de algunos, producto del odio y machismo imperantes. Más tarde, llegó la parada en Taxicabán, en el centro de la república, la OGP. Allí estuvimos esperando, sólo a las redadas y explotación política.

Y por fin, la primera marcha del orgullo gay, a diez años del inicio del movimiento homosexual en

En 1980 vino la segunda marcha. Más si, aramos más los aplausos que marchamos del linchamiento a la Revolución a la Asamblea. Se convocó la ciudad "¿dónde se homosexuales se organizan?".

Y después la tercera y la cuarta marchas gays, estas por Reforma, así, en el centro de la ciudad.

Así, hemos venido realizando a lo largo de cinco años muchas y muy variadas actividades, siempre explicando, señalando pacientemente, acortadamente, nuestros objetivos.

Y el grupo crece. Se ganan triunfos, se logra un reconocimiento, un lugar, un espacio. Siempre presentes defendiendo ante todo la causa gay, reivindicando que los homosexuales no somos aquella imagen deprimida y conciliadora promovida por Alarma o Alada, sino aquellos que damos la cara. Que hablémos por primera vez de nosotros, por nosotros, que rechazamos a los "homofóbicos" que buscan "ou-

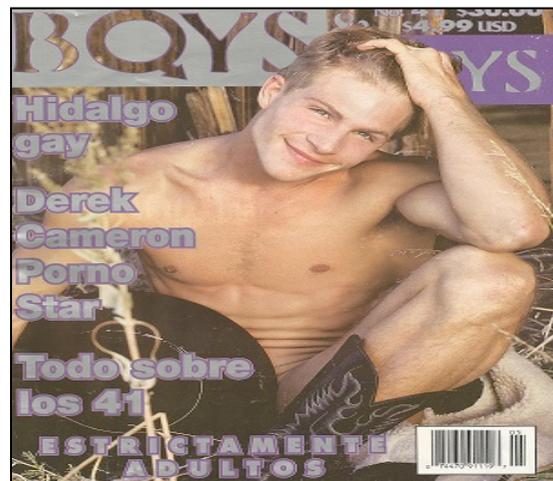
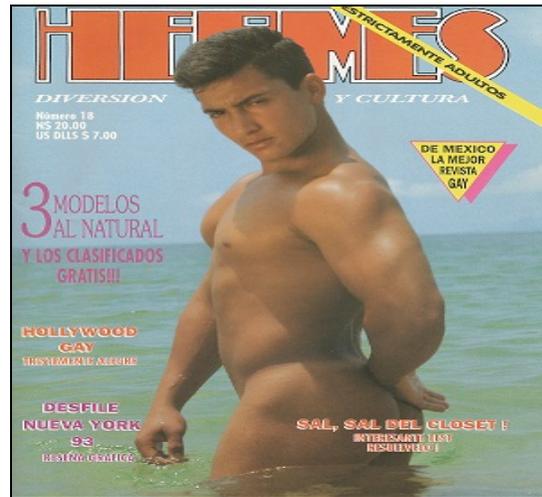
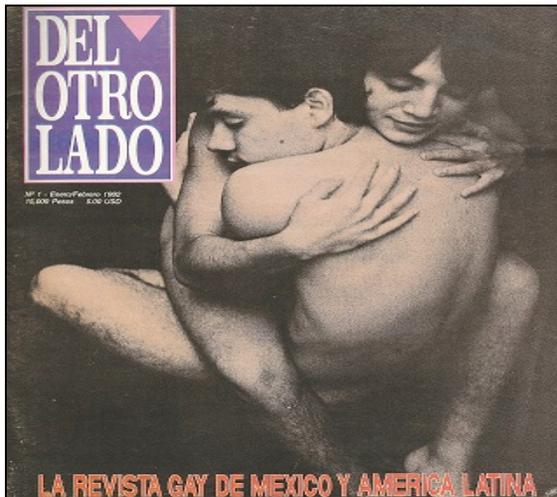
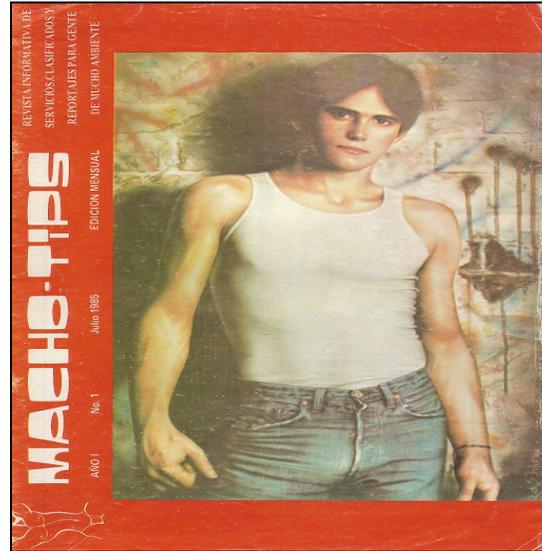
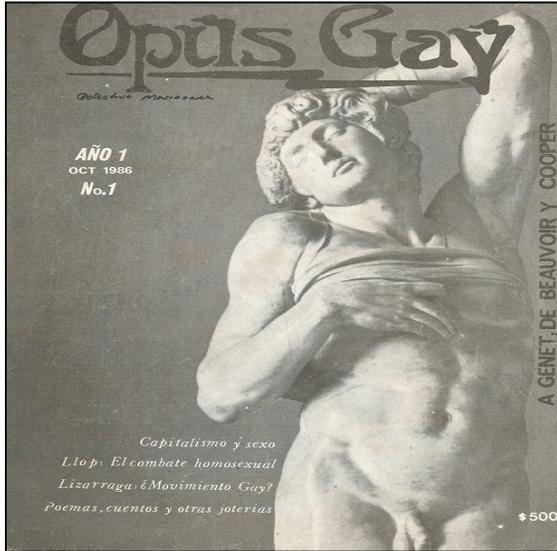
y enseñanzas. Ha habido problemas, sin duda, desorientación, deserción, algunos se han ido en el camino, otros, hemos llegado hasta donde ahora estamos.

Y Lambda sigue. Celebrará sus cinco años firmes en la lucha por la liberación gay, participando entusiastamente en la constitución de un Movimiento Homosexual amplio, plural, descentralizado, representativo. Y con la conciencia más cimentada que nunca, de no descansar hasta lograr cambiar esta sociedad represiva y sexista, al lado de las mujeres, obreros, campesinos y de todos los explotados y oprimidos.

La tarea no es fácil, ni lo fue antes ni lo es hoy, así lo sabemos. El camino es largo, tortuoso y a pesar de que hemos obtenido avances - en local público, marchas, conferencias, foros, etc. - queda mucho por hacer. Alfortunadamente, como al principio, no estamos solos, somos muchos. Sigamos, hoy más que nunca, juntos hacia adelante. ☺



Anexo diez: el tránsito de las revistas de contenido político al hedonismo y los contactos.



Anexo once: las guías.

EVENTOS

Todos los Jueves 21 en la noche de 11 PM a 12 AM

Miércoles 21 en la noche de 9 a 10 PM

Si te gusta la buena música ven a los Jueves 21 con Jazz Factory

APRIL 10 COCKTAIL DE APERTURA DEL RESTAURANTE DE EL ALMACEN A PARTIR DE LAS 10 PM

Si juntas los 28 postales de los eventos de este mes, participa en la rifa de un viaje a San Francisco para 2 personas.

EVENTOS

Miércoles de Gloria

Miércoles 21 en la noche de 9 a 10 PM

Jueves de Promociones Shows 2201, 1801, 2301 AM

Domingos de pazienza, si eres menor de 20 años, Bata Libre de Peliculas de 6 a 7 PM

Sabados 5 de noche, noche de Amadoras

Sabados 12, Fiebre de Sábado

en la despedida de mi amor Missa Disco Shows 1230 PM, 1901, 2301 AM

Martes 14, Despedida de Plaza

1000 US 10, Miércoles de Gloria 6:30

El precio en la noche es para un hombre y una mujer, para un hombre y una mujer.

Fiorenza 37, Stefano, Zona Rosa Tel. 553 4970

TRANSAMERICA PRESENTA A:
SCOTT BALDWIN, CHRISTIAN FOX, CHRIS RYANHART, SCOTT RANDSONE, TY FOX, TRENT REED, BO SUMMERS, ALEC POWERS, DALLAS EN:

EL ARCA DE NOÉ

CONTACTOS GAY DE

No. 40

ANO 2
ABRIL 1 DE 1997

PRIVATE DE MEXICO, S.A. DE C.V.

Río Pánuco 18-D
Col. Cuauhtémoc, 06500, México, D.F.
TELEFONO: 535 21 37

DISCOTEQUES ♦ CULTURA ♦ BARES ♦ BOUTIQUES

La OTRA GUIA

GUÍA DEL OCIO Y DEL ENTRETENIMIENTO SÓLO PARA ADULTOS

ENTREVISTA ♦ FOTOGRAFIA ♦ ARTE ♦ VIDEO ♦ CLASIFICADOS ♦ AMIGOS ♦ CINE ♦ BARES ♦ DISCOTEQUES

AMERICAN BOYS

514 55 67

Año 1 No. 5 Del 01 al 15 de febrero PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

DISCOTEQUES ♦ CINE ♦ BARES ♦ BOUTIQUES

El tabú de la paternidad entre los gays

Los administradores de varios hospitales en Holanda recibieron recientemente la orden de permitir a parejas de lesbianas acceder a los procedimientos de fertilización in-vitro, según la Comisión de Igualdad de Derechos. De acuerdo con el organismo, cuatro de los 13 nosocomios que utilizan ese procedimiento es ese país no aceptarían la imposición, con el argumento de que "era mejor para el niño crecer en una familia común". Esa situación demuestra que en esta nueva contienda todavía prevalecen muchos tabúes y sólo el tiempo dirá si deben quedar como parte del siglo pasado. Vale la pena recordar cómo diversos medios de comunicación y organizaciones de derechos humanos han denunciado las atrocidades que los padres biológicos cometen contra sus hijos, que van desde violaciones, maltrato, hasta explotación. Por eso, la pregunta sería ¿cuál es la diferencia entre vivir con una madre y un padre o con una pareja que muchos consideran "anormal"...? (Tomado de UnomásUno)

¿Cómo te caería un vapor, un sauz, un baño turco y un reconfortante masaje en unos Baños de Vapor, los más limpios y desinfectados de la Ciudad de México?

Servicio de 6:30 de la mañana a 9:00 de la noche. Incluyendo domingos

López 120, Centro 5521-33-76

La calidad no tiene precio. Comprébalos a continuación, respaldados.

Anexo 12. El Cabaré-Tito síntesis de Media Noche en Babilonia y El Taller.

EL ALMACEN

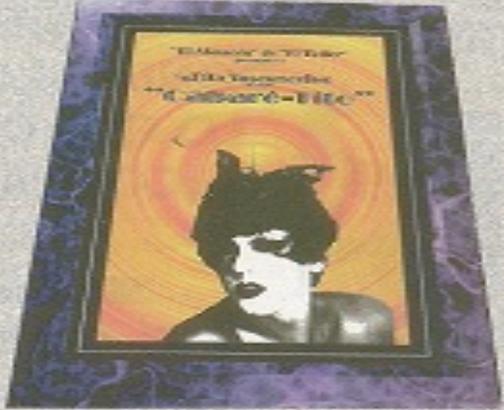
de "El Taller"

presenta a
Tito Vasconcelos
en

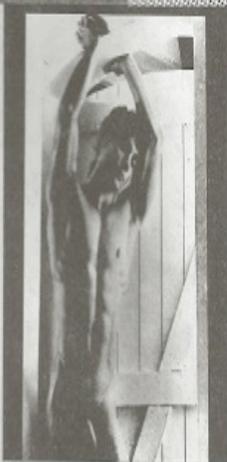
"Cabaré-Tito"

Todos los
jueves a las
24 horas

**Florencia 37,
Zona rosa.
Reservaciones
207-6956**



BOYS TOYS



Suscríbete por un año (\$300.00) a **Boys & Toys**, la mejor revista gay de México y obtén junto con tu acompañante, 4 noches de alojamiento en el hotel gay **Las Palmas de Acapulco**
PAGANDO UNICAMENTE 2!

Condiciones:

- Precio por habitación doble por noche: \$600.00 más IVA.
- Las 4 noches tienen que ser consecutivas.
- Sólo aplica en base a habitación doble.
- Alojamiento sujeto a disponibilidad.
- Aplican restricciones.
- Promoción válida del 6 al 30 de abril y del 4 de mayo al 30 de junio de 1997.

Suscripciones: Envía giro postal a Azul Editores, S.A. de C.V. A.P. 5-208, 06500, México, D.F.
Con una fotostática de tu giro postal de la suscripción, acude a las oficinas de Turismo Diferente, S.A. para efectuar tus reservaciones. Informes al teléfono 534-38-04, Fax 611-21-49.

En Abril:

- * Política gay
- * Madonna ¿santa?
- * Selena Forever
- * Colima Gay

12

"De mujer a mujer, preguntale a Pantaleona Libais" es un programa dedicado a difundir información sobre el mundo lesbico. Se transmite cada 3 semanas dentro del programa "Media Noche en Babilonia".

SIGUIENTES PROGRAMAS:
20 abril, 13 mayo

"Casas de Metal" es un espacio creado para que expreses tus dudas e inquietudes en un ambiente agradable y discreto. Hecho especialmente para mujeres lesbianas.

Reuniones, domingos cada 3 semanas, a partir de las 4:00 P.M. los días:
6 abril, 27 abril, 18 mayo, 8 junio.

INFORMES: 619 94 12

Media Roche en Babilonia
CON: TITO VASCONCELOS
¿BUSCAS UN ESPACIO RADIOFONICO EN VIVO Y A TODO COLOR?
ENTREVISTAS, CRIMENES, MUSICA, NOTICIAS DE LA COMUNIDAD Y MUCHO MAS DE ESO.
TODOS LOS DOMINGOS DE LAS 11 P.M. HASTA LA 1 A.M. DEL SIGUIENTE DIA POR XEIP 1000 AM RADIO EDUCACION

CONVOCATORIA
El Taller invita a todos los grupos activistas GAY del D.F. a participar en "Los Martes de El Taller".
Presenta tu proyecto a la Gerencia.
Por el Derecho a ser escuchados, esto foro es para tí.
Atte.
Alfredo Martínez / David Rangel

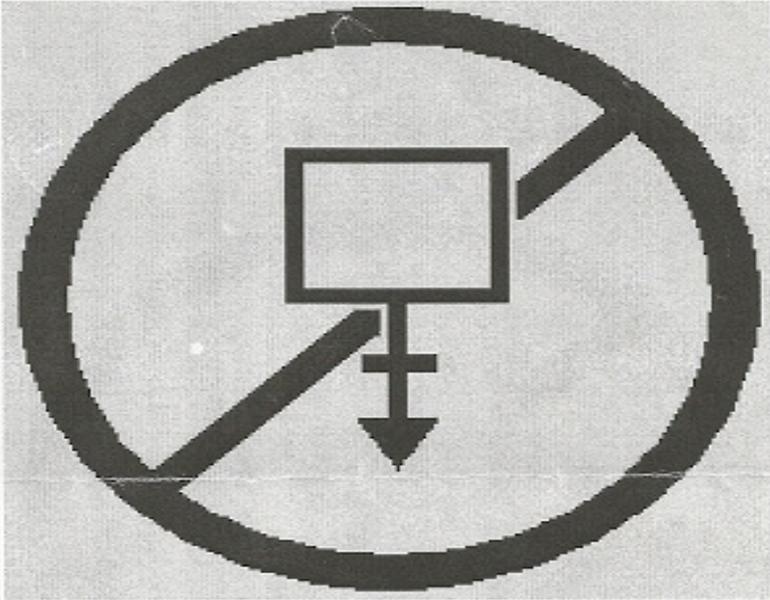
GRACIAS GUERRILLA GAY POR 10 AÑOS ININTERRUMPIDOS DE LOS MARTES DE EL TALLER

Anexo trece: el ángel de la recepción (aquí sin alas).



Anexo catorce: Homofobia, un pequeño cartel colocado en la estación del metro Tacuba.

RECHAZO A LA HOMOSEXUALIDAD



PORQUE LA VIDA NO PUEDE EXISTIR EN ALGO INANIMADO Y ABSTRACTO. PORQUE ATENTAN EN CONTRA DE LA FAMILIA MISMA PORQUE LUCHAN Y VIVEN EN CONTRA DE LAS LEYES DE DIOS Y SU NATURALEZA. PORQUE LE NIEGAN HIJOS A NUESTRA NACIÓN, Y A LOS EXISTENTES LOS CONVIERTEN COMO ELLOS. PORQUE MI FAMILIA, MIS HIJOS Y YO TENEMOS EL DERECHO DE NO SER ASUSADOS Y VER ESTA DEPRAVACION EN LAS CALLES, LAS ESCUELAS Y OTROS LUGARES.

A NUESTRA NACIÓN: NO PERMITAMOS Y TOLEREMOS ESTO, NO ES NORMAL Y NUNCA LO SERA. DESPUÉS HABRA LEYES QUE PERMITAN LA MASTURBACIÓN Y LA DROGADICCIÓN, ENTRE OTRAS ABERRACIONES, EN LAS CALLES Y LAS ESCUELAS. PUEBLO ES HOY O NUNCA. POR NUESTROS HIJOS Y SUS HIJOS, POR LA VIDA Y EL AMOR LUCHEMOS TODOS.

relij_von_wagner@yahoo.com.mx www.libreopinion.com

Anexo quince: Cabaré-Tito Fusión y Cabaré-Tito Punto y Aparte





Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00143

Matricula: 210382757

EL DESPLAZAMIENTO DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL EN LA ECONOMIA POSMODERNA. UNA APROXIMACION GENEALOGICA: EL CASO DEL CABARE-TITO

En México, D.F., se presentaron a las 15:00 horas del día 28 del mes de abril del año 2014 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. AYUZABET DE LA ROSA ALBURQUERQUE
DR. ARTURO HERNANDEZ MAGALLON
DR. ANGEL WILHELM VAZQUEZ GARCIA

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTOR EN ESTUDIOS ORGANIZACIONALES

DE: ANTONIO ELIAS ZARUR OSORIO

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

Aprobar

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



ANTONIO ELIAS ZARUR OSORIO
ALUMNO



REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES



DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

DRA. JUANA JUÁREZ ROMERO



PRESIDENTE

DR. AYUZABET DE LA ROSA ALBURQUERQUE



VOCAL

DR. ARTURO HERNANDEZ MAGALLON



SECRETARIO

DR. ANGEL WILHELM VAZQUEZ GARCIA